A.-27.-9a
7095

~~[illegible]~~

~~[illegible]~~

~~[illegible]~~

Kalendar, aneit
s novelaj

HERACLITVS.
DEMOCRITVS.
LEON PRODIGIOSO.
Apologia moral entretenida, y prouechosa a las buenas costumbres, trato virtuoso y politico.
Por el Licenciado Cosme Gomez Tesada de los Reyes, Capellan mayor de las Bernardas descalças y Patronazgo en San Ildefonso de Talauera.
Dedicado a esta Insign Villa
Con Priuilegio en Madrid. Por Francisco Martinez. Año 1636.
OMNIA MISERA.
INEPTA OMNIA
Iustus autem quasi Leo confidens, absque terrore erit. Prou. 28.
A costa de Domingo Goncalez.
I. de Courbes

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene priuilegio por diez años el Licenciado Coſme Gomez de los Reyes para imprimir eſte libro, ò la perſona que ſu poder tuuiere, intitulado, *Leon prodigioſo, Apologia moral*, con prohibiciõ que nadie lo imprima, ò venda ſin ſu licencia, firmado del Rei nueſtro Señor, y refrendado de Frãciſco Gomez de Laſprilla ſu Secretario. Fecho en Madrid a veinte y quatro de Diziembre de 1634.

SVMA DE LA TASSA.

LOs ſeñores del Conſejo taſſaron eſte libro intitulado, Leon prodigioſo, *a quatro marauedis y medio cada pliego, como parece por la fee que diò Diego Gonçalez de Villarroel Eſcriuano de Camara. En Madrid a diez de Março 1636.*

Tiene nouenta y quatro pliegos, que a quatro marauedis y medio cada pliego, mõta doze reales y catorze marauedis en papel.

ERRATAS.

A. pagina primera, B. ſegunda.

FOl.1.b.lin.11.en los.lee,de los. ¶ Fol.10.a.lin.7.viſte.l. aſſiſte. ¶ Fol.22.b.lin.5.poco.l.proprio. ¶ Fol.23.a.lin.26. viſta.l.de viſta. ¶ Fol.38.a.lin.8.oler.l.olor. ¶ Fol.47.a.lin.13. lleuarlos.l.lleuarlas. ¶ Fol.50.b.lin.11. deſordenado. l. ordenado. ¶ Fol.62.b.lin.14.eſtado.l.eſtadio. ¶ Fol.86.a.lin.2. ſu falta.l.ſu fatal. ¶ Fol.103.b. lin.18. labroſa.l. ſabroſa. ¶ Fol. 104.a.lin.21.a tiempo.l.a tiento. ¶ Fol.105.a.lin.14.cerca de vna.l.cerca vna. ¶ Fol.113. a. lin 28. los labraua; quitalos. ¶ Fol.119.a.lin.11.quebrandole.l.quebrandoles. ¶ Fol.124. b.lin.34.ſacar.l.ſecar. ¶ Fol.184.b.lin.3.leuantandole.l. leuãtandoſe. ¶ Fol.215.a.lin.5.y no dizes.l. y dizes. ¶ Fol.220. b. lin.32.exterior que.l.exterior reſpõdio que. ¶ Fol.220.b. lin. 34.con licencia.l.con ſu licẽcia. ¶ Fol.224.b.lin.7.entre.l. en. ¶ Fol.225.b.lin.24.poteſt.l.potes. ¶ Fol.234.b.lin.30.Vulcana.l.Vulcano. ¶ Fol.252.a.li.26.Euſofrina.l.Eufroſina. ¶ Fol. 271.a.lin.32.Hiedra.l.Hidra. ¶ Fol.283.a.lin.25.al lebrel. l. el lebrel. ¶ Fol.292.a.lin.2.inteligible.l. ininteligible. ¶ Fol. 292.a.lin.17.aceptacion.l.acepcion. ¶ Fol.320.a.lin.2. de ſu ſentido, quita el ſu. ¶ Fol.321.b. lin.4. lvengarle.l. vengarle. ¶ Fol.332.a.lin.9.Medcos.l.Medos. ¶ Fol.333.a.lin.18.Lepidio.l.Lepido.

CON eſtas erratas eſtà bien y fielmente impreſſo con ſu original. En Madrid 6. de Março 1636.

Licenciado Murcia
de la Llana.

APRO-

APROBACION DEL P. MAESTRO Francisco de Macedo, Catedratico de Chronologia en los Estudios Reales de Madrid, de la Compañia de Iesus.

VI por orden del señor Vicario este libro intitulado, Leon prodigioso, Apologia moral entretenida y prouechosa, *y no hallè en èl cosa dissonante a la Fè y buenas costumbres, antes le juzguè por muy ingenioso en la traça y docto en la erudicion, y moral en las materias que trata: que si bien el escriuir Apologos fue de muchos y grandes sabios a lo diuino y a lo humano: el reduzirlos a la vnidad de Heroe es particular inuencion del Autor, que debe ser estimada, por adelantar los Apologos, y darles la perfeccion de la idea mas perfecta. Es excelente la alegoria, que en el disfraz de personages brutos encubre grandes riquezas de dotrina moral, sacada de todo genero de Letras, capeando mas las Diuinas, acompañadas de Filosofia natural y moral, y vestidas de estilo elegante, y florido lenguage, sin faltar la harmonia del verso dulce, y numeroso siempre, y a ratos prouechosamente picante: obra digna de aplauso y admiracion, que seruirà con lo erudito y ingenioso de gusto a los doctos, y con lo dotrinal y moral de espejo a los virtuosos, para adelantar sus acciones. En el Colegio Imperial de Madrid 30. de Diziembre 634.*

Francisco de Macedo.

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Lorenço de Iturrizarra Teſorero de la Magiſtral de Alcala de Henares, y Vicario general de la Villa de Madrid y ſu Partido,&c. Por la preſente,y por lo que à nos toca,damos licencia para que ſe pueda imprimir y imprima el libro intitulado,*Leon prodigioſo, Apologia moral entretenida y prouechoſa*, compueſto por el Licenciado Coſme Gomez de los Reyes, por quanto de la cenſura deſta otra parte cõſta no auer coſa contra nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres. Dado en Madrid à primero de Diziembre de mil y ſeiſcientos y treinta y quatro años.

Licenciado Lorenço
de Iturriçarra.

Por ſu mandado

Gaſpar de Ribas, Not.

APRO-

APROBACION DEL MAESTRO Ioſeph de Valdiuielſo, Capellan de honor del ſereniſſimo ſeñor Infante Cardenal.

M. P. S.

ESte libro que me mādò vèr V. A. y que eſcriuiò el Licenciado Coſme Gomez de los Reyes, con titulo de *Leon prodigioſo, apologia moral entretenida*; deſpues de no contener coſa no conforme a la verdad Catolica de nueſtra ſagrada religion, ſe encamina a la direccion de las coſtumbres: porq̃ en eſtos Apologos (en que ingenioſamente haze punta a los mas celebrados de la antiguedad) con luzes entre ſombras, y verdades entre figuras, deſengaña diuirtiendo, y reprehende deleitando, como dixo Iuſto Lipſio: *in præfatione ad Douram & Autenum: Vt in vite ſub foliorum palmitumque vmbris pulcherrimæ ſæpè vuæ occultantur, ſic ſub fabularum delectamentis; & vt ſic dicam pampinis crebro purpurei rerum fructus reperiuntur,*

enseña como Maestro en todo genero de erudicion, con comprehension de la Filosofia moral y natural, con acierto en lo mistico, y con noticias grandes de lo Politico y Poetico: y hasta de la nada (osadia feliz) forma vn Poema a imitacion de la omnipotencia, que de la nada compuso este Poema del mundo, titulo que no disuena a su grandeza; por su harmonia, cõsonancia, simmetria y hermosura: y porque donde nuestra Vulgata en la Epistola, cap. 2. ad Ephesios, dize: *Ipsius factura sumus*, leyò el Griego, *ipsius sumus poema, &c.* Y San Agustin in 11. de ciuitate Dei llamò al mundo, *pulchrum Dei carmen*, concluyendo con que *maxima de nihilo nascitur historia*, es merecedor de la licencia que suplica a V. A. y de mayores premios. Este es mi parecer, salvo, &c. En 12. Diziembre 1634.

El Maestro Ioseph de Valdivielso.

FRA-

FRATRIS IOANNIS DE TOLEDO HIERONYminiani è Monaſterio ſanctæ Mariæ de Guadalupe, apud Regium ſancti Laurentij Collegium Theologiæ profeſſoris vtſpertini in Auctoris laudem, & operis

EPIGRAMMA.

NVnc Aganippæos amor eſt penetrare receſſus,
Nunc auidè ingrediar veſtra fluenta, Deæ.
Quę deceant Clariũ, quæ non dedit ante vetuſtas,
Non fuerant tenui ſcripta canenda Lyra.
Sed tua, Coſme, nouis ſe ſuſtulit alta cothurnis
Fabula, nec laudum fœnore maior erit.
Quæ tibi Pimplæos indulſit Diua liquores,
Carmine conſpicuum cûm variatur opus?
Quis tibi Socraticam iuuenili in pectore mentem
Indidit, innocua quam geris in ſatyra?
Verbis flumen habes, capiunt dictata legentem,
Iurabit; caſus nouerat iſte meos.
Infremis in vitium, vertet iam terga, quieſce,
Sit ſæuiſſe ſatis, prodigioſe Leo.
Quid quod inauditis formaſti vocibus ora;
Mutaque facundum bruta dedêre ſonum?
An ſcopus eſt, hominem tacito damnare rubori,
Dum ſedet auditor, præcipiente fera?
Iſta putent nugas, quibus eſt vaſania cordi,
Altaque tranſverſos ſomnia mentis agunt.
Viuet opus doctis, quorum feſtinat in ora,
Et vernet multa poſteritate nouum.

Fr. Iuan de Toledo.

A

AV-

AVCTOR PROPRIIS, ET MARTIA-
lis verbis, in detractores ſine eruditio-
ne oblatrantes.

Quid fruſtra nemorũ dominũ regemq́; fatigas
Turba catellorum? ſtridor inanis erit.
Irrugiens Pœnus ſiſtit genus omne ferarum,
Dente quid infirmo, quid ſine voce fremis?
Ne perdas operam; victori gloria nulla
Cum diſcrimen abeſt: ardua palma iuuat.
Intres ampla licèt, torui temerè ora Leonis,
Eſſe tamen vacuo ſe Leo dente putat.
Eſte procul catuli; veniant fortes elephanti,
Non niſi delecta, paſcitur ille fera.

A LA MVY NOBLE villa de Talauera.

A los pies de V.S. (ò iluſtriſſima Talauera) ſe proſtra vn Leon: no ſuplicando patrocinios; vana ſiempre ſolicitud, ſoſpechoſa agora humildad, liſonja mal colorida, afectar vn Leon rezelos de caninos dientes. Eſto no ſe deue creer à ſu generoſo eſpiritu: pudiera ſi, a ſombra de tanta luz, a la ſombra entiendo, que mi opacidad iluſtrada difunde, deſlumbrar calumnias: a no ſer ociosa diligẽcia, pues la calumnia no atiende Mecenas, los Mecenas no examinan intenciones, no reprimen palabras, ni del que ſe les dedica haz en libro del duelo. Humillaſe empero reconociendo Rei grandeza Reina: que eſte apellido mas por ſoberana, que por la de Caſtilla doña Maria, le tiene V.S. merecido y vinculado. Aſsi paga deudas mi agradecimiento; paga, y recibe preſtado con vſura no ilicita: pues la gracia que le admite, crece nueuas obligaciones de juſticia. Es aſsi; pero a

mas

mayores empeños mayor gratitud; que creciendo en la intenſion excederà ſu valor con muchos quilates (es oro finiſsimo eſta virtud) a las deudas, que reconozco de liberalidad en dar, de benignidad en recibir. No es nueua moneda en eſtos Reinos, ni por de menos let la pueden deſpreciar los acreedores: ſea vn antiguo Eſpañol Juez de la cauſa; Seneca, reddit beneficiũ, qui libenter debet: *ſatisfaze condignamente, quien agradecido ſe reconoce deudor. Luego mientras mas ſe reconociere, y con mas voluntad, crecerà la paga, no deſobligarà la deuda. Notable comutacion de juſticia; y con todo eſſo no pierden ſus balanças el fiel de igualdad. Eſta prenda admita V. S. pobre en la ſuſtancia, rica en el afecto por memoria de mayor ſatiſfacion; que el breue eſpacio permitido a vna epiſtola, y aunque lo fuera a vn Panegirico, no es capaz de grandezas, que ſolo puede comprehẽder el ſilencio. Eſte las ſella eloquente, en tanto que le rompe mi voz, animando bronzes de ſu fama, ò con numeros heroicos, ò admirables hiſtorias. Guarde Dios a V. S. y haga eternamente dichoſa.*

De benef. lib. 1. c. 1.

PRO-

PROLOGO.

VISIERA (no tanto por neceſsidad, como por coſtumbre) hablarte (ô Lector) y hallome confuſo en vn termino equiuoco, por ſer tu nombre vno comun a muchas coſas eſſencialmente diſtintas. De donde nace, que no te puedo definir, ni entender, ſi primero no te diuido. Lector llaman los Prologos al que lee, al que oye, y al que ſin leer, ni oîr cenſura: acciones diuerſas en ſu razon ſuſtancial. Hablarè generalmente con todos? Serà cõfuſion. Con cada vno en particular? Aſsi lo hiziera; mas conſiderando, que los que leen ſin entender; y los que ſin atender oyen; y los que ſin leer, oîr, atender, ni entender cenſuran, todos ſon Lectores, todos juezes, me reſueluo, que eres lector equiuoco, y critico analogo. Y dexando a parte el principal ſignificado, porque a quien dignamente lo es deuo humillarme, y lo hago, eſperando reo la ſentencia: dudo porque puerta entrar a tu audiencia (critico preſumpto, y preſumido) que rezelo tu injuſta ſeueridad: ò con que palabras te hable, que conozco tu intratable deſagrado. A quien ſe humilla, aniquilas: a quien ſe enſalça deprimes: las diſculpas fiſcalizas delitos: las aduertencias condenas ignorancias: ſi me quexo de tu inuidia preſumo meritos: ſi la deſprecio es acto de virtud, y objeto de ſu veneno: ſi te llamo pio, benigno, candido, bencuolo, amigo, de ninguna coſa tienes menos, y ninguna conoces mas. Pierdenſe mis liſonjas, y paganſe con riſa. Si te llamo curioſo, es deſaliñado epiteto: ſi Chriſtiano, bien puede leer vn infiel: ſi docto, penſarás que ſolamente hablo contigo. Seame pues dado, que Iuuenal hable por mi:

Sem-

Iuuen. sat. 1. *Semper ego auditor tantùm, nunquamne reponam?*

Siempre he de ser oyente? Nunca resonderè agradecido, ò vexado? Necia clemencia es porcierto, entre innumerables Poetas, disipadores de quantas rezmas Genoua embia, y España labra, yo solo *perituræ parcere chartæ*; y aunque *ipse semipaganus*, con todo esso *ad sacra vatum carmẽ affero nostrum.*

Iuuen. sat. 1. Persius in Prologo.

Pers. sat. 1 *Nam Romæ quis non? ah si fas dicere, sed fas.*

Bien que me sea licito, quedese por aora en emphasica reticencia: *Et nos ergo manum ferulæ subduximus*: y esto en los mas doctos y cursados Lyceos. Passè de Alcala a Salamanca los vltimos años de mis estudios de Teologia, por comunicar los Varones insignes desta Vniuersidad. Aqui algunos dias de vacaciones, y horas de recreacion, lo era para mi entretenerme en estudios de Letras humanas, a las quales siẽpre he sido aficionado. Escriui quinze, ò diez y seis Apologos, y comunicandolos con algunos amigos, en particular con el Maestro Cespedes, que lo fue mio, y le alcancè en su vltima edad, Varon mui docto, como se sabe, en humana erudicion: aprouò mi assunto, censurandole vtil para conseguir no sin deleite lo honesto. Dexè la Vniuersidad; y passados muchos años en otros estudios, y ocupaciones, acaso reboluiendo papeles, encontrè los Apologos casi oluidados, que antiguamente escriui. Acordème de la censura de mi Maestro: leìlos; el amor de padre me obligò mirarlos como hijos. Amor aunque natural es ciego; ya lo veo. Corregilos, doctrinelos segun mi genio y profession, vistiendolos al vso, pero honestamente. Crecilos, y dilos a la prensa. Defectos tienẽ, parte, que conozco; parte ocultos, de que me acusa mi desconfiança, y algunos de la impression, a que no pude assistir. Si alabares lo bueno, y callares lo malo, tu serás el perfecto. Si condenando lo malo callares lo bueno, el mal intencionado. Si todo lo reprueuas, el maldiziente. Y si de cada cosa hablas

co-

como es, el ſeuero Critico. Mas ſupueſto que no puede ſer menos, no te vayas a la mano, ò a la lengua en dezir el mal que ſintieres, que todos incurrimos eſſa flaqueza:

Mentiri neſcio: librum
Si malus eſt, nequeo laudare, & poſcere. Iuuen. ſat. 3.

Pero ſea dando razon de tu perſona, aũque nunca eſcriuas, yo te perdono, que ſoi en eſto mas facil que Marcial en perdonar a Lelio, porque menos ofendido, quanto mas ſugeto a detractores por mi inſuficiencia. El ignorante hiere de ſeguro: ingenio donzel en perpetuo celibato, incapaz de la pena del talion; ciego, que no puede perder la luz que quita. Quien mas inſolente que vn ladron deſnudo? Quien mas ſeguro, que vn mal Poeta? Todo es ſentimiento del Epigramiſta:

Corrumpit ſine talione cœlebs: Mart lib. 12.
Cæcus perdere non poteſt, quod aufert:
Nil eſt deterius latrone nudo:
Nil ſecurius eſt malo Poëta.

Y que marauilla? ſino ai poſte deſpues de la leccion de los libros. Si ſabes, ſuperfluo es anticipar diſculpas, ſuperfluo emboſcarte en margenes de Autores (perdona las de introduciones y poema Nada) ſuperfluo encadenar indices, y catalogos de librerias. Conocerà mi poca erudiciõ, quien tuuiere no mucha. Si ignoras, que te importa que Ariſtoteles, Platon, ò Merlin Cocayo aya dicho vna ſentencia? A eſta tacita objecion no dexarè de ſatisfazer. Diràs, que ſoi ſatirico: reſpondo, que ſi hablas de ſatira en la impropria accepcion, que la recibe el vulgo, niego la propoſicion: porque tales poemas ſon vnas viles inuectiuas para infamar honras de perſonas en particular, lo qual antiguamente ſe prohibiò por lei; y es ageno de mi intencion, y de mi pluma. Pero ſi hablas de la ſatira nueua, cuya eſſencia es reprehender vicios en comun para reformar la humana vida; ſi ya los ſugetos no ſon de tan baxa ſuerte, que no ten-

gan

gan que perder; ò tan eſtraños, ò antiguos, que ninguno ſe ofenda, no te negarè, que eſtos diſcurſos tengan algo ſatirico: motiuo de alabãça, no de reprehenſion. Cãtar a Eneas, ò a Godofre es mas ſeguro, *nulli grauis eſt percuſſus Achilles*, pero menos vtil; *tacita ſudant præcordia culpa*.

Iuuen. ſat. 1.

Hallando empero alguna gracia eſtos Apologos en los aficionados a varia leccion, me animarè a proſeguir otra Hiſtoria en proſa poetica, que tengo començada, y la intitulo, *Entendimiento y verdad amantes filoſoficos*; aſſunto nueuo, eſtilo vniforme: y aſsi de la fortuna del primer libro, coligirè la del ſegundo; ſi edad y exercicio no le mejoran. Eſcriuirè tambien vn Poema contrapueſto al que te ofrezco de la *Nada*, que ſerà el *Todo*. A la inuencion, y a la imitaciõ del primero por lo miſtico que toca, me diò luz la aſsiſtencia a confeſsiones, y eſpiritu del Religioſo Conuento de Bernardas Deſcalças de Talauera; y al ſegũdo el amor de la Filoſofia, como de contrarios es forçoſo ſer vna la diſciplina moral, y natural: mas en eſta opoſicion ſe hallarà hermandad por la cauſa de donde nacen; y correſpondencia por los efectos en que conuienen. Vale.

LEON PRODIGIOSO.

APOLOGIA MORAL entretenida, y prouechosa à las buenas costumbres, trato virtuoso y politico.

Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas,
Gaudia, discursus, nostri farrago libelli est. Iuuen. Satyra 1.

INTRODVCCION.

HONESTA Ocupacion del tiempo en acciones Poëticas, que obedezca al precepto de Horacio vtil y deleitable; con dificultad se halla, con peligro se sigue, con ingenio, erudicion, y fortuna se alcãça. Cuidadoso estoi, si la eleccion temerariamente me anima, a cõfiar en medios para fin desigual a mis fuerças. Y porque los que a conseguirle me guian proporcionados y eficaces, no parezcan de poco fundamento; In Arte Poet.

A al-

algunos hallo en las Sagradas letras, ſin los quales no me determinara a tanta nouedad. El primero, y mas celebre es el Apologo elegante, que propuſo al nouelero vulgo elector de Rei fratricida, el menor de los hermanos Ioatan, degollados ſeſenta por el tirano Abimelech ſobre vna piedra, para diſſuadir (en vano) ſu pertinaz error, que mas eficazmente hizo el tiempo con la experiencia del caſtigo en el tirano, y ſus vaſſallos. Dixo, que los Arboles ſe juntaron a elegir Rei, y ofrecieron a la Oliua, Higuera, y Vid la Corona precioſa, entonces en los tres deſpreciada. En quien ſe ſignifican varones juſtos, temeroſos de Dios, y de perder ſu virtud en pueſtos tan altos como peligroſos. Mas la Cambronera, ſimbolo de vicioſos, y reprobos (quien poco tiene, no teme perder mucho) admitio el Reino. Aqui los Arboles, a quien el cielo formò con vida ſolamente vegetatiua, ſe introducen con ſenſitiua y racional. No es diſsimil la reſpueſta que dio Ioas Rei de Iſraël, a los Embaxadores de Amaſias, embiados a romper las paces, prouocandole a campal batalla, que no rehuſò, antes irritado de ſu arrogancia y ambicion, nacida de la vitoria paſſada en el valle de las Salinas; reſpondiò para humillar ſus altiueces, que el Cardo embiò a pedir al Cedro del monte Libano, la hija para eſpoſa del hijo ſuyo, por lo qual ofendidas las fieras del vezino boſque, hollaron la ſoberuia del ambicioſo Cardo. Bien ſe declara el moral eſpiritu de Ioas en eſta ruda corteza. La ſimilitud de los pecadores a las Serpientes, que pegan el vn oìdo a la tierra, y tapan el otro con la cola, para no oìr la voz del ſabio Encantador, triaca de ſu veneno, de que vſa Dauid, muchos doctos juzgan, que es Apologo tomado de la

Iudicum c.9.

Lib.4. Reg. c.14

Pſal.57.

An-

Antiguedad, para ſignificar la obſtinacion de los malos en ſus vicios, ſordos a los conſejos, y reprehenſiones de los buenos; y que tal aſtucia es ficticia en los Aſpides: y por conſiguiente en los encantos, tal Alexipharmaco vencedor de venenos. La ciencia que por Ezechiel el Eſpiritu ſanto atribuye a los Arboles, el conocimiento que por Dauid al Sol; el entender que por el miſmo Profeta a las Eſpinas; la ſabiduria que por Salomon a las Hormigas; las alabanças de Dios, que por Iob a los Aſtros Matutinos, y al Gallo la inteligencia: la prudencia que Chriſto nueſtro Señor por ſan Mateo a las Serpientes, la ſimplicidad inocente a las Palomas: todo es en parte enſeñarnos la que mueſtran tener los brutos de razon, como luego dirè; y en parte conforme al cantico de los tres Mancebos en el horno de Babilonia, y al Pſalmo que canta feſtiuos loores a Dios: en cuya muſica oigo vna admirable conſonãcia, y deſcubro no debil fundamento. Combidan los Santos en eſtos dos lugares todas las obras diuinas a reconocerle, y bendecirle. Angeles, Hombres, Cielos, Eſtrellas, Elementos, Mixtos perfectos, è imperfectos, Fieras, Ganados, Serpientes, y Aues. Que entendimiento le ha de conocer? Que voluntad amarle? Que lengua prorrumpir en alabanças? Grandeza, pequeñez, eficacia, actiuidad, velocidad, reſplandor, hermoſura, y efectos admirables, del modo que fabrica inſigne alaba al Arquitecto y Eſcultor. Y los hombres contẽplando tantos milagros, en todo le alaben, y dẽ gracias, haſta en el miedo q̃ infundẽ Leones, y Serpientes, y en la moleſtia que prouocan Pulgas y Moſquitos, pues nos deſpiertã la memoria de inobediẽcia, y ſoberuia de los primeros padres heredada en la generacion, por quien

Ezech. c. 17. Pſal. 103. Pſal. 57. Prou. c. 6. Iob c. 38. Matth. c. 10. Dan. c. 3. Pſal. 148.

perdimos grande parte del imperio ſobre ellos, para humillar la elacion de nueſtros penſamientos con la villania de nueſtro origen. Y pues el pecado nos hizo
Pſal. 48. ſemejantes a beſtias, en ellas veamos vna imagen de nueſtra vida: huyamos lo malo que nos reprehenden, imitemos lo bueno, que con lenguas mudas nos aconſejan. Y ſi vn mudo habla por ſeñas, quiero en eſta entretenida Hiſtoria ſer Comentador, Interprete, y Lẽgua. Puede ſer trabajo frutuoſo, que no poco prouecho hizieron los Egipcios a ſus Republicas con ſemejantes mudos Hieroglificos, y el ingenio ſingular del Principe en eſta facultad Eſopo, y otros Filoſofos con ſus Fabulas morales, Emblemas, Inſignias, Diuiſas, Empreſas, Pegmas, y Simbolos.

Apologo es vna ficcion, que atribuye lengua racional a coſas incapaces de razon. Quanta eficacia tengã los Apologos para perſuadir, Autores diuinos y profanos a cada paſſo lo enſeñan. Dos Maeſtros de la elo-
Lib. 5. c. 11. & lib. 6. c. 3. quencia hablan por muchos. Quintiliano en las inſtituciones oratorias atribuye ſu inuencion a Heſiodo, y los aprueua para mouer los animos: lo qual confirma de Tito Liuio, con el exemplo de Menenio Agripa, que reduxo la plebe en gracia del Senado, propueſto el Apologo de los miembros conjurados con-
Li. 2. Rhetoric. ad Theodect. tra el eſtomago. Ariſtoteles tambien en ſu Retorica los dà particular excelencia para perſuadir. No ſiempre (dize) ſe hallan exemplos, y ſimiles proporcionados a nueſtro intento, y entonces ſe puede inuentar vn Apologo que ſupla eſta falta, y aun configa mejor el efecto, por ſer mui acomodados para mouer el pueblo. Con que fin ſe inuentaron, y tan doctamente por los Antiguos ſe eſcriuieron, y oi ſe celebran tantas fabulas, y transformaciones?

Si-

Sino para amanſar los hombres fieras, y enſeñar los ignorantes? Quien por barbaro que ſea oyendo que Orfeo al ſon de ſu citara atraîa a ſi las ſerpientes, y fieras, y aun los peñaſcos, no conocerà la verdad deſta mentira? Que ſon las proſopopeyas figuras Retoricas, de que vſa lo mas ſerio de la oratoria? ſino vn genero de apologos, con los quales ſe auiuan, y realçan los colores de la oracion, y ſe le deſcubre vna clariſsima luz, dando lengua a coſas inanimadas, introduciendo ciudades, campos, rios, reſucitando muertos, y fingiendo formas en cuerpos fantaſticos, de la fama, de las virtudes, y vicios, y otras ſegundas intenciones. Lexos ſon no deſagradables los deſta pintura, que boſquexan aquel ſiglo de Oro, que deſcriuio Platon reinando Saturno, quando los hombres, y los brutos hablauan entre ſi, y comunicaùan ſus conceptos, y experiencias, por quien vnos y otros ſe hazian mas ſabios. Socorrame el diuino Filoſofo en tanto aprieto: *Saturni quondã alumni inter ſe, & cum beſtijs loquentes, ſciſcitanteſque ab omni natura quæcunque ad prudentiam acquirendam, &c.*

Plato in ciuili, vel regno.

Euſeb. li. 12. de præparat. Euang. c 9.

Valerme puedo aora de dos opiniones, que juzgo mas prouables, de mui nobles Filoſofos en dos diferẽtes queſtiones. La primera defiende en los brutos algun modo de razon, eſſencialmente diſtinta de la que en los hombres ſe halla; y que de vnos y otros ſe dize no vniuoca, ſino analogamente. Eſtos abſolutamente raciocinan, y de qualquier objeto deliberando, y conſultando con eleccion de los medios, y conferencia de vnos cõ otros para conſeguir el fin obrando libremente: aquellos guiados de ſu natural inſtinto acerca de vna coſa, porque la naturaleza ſiempre es vna meſma, no aſsi la voluntad: y de aqui es, que quien quita al hõbre el libre aluedrio, le haze beſtia. Y por eſſo dixo Hi-

pocrates, que la naturaleza ni vſa, ni neceſsita de maeſtro. De lo qual no ſe ſigue, que a los brutos ſe pueda apropiar inmortalidad, que eſta no ſe prueua en los hombres, porque raciocinan de qualquiera manera, ſino de las coſas incorporeas, eternas y diuinas. Son innumerables los animales, y ſus obras, que eſto nos perſuaden, de las quales algunas alcançamos, y las mas no conocemos. Libros enteros ſon meneſter, no digo ſolo para ſu Hiſtoria vniuerſal, ſino para eſte aſſunto de ſu ingenio, y raciocinaciõ, y de dos eſpecies Elefantes, y Abejas. Su gouierno ajuſtado a leyes de naturaleza, excede al de muchos barbaros, que oi en iſlas remotas ſe deſcubren mas fieros que las miſmas fieras, ſin apariencia de razon, Prudencia, Iuſticia, y otras virtudes morales, ignorantes de todas buenas diciplinas, aun para conſeruar la vida. Apenas ai Arte en el humano comercio, que no la ayan aprendido los hombres de los brutos, y aũ algunas ſe hallã en ellos cõ mas perfecciõ: ni virtud moral de que no tengamos en los miſmos admirables exemplos, y enel efecto conſumados. Si bien de verdaderas virtudes ſon incapaces, porque ſuponen libertad, y deliberacion. La ſegunda opinion ſe ſigue deſta, que a los brutos atribuye naturalmente ſu dialecto, y locucion, con que vnos y otros ſe entienden; y algunos tambien de la Antiguedad ſe dize los han entendido, como Tireſias, Apolonio, y Melampo. A quiẽ de noſotros oyendo hablar a vn Caribe ò Garamanta, no le parecerà ſu lenguaje ſonido informe, ſemejante al de los brutos? Y con todo eſſo tienen ſus dialectos, y diferencias. Quantas ſon las de los perros, algunas de las quales noſotros alcançamos, y mas los caçadores. Su ladrido y voz es diferẽte, y q̃ ſe dexa conocer quãdo buſca la caça, quando la halla, quando haze preſa,

quan-

quando teme, quando amenaça, quando acomete, quãdo ſe quexa, quando ſe lamenta, quãdo pide de comer, quando defiende la comida, quando juega, y quando ſale a liſongear a ſu dueño. De ſemejante atencion a los cantos de las Aues ſe fingierõ Arte los Agoreros, mintiendo con algun fundamento de verdad. Segun eſto mucho tenemos que admirar, mucho que interpretar, y mucho que aprehẽder. Faltales la ſuperior naturaleza racional, ſu diſcurſo, y ſabiduria, con la expreſsion eloquente de los conceptos del animo; y eſſo fingimos en eſta Apologia, para perſuadir mejor los medios cõuenientes a la poſſeſsion del fin vltimo de eterna felicidad. A èl aſpiramos con eſte diſfraz, para que nobles verdades de real eſtirpe no ſean al primer encuentro conocidas, y caſtigadas, entrando a los humanos oìdos (palacios de liſonjas) y aſsi combatidas de temor, y eſperança ſe atreuen, viſtiendo ſobre ſu tela de oro noble, villanas pieles de animales.

APOLOGO PRIMERO,

Inconſtancia de las coſas humanas.

ROmpian confuſamente el aire mortales ſiluos, y formidables rugidos; terror eſtos; horror aquellos natural de las fieras; y todos viua imagen de la muerte. La noche ſe liſongeò dia, el dia ſe temiò noche, por q̃ ſus tinieblas huyerõ vẽcidas de cõtinuos incendios, reſonãdo eſpãtoſos truenos por el Orizõte. Los viẽtos q̃ vitorioſos cõbatiã arboles, peñaſcos, y edificios boluieron tãbien contra ſi, obligados de forçoſa influẽcia, las ciuiles armas. Turboſe el mar deſde ſus hõdos aſsiẽtos, q̃ prouocado a campal batalla bramaua colerico.

Dieronle ſocorro las nubes con fuerças no deſiguales de rios, que vertian, contra violentos volcanes, que abortauan. El Auſtro leuantando ligeros montes con precipitados encuentros dellos miſmos, era reſiſtido para no profanar los Palacios de Neptuno. Vn frio temor enflaqueciò las fieras mas indomitas, penetrando, y diſcurriendo lo intimo de ſus hueſſos: expueſtas a la inclemencia del tiempo perdierõ ſu fiereza, ocultas en cauernas, aun no ſe confiaron ſeguras. Y en tal eſtruẽdo y confuſion, el noble Auricrino, valeroſo Leon Africano yaze en la arena, el cuerpo oprimido dela eſcamada cola de vn dragon horrible, que con vna buelta le impidia la reſpiracion, mientras el generoſo animal con ſus vñas abria camino al aire no ya vital, raſgando boca y cuello a la torpe fiera. Perdidas las eſperanças de viuir, falto de humano conſuelo, acompañado ſolo del que la muerte de ſu contrario en la vengança ofrecia, quiſo el cielo piadoſo embiar ſu luz, la qual permitio al fiel Eſcudero Pardalin, Leon de la Mauritania, dexar el abrigo de vn eſcollo, defenſa oportuna en la tempeſtad, que a ſombra de la noche le ſalteò; y ſiguiẽdo los triſtes acentos vio al Leõ en eſte aprieto. Apreſuroſe a darle fauor, aunque tarde, porque volando con alas de viento vna hinchada ola, a quatro paſſos del ſocorro hurtò a la tierra aquel nueuo Geminis, cõpueſto de Leo, cabeça y cola de Dragon. El turbado Eſcudero abraçando las aguas ſe fauoreciò a ſi miſmo, quando quiſo a ſu ſeñor; y buelto al mar valioſe de las armas, que el furor le miniſtraua; armas flacas de muger, diziendo en voz alta: O mas que las fieras que robaſte, fiera cruel! inexorable como la muerte, cõ ruegos dura, y a vezes con dones blanda (ſoborno infame de tu injuſticia) barbara en los afectos, y acepcion de perſonas,

nas,que a Reyes no conoces, a monſtros amparas: ſoberuia con el viento, humilde ſin èl; en grandeza del cuerpo confiada,no en tu coraçon couarde y traidor. Aqui llegaua el enojado Leon, y ſubitamente acometido de otra ola,que en caſtigo de ſu libertad temio le venia a ſorber, ſe opuſo deſeſperado a reſiſtilla, mas entonces el mar ofrecio a ſus plantas entre deſpojos adquiridos en desigual guerra de varias mercaderias, xarcias, y rotas entenas vn varquillo con dos remos (hazienda rica de peſcador pobre)y juzgando miſterio el ſuceſſo fortuito, pidiendo conſejo ſolamente a ſu lealtad,temerario entrò en èl para ſocorrer ſi pudieſſe a ſu dueño, ò morir en la empreſa. Quãdo ſiendo viſto de vna raposa,que a embidiar engaños del mar ſalio a ſu ribera, començò a darle vozes: Detente Pardalin famoſo,que locura te obliga a tal reſolucion? A vueſtro Rei,y ſeñor mio (reſpondio) en braços de vn Dragon eſconde el inclemente mar,muera tambien quien es tan deſdichado. Diziendo eſto, alargò ſus braços a los remos, mas eſcuſole breuemente el trabajo furioſo vracan, que deſde las nubes humillò la flaca varquilla al abiſmo,eſcondiendola a los ojos de la raposa. Triſte ſe quedara a llorar tanta deſdicha, y eſperar al deſeſperado Nauegante,que pudiera quien de la ribera le alexò acercarle a ella. Mas como malas nueuas ſon veloces y ciertas, temio ſi antes el viẽto murmurador las lleuara,perder el guſto de darlas, que ſon albricias de gran precio en malas intenciones: y aſsi caminando quanto pudo llegò deſalentada a vn boſque vmbroſo, adonde juntas eſtauan en conſejo las fieras principales del mundo, que a vna guerra la mas ſangrienta que memoria celebrò,contra las aues,ſobre la mayoria,y excelencia de ſu generacion y coronas, ſobre

bre el dominio de vnas riquiſsimas minas de oro, y plata en los montes Pirineos, y otras graues cauſas, ſe auian conuocado de varios deſiertos, y con voz turbada dixo: Capitanes valeroſos, y temidos de los humanos, vueſtro Rei inuicto Auricrino es muerto, y ſu fiel Eſcudero Pardalin Mauritano, teſtigo ſoi que ſe arrojò al profundo, reſpondiendo a mis ruegos, que tal deſeſperacion lexos le diſſuadiã, a vueſtro Rei en braços de vn Dragon ſepulta el mar, tenga fin con èl mi deſdicha. Ea Cabeças iluſtres, vnica eſperança de nueſtros Reinos, elegid ſeñor, que meritamẽte ciña ſus ſienes Real Corona, y gouierne el peſado cetro, ſino quereis, q̃ llegando a oìdos del Aguila tan deſaſtrado fin, le tenga a ſus manos nueſtro famoſo Imperio. Confuſa turbacion ocupò los miembros de todos con lloroſas exclamaciones de ſuerte tan infeliz, y entre lagrimas triſtes, y alabanças del muerto, inmediatamente ſucedio en los brutos, biẽ que altiuos coraçones, vn ambicioſo deſeo de ocupar la Real ſilla. O vanidad del mundo! que virtud te puede reſiſtir? heroica es meneſter. Que lugar oculto eſtà guardado de tu ſutil viento? la cueua ſola de vn deſierto. Todos con hipocritas humildades començaron a tratar la eleccion importante. Cada vno pretẽdia en caſo tan graue y dudoſo hazerſe dueño del Conſejo, ſino del Reino, a falta del Leon, a quien natural derecho dio ſupremo dominio. El vulgo diuidido declaraua con tãtos pareceres, como cabeças ſus paſſiones, confundiendo verdades y mentiras. Es verdad (dezian) que el Elefante es ingenioſo, leal, ſagaz, docil, fuerte y aſtuto, mas de penſamiẽtos ſeruiles, pues vergonçoſamente ſufre carga, y caſtigo. Lo miſmo el generoſo Cauallo; el Rinocerõte ſeuero, eſpantoſo, intratable; el Pardal, cruel y afeminado galan; el Oſo torpe,

ira-

iracundo, vengatiuo; el Toro brauo con peligro de ſugetar al yugo la valiente ceruiz; el Iauali obſceno; el Carnero mãſo; el Lobo ladron, perſeguidor de inocẽtes; el Satiro laſciuo; el Cieruo couarde; la Onça hembra; el Aſno necio; el Perro auaro; el Vnicornio enemigo de gente buena y valeroſa, por ſerlo de Leones; el Eſpin de aſpera condicion, que ſiempre ofende al mas amigo, y cercano; el Camello amigo de aguas turbias; el Hipopotamo impio, y ſobre eſto anfibio en ſus acciones, ya confederado, ya neutral para todos. Deſta ſuerte diſcurria el vulgo de aquella Republica, que ſolo atiende a faltas, y no ſe dà por entendido de virtudes. Agrauiauanſe otros animales menores, que dellos no ſe hizieſſe mencion, ſiquiera para dezir mal, porque deſeſperauan el bien, compañero inſeparable. Quiſiera la Raposa ſer excluida del Reino, ò la conſulta, por engañoſa y aſtuta: el Camaleon temeroſo y liſonjero: el Mono truhan: el Gato ratero ladroncillo: el Conejo timido: el Caſtoreo, y Nutria indeterminados en ſus obras: la Harda inquieta: el Galapago pereçoſo. Y aſsi otros animales, en quien la pequeñez del cuerpo deſacredita ſu ingenio y valor. Que quiẽ no es ſugeto de embidia, y murmuracion, no es ſugeto de bondad, ſino es tan grande que los vença.

Muchos eran de parecer que ſe mudaſſe la forma de gouierno. Los facinoroſos, las hezes del vulgo, gente vil, barbara, y ſin razon no dauan oídos a ella. No querian mas ſugecion que a ſu apetito: no mas poteſtad a quien obedecer, q̃ a ſu miſma naturaleza indiuidual: ni juſticia, q̃ los forçaſſe viuir ſiempre a ſombra de tejados, ò lexos de ſus lares, pueſto q̃ pocos los tenian. Eſtos lo turbauã todo cõ vozes y amenazas. Sola

vna

vna palabra ſe les entendia, y era libertad. Su deſverguença no pudo cobrar fuerças, aſsi por ſerlo tan grande, como por ſer de pocos. La plebe pedia gouierno Democratico, ò popular, en q̃ entraſſe a la parte toda la multitud, buenos y malos, nobles y plebeyos. Eſtos menos intolerables que los primeros, ſus razones tambien las fundauan en libertad: teſoro malignamente deſeado, y cuya poſſeſsion auia de conuertirle en miſerable eſclauitud. Alegauan de ſu parte a las Grullas, cuya republica, como bien fundada, auia tantos ſiglos permanecido en pie; repartido el cuidado de la paz comũ entre todas. Algunos de buena intencion, y no mal juizio aclamauan la Ariſtocracia, gouierno de los buenos, porq̃ cõ èl ſe aſſeguraua mejor de tirania, alegãdo, que ſolo la Monarquia le podia hazer contradicion, y eſta, era bien que cedieſſe como vno a muchos, dado que en todo iguales, que no ſiempre acontece, y mas ſi no es el Rei por eleccion, y aunque lo ſea, ſi los vicios en èl reinan. Que como en los cuerpos, aſsi en el imperio es grauiſsima la enfermedad, que ſe deriua de la cabeça. Si a ſus oìdos no ſe atreuen verdades; ſi quando diſsimuladas llegan, y con temor ſe deſcubren, los hallan cerrados, y abiertos a liſonjas. Exemplificauan el vtil deſta forma con la republica de las Hormigas obedientes a las mayores y mejores. Finalmente traiã en ſu fauor el argumento comun a los demas dominios de la libertad mal entẽdida. No faltaron algunos brauos animales, de los mas aſtutos y valientes de la nobleza y de la plebe, que en ſus pechos fabricauã deſpoticos laberintos de tiranizar la Republica, reduziẽdo ſu juſticia èl las armas; ſi vencidas, infames y traidoras; ſi vencedoras, aunque tiñan la purpura en ſangre inocente, fundadoras de vn derecho legitimo perpetua-

tuamente. Tanto en efecto se desenfrenò el vulgo, bestia indomita, y mas de bestias, que despeñò a los pretẽdientes: y rebentando ambicion sus hidropicos pechos, claramente publicauan merecimientos, pidiendo justicia, y amenaçando guerra. Gran ruina temian los mas entendidos del bruto imperio por esta guerra ciuil, principio cierto de su euersion, si apretaua el Aguila, enemigo comun. Y assi con lagrimas vn Elefante anciano y prudente, ocupando vna alta peña los rogò se sossegassen, y le prestassen oîdos; que todos hizieron, respetando sus canas. Pusoles por delante el peligro, que a todos amenaçaua: el inconueniente y riesgo de sus motines, y apassionados pareceres. Desvaneciò facil y breuemente la insolencia de la canalla, que se atreuio a pedir el gouierno para los flagiciosos; y si el tiempo diera lugar, quisiera responder con el castigo. A la plebe satisfizo desengañandola, que el numero de los necios y malos es innumerable, limitado el de los sabios y virtuosos. La inconstancia vulgar, mudable a minimos acidentes, quanto mas a los ambitos, hipocresias, y astucias de poderosos comunmente sugetos a su ambicion. Con quantas diligencias solicitarian el pueblo por si mismos, y por sus valedores: con que friuolos beneficios se confessaria obligado al nõbramiento de las supremas sillas, oluidando la modestia retirada, y la prudente virtud. Que confusion inexcusable en las proposiciones, cõsultas, y acuerdos. Hydra enfin monstruosa, cuerpo de Republica de tantas cabeças como miẽbros. A los que con mas probabilidad aclamauan el gouierno delos buenos, dissuadio dãdoles a entender la dificultad de hazer eleccion destos buenos para el Senado, que reincide casi en la misma, que en el gouierno plebeyo. La libertad aqui perdida

con

con multiplicadas ſeruidumbres, quantas ſon los electos. Que el odio y amor eſte de ſus amigos, aquel de ſus enemigos, ò que por embidia en la igualdad, ò que por particulares motiuos de precedencia, ò interes, auian de obſcurecer la razon, y deſluſtrar la juſticia, y aun atropellarla. Quantas diſcordias fomentaria la igualdad en las cabeças? Quantas la desigualdad en el comun. Que en eſte modo ſe vanderizarian las familias, y mientras en las ſuyas no pudieſſen vincular ſoberania, por lo menos auian de procurar ſus mayores acrecentamientos en honras y riquezas. Que en el gouierno mixto de la plebe, y el Senado, aunque en ſu opinion contra la de otros, mejor que los propueſtos, por hallarſe templados los inconuenientes de cada vno en particular; pero que no ſe hallan vencidos. Forma en que ſe conſeruò la Republica Romana muchos años, repartida ſu policia entre el Senado y la plebe con ſu Tribuno. Finalmente como violenta no fue durable: y aſsi, que el mejor gouierno era el Monarquico de vna ſola cabeça, perſuadido por razon, y la razon por luz natural, que nos enſeña la vnidad del primer Motor, cauſa vniuerſaliſsima de las cauſas. Conſejo es de la Economica, deſde el principio del mundo practicado, y de quien en ſegundo lugar aprendio la Monarquia. Si el bien de la comunidad es el fin que ſe propone a los dominios, y por ningun modo ſe conſigue mejor que por el de vna Cabeça, luego eſte ſe deue preferir; ventaja conocida en los menores inconuenientes que padece reſpeto de los demas eſtados; y lo que mas es en la experiencia deſde la creacion vniuerſal, haſta nueſtra edad de Monarquias mayores en numero, dignidad, y duracion conſeruadas en paz y juſticia. Y

si entre los animales brutos buscauan exemplos, vno hallarian auentajado a los humanos, la admirable, y nunca dignamente alabada Monarquia de las Abejas. Y assi, que el mejor medio era (inuocado el diuino fauor) sugetarse a eleccion del pueblo con escrutinio de votos, y desta manera electo el primer Monarca, perpetuar la obediencia en sus hijos, y sucessores: porque en la muerte de cada Principe renouar eleccion por votos es vna costumbre digna de lastima en algunos de los Reinos que la conseruan, padeciendo, como vemos, tantas guerras ocasionadas de la ambicion que pretende, y de la obstinacion, ò liuiandad que elige. Exemplo sea el supremo imperio secular de los humanos, (en el Ecclesiastico militan diferentes razones, que demuestran la conueniencia de eleccion) opugnado por la falsa religion de indignos pretendientes. Quantos males se auian de extirpar, quantos bienes florecer, si se vinculara en la superior familia del vniuerso, que oi le possee, digna de ceñir con su Corona el Orbe. Esta opinion aprueuan no conjeturas solas, ò razones probables, sino euidentes demonstraciones, que la verdad, y justicia alegan libres de emulacion. Y finalmente, que pues ninguno viue sin falta, y tantas descubrian en los mas benemeritos, eligiessen empero al que menos tuuiesse, atendiendo las virtudes dignas de vn Rei, y necessarias en su gouierno, Fortaleza, Prudencia, Templança, y Iusticia: quatro fuentes de donde manan, y se deriuan como de coraçon, y cabeça de la Republica a sus miembros las otras virtudes. Mas que se buscasse primero el cuerpo del infeliz Auricrino, y se diesse sepulcro honroso, aunque estraño, a quien dexò su patria descansado, por la vtilidad de agena conseruacion cuidadoso.

Co-

Fernando 2 de Austria Emperador de Alemania

Como el Sol alegra con sus rayos, y despide las tinieblas, el consejo prudente del buen viejo a todos sossegò con particular consuelo. Y assi de comun acuerdo siguieron a la Raposa, que guiaua al lugar donde sucedio la desastrada muerte. Hallaronle solo, y el mar menos enojado. Embiauan Exploradores, prometiendo premio a quien el cuerpo descubriesse; quando vn Lince brumete de inacessible risco: Esperad señores, daua vozes, sepamos antes que bulto se acerca a nuestra ribera. Todos abrian los ojos cõ atenta curiosidad, dauan credito a los agenos, y no a los propios: tanto puede la buena opinion, seguros de la perspicaz vista del Lince. Esperarõ mayor cercania del objeto que apenas fue descubierto, y ya cada vno assseguraua infalible, lo que no podia afirmar dudoso. Vnos dezian ser Auricrino muerto, otros Vallena. Este Tiburon, aquel casco de roto Nauio. Y no faltò quien dixo ser Neptuno Dios de las aguas, que venia a darlos consejo en la peligrosa eleccion. El Lince en medio de tantos pareceres, dixo: No os canseis señores, que sino es hombre, contadme entre los Topos. A breue rato rõpiẽdo las aguas besò la arena Delfin veloz, en cuya espalda venia sentado vn Cercopitheco, Simio Caudato de gentil talle y disposiciõ: hombre remedado de la artifice naturaleza en trage humano, vestido de damasco verde, naufrago dichoso de vn galeon Portugues, q̃ forçado del impetu de la cruel tempestad se fue a pique: cuyo Capitan le traìa entre otros milagros Orientales al Rei poderoso de España: y viendole luchar no ya cõ las aguas, sino cõ la muerte, el Delfin siẽpre amigo de la naturaleza humana, imaginando ser hombre, se mouio a compassion, y recibiendole en sus ombros le sacò saluo al deseado puerto. Venia el Simio tan se-

gu-

guro, y animoso, como pudiera Arion tocando su cítara, y cantando el propiciatorio Hymno a los marinos Dioses. En tanto pues que admiracion del bestial Senado dificultaua credito a los ojos, saltò el Simio en la margen, y abraçando con agradecimiento cortès al Delfin, vno se escondiò en el mar, otro se manifestò a la tierra. Cercaron luego los naturales al estrangero, y conocieron ser vn Mono Gigante: saludaronle, y respondiendo a la muda suspension, que tantas cosas preguntaua, dixo: Parece, señores, que a vèr este prodigio, los mas nobles animales de la tierra se han aqui juntado. Tuuieralo por cierto, a no ser mi venida caso inopinado: pues ganais por la mano en la pregunta, quiero satisfacer a vuestra duda, dixo el anciano Elefante. La competencia antigua entre aues, y quadrupedes, sobre los terminos, tesoros, nobleza, y magestad de nuestros imperios, por no conuenirse arbitros que señalamos se remitiò a las armas. Eligieron las Aues con prudente acuerdo Reina suya al Aguila. Nosotros embiamos Embaxadores al valeroso Principe Auricrino, Leon Africano, ofreciendole pacificamente el Reino. Y abreuiando auenturas de dificultades que passò, y en otra ocasion sabreis; vino al fin, coronose Rei: y cerca de la campal batalla, oi tuuimos nueuas, que abraçado con vn Dragon le sorbiò el mar. Salimos a buscarle, y hallamos esta marauilla no sin prouidencia del cielo, de la qual vos como sugeto podeis informar, si los humanos merecen saber misterio tan diuino. Bien concierta (dixo el astuto Cercopiteco, y en vn instante fabricò este engaño) la relacion? Elefante ilustre, cõ lo que Apolo Scinthio protector del Africano, y de vuestro Reino, me cõtò. Yo soi (Capitanes insignes) Simio Cercopiteco, mi nõbre Monigandro famoso como mis obras: mi dignidad real, mi Reino los desiertos

de Etiopia, confinantes al Preſte Iuan, de cuya enemiſtad las tierras fertiles con ſangre derramada de vna y otra gente, dan funeſto, y memorable teſtimonio. No me acredito Deidad, aunque los Egipcios ſabios, ſi ſuperſticioſos, me formen de oro, y doblen la rodilla, que no es firme la grandeza ſobre fundamento de ſoberuia; mi preternatural eſplendor los deſlumbra. Humano ſoi, pero con tantos exceſſos a los que no ſon diuinos, como el oro haze a los demas metales: *Effigies ſacri nitet aurea Cercopitheci*. Eſta mañana al tiempo que el Dios hermoſo ceñia coronas de oro a las cabeças de montes aſperos, entrò en mi Palacio, y me deſpertò, ofreciendome la de vueſtro Reino. Contòme la muerte laſtimoſa del valeroſo Rei; y mandome partir, dandome ſeñas (aunque mi ſe no las pidio) que hallaria en la ribera los principales Electores del Imperio. Dificultè la breue partida, largo camino, falta de armada, borraſca del mar, inſuficiencia, y flacos ombros para tan peſada carga. Mas obligòme con precepto forçoſo, y dio nueuo valor, diziendo, que no en valde Iupiter ſoberano me hizo tan ſemejante a los hombres, temidos ſiempre del exercito alado, y que la forma del cuerpo es carta recomendatiua de la virtud del eſpiritu, y pues aquella me acredita entre algunos barbaros por hombre, eſta con titulo mas juſto por alma racional: y pidiendo a ſu tio fauor, ſi bien pudiera hazerlo por ſi miſmo. Neptuno embiò al Delfin que aueis viſto, en cuyas eſpaldas, dandome primero ſaludables conſejos, pueſto que vniuerſales de vueſtra policia, he caminado en medio dia mas de mil leguas, increible marauilla, a quien la preſente no huuiera experimentado. Mil gracias te doi Apolo diuino, que con tu ſabia diſpoſicion ordenaſte, ſe hallaſſen preſentes los que en ſu mano tienen la corona, porque ſin prodigio tan ſobrenatural, juſtamente a perſona de mis demeritos,

tos,negaran obediencia tan inuencibles como prudẽtes Electores. Que aguardais, Principes famoſos (dixo el Elefante) quando el cielo os embia Rei con milagro tan manifieſto? Por ventura quereis tentar ſus altos ſecretos, deſeando ſeñales mayores, y pidiendo que llueua Eſtrellas, entre las quales baxe el Leon, ſigno celeſte, del modo que eternamẽte viſte fixo en el Palacio Real de ſu Zodiaco? Paz os embia el piadoſo Apolo en las forçoſas guerras ciuiles, que ſe eſperauan, abraçadla como es razon. Viua el valeroſo Monigrando, Rei digno de los Quadrupedes. Aclamaron todos con vniforme aplauſo, y vozes feſtiuas: Viua muchos años, y leuantãdole en alto quatro Grandes, le lleuarõ cõ ſolenne triũfo debido a ſus hazañas (ſi engaños lo ſon) a la Corte y Palacio; en cuyo imperial Trono le beſarõ la mano, que Real cetro ocupò, ciñendo corona de oro ſu vil cabeça.

O raro exẽplo de fortuna! oi te dieras a conocer quãdo tu deidad fuera oculta. Muger en fin defectuoſa; ciega que no miras virtudes; necia que no diſtingues merecimientos; loca que no reparas en crueldades. Todo lo gouiernas temerariamente, arrojãdote con impetu deſenfrenado, ſin juizio ni razon: ſiempre inſtable, y en la mudãça ſolo firme. Quien ſin rueda veloz hiziera al Nadir infame de engaños y baxezas, Zenit noble de virtudes, humillando a eſte, y leuantando aquel con oposiciõ diametral? Quien ſino tu a vn Simio obedeciera Rei, hurtandole a la muerte de ſus braços? y a vn Leon arrojandole en ellos tiranizara corona dignamẽte poſſeìda? Pero dexando terminos profanos, quexas ſon inutiles, y pueriles las de ſu imperio, y vana deidad, a quien la ignorancia conſagrò templos, erigio altares, abrasò aromas, mudò ſexos. No ſiendo fortuna otra coſa, que acidentes de ſuceſſos inopinados, en los que con eleccion obran por algun fin: ſi bien ninguna coſa puede ſu-

ceder a caſo, ò fortuitamente, reſpeto de Dios que todo lo quiere, ò permite, ſegun ſu infinita prouidencia.

APOLOGO SEGVNDO,

Lagrimas, ſus peligros en la malicia, ſu valor en la virtud.

EN tanto que el nueuo tirano acreditaua con arte la ſangre, que generoſa, y real negò naturaleza, ſubiẽdo del eſtado infimo por merced de vn Delfin, al ſupremo de fortuna. La barquilla del fiel Eſcudero Pardalin, con el furor, que las olas ſacaron del puerto, libre corria ſin eſpuelas de remos los campos del inſano mar. No menos lo eſtaua quien fiò ſu vida a vn leño en tan peligroſa borraſca. Deſmayos ſon del valor, temeridades, y temores. Eſtremos aborrecidos de la fortaleza; virtud que acomete grandes peligros, y aun la miſma muerte. Eſta como ſuele ſer couarde al atreuido, y atreuida al couarde, quando en ella libraua ſu mayor felicidad, leuantaron los vientos vn monte de aguas, y arrojándole ſobre el naufrago temerario, le ſoplaron como leue ariſta a vna tierra no conocida, y entre eſpumas, obas, y arenas dexaron ſepultado, traſtornando ſobre èl la barquilla, tumba ya funeral de cuerpo caſi difunto. Atonito ſacudiò el animoſo Pardalin los miembros, deſpidiendo la peſadumbre que le oprimia, y leuantando los ojos y palmas, dixo: O cielo piadoſo, para mayores coſas me guardas, pues de peligros tales me defiendes! No me culpes ingrato, ſi me amas fiel; ya lo ſoi a tu voluntad, manifieſtala con luces tantas, ò buſcarèla ciego. Las eſpaldas boluia el leal Eſcudero al mar traidor, quando piadoſamente cruel enterrò junto a ſus pies

al

al infeliz Auricrino, arrojado de vna ola, que venia burlando con rumor vitorioso valentias sugetas del ilustre Principe, libre ya del Dragon, cuya muerte desatò sus escamosos lazos, de otro modo indissolubles. Luego el Mauritano solicitò su remedio, sacandole de la impia sepultura, inclinandole en sus braços a la tierra, para que vomitasse el humor salado, y entre dudas de muerte, y esperanças de vida, lloraua deste modo: Aora si, desdichado señor mio, el fuego del loco amor, que en el Etna de tu pecho fue bolcan encendido estarà apagado, que si toda el agua del Oceano, como dezias, era poca para vencer y consumir sus llamas, oi confederandose con la muerte pudo apagarlas. Ha cruel amor! Ha fortuna cruel, obras son estas de vuestra aljaua y rueda! Sois ciegos, que mucho? Vn rapaz disculpa puede tener en la edad, que sus heridas procedan sin malicia, y sin razon. Mas tu muger mudable, como te muestras tan aduersa a vn Principe de ilustre fortaleza? que esta sola puede hazerte prospera, si es verdad, que cada vno la elige buena ò mala por sus manos. Mas si, que el valor no basta muchas vezes a impedir sucessos que consisten en poder y engaño, siendo cierto que ninguno viue seguro. El poderoso y valiente puede temer al desualido y couarde, por ser tã facil cõ riesgo de la vida, quitarsela el mas vil al mas encumbrado en bienes de naturaleza, y fortuna. Bien lo has conocido, pues vn Dragon perdiẽdose te ha reduzido a estado tan miserable. Miẽtras esto dezia estaua Auricrino restituyendo al Oceano el agua q̃ ponia calma a su vital aliento. Estendio los cãsados miẽbros, y mirando atentamente a Pardalin; ô fiel (le dixo) compañero de mis trabajos, como sin ti me siguio la muerte, y en tus manos me hallò la vida, para mayor dolor, pues perdi a Crisaura, robòla traidoramente el Pardal mi enemigo, y en tanta desdicha, ningun bien re-

recibi del mar, porque a los dos quisieron anegar sus aguas, murio el Dragon, y a mi como cadauer despidio a la ribera; su intẽto fue darme muerte, y diome vida (piedad indigna de agradecimiento) quitandosela al monstro, cuya armada cola con planchas mas que de azero, como cadena de duros diamantes me priuara del aire q̃ respiro. Cobrò las perdidas fuerças; retiraronse dos millas del mar, y en agradable sitio, adonde altas peñas impedian el Sol, entreteniendo la vista con arboles vestidos de fruta, opuestos a los riscos, que hazian espaldas, de cuya cumbre para regar sus plantas, se despeñauan, y rompian varios cristales, tributo de vna clara fuente, desperdiciando prodigos, o comunicando liberales a vnas vezinas flores, perlas, y arenas de oro. Combidados de su licito murmurar entre guijas risueñas, y de suaues zefiros, ya jugando con las aguas, ya con las hojas, despedazaron quatro conejos, que la fertil tierra liberal presentò. Comieron, y platicando en la passada fortuna, y llorando el robo irremediable de la hermosa Crisaura, y su muerte, que la inclemencia del mar, y desconfiãça de ventura propia persuadian cierta; faltos de todo consejo, engañauan los ojos con fingido sueño. No bien vna hora auian reposado (si reposo puede dar vn fuerte combate de tristes pensamientos) quando estruendo de armas y caullos los alterò. Aplicando el oìdo, inclinarõ los passos por dõde el viento informaua, y no lexos descubrieron dos Caualleros armados, que valerosamente estauan combatiendo. Admiraua Auricrino, siempre aficionado a tales, ò semejantes exercicios, tanto valor y bizarria; su furia en acometer, su destreza en retirarse. La disciplina militar de los Caullos, a quien con razon juzgò se deuian milagrosas hazañas, que Historias cuẽtan, no menos que a sus dueños. Tanto se acercò, q̃ siendo visto de los Caualleros, como si huuieran oluidado la

oca-

ocaſion de ſu guerra, ſe vnieron contra Auricrino. No le alterò vna gota de ſangre el temor; antes ſu valor le incitaua a defenderſe, y aun acometerlos, mas la nobleza de coraçon le aconſejaua juſtificaſſe primero la cauſa; y aſsi haziendo ſeñas de paz dixo: Valientes Caualleros, no el afecto de adquirir injuſta gloria os mueua, ſi penſais que eſte deſeo me ha traìdo a vueſtra preſencia, amor de las armas, y guſto de vèr vueſtra gallardia me detiene. Y ſi es de alguna autoridad el Rei de los brutos cõ los hombres, quiſiera terciar paces, como en mi arbitrio renuncieis la cauſa. Eſtrañaron los Caualleros la humanidad del Leon, y cada vno ſe tuuo por dichoſo en ſu venida, pues quitaua la muerte de los filos canſados de ſus eſpadas, que igual vitoria prometia. Leuantaron las viſeras, y fablò Vagimundo deſta guiſa. Noſotros ſomos (Leon generoſo) andantes Caualleros, de los que buſcando arduas auenturas por el mundo, arrieſgando ſu vida deſean honra, y fama, no conſintiendo alebofias, ni traiciones: cà nueſtro oficio es, conſeruar derechos, endereçar tuertos, y enmendar deſaguiſados. Oi el Hado preciſo nos guiò a eſta encrucijada, donde ſin duda nos aguarda ocaſion de grã prez, porque tierno llanto de vna dõzella noble aſaz, q̃ ocultã eſſos arboles eſpeſſos, y tajados riſcos, como marmoles inmobles nos detuuo, cuyos triſtes acentos piedras enternecen, quãto mas humanos coraçones. Cuidamos ſer priſionera de algunos ſalteadores Malandrines, ò Gigante deſcomunal, y a qualquiera de nos toca, a lei de buen guerrero, no conſentir tan deſmeſuradas ſandeces. Ademas, que ſi es Infanta, ò Princeſa de alguno de los encantados caſtillos, q̃ ſobre eſſas rocas veis, cuyos eſtremos ſe pierden entre nubes, ſerà el Cauallero que la ſocorriere, entre todos los del mundo afortunado. Con la juſta ambicion deſta gloria, y recelo de perderla, dize cada qual de

nosotros,que es el escogido por ser llamado, repitiendo nuestro nombre otra voz,cuyo dueño ignoramos : tambien que oyò primero las dulces lagrimas de la dõzella, y que deue darla socorro;mas como esta honra no puede seguirse sin concertarnos,remitimos a las armas empresa de tan estraña auentura. Por cierto,Caualleros, (dixo Auricrino) el intento es justo en quanto libertar la donzella ; y las armas escusadas, donde tanta parte puede tener la razon. Emprendase la auentura por todos,y si a esto contradize lei inuiolable de vuestra Caualleria, yo sin interes me ofrezco a la batalla, y en manos de la dama, y del amor se remita el premio, que vno de los dos goze. Vinieron en este parecer,y acercandose oyeron el lastimoso llanto que los enterneciò. Y para proceder con recato, embiaron espia que reconociesse el campo. Fue vn Escudero de los combatientes, y a pocos passos se hallò mas dentro en los enemigos,que quisiera : pero como iba entre arboles no fue visto. Trocara los pies por alas,y diosele el miedo tan ligeras,que apenas assentaua las plantas enel suelo. Llegò perdido color y aliento,y en largo espacio no le dio licẽcia el temor para hablar, que no poca suspension fue entonces,y despues entretenimiento a todos la escuderil flaqueza. Ya pues tragando palabras,y alcançado de respiracion,dixo: Algun infernal espiritu, en figura de fiera informe,y terrible,igual a vn monte,es guarda deste bosque,y de la donzella, cuyos suspiros os anuncian la muerte;y otro animal horrendo es su tercero, y complice,el qual os llama por vuestros nõbres: Bolueos por Dios,sino pretendeis el abominable sepulcro de sus entrañas. Sonriose el Leon de su encarecido miedo, y entrando con silencio vieron vn espantoso Crocodilo de increible deformidad,que traidoramente imitaua tiernas lagrimas de vna dõzella. Excedia su longitud a vein-

te codos, y es probable, porq̃ entre los animales es propiedad suya crecer mientras viue. Salio de vn caudaloso rio, que cerca desagua en el mar, y hambriento esperaua con musica engañosa alguna presa; abierta la fea boca, a quien naturaleza negò lengua; dientes cõforme al cuerpo, y por esto disformes; ojos sañudos; frẽte torua, y cuello leuantado: vestido el cuerpo de conchas rebeldes al mas agudo filo. A vn lado entre espessos Xarales descubrieron vna cruel Hiena, de aquella Crocodila hermosura, y alebes lagrimas, alcahueta falsa; q̃ alagueña y caricioſa solicitaua passageros, aprẽdiẽdo sus nõbres, y repitiendolos oculta; engaño, q̃ aun oi temen los Pastores, porque algunos siguiendo sus lisongeros alagos hã perdido las vidas. Este fiero animal huyò luego, viendo que la ocasion presente no asseguraua ganancia, antes amenaçaua perdida. Boluioſe Auricrino a los Caualleros marauillados de tal fiereza, y dixo: Qual de vosotros, señores, quiere probar esta auentura? Pẽsatiuos, y dudosos estauan de la empresa, no por couardia, mas porq̃ no se juzgasse temeridad acometer enemigo, cuyas armas no podian ser falseadas de sus azeros, impenetrable a la muerte, sino por la inferior parte del viẽtre, a fuer de encãtado Orlãdo, por la plãta del pie. Mas el estimulo hõroso de adquirir fama oluidaua estas dificultades, y assi cada vno queria ser el primero, q̃ solo probasse sus fuerças con el Crocodilo. Conocida su determinaciõ, dixo el Africano: Caualleros, a mi toca como Rei de los brutos dar castigo a este traidor, por tãto dexadme solo cõ èl. Replicarõ ser mas acertado acometer jũtos, citãdole yes de caualleria, que no obligã cõ traidores. Reprouò este partido el Leõ, y assi se conformaron a su voluntad. Dispuso a los Caualleros q̃ tomassẽ los passos de vn lado facil a la huida; (lo demas del campo estaua cercado de altos peñascos) por si conociẽdo ventaja, y temeroso

de

de ser acometido de todos intentasse arrojarse al rio. Hizieronlo como les fue ordenado; y los dos Escuderos se asseguraron en dos altas peñas, a quien solo el miedo pudiera ser escala, y dar la mano. Boluio la cabeça al ruido el fiero Crocodilo, y viendo los Andantes armados ocupar intrepidos la entrada, intentò couarde fuga, que aun en esto imitan a las mugeres, huyen desdeñosas de quien las sigue, siguen amãtes a quien las huye. Mas viendose cercado de enemigos, la desesperacion le reuocò su natural braueza, y esperò que le acometiessen, conuirtiendo lagrimas en roncos y desaforados silùos. Respondiole el Magnanimo con vn rugido naturalmente a todos los animales espantoso, que acompañado de Pardalin entrò a la Palestra. Retirose el Escudero: y como herido el coraçon por los oìdos de mortal asfombro, reboluiendo el brauo Crocodilo, quisiera tener delante vn exercito de hombres en quien romper su furia. Y menospreciando los que le cerrauan el passo, porque muchos de aquel modo avria sepultado en la bobeda de su estomago: reparò con algun sobresalto en el valiente Africano, que sacudiendo guedejas, amolãdo colmillos, descubriendo vñas, hiriendo piedras, castigando vno, y otro lado con la cola, y arrojando rayos por los ojos, daua muestras de acometer. Entonces el fiero animal confiado en sus diamantinas armas se fue para èl, dando por acabada la batalla, al primer golpe de su errada cola, ò a la primera presa de sus dientes. Mas el Leon valiente, y diestro, hurtandole el cuerpo, con ligereza oprimiò sus espaldas, en las quales clauando las vñas se assegurò. Y en tanto, que cõ ligeros brincos juntaua cabeça y cola, arrancãdo al reboluer los arboles de raiz, de otro salto le ganò el bronco cuello, y haziendo presa los dientes en èl, con las vñas prendiò vna y otra quijada, y arrojando sus fuerças en los braços, rasgò la cabeça en dos partes,

tes. Ancha puerta quedò a la muerte, que entrando puſo fin a la guerra, reſiſtiendo flacamente a ſu guadaña, cuerpo y cola del villano monſtruo. Sucedio luego, feſtiuo aplauſo en el corto Senado, de tan inſigne vitoria, digna de Romanos Circos y Anfiteatros: y lleuando los dos Eſcuderos cada vno media cabeça por deſpojos, ſe fueron a deſcanſar, y cenar en verdes alfombras de yerua y flores. Acabada la cena, Pardalin reprimiendo mal la riſa, que por los ojos ſin licencia queria ſalir, dixo a los Caualleros: O famoſos varones, cuyo valor es digno de eterno laurel, y a quien vnas lagrimas puſieron en mortal peligro, por dar libertad a ſu dueño; hermoſiſsima donzella a quien de voſotros ſe ha de caſar con eſta gallarda Lindabrides, Princeſa de alta guiſa, de fermoſura tan apueſta, y lindeza tan ſin par? Quien lidiar con eſtos Iayanes deſcomunales, y ſandios, que la guardan? Quien deshazer a fuerça de braços, y de valor ſus encantos? Quien falſear el fino temple de armas, que en deſeſperada ocaſion por los aires traxo Vrganda la deſconocida? No os eſpanteis, ſeñor Eſcudero, reſpondio Florivano, que amor ciego, y corteſia a mugeres debida nos hiziera creer vno por otro. Eſſe es vn error, en q̃ los hombres viuis, bien que el cielo os dotò tan ſoberano entendimiento, que aun yo con no igualaros conozco. La culpa de vueſtro apetito ciego dais al amor lince; y es lo miſmo que no ſolo en eſta oculta ſelua, pero en todo el mundo acontece: que por vnas lagrimas falſas, por vna falſa hermoſura, que al mejor tiempo falta, penſando ſer Princeſa de las glorias, poneis a rieſgo la vida temporal y eterna, y os entrais (oluidando la virtud, virgen hermoſa y diuina) por bocas de Crocodilos, que os ſepultã en el infierno. Eſte no es error? que digo? eſta no es locura? y que por tã vil engaño os dexeis vẽcer de las paſsiones, enemigos domeſticos mortales? y

ten-

tengais perpetua guerra con vueſtros hermanos, a quien deue amor cada vno como a ſi miſmo? Lagrimas os vencen? Lagrimas? quinta eſſencia que alambicò la flaqueza en el vidro de la muger? Accion tan propria ſuya, q̃ miẽte la que pretende hazerſe fuerte, y dar a entender q̃ las tiene oluidadas. Eſtas ſon de dos maneras, de verdadero dolor, y de traidores engaños; por q̃ la muger ò ama, ò aborrece: eſtremos ſon ſin medio: ſi aborrece, ſus lagrimas ſon veneno vengatiuo: ſi ama, ſon efectos, ò cauſas de crueldad, ſegun diſtintos reſpetos, alomenos el Poëta a crueldad las atribuye; por eſſo dize Eglog. 10.

Nunca el amor cruel ſe vio de lagrimas
Harto: nunca la grama de arroyuelos:
La codicioſa Abeja de citiſo:
Ni de hojas verdes la goloſa Cabra.

Y quien vence eſtas lagrimas? el varon fuerte, Leon generoſo, Rei de ſus paſsiones, a quien manda y ſugeta, como fieras rebeldes a la diciplina racional. Dais tambien oîdos, y aun en primer lugar ſolicitais las terceras de vueſtros guſtos: Gitanas cauteloſas, Hienas crueles, q̃ os llaman y prouocan, ya eſcuſando faltas, ya mintiendo meritos, ya ſupliẽdo deſcuidos, ò acuerdos de amor: y todo por ſu interes, y vueſtra deſdicha. Bueno eſtà (dixo Auricrino) que ignorãcia no los eſcuſa en tan conocidas verdades: paſsiõ los precipita, malicia los cõdena.

Aqui determinaron paſſar la noche, y antes de amanecer nueuos llantos y gemidos, que por todas partes ſe oían, interrumpieron ſu ſueño. Leuantaronſe con ſobreſalto, y eſcarmiento del paſſado peligro, y por no caer incautos en alguno, eſperaron que amanecieſſe. Con la luz crecieron los miſerables lloros de diferentes ſugetos: *Ferit aurea ſydera clamor*; la muerte y exequias pudieron preſumir de quantas Ninfas veneran aquellos Mares, Arboles, Fuentes, Montes, y Seluas. Nereides,

Ama-

Amadriades, Naiades, Oreades, y Napeas; ò las Eſcuelas de Heraclyto, el Filoſofo llora duelos, con todos ſus dicipulos llorones: *Crudelis vbique luctus, vbique pauor, & plurima mortis imago*; pero no tardaron en declararſe, q̃ diſtintas cauſas afligian a los dueños de tãtas lagrimas. Oyeron vna Leona, que pretendia con terribles lamentos reſucitar los cachorros recié nacidos, imaginandolos muertos, haſta que paſſados tres dias deſpertaron de aquel profundo ſueño. Muchos Abeſtruces. auiendo eſcondido los hueuos en la arena, no los hallãdo deſpues, con triſtes llantos exectauã las humanas inſidias. Dragones eſpantoſos, aora mas lo parecian, llorando infauſtamente por dos diuerſas deſdichas. Vnos, porque acabado el valiente deſafio, que ſuelen tener con ſus enemigos los Elefantes, ſalian heridos en las cabeças, miẽbros mas flacos, reſpeto de las colas, dõde tienẽ ſu fuerça inuencible. Otros, porq̃ terniſsimos amantes de hermoſas donzellas, a quien ſuelen afectuoſamẽte abraçar, auiẽdoſe caſado, y huido, amoroſos llorauan ſu auſencia, horribles gemian ſus zelos. Los Pabones temiendo perdida ſu hermoſura, porq̃ impedidos del negro velo de la noche, no la veian, llorauan necios en vozes deſentonadas ſu imaginada fealdad. Los Autillos aues nocturnas, con miſeras lamentaciones, todo lo inficionauan de triſteza. Viudas Tortolillas ſentadas en ramos ſecos gemiã ſu viudez. Filomelas dulcemente llorauan la traicion de Tereo. Las Vides tambien el oficioſo rigor de podadores, q̃ deſpues alegres agradecian con frutos colmados de racimos. Los arboles deſperdiciauã lagrimas de balſamo, incienſo, myrra, y otros fragrantiſsimos aromas. Haſta el Aſno llorando reîa, y riẽdo llorava perlas, q̃ en hebras de oro enſartaua el Sol. Reîã tãbien, llorãdo las fuentes y arroyuelos aljofar, y criſtales: y finalmente el verde prado mezclaua con riſa lagrimas de ſutil rocio.

Con-

Confusos, porque ignorantes se hallauan, principalmẽte los dos Caualleros, Florivano, y Vagimundo, viẽdose cercados de tantos llantos y desdichas. Que selua infeliz de lagrimas es esta? dixeron boluiẽdose al Africano: Que jamas estruendo tan lamentable ha combatido nuestos oìdos y coraçones? ni trabajos tan exquisitos, y dignos de dolor hemos visto. Porque estais sordos y ciegos? respondio el prudente Leon. Esta selua es imagen del mundo, ò por mejor dezir, el mismo exemplar. De las verdades mas indubitables, y de sabios mas confirmadas, es llamarle cõ toda propiedad, valle de lagrimas. Conocenlo, porque tienen verdadero dolor de las desdichas de sus proximos. Veen con luz de verdadero desengaño los principios de donde se originan sus males y sus bienes, y dan atentos oìdos a la razon, que con leyes naturales los persuade. Los Leones, que con lamentables rugidos despiertan, ò resucitan sus hijos dormidos, ò muertos, son los padres que deseã afectuosamente hijos, y con igual afecto los aman. Mas estos naturales desvelos y gustos, con quãtas penas, dolores, y lagrimas se cambian y recompensan! Assi por despertarlos de los profundos letargos, que se prouocan con deleitosos veleños, y aparentes hermosuras; como para resucitarlos de mortales vicios, en que voluntariamente estã sepultados. Estos mismos, pero culpables son padres Abestruces, que engendrando, y pariendo los hijos, por bestial descuido suyo, se los roban los Caçadores, crueles Principes de las tinieblas, solicitos, y diestros en espiar sus nidos, y despues vierten lagrimas irremediables? Quiẽ son los Dragones? sino vnos hõbres enemigos de la paz, q̃ cõtinuamẽte en sus pechos fomentan odios, emulaciones y embidias, descortes, vanos, necios, y barbaros, q̃ ocasionãdo a los buenos, vienen despues de graues ofensas, q̃ los hã hecho a pagar su loca so-

ber-

beruia, ſino en vida, en muerte, cõ la q̃ padecẽ beſtial de dolores de cabeça, q̃ como ſiẽpre la tuuierõ tã deſvanecida, los conuierten en poluo y vanidad. Eſtos miſmos Dragones enamorados, ſon los amantes ocioſos, voraces de agenas honras y virtudes: de cuyas preſas ninguna honeſtidad de muger eſtà ſegura. Alagã tiernos, obligan conſtantes, precianſe dignos, y al fin ſon abominables Dragones, que rien culpas, y lloran celos. La necedad de los Pabones, es agudeza ingenioſa comparada a los Narciſos que ſe vſan; aquellos ſi deſplegan ſu vana rueda, mirandoſe a los pies, la encogen y ſe humillan: eſtos en los pies ſe complacen tanto como en la cabeça, pueſto que no hazen mucho, ſino tienen mas ſentido en ella que en ellos. Su contentamiento, y felicidad eſtà en ſu preſumida belleza y gala: y ſi eſto pierden, ſe lloran para ſiempre perdidos. Los Autillos ſimbolizan la gente lucifuga, llena de pecados y miſerias, eſtas lloran, pero no buſcan la luz de verdad. Y no ſolamente los malos lloran en eſta vida, los buenos tambien, porque todos padecen; aquellos para multiplicar deſdichas haſta la vltima y eterna: eſtos para acrecentar bienes, haſta poſſeer el vltimo indefectible. Lloran las caſtas Tortolillas, y tambien las caſtas Viudas ſu ſoledad, ſugeta a trabajos. Lloran las Filomelas, los Iuſtos y Santos las traiciones del mundo, y de todos los cõtrarios que tiene la virtud. Lloran las Vides, y los deſeoſos de aprouechar en el bien, quando los ſabios aconſejando, reprehendiendo, y caſtigando, limpian, cortan, y mortifican. Lloran los arboles los deſengañados heridos con rayos del Sol diuino, incienſo, balſamo, y otros aromas, lagrimas ardientes de amor, y caridad, myrra amarga de contricion, y penitencia. Y en medio de tantas lagrimas no faltan algunas riſas (no hablo de la riſa del mundo, que eſſa es llanto, principio del eterno) rie el Alua, rie el alma

ma juſta, pero llorando perlas, que ſu Criador de gracia la dio. Rien los arroyuelos y fuentes, las buenas conciẽcias, llorando criſtales puros de claras obras. Rien finalmente los prados, y coraçones, recibiendo en ſi, y hermoſeandoſe con lagrimas de celeſtial rocio, ſobre eſmeraldas de eſperança, y flores de virtudes.

Deſeoſos eſtauan los andantes Caualleros de huir aquella ſelua de lagrimas, violentando el entendimiento, para que no abrieſſe los ojos a la luz, que con ſu doctrina los daua al Leon, y la voluntad vinieſſe a ſeguir ſu deſengaño. Reſpondieron con fingidos agradecimientos; mas a la verdad, ellos poco caſo hazian de lagrimas agenas, y por eſcuſar las propias ſe deſpidieron de Auricrino, el qual los aconſejò de nueuo, pues erã hombres, ſe preciaſſen mas de las fuerças, y virtud del alma que del cuerpo: acordandolos, que la mayor vitoria es de ſus paſsiones, y en lo contrario degeneran de la racional a la naturaleza de brutos, y vltimamente que huyeſſen vozes de Hienas, y lagrimas de Crocodilos.

APOLOGO TERCERO,

De los ſoberuios, y ſu deſengaño en el caſtigo.

COmbatido de varios penſamientos caminaua Auricrino, y aunque inmoble a los encuentros de fortuna, recelaua, que la borraſca de ſus paſsiones, mas terrible que la que padecio en el mar, turbaſſe al piloto entendimiento en el pielago de ſu vida, inquieta con repetidas olas de trabajos. Quando el incierto camino ſe opuſo debil rumor de bronce, que lexos animaua el viẽto, y ya con flacas fuerças, y caſi difunto llegaua a los oì-

oîdos. Atentos eſcuchauan, ſin determinarſe al juîzio, de quien interrumpia el ſilencio de tanta ſerenidad. Eſperaron que ſe declaraſſe, y ſucedio increible confuſion de Caçadores, que a pie y a cauallo repreſentauan no ya la imagen de la guerra, ſino ſu exemplar. Venian acompañados de Lebreles, Sabueſſos, y otros perros obedientes a las vozes de ſus dueños; diſcurriendo por todas partes como locos, que en vano acometian, y ſe retirauan, porque no ſe deſcubria Oſſo, Iauali, ò Venado en quien emplear ſus dientes. Leuantaron los ojos, y vieron denſa nube de Pajaros generoſos, valiente honor de la cetreria. Alli los Azores perdian el nombre de pereçoſos, porque ſe apreſſuraban con tal ligereza, como ſi en Noruega, la breuedad del dia los amenaçàra cõ falta de ſuſtento. Los Neblies buſcauan ſus ocultos nidos en las nubes. Los Sacres dieſtros, ſino alebes cõ angulos engañoſos aſſegurauan la caça. Los robuſtos Girifaltes, enemigos comunes de quãto inquieta a la aërea region, Eſpañoles Baharies, furioſos Aletos, y Bornies Africanos: fatal ruina de ſu Republica temiò el imperio libre de las aues, viendo ocupar ſu Orizonte exercito tan poderoſo de los mas valientes ſoldados que jamas exercitaron corbos picos, y fuertes vñas: eſcondieronſe en ſus nidos, y mirando por celoſias de ramas y hojas, temeroſas eſperauan el fin de aquella guerra. Auridrino, y Pardalin eſtendian la viſta al termino de ſu eſfera, y no hallauan Garça, ò Aguila, que huyeſſe, ò reſiſtieſſe tanta furia. Quando vn valiente lebrel huyendo la eſquadra caçadora, ſaludò cortès al Africano, y ſiendo correſpondido, leuantò los ojos, diziendo con vn profundo ſuſpiro: Haſta quando, cielos piadoſos, la fortuna ha de traerme en ſu mudable rueda? Haſta quando los humanos han de viuir ſin juîzio, y obligar a quantos los ſeruimos que le perdamos? Muera

yo en estas soledades, y no buelua a su compañia, que ningun descanso mayor me puede suceder que la muerte, pues mas trabajosos siempre han sido los años de mi vida. Con razon estareis admirado, Rei inuicto, de aparato tan suntuoso, y terror tan fantastico, y mas siendo hombres los dueños desta caça, Delirardo mi señor, que es vn Principe de los mas ilustres del Reino, esta mañana despertò a la voz de vn Ruiseñor, que en el jardin hazia salua a la Aurora. Encendiose con el amor de tan suaue armonia, tanto que no estimaua su nobleza, tesoros, y fama, sin la possession de gusto tan humilde. Quiso cogerle, mas apenas lo aduirtio la Filomela, quando leuantandose sobre el viento se escondio a sus ojos, que tristes la seguian. Quedaron llorando la corta suerte de su dueño, el qual despertò a grandes vozes toda la familia maldiciendo su pesado sueño, y mandò apresstar lo necessario, y lo superfluo para caça de monteria, y cetreria: que no quedasse cauallo en pesebre, perro en trahilla, halcon en alcandara, sino que todos saliessen a dar caça a vn Ruiseñor, que por el viento le leuaua gusto, y sossiego. Salimos a fatigar la selua, y peinar el viento, para caçar cansancio a costa de tantos tesoros, y del tiempo, que es de todos el mas precioso. A este tiempo vieron venir vn cauallo tan ligero, que apostaua con los Sacres mas veloces: resumiendo el cuerpo en breues globos, hiriendo tierra, y aire con los herrados callos, rompiendo cinchas, hollando riendas, y esmaltando la blanca piel del pecho rojos granates, en que conuirtiò la espuma el bocado con ser de oro. Enfrenò al desenfrenado bruto la presencia del Leon, y humilloso a besar sus pies, q̃ no consintiò, antes leuantandole del suelo, mandò que le quitassen el freno, y le limpiassen el sangriento humor de la boca. Cobrò con esto alguna quietud, y dixo, Como el Principe Delirardo di-

uer-

uertido, y arrebatado de su loco deseo, puestos los ojos en las nubes le hizo mal con tal rigor, que le forçò a saltar vna quiebra, que las corrientes auian hecho, y siendo desigual la distancia a su ligereza, quedaron los pies casi en vago, y perdiendo riendas, estriuos, y silla, midio sin sentido la tierra, y libre de sus manos, huyò tantas locuras. Mientras esto passaua, los criados auian sacado a Delitardo de la fossa, y aunque tratado mal del golpe, quiso boluer a la silla, mas Auricrino le reprehendio desta manera.

Posible es, hombre barbaro, indigno del tesoro racional, que el cielo infundiò en esse vaso terrestre, q̃ vna auecilla te obligue a tal inquietud, y gasto tan excessiuo? Y que te priue de razon para no emplearla en cosas mas importantes? Quanto mas fructuoso fuera el tiempo que pierdes en estas vanidades, ganarle con igual desvelo en alcançar los dones sobrenaturales, que enriquezcan tu alma eternamente? Debierate desengañar la peligrosa caida del caualio, que quien se ocupa en cosas de aire, mas veloz camina al centro de la tierra. No condeno el loable exercicio de la caça, imagen de la guerra, y ensayo de sus facciones: los excessos abomino, y en lo moral sus viciosos estremos. Inutil auecilla es el cargo, el oficio, la plaça, y dignidad, que el pretendiente solicita con medios indignos, gastãdo tiẽpo y hazienda. Inutil auecilla es la honra, si auiendola dado caça, nueuas arrogancias caça en ella, vinculandolas en su mayorazgo, sin vn pensamiento de hazienda libre, q̃ pueda bolar al cielo. Inutil auecilla es la hermosura, por quien el hõbre consume dineros y vida; y quando la dà alcance, goza vna vana sombra, breue flor, falso bien, deleitable enemigo, ageno tesoro, veneno de los ojos, muerte del alma. Inutil auecilla es todo deleite, cuya esperãça promete mucho, y su possessiõ es nada,

pues solamente perseueran las buenas obras. Y finalmẽ-
te menos que auecillas inutiles son todas las cosas del
mundo, pues son vanidad de vanidades, y por qualquier
parte que se miren, todas vanidad. Assi persuadia el pru-
dente Auricrino a Delirardo, y en el poca impressiõ ha-
zian sus palabras, que estaua mas atento a los halcones,
y perros, si le traian nueuas del Ruiseñor, en quien te-
nia ocupadas sus tres potencias. Quando de vna nube,
como rayo se dexò despeñar vn valiente Nebli, a quien
seguia todo el alado esquadron, y humillandose al Ca-
uallero, le puso en las manos la rendida Filomela. Gran-
de fue el contento del necio Caçador por la vitoria
de sus Capitanes. O quanto ciega vna passion! en se-
mejantes vanidades se gasta el precioso tiempo, vna
vez ido, irreuocable. Perdida la mayor q̃ podemos ha-
zer, porque todas las cosas son agenas, fortuna las dà, y
quita: el tiempo solo es nuestro, voluntariamente se
pierde, por fuerça mientras viuimos, nadie es poderoso
a quitarle: èl insensiblemente huye del que no le esti-
ma; por esso tiene alas. Y siendo esto assi, que caça mas
prouechosa, ni mas gustosa, que la del tiempo! Caça de
sabios, porque los dias son breues, y llenos de miserias.
Hizo merced Delirardo al Nebli, prometiendolas a sus
criados, y despidiendose del Africano tomò las riendas.
Mas ofendido el Leon, que en vn animal racional tal sin
razon cupiesse, y de su obstinada protervidad, puso el
freno y silla al Cauallero, y obligò a vn Caçador que
subiesse en èl, diziendo: Ande como bestia, quien como
bestia viue. Quisierã sus criados vẽgar estos desprecios;
mas temierõ al brauo Leõ; y assi Delirardo por escapar
sus garras, ya tropeçãdo, ya cayẽdo, caminò a su Palacio
algo consolado, con el Ruiseñor que lleuaua. Aliuio fal-
so de aquellas verdaderamente afrentas: que quien po-
ne su gusto y fin en el amor, en el juego, en la hazienda,

en

en la vana pretenſion y deleite, a vezes llega a ſufrir infamias.

Lleno eſtà el mundo (dixo Pardalin) boſque intrincado de ſemejante caça, y caçadores. Vnos lo ſon de Moſcas, como Domiciano, y eſtos pierden el tiempo en caçar coſas inutiles, y friuolas. Otros andã a caça de Gangas, y ſe pierden, preſumiendo caçar algo, y paſſado el dia, llega la noche de la muerte, y ſe hallan burlados, las manos vazias de buenas obras. Caçadores ai de bolateria, eſtos ſe canſan, y gaſtan en caçar aũra pepular, ambicion, y vanidad. O quantos ſe hallan de Zorras, y eſtos ſe caçan à ſi miſmos! ellas tambien caçan robando, y ſino roban es a mas no poder, encubren la maldad, violentan la virtud, por quien ſe dixo: Trabajo tiene la Zorra quando anda a grillos. Otros ſon Caçadores de Liebres y Venados, cuya caça no es de gente valeroſa, ni ſe puede llamar imagen de la guerra, porque lo han con quien huye, y no reſiſte; perſeguidores de la inocẽcia, armados contra la deſnudez, y valientes entre couardes. Finalmente ai muchos Caçadores de Oſſos, Iualies, Lobos, y otras fieras, eſtos caçan peligros, y ſon caçados dellos. Van a caça de deleites, y hallanlos mas caros que ſi los compraran, ò hablando propiamente ſe venden al deleite, y el deleite ſe dà a ſi miſmo en precio, y los haze eſclauos.

Que bien ſintio (dixo el Lebrel, que canſado de la humana compañia, ſe dedicò a la de Auricrino) el Filoſofo, que llamò al mundo grã caſa de locos, cuyos rectores los virtuoſos, y eſtos ſon pocos. Eſtaua deſengañado (dixo el Africano) y por eſſo me perſuado, que aora quando la fortuna con tantos trabajos nos deſengaña, nos abre tambien los ojos, para vèr clara eſta vniuerſal locura. Si miro la ſelua, que dexamos, toda es de lagrimas, y eſtas prouocadas de la locura. Si por eſtos

campos estiendo la vista, veo vn valle de nueuas lagrimas, y no con mejor juizio vertidas. Insanos llaman los Latinos (dixo el Lebrel) a los locos. De la qual Etimologia, estando en lo moral, y natural, podemos inferir la razon de vuestro acertado parecer: como ai enfermedades del cuerpo, las ai de los animos. El cuerpo enfermo no es sano; y el animo enfermo es insano. Que los mas de quantos viuifican padezcan alguna enfermedad, quié no lo conoce? vnos enferman de soberuia, otros de auaricia; estos de luxuria, aquellos de embidia, y assi de los demas vicios. Bien dizen (confirmandolo Pardalin) que si la locura fuera dolores, en cada casa huuiera vozes. Huyamos pues, si nos es posible, este valle de locas lagrimas, y escalemos estos montes, que soberuios nos quieren impedir el passo a mas alegre, y cuerdo clima; y para aliuio del cansancio os contarè vna Historia, que oì a la buena vieja de mi abuela, y aora la califico verdadera, que sino demuestra tan filosoficamente la conclusion propuesta, de que el mundo es vna gran casa de locos, gouernada por algunos pocos cuerdos, a quien el cielo graciosamente preseruò de tanto mal, alomenos en lo moral lo confirma con igual eficacia. Mandole Auricrino que la contasse, y queriendo començar, la defiriò por entonces con esta ocasion.

Vn soberuio monte, que descollando entre los demas sobre las nubes, presumia coronarse de Estrellas, se leuantaua en el valle de lagrimas, que huian los brutos auentureros. Al escalar sus asperezas, encontraron algunos humildes arroyuelos, y fuentecillas, que fugitiuas corrian, despeñandose por aquellos riscos. No solo murmurauan entre dientes, como suelen, sino que a vozes lloraua, hechos lagrimas, sus desdichas. Rogòles el Leõ se detuuiessen, y le cõtasse la causa de sus dolorosas quexas. Al detenerse respondieron, que perdonasse, porque

agua

agua detenida se dispone a corrupcion. Quanto al contar la causa lo tuuieron por bien, y dixeron, que huian la cumbre de aquel monte, habitada de soberuios, y como fuentecillas, y arroyos siempre son humildes, no se podian compadecer en su aspera cabeça soberuia y humildad: y assi baxauan al valle sin detenerse vn instante, hasta llegar, si les fuesse posible, al centro de la tierra. O humildad (replicò el Leon) compañera de la pobreza, y enemiga de faustos, y tesoros! cuerdos discurris en vuestra conseruacion, mudareis estado, y el estado os mudarà. Dezidme, fuentecillas, y arroyuelos humildes, y despreciados, como tan presto oluidais la baxeza destos principios, quando a pocas leguas de vuestra peregrinacion, caudalosos por las riquezas, adquiridas cõ el fauor del tiempo, y la fortuna, sois rios poderosos, y soberuios tanto, que despreciando el primer nombre, le trocais por otro campanudo? Tu qúe te llamas la fuentecilla de la Hormiga, aquella la del Sauce, este arroyuelo el de la Rana; aquel de Aguas frias, despues sois el rio de la Plata, el Pactolo, el Ganges, y Marañon. Y a los riachuelos, que en vosotros entran, y os crecen el ser, por indissoluble vnion de matrimonio, borrais los nombres, y memoria con tanta altiuez, que negais su parentesco, y si os fuera posible vomitar sus humores, aũque a bueltas perdiessedes parte de la vida, lo hizierades. Quié seria el atreuido que os dixesse algunas calidades de vuestros ascendientes sin morir ahogado entre vuestros braços? Quãdo desaguais tan soberuios en el mar, que os teme enemigos, y os desdeña vassallos, sustentãdo armadas de naos, y galeazas en vez de juncos, y canoas, resistiendo muchas leguas dentro del Mediterraneo, Sur, y Oceano su salobre amargura, casi presumiendo reduzir a vuestras dulces delicias los ritos, y costũbres honrosas, si asperas del imperio de Neptuno; acor-

daos de algunos coſtados de vueſtra pobre, y obſcena aſcendencia, de vueſtros abuelos, inmundos Eſgueuas, y de vueſtras abuelas cenagoſas lagunas, domicilios de ſapos y culebras. Bolued los ojos, quãdo os veais fauorecidos del hijo de Saturno, de la tierra, y de las nubes, en medio de vueſtros Palacios de criſtal ſuntuoſos, y profundos al origẽ de tanta grandeza. Humillad el ceruleo tridẽte; trocad la corona de coral, y margaritas, en corona de ouas y eſpadañas. No imiteis en eſto, q̃ es verguẽça, al ſoberuio linage de los hõbres, muchos de los quales naciendo ayer en las malvas, oi ſe quieren hazer lugar en los Palacios, Republicas, y Comunidades, y mañana ſe los lleua el viẽto. Los q̃ guardarõ Cabras, y las vẽdieron bien, ya ſon Cabreras: ayer nacieron ſin nõbre, oi enriquecen, y mañana ſon Enriquez: porque ayer hurtaron, y ſiempre mienten, oi ſon Hurtados, y Mendoças.

Seguro eſtoi (dixo entonces, auiendo eſtado atento a la conuerſacion vn extenuadiſsimo arroyuelo, q̃ a las eſpaldas murmuraua, y apenas podia ſacar la voz del cuerpo) ſeguro eſtoi, que no direis eſſo por mi ſeñor Leõ. Pobre y humilde nazco, pobre y humilde muero. Quien es eſte cuitadillo? (preguntò el Africano) El humilde Mançanares (reſpondiò la fuente del Sauce) boluieron todos a mirarle con mas atencion, y pregũtòle Auricrino: Vos ſois Mançanares el humilde? Huelgome aueros conocido. Pero dezidme: Eſſe iluſtre renombre de humilde, q̃ os honra ya como propio, y ſolariego, teneisle, porque paſſais a viſta del mayor Monarca de la tierra? Que eſſo no ſerà mucho, pues a los pies de tãta Mageſtad el mar ſe humilla, y rinde ſu indomita ceruiz, dando paſſo a los Eſpañoles Leones en inuencibles armadas, que le ganaron, y conſeruan la Corona de dos mundos, ò es por algũ priuilegio ganado en buena guerra cõtra la ſoberuia fantaſtica? Ni es por vno, ni por otro, reſpondiò el humilde

Man-

Mançanares, ſino porque los Poëtas me han graduado en ſu Vniuerſidad, y hõrado cõ eſte apellido. De aclamaciones Poëticas hazeis caſo? (replicò Auricrino) quando ni aun de las Hiſtorias podeis hazerle, ſi deſmẽtidas de idiota y ſeruil liſonja, necio eſtais, vano preſumis. No veis, que con la facilidad que alaban vituperan? Como no hazeis mencion de los vexamenes, matracas, y ſatiras con que cada dia os tocan a rebato? Que ſeais humilde, coſa loable. Que os jacteis del nombre, declarada ſoberuia. En eſto la conociera, quando no la infiriera de otras premiſſas. Si ſois tan humilde, para que tan ſoberuia puente? Quiebrenſe la cabeça los Poëtas; quiebreſela el miſmo Apolo, que humildad pompoſa, ſoſpechas me dá de ambicion, y de hipocreſia. Caminad humilde riachuelo, que los miſmos Croniſtas que os engrandecen, os darán el pago que mereceis. Y ſi eſto no baſta, no alomenos podreis huir los ojos al deſengaño del Eſtio, quando el Sol os embiſta vna mortal calẽtura, y os conuierta en poluo. Dexad ſuperfluidades a Poderoſos, y ſeruid al aurifero Tajo cõ vueſtra puente Segouiana, y èl os darà vno de los pinos de ſu flota, para que le atraueſeis en vna y otra ribera, y aun eſto es demaſia: baſtaos vna puente de guitarra, pues diuididas vueſtras aguas, no en braços, ſino en delgadas cuerdas, ſois golpeado inſtrumento de tantas muſicas lauanderas. De mala gana eſcuchò eſta fraterna Mançanares, y murmurando en compañia de los demas arroyuelos, ſiguiò ſu camino, y tambien el ſuyo el Africano.

Hallaron que ocupaua aquel monte, aunque alto, apacible juntamente, y deleitoſo, vn gran numero de ſoberuios, los quales cõ todas ſus fuerças procurauã encimarſe no ſolo a ſu cumbre, ſino ſobre las Eſtrellas. Cõ lagrimas de rozio las plãtas, y yeruas humildes llorauã verſe hallar, y oprimir de los altiuos moradores. Veſtiãle ar-

boles muy altos y copoſos, pero infructiferos, agenos de toda virtud. Y lo que mas podia cauſar admiracion, que muchos contra ſu miſma naturaleza ſe auezindauan entre las ſecas rocas, eſteriles, y deſnudas, auiendo nacido ellos, y ſus padres y abuelos en hondos valles entre pãnos, y lagunas. Y los que fueron xaulas, ô nidos de Calandrias, y Ruiſeñores, pabellones de Ninfas, liſonja de amantes: aora hoſpedauan Aguilas, apoſentauan en ſus huecos, y ſombras Serpientes, y Lagartos. Los arboles eran cedros, alamos, pinos, ſauces, hayas, alcornoques, cipreſes, laureles, y otros deſta ralea. Oyòſe a eſte tiempo vna cõfuſa vozeria de populat alboroto. Acudiò Auricrino con ſus camaradas, y vierõ vna deſordenada eſcaramuza de ſoberuios, ocaſionada de la embidia; porque pretendia cada vnó adelantarſe a los demas en nobleza, blaſones, riquezas, criados, autoridad, y ambiciõ. Vieron tambien como vna Aguila entrò por medio, y ſoſſegò al alterado pueblo, como los hizo vn prudẽte razonamiento, ſi puede ſer prudẽte y ſoberuio. La ſuſtãcia era perſuadirlos la forçoſa ruina de ſu Republica, ſi crecia el fuego de las guerras ciuiles. Y en ſegundo lugar aconſejarlos, y aun mandarlos, que cada vno ſin perjuizio del otro procuraſſe moſtrar con obras ſus merecimientos, y el que mas alto ſe encumbraſſe, ſin deſvanecerſele la cabeça, y dar en tierra, eſſe mereciеſſe primer lugar entre los ſoberuios, y proporcionalmente los demas, ſegun los grados de ſu buelo. Conuino la mayor parte de votos en eſte parecer, y aſsi luego ſe començarõ todos à apercebir brutos y hombres. Eſtos fabricauã alas de cera, y plumas; arrojauanſe temerarios de la cũbre de vn riſco, y los que ſe jactauan antes Dedalos en el ingenio, deſpues ſe deſpeñauan Icaros, anegandoſe en vn caudaloſo rio, que bañaua por el Ocidente la falda del monte de aguas negras, y obſcuras, q̃ llaman Letheo.

O quantos ingenios celebrados en el mundo, ſoberuiamente con la velocidad de ſus plumas ſe perdian de viſta, cuyas alas y colas eran papeles manuſcritos, y libros impreſſos: y al primer buelo ſe los lleuaua el viento, y ſumergia en las aguas Letheas. Aplauſo vulgar los deſvanecia, y encumbraua; cenſura docta y lẽta los deprimia, y aniquilaua. No quedò memoria de hombre ſoberuio: pero entre los altiuos brutos, que ſimbolizan la humana elacion, ſe encendio vna guerra ciuil tan dificultoſa de apagar, que pudiera abraſar el mundo, ſi ellos no ſe prouocaran guerra a ſi miſmos, con propias armas; y ſin ſaber lo que ſe hazian no ſe dieran muerte. Son entre ſi mortales enemigos, ſi bien de los vicioſos es propiedad amar cada vno ſu ſemejante, y propiedad tambien de los ſoberuios aborrecerſe. Aquellos hallan diſculpa en ſu culpa: y eſtos ni ſe conocen, ni hallan meritos en otro dignos de igualar, quanto mas de exceder los que vanamente ſe atribuyen.

Los ambicioſos combatientes eran la Aguila, el Nebli, el Elefante, el Humo, el Poluo, el Raton, la Culebra, la Tortuga, la Yedra, el Olmo, y otros deſte jaez. Que la Aguila, el Nebli, el Elefante ayan dado entrada a vanos penſamientos, vaya; las aues por ſu valor, y velocidad, el bruto por ſu fortaleza. Mas el Poluo que ſea ſoberuio, el Humo, la Tortuga, y los demas; coſa parece increible, y agena de toda razon: lo qual ſe vio claramẽte, pues cada vno deſtos locos eſtaua cõ ſu tema. El Raton ſe opuſo cara a cara al Elefante, ofendiendole con mil afrentas, y deſafiandole a ſingular batalla; y que con las armas en la mano le daria a entender ſu mayor nobleza, y merecimientos. La Culebra arraſtrando miſerablemente ſu cuerpo, leuantaua la ſoberuia cabeça, y amenazando con temeroſos ſiluos, queria por miedo reduzir a todos que la reconocieſſen. El Poluo, aunque

pol-

poluo, pared en medio de la nada, leuantò vna cruel pol-uareda, cegaua los ojos corporales, y pretèdia cegar los del entendimiento, para que juzgaſſen ſu naturaleza por celeſtial. El Humo a todos daua humazo; la Tortuga ale-gaua, que con poco trabajo auia eſcalado aquella hon-roſa cumbre, y por tanto con mayor gloria que los de-mas. La Hiedra, que la honra del Olmo, a quien ſe abra-çaua era ſuya: y el Olmo, que quando los viuientes ſen-ſibles no ſe le humillaſſen, por lo menos auia de tener debaxo ſus pies quantos arboles veſtian la Montaña. El Aguila corrida y afrentada, apartaua los ojos del arro-gante vulgo, y mirando al Sol, le parecia indigna coſa de ſu grandeza viuir en la tierra. El Nebli deſembainò ſus vñas, lleuandolo por lo brauo, y reduziẽdo a las armas ſu derecho. Y el Elefante buſcò algunos ſoldados que edi-ficaſſen vn caſtillo en ſus eſpaldas, para poner terror a tantos enemigos. Muchos ſoberuios en vna Republica es impoſsible cõſeruarſe en paz y amor: es ſu locura in-curable, ſino és con la muerte.

Començòſe pues vna reñida eſcaramuça entre eſta vana gentecilla. Furioſo el Elefante cogio con la trom-pa la Tortuga, y tiròla, bien aſsi como vala deſpedida de cruel bombarda, a la Culebra, rompiole la cabeça, y la Tortuga quedò tambien hecha pedaços. Dime, Cule-bra miſerable, ſino tienes pies para leuantar tu arraſtra-do cuerpo de la tierra, porque deſpides tan ſoberuios ſiluos? Porque leuantas cabeça contra Poderoſos? Iuſta-mente mueres a ſus manos. Y a ti pobre Galapago, me-jor huuiera ſido viuir en la humilde choçuela que natu-raleza te dio, y en los obſcenos charcos, ſin aſpirar a fuentes de montes, alegando los meritos adquiridos cõ tanto trabajo, dignos a tu parecer de igualarte a ſus no-bles Corteſanos. Que vn poderoſo para ſatisfacer ſu co-lera, y vengar ſus injurias, de quiẽ ha de echar mano ſino

de

de vn pobre? Viendo al Elefante tan valiẽte y ſoberuio, le acometieron el Aguila, y el Nebli, con los demas ſoldados, temiendo no quedaſſe por èl la vitoria: pero defendioſe valeroſamente, y los combatientes, que en ſus eſpaldas lleuaua, le hazian inuencible. Mas el preſuntuoſo ratoncillo, metiendoſele por la trompa le ahogò; y è tambien quedò ahogado. Ha loco Elefante, la ſoberuia te hizo eſclauo, pues ſugetaſte la indomita ceruiz a vn caſtillo de madera por ſugetar a otros: debierate contentar la mediania de vn eſtado pacifico y libre. Deſpreciaſte, loco Elefante, vn pobre ratoncillo, perdio la vida, y tu a ſus manos. No ai enemigo pequeño, el humilde no deſprecia a vn raton, y el ſoberuio por ſerlo, muere de vn temerario, ò deſeſperado furor, en el cuerpo, ò en la fama. Y tu aſqueroſa beſteçuela, miſerable ratoncillo, pobre, y aborrecido, ſiempre inquieto, ſiempre temeroſo, que habitãdo eſtrechos, y obſcuros agujeros, viues perſeguido de gatos, de aſſechanças, y celadas; es biẽ que te enſoberuezca el poder que tienes para ofender a vn Elefante? Que locura! quitar vn deſvalido la vida a vn Principe, ſiendo cierto, que tambien a ſus manos, ò a las dela vengança ha de perecer. El humo en eſta fiera batalla a todos puſo en huida, y pareciẽdole que por èl quedaua el cãpo, y que la tierra era trono humilde a la ſilla de ſu imperio, ſe leuantò por los aires, perdiendo la viſta, y los tizones que le engendraron. Ofendioſe el Abrego deſta ſoberuia, y conuocãdo otros amigos, en breue eſpacio le deſvanecierõ de modo, que toda ſu ſoberuia ſe conuirtiò en vanidad, y ſu vanidad en nada. Ha vanos humillos, que deſatino! pudiendo ſer luz hermoſa, y fuego reſulgente, amar la obſcuridad, y negregura, oponiẽdola a luzes celeſtiales. La Hiedra, en efeto como hembra, fiada en el amor, q̃ el Olmo la moſtraua, y en ſus laſciuos enredos, ſe abraçò con èl. Deſpre-

preciaua presuntuosa las otras plantas, y aun los mismos cedros. El Olmo tambien se gozaua en su compañia y hermosura, haziendola igual en las honras, que èl pretendia le eran debidas por el alto puesto que ocupaua. Dexaste, Olmo loco, los valles, que con su humedad te conseruauan, y pereciste en la sequedad de los altos riscos; consumida tu sustancia, y virtud de la hiedra lasciua: y tu tambien loca y desvanecida caiste en tierra, que tal es el fruto de semejante presuncion. El abatido poluo bien sabia, que por si solo no tenia porque ensoberuecerse, mas pidio fauor al viento, y con tal arrimo se leuãtò a las nubes; pero ellas ofendidas de su vanidad despidieron tantas aguas, que no siendo a defenderle poderoso el viento, le dieron muerte cruel. Ha poluo, poluo, ninguna temeridad se puede igualar a la tuya, fiado en vn ventecillo de vanidad te leuantas a las nubes, sabiẽdo q̃ tu centro es la tierra, de quien eres hijo. Biẽ fuera, desdichado de ti, considerar, q̃ el mismo viẽto que te leuantò al mejor tiempo te auia de faltar, y dexarte caer a tu humilde habitacion. Y ya que esto no sucedio, las nubes castigaron justamente tu locura; pues quisiste peruertir el orden natural, confundiendo los assientos, y esferas, que a cada cosa dio el sabio autor de la naturaleza. Mas soberuios, que antes, quedaron el Aguila, y Nebli, viendose señores del campo, y muertos sus competidores. Los dos se desafiaron, para que las armas en vez de razon hiziessen justicia, y diessen sentencia. Leuantaronse a las estrellas, y trauaron vna reñida, quanto valiente escaramuça. Al fin abraçandose los dos fieros enemigos, y clauandose vñas y picos, vinierõ muertos a tierra. Ha loca Aguila, possible es que la Corona del genero alado fue insuficiente a satisfacer la sed de tu insaciable ambicion; y tu Nebli traidor, no te bastaua ser Capitan general de los exercitos volantes, sin oponer-

nerte temerario a la Mageſtad Real? juſtamente padeceis eſſe mortal caſtigo.

Deſpejado el mõte de tan necia gẽte, no lo quedò del todo, antes deſcubrieron nueuos prodigios, Nẽbrotes mas ſoberuios, q̃ los de la torre de Babel, edificauã otras muchas dignas de mayor caſtigo, porq̃ eſtas las fundauã ſobre arena, aſpirãdo a mas altiuas cũbres. Quãtos Faetõtes y aziã fulminados, por agreſſores de diuinos miniſterios; ſiẽdo inſuficiẽtes para gouernarſe a ſi miſmos en la tierra, quãto mas el ſagrado coche del Sol. Alli eſtaua Goliat aſsõbrãdo en vna parte exercitos, y en otra igualãdo ſu altura cõ la tierra, herido de vna piedra arrojada por vn humilde paſtor. Amãn ſe via en medio de ſu grãdeza, y de la abundancia de todos los bienes de fortuna, triſte y rabioſo, porq̃ Mardocheo no le hazia reuerẽcia y corteſia: luego ſe vio yerter ardiẽte veneno por ojos y boca, para abraſar cõ èl al pueblo inocẽte: y deſpues pagar la altiuez de ſu pẽſamiẽto, leuãtado en vna horca, inſtrumẽto de ſu vẽgança. Alli vieron a Faraõ con ſus carros, y caualleria ahogar en el mar Bermejo. El cuerpo de Holofernes trõco en vna cama, y ſu cabeça ſobre los muros de Betulia, horror y eſpãto de ſus miſmos eſquadrones. A Nabucodonoſor pacer yerua como beſtia, ſin otros muchos exẽplos q̃ nos proponẽ las ſagradas Letras. Alli tãbiẽ los Titanos, Gigãtes horrẽdos, Tyfeo, Encelado, y otros hermanos, gẽte peruerſa y temeraria, leuãtãdo mõtes ſobre mõtes, pretẽdiã eſcalar el cielo, y quitar ſacrilegos a Iupiter la Corona: vierõ como los fulminò, ſepultãdolos debaxo del mõte Etna. Que de ſu sãgre corrõpida y mezclada cõ la tierra nacieron los Ximios, memoria ridicula de tanta ſoberuia. Otro numero innumerable les reſtaua por vèr, q̃ igualauan a eſtos, y aun los excedian: miſeria de nueſtros tiẽpos. Mas no los dio lugar fuego del cielo, q̃ todos los cõuirtio en ceniza, y la ce-

ceniza desparecio el viento. El monte quedò enfin libre; que como la soberuia es vanidad, y la vanidad nada, tambiẽ se termina en la muerte que es nada, por ser priuacion. Con humilde, si alto espiritu prudentissimamẽte Prudencio:

Frangit Deus omne superbum,
Magna cadunt, inflata
Crepant, tumefacta premuntur.

Señoras del campo quedaron las humildes yerecillas, y baxando los nobles brutos, començò Pardalin, para diuertir el cãsancio del camino la Historia prometida, que los lloroſos arroyuelos impidierõ; diziendo assi:

APOLOGO QVARTO,

De la gran casa de locos.

POr grauissimos delitos, q̃ cometio el apetito, la justicia le mãdò casar cõ la enfermedad; castigo q̃ se executò, padeciendo tãbien el cõplice entẽdimiẽto, por los errores que se le aueriguaron en esta misma causa. Tuuierõ dos hijas, la mayor se llamò Locura, la menor Ira; tan parecidas en todo, que fuera impossible conocerlas con distincion, si la locura no fuera grande, la ira pequeña, la locura larga, la ira corta de talle: pero si esta se ponia en chapines, se alçaua con el nombre de la mayor, y le ponia a pleito el mayorazgo. Crecieron, y con la edad tambien crecio su mal natural, y su intratable condicion; tanto, que los mismos padres que las engendraron las aborrecian. Ellas como mugeres perdidas, enemigas de toda sugecion dexaron su casa, y cada vna por diferente camino se fue a vèr mundo, inficionandole cõ su pestilencial contagio. La gẽte, passados algunos años, hallãdose perdida, y sin vna hora de paz, cayò en la cuẽ-

ta,

ta,que tantos odios,muertes, deshonras, venganças, y traiciones procedian deſtas dos crueles fieras, y que conuenia prenderlas,y quitarlas tambien la vida. Dieron mandamientos de priſion, y requiſitorias los Magiſtrados a ſus miniſtros:los quales tuuieron lẽgua, que eſtauan en la Corte del Rei que Rabiò. Deſpacharon luego todas las Prouincias Embaxadores,dandole cuẽta de los dos enemigos,q̃ tenia encubiertos en ſu Corte, y que al bien comun importaua ponerlos en priſion. Recibidas eſtas nueuas,dìo orden a ſus Alcaldes, y Alguaziles para q̃ las buſcaſſen,y puſieſſen a buen recado. Hizieron diligencia por la ciudad, y en caſi todas las caſas reſpondiã, q̃ no auian viſto ni conocido jamas a la Locura, q̃ la Ira auia eſtado alli poco antes, y la Razon, ſeñora de caſa,la embiò noramala,acordandoſe de vn ſaludable conſejo: *Sol non occidat ſuper iracundiam veſtram*; no ſe põga el Sol ſobre vueſtra Ira. Llegaron los Alcaldes a vnas caſas, en las quales marido y muger eſtauan riñendo como dos Tigres: hallaron en medio a la Diſcordia, q̃ riguroſamente los prouocaua, y entendieron por las ſeñas q̃ lleuauan,que era la Locura; y no fue marauilla,ſi el Poëta la llama, *Diſcordia demens*; pero como vieſſe tanta gente de la ciudad,y mas a la juſticia, huyò por vna chimenea,y ellos ſoſſegados dixeron: Que los dexaſſen en ſu caſa,q̃ para echar della a la Diſcordia, y hazer paces,no neceſsitauã de teſtigos,terceros,ni juſticia. Parecioles q̃ la tenian, dexaronlos en paz:y paſſados algunos dias tuuo ſoplo vn Alcalde, que la Ira viuia mui de aſsiẽto en caſa de vn agrauiado. Partiòſe allá cõ ſus Miniſtros, llamò a la puerta,y la Ira,que eſtaua comiendo a la meſa de ſu dueño,ſe eſcondiò. Entraron los Alguaziles,hallaron ſolo al agrauiado, el qual preguntado adonde eſtaua la Ira;diſsimulando ſu paſsion,reſpondiò,ſer verdad q̃ alli auia eſtado,pero q̃ ya la auia deſpe-

dido. No le dieron credito, y assi buscandola por la casa, la hallaron en el mas oculto retrete, entre armas, cotas, broqueles, espadas, pistolas, y villetes de desafio. Lleuaró la presa, y puesta en fuertes prisiones en vn calaboço, boluieron sus cuidados a buscar la Locura; constauales que estaua en la ciudad, y que maliciosamente la encubrian sus deudos, y amigos.

Soplòles vn maldiciente, en figura de corchete, que tenian guardada la Locura, y de ninguna suerte la querian confessar Ingenieros, Astrologos, Auaros, Poëtas, Arbitristas, Soberuios, Valientes, Amantes, Celosos, Iugadores, Alquimistas, y Estadistas. Con esta nueua, partiose la justicia en casa de los Astrologos, y de los Ingenieros, dos Artes tan vnidas, que como de los amigos es vna el alma, assi destas vno el juizio. Preguntò por la Locura, notificandolos q̃ se la entregassen, porque traiã orden del Rei para prenderla; respondierõ, que no la conocian: que su ocupaciõ era fabricar ingenios matematicos, en los quales con mouimiento perene, ò perenal, los cielos todos onze se mouian: los siete de los Planetas, y el firmamento de las Estrellas con mouimiẽto natural y violento, causado del primer mobil: y luego los dos cristalinos con mouimiento de trepidacion, y libracion. Señalauan los aspectos de Sol y Luna, con las Estrellas de primera, segunda, y tercera magnitud, trinos, quadrados, y sextiles, con todos sus efectos, para leuãtar y juzgar qualquier figura. Contauan las leguas desde el centro de la tierra al concauo de la Luna: y desde el cõcauo de la Luna al convexo del primer mobil, y desde este al Impireo; con las distãcias de vn cielo a otro, y dimension de todos los Astros, sin que en millares de leguas mintiessen medio dedo. Adiuinauan hurtos, pronosticauan tẽporales, juzgauan nacimientos; y aun dauã razon, reduziendolo a influxos celestes, porq̃ dos nacidos

de vn parto, como Iacob, y Esau, diferenciauan en costumbres, y fortuna. Enseñauan tãbien modo para sacar los rios de madre, y huerfanos hazerlos correr por otras putatiuas, y aun bolluer atras, solo para q̃ entendiessen los Poetas, q̃ este no es imposible. Fabricauan fuentes, haziendolas baxar al centro de la tierra, y subir por altos montes con igual ligereza. Dibujauan vn molino, cuya rueda molieſſe mas que la de treinta necios. Atreuianse tãbiẽ, fundados en no se que principios de Arquimedes, dandoles vn lugar fixo en el aire en q̃ estriuar (q̃ esto a Dios era tan facil, como criar vn mosquito) con el dedo menique, leuantar la tierra; entiendese de alguna argolla, ò aldauon, y dar con ella, si fuere menester, y aũque no lo fuesse, en el otro mundo. Estas y otras ingeniosas fabricas, dezian, que eran sus estudios, pero que a la Locura no la conocian; soberuia locura!

Los juezes por poco se quedaran hasta oi abiertas las bocas de admiracion: mas como esta, segun el Filosofo, nace de ignorancia, el no admirarse de cosa alguna nace de bestialidad. Digolo, porque vn Alguazil, a quien daua mas cuidado el artificio de juntar dineros, que todos aquellos artificios para gastarlos, descolgò al Alcalde de la suspention, y lleuò en casa de vn auariento. Hallarõle mas temeroso q̃ perro por Carnestolendas, mas recatado q̃ vn zeloso, mas palido q̃ vn couarde, mas cuidadoso q̃ vn pretẽdiẽte, mas desvelado q̃ vn agrauiado, mas vigilante q̃ vn lector de oposicion; su vestido mas raido q̃ el de vn hidalgo pobre: su dinero tan guardado como su coraçon, y su coraçon como su dinero, porq̃ ocupauã vn mismo lugar. Pregũtarõle por la Locura; y respõdio, q̃ su desvelo era jũtar riquezas, gozarse, y rebolcarse en ellas; sufrir y hazer infamias por adquirirlas, y cõseruarlas: huir las necesidades por no socorrerlas, y si leveniã a buscar, darlas cõ la puerta en los ojos: passar triste vida, y no

acordarse de la muerte. Y vltimamente ignorar para quien juntaua tantos tesoros; pero que a la Locura no la auia visto jamas; ignorante locura!

Passaron a la casa de vn Poëta, pregũtaróle por la susodicha, alegando a Aristoteles, q̃ los encaminaua allà; el qual en su Arte Poëtica dize: *Versatilis ingenij viri, vel furore perciti Poëtica est.* A esto respondiò ser verdad, que a vezes eran agitados de cierto furor, pero que era furor diuino, y tan sobrenatural, que alguno le llamò Dios:

Est Deus in nobis, agitante calleſcimus illo.

Que se vestia las passiones que imitaua, brauo, iracũdo y fiero en batallas, y venganças: seuero y rigido en reprehensiones: risueño y agudo en graciosidades, mordaz en satiras, dissimulado, y nueuo en burlas: lloroso en tragedias, loquaz en necedades, graue en consultas, y vario en amores. No cuidaua de la Arte, como si esta no fuera *Habitus cum ratione efficiuus*; vn habito que facilmente obra, guiado con reglas de razon. Preciauase de quitar la honra a qualquiera, que llamaua el ignorante satirizar ingeniosamente, como si para dezir mal todos los jumẽtos no fueran Pegasos: *Si natura negat, facit indignatio versum*; aspiraua a nombre eterno por lo culto. Secta numerosa por facil, quãto licenciosa; q̃ todas sus dificultades reduze a questiõ de nõbre. Y si *quod non est, non scitur*, dudo q̃ pueda auer ciẽcia de lo q̃ no tiene mas entidad, q̃ vn caos, ò abismo en q̃ se escõdẽ los energumenos deste espiritu; porq̃ quien obra mal, aborrece la luz (esto de passo, q̃ mas de espacio nos veremos.) Viuia pobre, y sugeto a todas las inclemẽcias del tiẽpo, y del hãbre, porq̃ la Poësia, aũq̃ le merezca, no recibe premio, y por esto la necessidad le auia forçado a comerse las vñas. Tenia por verdades ciẽtificas los vulgares aplausos: huìa las cẽsuras delos pocos, y biẽ fũdados criticos: mas q̃ria errar cõ muchos q̃ acertar cõ vno; alabaua descomunal-

nalmente los ingenios; desveladissimo en buscar epitetos, renombres, y frases para encarecer sus versos, ò la voluntad de hazerlos. Homero, y Virgilio, oyendo sus exageraciones hiperbolicas, quemaran sin duda su Iliada, y Eneida: puesto que sentia baxamente de aquello que ensalçaua: a vezes con el viento se mudaua el temporal. Condenaua con mil diferencias de razones quãto oía: y aunque el Poema fuesse consumado, no le sacara vna palabra de aprobacion, si vn Reino le valiera, y si por ella entendiera calificarse a si mismo. Que estas, y otras semejantes eran sus ingenuas ocupaciones, pero que jamas conocio a la locura; ridicula locura!

Llegaron a las casas de vn soberuio, y preguntado por la delinquente, respondiò: Preguntenme cosas tocantes a mi profession. Fabricar vna torre de viento, que exceda la cumbre del mas alto monte: hazer vn arbol de mi genealogia, cuya raiz comience de Adan, y su copa exceda los muros de Babel, y sustente en ella a Nembrot. Imaginar como es cierto, que del Rei abaxo ninguno me excede en nobleza: y aun si el Rei se quitara la Corona, vieramos quien era mayor. Hazer de merced a este, ò al otro cortesia, y persuadirme que se me debe de justicia: no pagar lo que debo por ser obra seruil y de pecheros, desperdiciando prodigo los bienes propios. Iuzgarme formado de ilustrissima materia, qual es vn pedaço de cielo, y a los demas de agua y poluo como sapos. No acordarme de la muerte, y pretẽder adoracion, como autor de la vida. Estos si que son mis exercicios, pero a la locura no la conozco; braua locura!

Entraron en las casas de vn valiente, el qual saliò a recibirlos cõ vn bãbolco colũpiado, y vn profundo mirar; vigotes eslabonados en guedexas, y copete cõ empinos de moño; daga q̃ quiso ser espada en cueros, y en cuero.

Eſpada con guardapoluo por guardamano ; capa que desliçandoſe a mantilla , le veſtia maricon: y ſombrero guarda ſol. Acometieron a prenderle, penſando que era la Locura, y èl ſacando pies, empuñò con miradura mortal, y voz de baxon, diziendo: Tengaſe el mundo (debia de dar traſpies como aora) que por el Sol que le caliẽta, que le haga rodar de vn puntapie, con mas ligereza que oi rueda, ſi es poſsible; ſino el mundo, paſmaróſe los mũdos pequeños, requiriendole con la real prouiſion, que ſe dieſſe a la juſticia, ſi era la Locura, ò que la entregaſſe, porque en ſu poder eſtaua. A eſto reſpondiò, que èl era valiente por naturaleza, y profeſsion, y no loco ; que ſi aquella era traça para implorar ſu auxilio en la priſion, ò el caſtigo de la hembra que buſcauan, ſe ofrecia hallandola, traerſela atada de pies y manos tan manſa , que les pareciesſe la miſma cordura. O ſi guſtaſſen la borraria la faz de vn redomaço, ò ſe la atraueſſaria con vn girao , ſi ya no la apeteciesſen en gigote, ò ſalpicon ; terrible locura!

Huyeron de miedo, y paſſaron deſde alli a las caſas de vn amante, y hecha la miſma pregũta, reſpondio meliflua y afectadamente, que èl no ſabia de ſi , porque todas ſus potencias, y ſentidos los tenia ocupados en adorar la beldad de vn Angel humano, y de vna muger diuina. Que no tenia alma, porque los bellos ojos, Soles del cielo de ſu Filis, ſe la auian dichoſamente abraſado, y reſuelto en ſu eſplendor; y quiſiera tener mil que ſacrificarla con la pobreza de ſus bienes. Que los del mundo eran cortos comparados a tales merecimientos, y a ſus deſeos. Que vn ſolo cabello era fuerte cadena de ſu voluntad. Que en las perfecciones del roſtro que adoraua ſe incluìan las riquezas del Oriente ; y de la tierra que piſaua tenia embidia, quando vfana brotaua, como ſi ſaliera Abril, flores. Los pajarillos la hazian ſalua; los ven-

te-

cecillos liſonjas, la Primavera alfombras; los arroyuelos de contento ſe reian: que el aire le daua zelos (tenia ſin duda ſu poco de Poeta) y finalmente, que todas eſtas finezas ſuſtentaua el dinero. Es verdad que de contento eſtaua loco, pero la locura que buſcauan nũca entrò por ſus puertas; linda locura!

Los zeloſos dixeron, que ſu amor fue locura; ſus zelos rabia y muerte. Que edificauan templos al deſengaño (como ſi ſe hallaſſe de valde cal y madera) cuya luz auia deſpedido las confuſas tinieblas de ſu error: ſi bien no eſtaua el fuego tan apagado, que no juzgaſſe eſte deſengaño algo obſcuro, y aſsi le daua nõbre de ſoſpechas, recelos y temores. A vezes crecia ſu dolor, y ninguna vengança le parecia ſuficiẽte a tan infame agrauio: quiſiera con vn miſmo hierro paſſar los dos coraçones de ſu riual, y de ſu traidora dama, ò conuertirlos en ceniça con todos los complices. Memorias del paſſado bien, preſente en ſu fantaſia, luego le templauan: vertia lagrimas, forçaua riſas: en preſencia de tanta ingratitud miraua vn infierno, donde para ſu caſtigo, ninguna pena del eſtaua oeioſa en el olui do vn impoſsible: en otros amores violencias: en otros entretenimientos diſguſtos: en auſencia muerte: ni comia, ni dormia. Buſcaua el centro de ſu deſcanſo, y eſte bien que naturaleza cõcedio a vna piedra, el no le hallaua. Y finalmente, que aueriguados con euidencia ſus deſprecios, boluerla como antes a correr Tajo por do ſuele, con pacifica, y corriente vnion de voluntades; furioſa locura!

Los jugadores (dexo los fulleros, que hurtar es malicia, y no locura) reſpondieron que no la conocian, porque ſu ocupacion era jugar de dia y de noche ſus haziẽdas: las joyas y veſtidos de ſus mugeres, y ſuſtento de ſus hijos. Mudar mas colores a cada ſuerte del naipe, que el Camaleon: perder cõ el dinero el tiempo, y la modeſtia

racional dando vozes, y jurando; agrauar la conciencia; aligerar la vida; empobrecer a otros; enriquecer solo con el deseo, y a los gariteros con la obra, y en vn vicio ganar muchos; lastimosa locura!

Los Alquimistas, que harto tenian en que ocuparse, sin hospedar tan mala hembra, en el estudio, y compostura de la milagrosa piedra Filosofal, juntando dineros para la fabrica de tantos, y tan costosos instrumentos necessarios a su obra prodigiosa; en la qual el arte competia con la naturaleza, y la igualaua, introduciendo formas sustanciales, y conuirtiendo la alquimia en oro sin el prolijo concurso de cielos, y estrellas, en ocultos calaboços de la tierra. Codicioso vn Escriuano pidio que le reuelasse tan rico secreto, ofreciendose a la satisfacion. Respondio, que de valde le comunicaua a quantos le querian vsar, como de su parte, pusiessen instrumentos è ingredientes. Preguntòle, si de aquel vniuersal incendio de Diocleciano auia quedado algũ tratado desta arte. A lo qual exclamando cõ vn profundo afecto del coraçon, respondio: Quien pudiera cometer tan cruel tirania, sino vn perseguidor de los mas fieros, que ha tenido la Iglesia? y os asseguro, que mayores tesoros consumiò en los libros abrasados de Chimica, que juntos Caligula, Neron, y Heliogabalo: poco he dicho, y aun mas que Midas adquirio, Cresso, y Crasso. Si bien oi no hazen falta, porque aunque resucitara aquel maldito Emperador, no pudiera extinguir de sola vna ciudad, quanto mas del Imperio, sus copiosos y admirables discursos. Y dexando otros mas largos, oîd esta receta tan breue, como facil y cierta. Desabrochòse la ropilla, y sacò del lado del coraçon, que ya como oro le confortaua, vn papel, que dezia assi:

Secreto para hazer Sol.

Recine a Saturno, el qual diuidido en pedaços le echarás en vna olla con sal, y todas las demas especias que vsabes. Dorasle fuego siete dias, y despues de bien calcinado, sublimarás a Mercurio: lo qual se hazea vezes con ciento, a vezes con docientas preparaciones, y si todo no se cumpla, ya que le tengas sublimado, y congelado, para lo qual ai infinitos secretos (o ala cuanto lo fueran, quantos conuiene que lo sean) añadiras vna arroba de Luna llena, que en potencia, y aun muchos quieren en acto, es verdadero Sol, y no le falta mas que la coccion. Luego echarás vn trozo de Marte, y otro de Venus, lo que quisieres, y no te olvides de Iupiter, y algo de los restantes Planetas. Cueça todo veinte y quatro horas, ò veinte y quatro dias, ò veinte y quatro meses, ò veinte y quatro años, que aqui está errada la letra de Raimundo Lullo; mas pruebalo todo, y no errarás en parte, que poco se vá a perder, sino es a tu costa. Mezcla lo dicho, y lo que no se dize, y distilalo por el alambique laberinto, vno de los milagros del mundo, del qual se ha de entender aquel verssillo del Epigramista:

Vnum pro cunctis fama loquatur opus.

De lo qual saldrá vn azeite, como vn hilo de oro, que a todo el Mercurio, y Luna que rocare, conuertirá en Sol, mas eficazmente que Midas, y mas resplandeciente que el Sol, que describen los Poetas las mañanicas de Abril. Y es probado, y aun reprobado; costosa locura!

Los Estadistas, q̃ por su buena razon de estado, quãdo el mundo estaua inficionado de locura, ellos se hallauan libres, porque en ordẽ a la conseruaciõ de sus vidas, hõras, y haziendas, rõpian amistades, executauan muertes,

dis-

disſoluian matrimonios, torcian derechos, atropellauan obligaciones, oluidauan parenteſcos, violauan leyes humanas, diuinas y naturales. A teiſta locura!

Los arbitriſtas, que tan lexos ſe hallauan de acompañarſe de la locura, que antes traian vn ingenioſiſsimo arbitrio entre manos, para hazer que el mundo tuuieſſe entero juizio. Conuertir eſte ſiglo de hierro mohoſo, y primièro, en otro ſiglo de oro de veinte y quatro quilates. El Rei auia de ſer mas rico, que quien nada deſea, y extirpar todos los radicales tributos. Vna nueua moneda ſe auia de batir a poca coſta, y con intrinſeco valor: los pobres auian de ſer ricos, y los ricos humildes. Tanta ſeria la abundancia de ganado mayor y menor, y por conſiguiente de lana, que ſin dueño vagaria los campos: tanto el trigo, que en la menor, y menos fertil Prouincia ſe podria duplicar, y multiplicar grano a grano, haſta llenar el tablero del Alxedrez, ſin dexar de ſus ſeſenta y quatro caſas, ò troxes vna vacia. Las fuentes ſerian de azeite, los arroyos de miel, y los rios de vino. Todo lo qual haria tan facilmente, como verſos cultos qualquier inculto ingenio. O quanto ſe alegraron con el profundo magiſterio del arbitriſta! Rogòle vn Miniſtro encarecidamente que le comunicaſſe aquellos vtiliſsimos ſecretos. Reſpondiò, que no lo haria por los teſoros de Atabalſua, porque dellos eſperaua no ſolo riquezas, ſino honras. Ofreciò preſentarlos en ſu nombre, aſſegurando que no queria vſurpalle ſu premio, ſino merecer alguno por participe de tanto ſeruicio: conformeſe ya, dixo el arbitriſta: Tendrà el mundo juizio quando ſea juzgado; y aũque eſte ſiglo no puede ſer mas de oro, ni menos de otro metal valadi, pues el oro dà deleites, honra, y reputacion; el oro vale, el oro puede; el oro todo lo haze y deshaze; con todo eſſo la abundancia le daria el valor, que en las ſierras tienen los peñaſcos, ſi los ver-

verſos de Poëtas amantes, como ropa vieja ſe quemaſſen, y ſe ſacaſſe el oro de cabellos, y tambien de los rayos del Sol, de la Aurora, y las Eſtrellas. La plata bruñida de frentes y cuellos, de arroyos, y campos elados. Con el miſmo arbitrio ſe juntaria vn inmenſo teſoro de perlas, aljofar, y piedras preciosas. Sobraria el trigo, ſi las tierras valdias y ociosas labraſſen los ociosos y valdios. Hallariaſe de valde la lana y algodon, ſi ſe vedaſſē los eſtofados, pues cada veſtido es vna ſaca. Enfadoſe ya el Alcalde de oìr tantos diſparates, y atajandole dixo, que es eſto? Por dicha hemos perdido la luz de los ojos, y del entendimiento? Todos eſtos ſon locos, ſin adarme de juizio, y no hallamos a la Locura. Es aſsi, reſpondio el arbitriſta, que todos ſomos locos, pero los vnos de los otros. Ai alguno que rectamente ſiga el camino medio de la virtud, y luz de la razon, ſin declinar a vn eſtremo, ò a otro? Ai alguno ſin ſu particular tema, interior, ò exterior? Meta cada vno la mano en ſu pecho, y hallarà eſtos eſtremos a que ſe inclina, eſtos temas, y eſta locura que buſcais. Todos para hazer la experiencia que el arbitriſta aconſejaua, metieron en ſus pechos las manos, y al momento toparon con la Locura, que como duende formado de aire ſe ocultaua en el mas eſcondido rincon de la conciencia. El juez lleno de confuſion fingiò que no la hallaua, y diſsimulando ſu flaqueza, preguntò a los demas, ſi auian dado con ella? A vna voz reſpondieron que no. Corridos de la gran falta que ſiempre auian tenido de propio conocimiento, y del mal hueſped que aposentauan. Eſta confuſion bien ſe la conocio el arbitriſta, pero no quiſo apretar de modo, q̃ por èl quebraſſe, conjurando contra ſi la comun voz, baſtante a boluerle loco, quando no lo eſtuuiera. Con todo eſſo les dio vn arbitrio para hallar la Locura, y fue, que la buſcaſſen en vn loco de neceſsidad, y a mas no poder. Que las caſas

que

que hasta alli auian visitado eran de locos voluntarios; si bien mas culpables, que los primeros: y los tales, maguer locos, tienen muchas malicias, y sofisterias, para dissimular su trabajo. Preguntado en que conocerian al loco de necessidad, respondiò, que se lo preguntassen à los muchachos, que ellos dirian la verdad.

Salieron de alli con esse intento, dexando de visitar otros muchos gremios, como de musicos, bailerines, y deuotos de monjas; y a pocos passos oyeron grādes vozes de vna caterva desbarbada, que vnos dezian: Al loco, al loco: otros, danos hallazgo, y te daremos al mundo. Hizieron lugar, y vieron vn pobre hombre miserablemente vestido, barba prolija, y enmarañada, cabello desasseado, rostro palido: semblante amenaçador: ojos inquietos, y vnas alforjas atrauessadas en los ombros. Apenas podian defenderle de muchachos: los quales preguntados, porque le perseguian; respondieron, que estaua loco, y dezia, que el mundo se auia perdido, y que le andaua buscando. Oido esto, luego vieron a la Locura: acometieron a prenderla, y cogiendola de los cabeçones, se boluieron al cuitado doliente, y poniendosela delante le començaron a reprehender. A lo qual replicò, que si dezir verdades es locura, el estaua loco, y no cobraria juizio hasta hallar al mundo perdido por la malicia de los que le habitauan. Preguntado, a donde iba de camino; respondio, que à vn desierto, en el qual pensaua vèr, conocer, y hallar al mundo. Rieron los juezes el disparate, replicando, como en vn contrario queria hallar al otro; en la soledad, la compañia; en el silencio, el bullicio; en el desierto, las populosas ciudades? Essa es la gracia (dixo el loco) que para hallar al mundo es menester huir dèl: para verle apartar dèl los ojos: para conocerle tratarle en vn yermo: porque los mismos que le hallan le tienen perdido, y los que le pierden, essos hallan quien

es.

es. Y assi yo porque le veo estoi ciego, porque le tengo le he perdido, porque le trato no le conozco, y porque huyo he de dar alcance a todas sus astucias, las quales se os passã a vosotros de buelo. Que enigmas son estos (dixo el juez) dexemos este loco; que si son verdades, para vn loco son mui obscuras, y si mentiras, nada entretenidas. Que poco se os entiende de esso, replicò el loco, sabed q̃ ai verdades de muchas maneras: estas q̃ aueis oìdo son de Filosofos Christianos; pero si las quereis vèr, no examinar, que sois idiotas en esta facultad, las alforjas lleuo llenas de toda sortimenta. El curioso Alcalde, cuyo oficio es aueriguar verdades, metio la mano en vna alforja, y como si la huuiera metido en la boca de vn Dragon, la sacò diziendo: Pese a tal con las verdades, y con el loco, que en mercaderia de tan poca ganancia haze su empleo. O que asperas son, y picantes, yo las doi por vistas! Entonces el loco dexò caer en el suelo algunas alcarchofas, y erizos de castañas, y dixo: Estas son las verdades de locos, espinosas, intratables, y de poca sustancia, que para comerlas conuiene limpiarlas de mentiras en que estã embueltas: y de la aspereza de cortezas, y espinas. Preguntarõle si traìa en las alforjas mas verdades; respondio que si: y metiendo la mano sacò dos cebollas de Granada, y dos granadas de Cebolla. Dio vna de las cebollas al Alcalde, y dixo: Esta es vna verdad de lisongeros. Miròla toda al rededor, y vio sus telas doradas, y sus cascos sin el penoso humor que haze llorar: antes causauan cõtrario efecto de risa, passatiempo, y satisfaciõ: obra marauillosa de la arte, que assi peruirtio a la naturaleza. No veo la verdad que me dezis (replicò el juez) sino vna cebolla confecionada, y hermosa: pues dẽtro de essas telas (respondiò el loco) la hallareis, quitadlas poco a poco. Fue quitando vna tela, y otra tela; vn casco, y otro casco; y cansado como no la ha-

hallaua, dixo: Esta mas parece mentira, que verdad. Esa es la verdad que buscais (dixo el loco) pero sin essa, que es infalible, ai otra dentro. Prosiguiò el buen juez su escrutinio, rompiendo cascos, abriendo velos, y al fin hallò vn tallo de oro en figura de verdad hermoso, y agradable. O que verdad, aunque pequeña tan preciosa, y apacible! Enamorado estoi della, quereis darmela? Esso no, respondio el loco; que sus verdades los lisongeros, ò las venden por ciento mas delo que valen, ò se quedan con ellas, porque a si mismos solamente aprouechen: y en orden a esto las guardan, y disfraçan debaxo de muchas telas doradas, para que los necios adulados a la primera vista se agraden, y juzguen tantas mentiras, como telas y cascos tienẽ por verdades, las quales los enamoran. Necios en fin, y vos tan necio como ellos, pues caistes en el lazo: pusole luego vna granada en la mano, y dixo: Esta es verdad de sabios, discretos, y virtuosos, coronada como reina delas demas. Oq̃ verdad tã noble, y hermosa, dixo el Alcalde, y abriẽdola facilmẽte hallò tãtas verdades como granos tenia: agridulces, porq̃ la calidad destas virtudes tiene de agro y de dulce. De aqui conocereis (replicò el loco) la naturaleza de la verdad, y dela virtud, q̃ nũca vienen solas; siẽpre se hermanan cõ cierta admirable conexiõ: a vna verdad acõpañã muchas verdades: a vna virtud muchas virtudes. La qual propiedad en su modo imitan las mentiras, y vicios sus contrarios, porque todos se gouiernan debaxo de vna misma disciplina: entre si estan conexos, y encadenados. Sacò luego vn racimo de agraz, y dixo: Estas son verdades de niños, vbas, no madurasbuenas solamẽte para salsa al gusto de los padres. Tras esto sacò algunas rosas olorosas y bellas, con sus ramas espinosas: verdades de padres, hermanos, y superiores cõ espinas de dolor y fragrãcia de virtud. Vltimamente sacando muchas almendras en casca-

ra dulces y amargas, todas rebueltas, dixo, que erã verdades de truhanes, las quales conuiene partir, y desechar tanto superfluo como tienen, y despues quien las come, halla vna dulçura amarga, y vna amargura dulce.

Cansado el Alcalde, dexò al loco con todas sus verdades, y lleuando presa a la locura, sacaron tambien del calaboço a la Ira, y presentaronlas ante el Rei. Examinò en primer lugar a la Locura, la qual dixo ser hermana mayor, y legitima de la Ira. La Ira como vn fuego respondiò que mètia, y pusiera en ella las manos, si los presentes no la detuuieran. Yo, hermana vuestra (dezia) muger sin juizio? siendo mi estirpe tan ilustre, que por linea recta de varon descendiendo de Cain, mayorazgo de todo el genero humano; y que por serlo me reconoce el mundo, y se honra con mis blasones? Ha Ira, Ira (dixo cuerdamente la Locura) mas te valiera perder como yo la razon, pues la que te acompaña con ser tã corta, te despeña, auiendote primero leuantado sobre el aire, al infimo abismo de soberuia. Vistes trage de cordura, y tus obras son de loca, quien de ti se podrà guardar? Si yo no fuera tan inclinada a la verdad, negara el deudo que me tienes, pues con èl me infamas: y me pudiera acreditar hija de algun acidente, y de la naturaleza. Mas tu en todo eres parecida al apetito sensitiuo, y bestial: y si algo tienes de razon, perdiendote la pierdes, y ausente su luz, queda tan ciega la voluntad, que no puede dar vn passo sin quebrarse los ojos. Al fin yo hago reir al mundo, y tu le hazes llorar: por poco oyendo a su hermana se quedara muerta de colera la Ira. Acometiò como vna Onça, a quien el atreuido Caçador robò sus hijos; y el Rei viendo tan desvergonçado furor, y la perdicion del mũdo, causada de las dos hermanas, pronunciò sentẽcia de muerte contra ellas, y que en vna publica hoguera fuessen quemadas, y sus cenizas dadas al viento, para

que

que a bueltas tambien ſe lleuaſſe ſu memoria. Alteroſe el mundo con eſta nueua: quiſiera conjurarſe contra el Rei, mas hallandoſe ſin Locura, y ſin Ira, ninguno ſe mouio a venganças, ni alborotos. Executoſe luego la ſentẽcia; la Locura murio riendo; y la Ira bramando, y fuera de ſi. Las cenizas eſparcieron por el aire; a tiempo, que ſe leuantò vna tempeſtad deshecha de todos los vientos, y recibiendolas en ſus plumas, las eſtendieron y comunicaron breuemente a todo el mundo: el qual llorоſo antes por la perdida de ſus dos amadas amigas, recogiò aora gozoſo de las cenizas la mayor parte que pudo, y con el grande amor que todos las tenian, las dieron ſepulcro en ſus entrañas, y colocaron en nobles piras de ſus coraçones. De aqui ſe ſiguiò mayor daño, porque ſi primero algunos eſtauan inficionados con la comunicacion de la Locura, y de la Ira, y a quantos reſpirauan, con el viento tragauã tambien las venenoſas cenizas, y quedauan mas ò menos, ſegun la cantidad, locos, ò colericos: y no ſolamente los hombres, ſino tambien los brutos, y aun el tiempo, y las coſas inſenſibles. Locos quedaron muchos hombres ſiguiendo temas, ò eſtremos, agenos de toda razon y virtud. Locos algunos años, locos los trigos; y aun haſta algunas higueras, y parras, ſe quedaron deſde aquel dia con nombre de locas. Y porq̃ en todas partes tuuo lugar, y aſsiento la Locura, al lugar llamaron en Latin loco. No fueron mas cortos los terminos adonde llegaron las reliquias de la Ira: hombres y fieras quedaron ſugetos a eſta ciega paſsion; el mar quedò airado, y los vientos cõ tal furor, que ſi los aprietan, y encarcelan debaxo la tierra, leuantan montes, y arruinan ciudades. Quien con mayor exceſſo experimentò tan horribles efectos fue el Rei. El qual viendo al mundo perdido irremediablemente por ſu cauſa; auiẽdo primero a ſu peſar tragado con la vital reſpiracion

gran

gran parte de las cenizas, enloquecio con ira tã cruel, q̃ rabiaua de colera, y por esto se llamò el *Rei q̃ Rabio*. No obstante, q̃ en opinion de algunos tambiē rabiò de zelos, y de vn dolor de muelas; dos rabiosas enfermedades. Esta es la genealogia verdadera de las dos hermanas, Ira, y Locura, su peregrinacion y fortuna: y juntamente la causa porq̃ el mundo es vna gran casa de Locos. De la qual cōclusiō no se puede dudar, puesto q̃ el modo de explicarla, y probarla sea diferente. Y si este no os agradare; de lo dicho podeis colegir razon mas adequada, para satisfacer a qualquiera Filosofo moral, por escrupuloso q̃ sea, y quãdo no, remitome a la experiēcia, q̃ ella darà fuerça a mi razon, en que se funda la historia referida.

No puedo negar probabilidad, ilustre Pardalin (replicò el Lebrel) a vuestra narracion: pero mas probable juzgo el parecer de los que hazen vn indiuiduo sugeto a la Ira, y la Locura. Sus propiedades, y acidentes son vnos; y solo hallo que difieren, segun mas y menos duracion, que no varian especie. No pretendo ageno descredito, si persuado fe de lo mas verisimil: pues me fundo no en tradiciones, q̃ tienen gran peligro de dar en apocrifas, sino en papeles antiquissimos, y de grãde autoridad, los quales conuienen en que son diferentes padres los de la Locura, y su suerte mas venturosa. El señor Auricrino sea juez desta causa, dando primero oidos a lo q̃ alego en mi derecho. Si en el punto principal conuenimos (respondio Pardalin) de la comun Locura; facilmente en lo demas me confessarè vencido. Temeridad fuera (dixo el Africano) dudar vn axioma, en cuyo fauor votan todos los sabios de palabra, o por escrito, y todos los necios con sus obras. Aũque la diferencia es acidental (dixo el Lebrel) es de grande consideraciō, para que se desengañen los colericos, o iracundos, que son locos, a pesar de su soberuia: estadme atentos.

APOLOGO QVINTO.

Confirmase de nueuo la humana locura, y que no difiere de la ira.

ENtre las Deidades, que la profana Gētilidad ciegamente adoraua, vna fue la diosa Triforme, de la qual creyò, q̄ siendo vna, tenia tres diferentes caras, en tres lugares muy apartados, y por esso tābien la impusieron tres nōbres cō tres mil distintos efectos. En el Cielo la llamauan Luna, instable, varia, y facil à todo genero de mudāças. Diana en los bosques hermosa, honesta, y caçadora. Proserpina en el infierno tartarea, cruel, y horrēda. Lo mas ridiculo de esta diosa fueron tantas propriedades cōtraditorias como la atribuian. En las seluas era virgen honestissima. En el infierno casada con Pluton, Rei de aquellas cabernosas regiones. En el Cielo amācebada con el pastor Endimion, al qual baxādo de su esfera, disfraçada con el tenebroso māto de la noche, por encubrir su flaqueza, buscaua tan perdida de amor, que porq̄ con algunos desdenes no frustrasse sus ardientes esperanças, aguardaua q̄ estuuiesse dormido y luego con silencio (por esso digo yo, q̄ se le atribuyen en vno de sus quartos llamandola Luna Silente) le abraçaua, y le daua mil besos. De estas idas y venidas del Cielo à la tierra, y de la tierra al Cielo, resultò lo que por acâ algunas vezes à las Zagalejas que se andan de la aldea à la villa, y de la villa à la aldea, que la señora Doña Luna amaneciò preñada; y tan lexos de arrepentirse, que en el discurso de sus largos, para ella breues, amores, pario cincuenta hijas, segun la mas constante opinion de grauissimos

Croniſtas Coſmografos. Muchas ſon para nombradas; remitome à ſus tablas, y computos. Lo que haze à mi propoſito es, que vna de las cinquẽta hijas fue la Locura, tan parecida en todo à ſu madre; que ſi bien quiſo negar el parto de tan mala hembra, aunque hizo muchas diligencias, no la fue poſsible. Fingioſe el materno amor eſperanças, que con la edad vendria el juizio; pero apreſuroſe la malicia, y el mundo viendo en ella la imagen, y efectos de ſu madre, la llamò Lunatica. Salio tambien Triſorme. Ya ſe manifeſtaua con roſtro de diſcrecion, ya cõ roſtro de ira, y ya con roſtro de locura. Heredò ſus llenos, y vacios; ſus menguantes, y crecientes; ſu inſtabilidad, inconſtancia, y ligereça: y lo que peor es, todos ſus influxos tan perniciosos, y deteriorados, que temiendo la Luna el daño que podria hazer, ſe determinò buſcarla con todo cuidado, y darla muerte.

Llegò à oìdos de la Locura la rigurosa determinaciõ de ſu madre, y huyò, fauoreciendoſe ya en vn Reino, ya en otro, ya de ricos, ya de pobres: no con el traje y nombre de Locura, ſino de Ira ſaludable contra toda ſinrazõ, y otras vezes de zelo virtuoſo, y de generoſo valor. Pero la madre ſolicita viſtiendo mil trages diferentes, para no ſer conocida, llena, menguante, creciente: reboçada de nubes, de vapores, y nieblas. Tal vez eclipſando al Sol, porque ſus rayos no la deſcubrieſſen, y tal dexandoſe eclipſar de terreſtres ſombras, cõ preſta velocidad luſtraua los mas ocultos ſenos de la tierra, y de las aguas. Infamaua la cõdiciõ de ſu hija, declarãdo al mũdo q̃ no era zelo virtuoſo, ira ſaludable, y generoſo valor, ſi no locura perjudicial. Mas los hõbres ſe perſuadiã mentiras eſtos deſcreditos, y ſe indignauã cõtra la Luna por q̃ aſsi aborrecia vna hija con quiẽ todos ſe hõrauan. De buena gana la fauoreciã aquellos à quiẽ auia comunicado ſu natural braueza, y fieros pẽſamiẽtos; pueſto q̃ teme

rosos de incurrir la lunatica indignacion, no se atreuian tenerla mucho tiẽpo en sus casas; y assi, a pocos dias del hospedage la despedian: y ella lo tenia por biẽ, q̃ en ningun lugar se juzgaua segura. Desta manera dio buelta al mundo dexandole miserablemente apestado, y loco. La vltima region adonde se fauoreciò la perseguida Locura, fue en Cumas, famosa por la puerta del infierno. Alli embistiò con la Sibila Cumea, y llenandola de loco furor, q̃ despues lo diuino, y lo profetico la vino por superior ilustracion; passò adelante, en oqueciò al Can Ceruero; a Tesifone, y Radamanto, y a todas las guardas infernales, hasta llegar a los Palacios de Pluton, y Proserpina, adonde sus Hados la dieran muerte, si a este tiempo no saliera el infernal Rei, y recibiendo con los braços abiertos a la Locura, reuistiendose nueuamente della no la aconsejara como amigo, huyesse las Tartareas cauernas, sino queria dar en manos de su madre. Assi lo hizo con muĩ cumplidas gracias: y saliendo a las Auras vitales, aguardò escondida en vna de las cien bocas, por donde daua respuestas la Sibila, q̃ su madre la Luna corriesse los cãpos del antipoda Orizonte, y entonces se remontò por las nubes, en ligeras postas de casi todos los vientos agradecidos, q̃ los huuiesse honrado cõ renombre de furiosos, y aun locos; de lo qual auian sacado carta executoria. Llegò al monte Olimpo, adonde a la sazon estauã en concilio los Dioses, presidiẽdo Iupiter.

No fue esta jornada tan secreta, que no llegasse a oidos de la Luna, porque el suaue, y manso Zefiro (segun es fama) a quien su pestilencial contagio no auia tocado, la dio soplo. Cogiòla esta nueua en el quarto primero menguante, y desnudandose toda su luz, llena solamente de vn loco furor, sin mendigarle de su hija; recogiendo con presteza vn valiente exercito, no de Estrellas, porque como assisten fixas en el firmamento,

no

no quisiéron desacreditar su cordura con tan subita mudança, sino de las que el vulgo llama Estrellas, siẽdo impresiones Meteorologicas ignitas, compuestas en la region del aire de exalaciones, que para defenderse de su contrario el frio, se conuierten en fuego, y desta manera le acometen, y fugetan; si bien otras vezes parece que huyen. Estos soldados eran Estrellas errantes y Cadentes, Lanças, Achas, Castor, Pollux, y Helena, Cabras saltadoras, Dragones boladores, Cometas barbados, Caudatos, y Crinitos, gente braua, horrenda, y prodigiosa. Solamẽte el q̃ los Filosofos llamã, *Ignis fatuus*, fuego loco, se opuso a este horrible esquadrõ, y le fue siguiẽdo, y picando en la retaguardia, por lo q̃ a la Locura debia, de quiẽ gozaua el nõbre, bien q̃ merecido por sus obras. Assi caminaua la deidad airada de la Luna, girãdo presurosa el açote, sobre los dos cauallos blancos de su argẽtado carro. Llegò al Olimpo a tiẽpo q̃ su hija la Locura pisaua el vmbral del sagrado Cõsistorio. Adelãtose entõces vna cõpañia de Cometas Crinitos y Caudatos; y enredãdola entre sus cabellos y cõlas, quedò presa. Viendose pues la miserable Locura ẽ manos destos fieros Iayanes, comẽçò a dar vozes, implorãdo el auxilio, y vengança de hõbres y dioses. Acudiò a este tiẽpo el *Ignis fatuus*, y embistiendo a los crueles Cometas, se trauò vna escaramuça dudosa, quanto sangrienta, de la qual dizen algunos, q̃ resultaron los colores sanguineos espantosos en el cielo, denũciadores de muertes y guerras. Oyendo Iupiter, y el Soberano Concilio el inopinado, y terrible estruẽdo militar recelarõ alguna traidora conjuracio. Empuñò Iupiter en su diestra tres ardiẽtes rayos, y Marte la espada; el qual rogando a todos se detuuiessen, saliò a vista de la encendida pelea, a tiempo q̃ las centinelas, guardas, y porteros del monte, y de Palacio, venian huyendo chamuscados del fuego, que loco

a todas partes discurria. De la primera cuchillada cortò a vn cometa la cola, y a otro la crin; y en los demas executò vn lastimoso destroço. Acudiò a darlos socorro vn tercio descansado de cometas barbados, y vna compañia de Dragones bolantes, pero reconociẽdo a Marte, con perdida de muchos vigotes, y alas se retiraron, quedando el campo por el Dios de las Batallas.

Desatò las prisiones a la Locura, y mandò de parte de Iupiter a la Luna, y a todo su exercito, que pareciessen en juizio. No se atreuieron fazer ende al, y assi todos humildes se manifestaron ante el supremo Tribunal. Quiso hablar Marte, quiso la Luna, y quiso la Locura. Mas saliendo entonces en medio de la sala dos Embaxadores, que de parte de la tierra auian venido, y a esta sazon Iupiter los daua audiencia, dixeron: Rei soberano de los hombres, y padre suyo, el motin Olimpico està sossegado, y del no se puedẽ temer mayores males. El mundo se và despeñando a su ruina, y miserable fin, con tanta priessa, q̃ la dilaciõ de nuestro despacho puede hazer, y harà sin duda incurable la enfermedad. Suplicamos te Señor seas seruido oírnos, y despacharnos. Dezid, hombres importunos (respondiò Iupiter enfadado) que por la laguna Estigia, que estoi por conuertiros a todos en ceniza con vno destos rayos. De vosotros nacen las guerras que aueis visto, de quien aun en el cielo no estoi seguro, dezid. Entõces vno de los Embaxadores: Señor, el mundo està inficionado de vna peste, tan desapiadada y cruel, que si luego no se ataja, en breues dias quedarà del todo despoblado, humanos remedios son imposibles acudimos a los diuinos. Iupiter respondiò: Bien son menester tãtos males, para que reconozcais la mano poderosa que los embia, pues a mayores bienes sois ingratos. Graduense en vuestras

Vni-

Vniuerſidades veinte mil Medicos q̃ le curen. Pues, ſeñor (replicò el Embaxador) vna peſte ſe ha de remediar con otra de Medicos ignorantes, que es fuerça en tanto numero la mayor parte lo ſea? No os darè otro remedio (reſpondio Iupiter) mientras no dexaredes de ofenderme, que eſſa peſte es caſtigo de vueſtros pecados. Suplico a vueſtra Mageſtad (replicò humilde el Embaxador) y acudiendo vn portero, le dixo, callad, y proponed otro punto. Viendo eſte irremediable en tanto que no ſe quitaua la cauſa, proſiguiò. Por todas quatro partes del mundo ſe enciende vna horrible guerra: ſuenan caxas, enarbolanſe vanderas, hazenſe copioſas leuas: todos temen, todos ſe aperciben. Seguiraſe infaliblemente, ſi vos Señor no lo remediais, gran derramamiento de ſangre: padeceràn los inocentes, medrarà los malos, no ſe labraràn las tierras, perderaſe la juſticia, violaranſe las virgines, y profanaranſe los templos. Los hombres (reſpondiò Iupiter) voluntariamente ſe deſaproprien de la ambicion, y pueſta en nueſtras carceles ſe le dè muerte, q̃ yo los darè ſocorro ſuficiente, y ſerè de ſu parte para q̃ lo puedan hazer. Eſſe remedio, ſeñor es impoſsible (replicò el Embaxador) Sois vn majadero (dixo el buẽ Iupiter) remedio q̃ pẽde del libre aluedrio, como puede ſer impoſsible? Todo quereis q̃ yo lo haga, viuis engañados: cada vno ponga algo de ſu parte, pues yo pongo la mayor, que hazerlo todo, ni me conuiene, ni os cõuiene. Como ſe conocerà el Humano valor, caſado, y tẽdido en vn lecho cõ la Paz poltrona? La experiencia nos enſeña los hijos que engendra.

El mundo (proſiguiò el Embaxador) eſtá lleno de ladrones, las ciudades inhabitables, los caminos tomados, minados los deſiertos de cueuas mal ſeguras. Partaſe (reſpondio Iupiter) al momento Mercurio, con poderes cumplidos para prender y caſtigar, y no me que-

de ladron a vida. El Embaxador començò a murmurar entre dientes, recusando al juez nombrado; mas no se atreuia declaradamente a contradezirle. Preguntòle Iupiter, que murmuraua entre si mismo? y respondio tẽblando, con palabras medio pronunciadas: Que se siruiesse su Magestad nombrar otro, por ser Mercurio sospechoso en aquel ministerio. Apenas Mercurio le oyò, quando dexando el asiento, leuantando el Caduceo, y vibrando sus dos culebras se le quiso quebrar en la cabeça: y lo hiziera, si Marte que estaua sentado a su lado no le detuuiera. Leuantaronse otros Dioses, y a coces le querian echar de la sala; pero Iupiter los mandò sossegar, y dixo: Si las inmunidades de Embaxador no me fueran a la mano, yo os mandara quitar la vil cabeça de los ombros: miro en vos al mundo que os embia, y a quien representais, y por esso no lo hago. Lengua poneis sacrilego en los Dioses inmortales, è incorruptibles de humanos sobornos? Ha vulgo delos hombres, siempre lleno de malicia: proseguid breuemente, ò idos noramala. Como si entõces se naciera vestido y calçado el Embaxador, casi perdidas las fuerças de miedo, prosiguiò. El mundo, señor, es ya vna gran casa de Locos: ninguno se conoce: la Luna mi señora nos trae a todos inquietos, buscando a la Locura, y piensa que es la Ira, que està presente. De lo qual se sigue gran perdida de paz; como aora aueis experimentado, pues su rigor no perdona el lugar sagrado del Olimpo, adonde oi se fauorece. Remediad, señor, tantas desdichas. Quiso responder la Locura, y su madre acusarla, pero Iupiter algo indignado, dixo: Conozco que el mundo no solo està loco por sus barbaros estremos, sino por no conocerse, ni conocer que la Ira, y la Locura son vna misma cosa, y solo difieren: *Secundum magis, & minus*; pero si tantos daños padece, aueriguense los locos de la

tie-

tierra: sean los hombres juezes vnos de otros, y el que se hallare verdaderamente cuerdo, yo le quiero trasladar al cielo, que bien merece la compañia de los Dioses: los demas se curen y enmienden, pues està en su voluntad. Quanto a la Locura, en que ha pecado? assi la engendraron sus padres; castigo de tan escandaloso amancebamiento: essa es su naturaleza, como se puede mudar con propias fuerças? vaya libre y sin costas. Cada vno mire por si, y se defienda, q̃ sin guerra no ai vitoria, ni corona: y sin padecer trabajos no ai descanso. Pero vos, señora, Diana, Luna, y Proserpina, Diosa triforme, si honesta casada con nuestro carissimo hermano, como amante de vn Pastor? si virgen de las selvas, como tan escandalosas deshonestidades en cielo y tierra? Dexad, señora, las hipocresias, ya que no podeis las mudanças, que si esta breue y publica reprehẽsiõ no basta, a la Fama os remito q̃ os dè el castigo que mereceis, aunque a bueltas tãto padezca nuestra diuina opinion. Cubierto el rostro de confusion saliò del Senado la deidad Febea, acompañaronla sus soldados ya mas aduertidos. A la Locura, y a los Embaxadores aposentò en sus casas Momo, tã mal contentos, por no auer negociado cosa de importancia, que el Dioseçuelo Estigio para consolarlos, y hazer de las suyas, negociò despues de largas consultas estas prouisiones, y mandatos para la tierra. Que por quanto el Real patrimonio estaua empeñado, y las rentas no alcançauan a los gastos forçosos en tã grãde Monarquia, se auia acordado, que la tierra siruiesse al cielo cõ diez millones cada vn año, impuestos segun el repartimiẽto de los sagrados Arbitristas: modo ingenioso, y por estremo suaue. Sobre copetes, guedexas, y rizos de hombres, que degeneran a mugeres. Sobre pantorrillas postizas, dones, diẽtes, cabelleras, tinte de canas, a cada vno destos tratos, y delitos, segun su grauedad. Y lo que so-

ſobrare de diez millones, que ſerà mucho, ſe reparta a pobres: con el qual arbitrio ſe acude a los trabajos, que eſtan clamando remedio, y ſe ſocorre la preſente neceſſidad: tributo mirado por todas partes ſuauiſsimo, pues el pagarle viene a ſer voluntario, y libre en todos.

Los Embaxadores hablando con el debido acatamiẽto, replicaron; cõ que caras hemos de parecer en el mũdo, lleuando tan mal deſpacho en los principales negocios de nueſtra embaxada? Y en vez de lograr nueſtras diligencias ſus eſperanças, afligirle cõ tales impoſiciones? A lo qual Momo: Para que los hombres queden ſatisfechos, que nos deſvelamos en ſu conſeruacion y aumento: y voſotros tambien quedeis honrados, y aclamados Padres de la patria, y reſtauradores por nueſtro ſoberano fauor, y auſpicio del mundo caſi perdido, lleuareis de camino eſtas leyes, que en voz de pregonero cõ trõpetas y atabales hareis publicar: para cuyo eſtablecimiento hemos rebuelto los archiuos celeſtiales, y conſultado muchas vezes las cateruas deificas. Todo perro Perdiguero nazca ſin cola; y las Raposas por ſeruicios particulares fechos a nueſtra Corona ſe honren con ella: los Morcielagos buelen ſin pluma, los Ganſos anden a pie, aunque las tienen: el Lince penetre con ſu viſta los muros: el Topo viua ſin ojos: cante el Gilguero, y llore el Alua, para que naturaleza ſea por eſte camino mas varia, y mas bella. Ningun hombre ſe atreua dar muerte al aue Fenix, vnica en el mundo, por quanto ſomos informados que anda por arboles, choças, y tejados tã ſobrada, y cõuerſable como el mas humilde Gorrion: y ſi faltaſſe aue tan rara, ſeria vna irremediable perdida de reputacion. Los Capones viuan ſin creſta, y los Gallos con ella; canten a media noche, y al ſalir el Sol, y de ſu voz huyan los Leones. Los hueuos no ſe parezcan a los madroños, ni nazcan de ſu ſemilla, ni las

vbas

vbas a los pepinos, y de todo esto no se pida razon, basta saber que es nuestra voluntad: la nieue sea mui blanca, pero mui fria: la luz mui hermosa, pero abrase: al negro Escarabajo se den alas, pero de atreuimiento: a la Mariposa tambien pintadas de varios colores, y seã para que su propia embidia se las queme.

Las Amapolas nos han pedido por particular embaxada oler, y fragrancia para sus purpureas hojas, y que sea mas permanente su hermosura. Los Melocotones hueso dulce, como los Albarcoques, por quanto ellos ni son de menos nobleza, ni de peor condicion. Los Almendros que se dilate su flor vn mes siquiera; por escusar pesadumbres, y no encontrarse con el Yelo su enemigo, que por tempranos los desacreditan, dandoles nombre de necios, y a los Morales por tardios nombre de discretos miren que frutos los suyos de discrecion! Las Cigarras, que se les permita cantar en Inuierno: las Golondrinas, que se les restituyan las plumas de la cola, y se castiguen los Poetas, que las leuantaron tan vergonçoso testimonio: las Comadrejas, que se empreñan por los oidos, y paren por la boca, que esto se quede para la gente flaca, que no quiere, ni puede guardar secreto por quanto toda singularidad es odiosa. Que se declare con sentencia definitiua, qual es obra mas alta, ilustre, y milagrosa en la naturaleza, criar seda los Gusanos, o miel las Abejas. Las Abispas piden que se les permita tãbien labrar miel en sus artificiosos panales. Las Hormigas, que las nubes no ofendan sus troxes, y graneros. El Vino se quexa de los Mosquitos: y los Mosquitos le acusan de mosquicida. Los Escarabajos piden cantar como Grillos: los Renaquajos como Ranas; las Ranas como Ruiseñores: las Pulgas piden alas, las Lombrices pies, y los disparates pies y cabeça: sin otras mil peticiones, que remito para otro tiempo, por ser ya medio

dia,

dia, y los Dioſes eſtar en ayunas quando eſto decretaron. Negocios grauiſsimos, demandas nueuas, puntos de tanta importancia, conſequencia, y dificultad, que hã coſtado grande eſtudio, y deſvelo al ſagrado Concilio. Las conſultas han ſido muchas, los pareceres tan diuerſos, que no ſe ha tomado entera reſolucion. Bolueos por aora a la tierra, dezidla como ſe queda mirando, y bolued dentro de vn año, que ſi en eſte tiempo de las peſtes, guerras, y homicidios que dezis, y de quien tenemos mui particular cuidado, el mundo quedare en pie, yo os tendrè firmado, y ſellado el deſpacho de tã importantes negocios. Reſpondieron con ſilencio, y obediencia los Embaxadores, y partiendoſe del Olimpo, iban por el camino llorando las miſerias humanas. Llegaron a la tierra, dieron razon de ſu embaxada; y los hombres afligidos con tantos trabajos y deſdichas, dexarõ a mas no poder, que corrieſſen, y aun bolaſſen las coſas del mundo como ſolian, a ſu fatal perdicion.

Dio fin el Lebrel a ſu hiſtoria, y callando eſperaua la ſentencia; mas el Africano nó quiſo pronunciarla entre dos amigos, ſolo dixo, que vna y otra narracion eran veriſimiles, aunque en fauor de la ſegunda, en quanto haze vn miſmo ſugeto a la Ira, y Locura, ſe pudieran traer otras razones, fuera de las que ſe han tocado, y grauiſsimas autoridades de Filoſofos diuinos y profanos, con exemplos admirables de muertes infelices, y ciegos precipicios, a que ſe arrojan los iracundos contra ſi, y contra ſus proximos. Famoſo entre todos es, y que le atribuyen a tan ciega paſsion el de Xantia (mugeres de ordinario viuen mas ſugetas por ſu natural flaqueza al impulſo de ſus paſsiones) que en vna miſerable ruina de ſu Republica ſe ahorcò, teniendo en vna mano vn hijo, a quien primero auia ahogado, y en otra, vna hacha encendida, con que de camino puſo fuego a quanto auia

en

en su casa. La causa fue grande, el efecto mayor, ni ella le escusa de locura; ni yo, aunque quisiera llamarle valor, o generoso zelo del bien comun.

APOLOGO SEXTO,

Del embidioso examinado en el valle de lagrimas.

A Este tiempo pisauan los brutos sabios la falda del monte, y se hallaron inopinadamente en el mismo valle de lagrimas que auian huido. Que si bien ellas se suelen escusar con la fuga, no empero sus motiuos: passando si por ellos valerosamente, y oprimiendolos con inuencible coraçon. Vieron muchos hombres llorando flacos, y consumidos, comiendose sus mismos coraçones. O que locos tan crueles y desdichados! (dixo el Africano) Sonlo por estremo (respondio el Lebrel) porque si no me engaño, esta locura nace de embidia, la qual los bienes agenos conuierte en propios males. El sitio es mui a proposito, vn valle inundado cõ auenidas de tristes lagrimas, y vezino al monte de la soberuia, porque siempre la embidia es su confinante. No ai desatino que a este iguale en esta gran casa de Locos, ni mas bestial, ni mas de hombres. Bueno es, que porque el otro està alegre, yo quiera estar triste: porque el otro tiene de comer, yo de pesadumbre me coma el coraçon: porq̃ tiene amigos, yo sea enemigo mio: porque no tiene trabajos, yo los padezca: porque aspire a honras, yo suspire: porque viue dichoso, yo viua desdichado: porque le sobran bienes, yo rebiente de males. Y finalmente, que yo haga guerra a mi enemigo con deseos, y estos para mi sean obras de aspides y basiliscos. Comense los coraçones, y

en

en ellos no tienen mucho que comer, que los de inuidioſos ſiempre ſon pequeños, y con todo eſſo nunca los acaban: que hizieran en los de ſus emulos, ſi tan à mano los tuuieran! Compadecido Pardalin de aquellos locos deſdichados, y no conforme al parecer de ſu amo, y del Lebrel, que culpauan tan grande locura: pareciendole con ſimplicidad bien intencionada, que aquella demõſtracion de comerſe las entrañas nacia de grande cauſa, y q̃ ſu inuidia, oi das las partes, tendria algun razonable deſcargo, que eſcuſaſſe tan riguroſa ſentencia, ſe llegò à vno de aquellos inuidioſos, hõbre de mediana fortuna, como ſi dixeſſemos, vn Hidalgo de Villa. Viſtioſe primero ſu trage, retirò la riſa debaxo de vna ala del coraçon; debaxo la otra ſacò la triſteza, y hablòle aſsi.

Aunq̃ ſea tan contraria la miſericordia, ſeñor hidalgo, à vueſtra ciega paſsiõ de inuidia, no puedo dexar de moſtrarla, por ſer tan conforme à mi natural, ofreciẽdo mi perſona à vueſtro remedio. Y porque yo le pueda aplicar, y vos cõſeguir, no rehuſeis, os ruego, deſcubrirme el motiuo de tanto mal. Por ventura deſpedaçaos el coraçon el ſumo grado de proſperidad y grandeza, adõde el Cielo leuanta la Caſa de Auſtria? y particularmente al gran Monarca del mundo, Filipo, à quien el Sol nũca ſe pone, y de quien toda tiniebla de error huye? Inuidiais le prudẽte en la paz, fuerte en la guerra, piadoſo en la Religion, juſto en las leyes, y amado de ſus vaſſallos? Llorais la tiranica fortuna que goza el Turco, Principe del Imperio Othomano? Rõpeos las entrañas la grãdeza del Preſte Iuan, del gran Mogor, ò del gran Can de Tartaria? Sentis el ingenioſo gouierno, no ſe ſi de ſuyo tan durable, del Rei de la China? ſus inmenſos teſoros? ſus innumerables vaſſallos, ſus populoſas ciudades, tanto, que dize vn Hiſtoriador, que la ciudad de Panquin, ò Pequin, tiene cien mil y tantas lauanderas. Grandeza

digna

digna que la inuidie, y llore con todos los ojos de su pue
te Segouiana el humi de Manç. nares, si a gun tiempo
blando, y piadoso le diere lagrimas para tantos ojos. Di
ze mas, que esta ciudad, Corte del Chino, es Metropoli
de la tierra, y que en su comparacion Roma es vn pun-
to indiuisible, Paragrafo abreuiado Constantinopla, po-
co Paris, y Napoles nada, &c. Y assi se va despeñando
à vn abismo de nadas, desde la grandeza y altura de Pe-
quin. Dize mas, que ai en ella vna carcel donde de or-
dinario se hallan cincuenta mil presos, sin otras en nu-
mero crecido. Pareceme que si no es la carcel del in-
fierno, es algun quarto, ò calaboço suyo. Si vn Rei
de tales grandezas, y marauillas inuidiais, teneis ra-
zon, que yo estoi tentado de sacar mi coraçon, y cla-
uarle tambien el diente. Pero dexolo por aora, hasta
aueriguar si son tantos los presos, porque si llegan à
este numero, el de las lauanderas es vn cero, pues so-
lamente las carceles se las han menester, con sus Mi-
nistros de justicia. Si estas presentes prosperidades
no os abrasan de inuidia, sin duda son las passadas, de
aquel feliz siglo de oro; en el qual las fraguas de los
humanos coraçones no conocian hierros, y aora to-
do el mundo es Vizcaya. Inuidiais el valor de Ale-
xandro? El ingenio de Aristoteles? La dulçura de Pla-
ton? La eloquencia de Demostenes? La milicia de
Anibal? La vitoria de Scipion? La fortuna de Cesar?
La paz de Augusto? y la bondad de Trajano? Y si na-
da de esto os da cuidado, sin duda lo por venir os afli-
ge. Temeis inuidioso, que se cumpla y verifique el pro-
nostico de Acanturuley Moro sabio, el qual llora la rui-
na del Imperio Othomano, por el valor de vn Rei de
rostro hermoso, Christiano, que tendra el mundo en vn
anillo. Si en compañia de Agar lamentais el fatal fin de
los Ismaelitas, con inuidia de este valeroso Principe,

de-

dexadlo por aora, que tiempo os queda: pero si cosas tan grandes no os inquietan podria ser, que las medianas, y menores fuessen causa de tanto mal. Embidiais la vida picaresca, libre de cuidados, pobre de dineros, y rica de contento? Embidiais el regozijo de vn tamborilero? la libertad de vn cochero? los atrenimiētos de vn lacayo? la desverguença de vn entremetido? el descaramiento de vn combidado por fuerça? la necedad de vn descortès? la loquacidad de vn ignorante? el descanso de vn cōfiado? la satisfaciō de vn necio? las astucias de vn caluo? el aplauso de vn Poëta comico? los ruegos de vn musico? las risas de vn truhan? y las lisonjas de vn pretendiēte? embidias los brios de los moços? la prudencia de los viejos? la inocencia de los niños? los priuilegios de las mugeres? quien os ha condenado a tormento tan cruel, que los tiranos de Sicilia no le hallaron mayor?

Triste vertiendo lagrimas, acompañadas de vn profundo suspiro, respondio el paciente: Poco se os alcança de la enfermedad dolorosa de embidia. Quiero responderos con vnas palabras del Filosofo lib. 2. Rhet. ad Theodect. cap. 10. que solas ellas excluyen todas las causas que ciegamēte aueis tocado. Si ignorais Latin, tened paciencia, que yo me explicarè: *Cum ijs, qui antea mille annis fuerunt, aut futuri sunt, & cum mortuis nemo cōtendit: nec cum ijs, qui apud Herculis columnas habitant: nec cum ijs, à quibus vel suo, vel aliorum iudicio multùm putant deficere: nec cum ijs, quos non parum excedere;* las grandezas de tan altos Principes, que ha mil años que passarō, passanseme por alto: de las por venir no soi Astrologo, ni adiuino. Los muertos tambien lo estan en mi memoria: a los ausentes que habitā los vltimos terminos del mūdo, adonde Hercules erigio sus colunas, y esculpiò el non Plus vltra, no conozco, bien que por fama los amo, honro, y venero: los humildes, pobres, y miserables dā-

me

me laſtima,no embidia. A los que me auentajan exceſſiuamente en calidades y grandeza; preſentes, o en auſencia me humillo. No ſoi oficial, y aſsi me agrado de los que ſon primos en ſus Artes,porque *figulus figulo inuidet, faberque fabro;* los embidioſos, y los embidiados cifrò el miſmo Filoſofo en dos palabras: *Qui proximi ſunt tempore, loco, ætate, gloria, ijs inuident.* Embidio ſegũ eſto(ai de mi!) a los de mi tiempo, de mi patria, de mi edad, y a los que eſtan cerca de igualarme,o demaſiadamente no me exceden en merecimientos:por eſſo dizẽ que la embidia es corta de viſta,de ojos enfermos y lagañoſos. Vn pobre hidalgo como yo,a quiẽ ha de embidiar ſino a otro hidalgo vezino y familiar mio,que haze carauanas de Cauallero,y aſpira a vn Abito. A vn plebeyo, que haze trato de la ſangre, y quiere comprar executoria de nobleça: a vnos dones tan tempranos como tardios. Porque el otro ha de querer morir antes de hambre que de frio,haziendo vn veſtido que vale mas que ſu hazienda? Porque ha de querer andar a cauallo, aquel a quien dos muletas de puerta en puerta ſuſtentaran mejor? Porque ha de beber con cantiplora,quien ſolamente canta por eſpantar ſus males, y llora ſu pobreza? Porque ha de traer toda la tarde viznaga en la boca, o el ſombrero,quien ha comido queſo y rabanos? o quiẽ de vna miſma olla come el caldo,y berças a medio dia, y la vaca a la noche? Porque ha de igualarſe a los Principes, quien no conoce ſu principio eſtando en èl? ò no auiendole jamas tenido,buſca ſu fin? Porque en las mugeres los pies han de pedir jamuga? la jamuga eſtrado? el eſtrado ſilla? la ſilla coche? Y porque ha de cõprar coche,quien no tẽdrà mañana para cõprar vn cochino? A que hombre de razon no priuaràn de vida eſtos deſatinos? yo miſmo me atormento,y no me peſa,ni puedo arrepentirme. Embidia me enflaquece cõ los opimos re-

galos de otros, y me quita el sueño y descanso. Ella me derrama por todo el cuerpo vna hiel, que me consume entrando por los ojos, y por los oidos. Que mucho estén viciados de tan peruersa qualidad los dientes, aunq̃ carcomidos, son de azerada sierra para cortar, y la lengua de aspid para inficionar con veneno. Estos miserables trabajos acrecientan las continuas lagrimas que derramo: azeite al fuego que me abrasa, aunque tal vez rio en medio de tanta tristeza algunos grandes trabajos en mis amigos. Carcaxadas descompuestas de gente regozijada templaron estos lamẽtos. Alegrarõse los huespedes con la nouedad de la musica: si puede llamarse nouedad lo q̃ cada dia vemos en las mugeres llorar, y reir: puesto que esta dissonancia aqui era mui acorde, porque lagrimas y risas nacian de vna causa. Llegaronse a vno destos, a quien el regozijo aun no auia enjugado el llanto, y preguntado, que felicidades le trocaron su suerte infeliz, respondio, que las agenas desdichas: de las quales, como a los que las padecen dan el pesame a èl y a sus compañeros podian el plazeme. Que mayor felicidad para mi, que auerse muerto vn emulo mio, cuyas prosperidades me tenian triste, y padeciendo vn intolerable dolor? a otro le han quitado la honra, a vn vezino se le ha quemado la casa: a vn rico han robado la hazienda.

Dexemos estos hombres pusilanimes, couardes y viles (dixo el Leon) que en manos estan de si mismos, que no se perdonarán vna jota del castigo que merece su culpa. Passaron adelante, y vieron vna embidiosa Serpiente derramando desdichado veneno sobre humanas felicidades, y conuirtiendo aquellos campos Eliseos en melancolicos bosques, llenos de formidables sombras. Al desesperado Cain conocieron en la señal que Dios le puso, dichoso el mũdo si todos los embidiosos viuiesfen

ſen ſeñalados de ſu mano. Que ſi bien ſon innumerables (coſa marauillosa!) apenas ſe halla vn Abel. A Saul atormentauan eſpiritus malignos, y mas la embidia de las canciones en el glorioſo triunfo de Dauid. Vn abominable y horrendo monſtruo de ſiete cabeças, llamado Hidra (en cuya vitoria, porq̃ vencio la embidia, Hercules hallò mas dificultad, puſo mas trabajo, y ganò mas gloria, q̃ enlas demas hazañas) atormẽtaua a vna manada de Fariſeos, ocupãdo todas ſiete cabeças en caſtigar la mayor maldad nacida deſte pecado, q̃ hã cometido los hõbres; dãdo muerte cõ ſu embidioſo veneno a la miſma vida, por quiẽ todos dichoſamẽte la gozamos. Luego entre otros muchos vieron a Ceſar Caligula, que embidioſo executãdo deformidades y muertes, quitaua a los nobles de ſu tiẽpo las galas, los teſoros, las eſtatuas, las imagenes, y renõbres ganados por ſus vitorias, y por las de ſus aſcendientes, deſluſtrandolas infamemente. Y aũ dizen, que con eſta miſma paſsion de embidia mandò cortar a los afeminados mancebos de ſu Corte guedejas y copetes. Conjetura es eſta en Suetonio, ocaſionada del ruin natural deſte mal Emperador: mas yo preſumo, q̃ al miſmo Caligula parecieron mal entonces, y aũ al miſmo demonio, oi no parece bien vn abuſo tã indigno del brio Eſpañol, q̃ peruierte las acciones naturales, y haze a ſus dueños Hermafroditas. Ha Eſpaña, Eſpaña! adonde eſtà el amor de madre con tus hijos? ſi criãdolos al rigor del Sol, y el yelo, cõ pobre veſtido, y ningun regalo, el cabello largo, igual, y con poco aſſeo, los has viſto ſeñores del mũdo, prudentes en la paz, inuẽcibles en la guerra; piẽſas q̃ con ocio, deleite, y mugeriles emulaciones ſe cõſerua, lo q̃ cõ trabajo, dolor, y valeroſas hazañas ſe ha ganado? Conozco que lo conoces, y que me reſpõdes, que no todas las traueſſuras de ſus hijos puedẽ las madres remediar: y ellos lo que Ageſilao,

que los Eſpartanos vſauã guedejas y copetes, porq̃ entre todas las galas eſta es la mas varata. Con todo eſſo,

Sint procul à nobis iuuenes, vt fœmina compti:
Fine coli modico, forma virilis amat.

Boluiendo a nueſtro propoſito; abſurdo es, como dezia Antiſtenes, limpiar el trigo de joyo, y la guerra de inutiles ſoldados, y no la Republica de embidioſos. Quãdo Iupiter queriendo hazer cala y cata de los humanos coraçones, embiò con eſta comiſsion al Dios Apolo a la tierra, luego tropeçò con vn embidioſo, y vn auaro (que por mas duro que piedra, bien ſe pudo hazer en èl ojos, cejas, y narizes) franqueòles los teſoros Olimpicos, y dixo, que pidieſſen larga y confiadamente, que todo ſe les daria, con tal aduertencia y condicion, que de lo que vno pidieſſe para ſi, doblado ſe le auia de dar al otro. No fue poſsible que el auaro pidieſſe en primer lugar, por gozar dobladas riquezas: pero el embidioſo, que le tenia buena gana, viendo la ſuya ſobre el hito, pidio que le ſacaſſen vn ojo, porque al auaro le ſacaſſen dos. Aſsi ſe hizo, y ambos quedaron con el caſtigo que merecian: el embidioſo con poca viſta, porque como arriba diximos, nunca la ſuele tener larga: y el auaro ſin alguna, porque ſiempre viue ciego. Gente vna y otra peruerſa y odioſa, que verifica la ſentencia de Socrates, que vna de las coſas mas moleſtas a los buenos es la felicidad de los malos; y a los malos la proſperidad de los buenos.

APOLOGO SETIMO.

Maldicientes con pretexto de buen zelo.

AViendoſe apartado los tres conformes peregrinos de aquella miſerable chuſma de embidioſos, no bien tocaron los fines del valle fertil de deſdichas

con

con el riego de viles lagrimas, fiando la ventura a sus inciertos passos; quando por despedida los de Auricrino suspendio voz llorosa de vn Cordero, que boluiendo la cabeça, y retirandose de su enemigo, dezia: Quedate para quien eres, infamia de naturaleza; quien tu no tu perfiguiera al perseguido? culpara al inocente? hiriera con tantas, y tan crueles puntas al desarmado? Compadecido el Africano, le preguntò la causa de sus quexas. La Zarça que alli vès (dixo el Cordero) que el nombre solo justifica mi enojo. Y porque, dezidme, señor (replicò el Leon, trayendole amorosamente la mano por la cabeça) os quexais tanto della? y maltratais a la desdichada? en vuestra inocencia cabe esse rigor? Escuchame (respondio el Cordero) que mi fortuna infeliz con tu vista tengo por cierto ha de prosperar el cielo.

Dueño de las vegas fertiles que se descubren, y señor mio es (sino lo has por enojo, Rei inuicto) vn rocin de noria mui viejo, y mui rico. Determinò hazer vnos jardines en estos amenissimos campos Hibleos, cuya nouedad, grandeza y hermosura, borrasse la fama a los milagrosos Pensiles de Semiramis, y no cediessen a los Eliseos de Aranjuez. Para este fin hizo buscar los mejores arboles y plantas, que mano diestra huuiesse cultiuado, y campos incultos producido. Y por acreditar mas su estimacion, mandò que ningun arbol, o planta de baxa suerte, y no conocida nobleza se plantasse en ellos. Fue excluida entre otros arboles deste noble Palacio y jardin, la Zarça por maldiciente y murmuradora, en quien los vicios de la Republica se apossentan: ella sintiendo tanto deshonor, pidio se hiziesse informaciõ de su limpieça. El cõsejo de los arboles dio informantes, y overon primero sus razones, las quales se fundauan, en que descendia por linea recta

de varon de la eſtirpe, y proſapia noble y antigua de los Roſales, Alcuña real, conocida en el mundo deſde la formacion del Paraiſo: de cuya verdad daua teſtimonio la ſemejança grande de ramas, hojas y eſpinas. Que ſi ella era maldiciente, y murmuradora, en quien los vicios ſe eſcondian, eſto miſmo ſe hallaua en el Roſal, y aſsi eſte ſe excluyeſſe de los jardines, o ella fueſſe admitida: pues no era juſticia, q̃ pobreza, a que deſcuidada cultura la auia traìdo, fueſſe ocaſion de perder la hõra heredada de ſus mayores. Afrentòſe el Roſal, q̃ cerca eſtaua, oyendo las mẽtiras del nueuo pariente, humilde y baxo; viendoſe atribuir efectos tan agenos de ſus aſcendientes, cuerdamente glorioſo de ſu origen, porque porpureò la candidez de ſus flores diuina ſangre de Venus, herida con ſus eſpinas, quando eſtendio la mano a coger vna roſa; ò de la ſangre de Adonis ſu amãte, muerto del cruel jauali. Pidio examen de teſtigos, y propuſo quantos el camino paſſaſſen, hombres, brutos y aues, ſin exceptar perſona, como quien tan ſegura tenia ſu verdad. Y vltimamente vn teſtigo fidedigno, mayor de toda excepcion, hijo del tiempo, hermano del año, y ſu nombre Primauera. La Zarça no hallaua fieles teſtigos que proponer. Al fin por ſu coraçon juzgò los agenos, y pareciendola, que ſiempre la virtud, hermoſura y proſpera fortuna ſon embidiadas principalmente en Palacio, nombrò a la Açuzena, Clauel, Iazmin, y otras hermoſas flores, en cuya compañia la Roſa auia de viuir: publicando ſeguridad de juſticia, con teſtigos abonados, nobles, y amigos del Roſal. Fiò ſu ventura en la embidia, que iguales ſuyos podian tener: porque no ignoraua quan ſugèta viue la amiſtad a embidia. Fuera deſtos nombrò otros muchos teſtigos, aquellos que por nueſtros pecados en las Republicas ſe venden a taça de vino, y ſobran por los muladares: turba horrenda ſin temor,

mor, y sin honor. A estos tenia obligados con el hospicio q̃ en su casa les hazia, Sapos, Escuerços, Culebras, Ratones, Lagartos, Escorpiones, y Raposas, gente no se si tan ignorante como maliciosa, en leyes naturales y diuinas, pues desvergonçadamente cada dia profanan la sagrada, y tremenda religion del juramento. Procurò tambien juntarse con buenos por parecer vno dellos, ò por destruirlos, y hazerlos conformes a sus costumbres. Pidio socorro a las Vides, y Parras: abraçòse con ellas en tan estrecha vnion, que parecia vna misma cosa. Dio lugar por el laberinto de sus intricadas ramas a los Sarmientos verdes; cuyas hojas la hermoseauan, cuyo fruto la enriquecia; si bien la poca medra de sus racimos acusaua tan ruin amistad.

Dieron principio los informantes al examen de testigos: la Zarça a los que passauan llamados a declarar en vez de alagos, y caricias, maltrataua, y rompia con espinas los vestidos, manos y cara: y assi la maldecian, injuriandola con mil oprobrios, bendiciendo al Rosal, y a quien le plantò, en cuyo fruto dauan mil gracias a su Criador. Ganados, y aues dezian lo mismo, dexando en sus viñas plumas y pieles. Las Açuzenas, Claueles, y Iazmines declararon en fauor de la Rosa, frustrado el pensamiento de la Zarça, que en pechos verdaderamẽte nobles, no hallò entrada la embidia, que de ordinario propios demeritos la engendran. Vino la Primauera, dama hermosa, fresca y gallarda; en cuyo rostro hiriendo templadamente el Sol, en competencia de los cabellos de oro, que al descuido guarnecian la espalda, descubria vn color blanco y encarnado, afrenta del Iazmin, y Rosa, que entre Albahaca, y Arrayan componian bella guirnalda a sus sienes. El vestido era de la tela, a quien ella dio nombre, bordado de Açuzenas, y Lirios, guarnecido de Claueles, y orlado con botones

de Açahar. En la diestra vn bello Cornucopia, adonde con variedad deleitauan vista y olfato, flores de Retama y Almendro, Alelies, Trebol, Iunquillos, y Violetas: en la siniestra vna fuente cristalina, cuyas aguas fertilizauã los campos. Venia acompañada de mil pajarillos, entõces mas sumes y parleros, porq̃ sus vozes animaua vn Zefiro blando (amoroso donaire a sus pies) que pisando alfombras de esmeraldas en agradecimiento cortès de tanta ventura brotauan Diamantes y Rubies. Assi llegò la Primauera testigo fiel, la qual declarò luego su sentimiento con palabra cierta, equiualente al juramento de mas conciencia; porque el tiempo a ninguno engaña. Vistiò al Rosal de verdes pimpollos, Rosas bellas y olorosas. A la Zarça de confusas ramas, rigurosas espinas, çarçamoras, y escaramujos: descubriẽdo juntamente las virtudes encerradas en su pecho, vna vil caterua de Lagartos, Culebras, y otras sauandijas. Con esto quedaron todos desengañados; y la informacion se presentò ante los señores Presidente, y Oidores, que visto lo alegado, y probado, dieron esta sentencia.

Fallamos, que deuemos condenar, y condenamos a la Zarça por infame planta, simbolo, y hieroglifico de murmuradores, y maldicientes, lastre abatido, y sentina asquerosa de la Republica, cuyo oficio es herir con sus espinosas lenguas, honra y fama de los buenos; descubrir escandalosas flaquezas de malos, dar al vicio nõbre de virtud, y a la virtud nombre de vicio, o hipocresia. Sienllas tales Zarças presuntuosas, y soberuias habitacion de lagartos, y culebras, vicios, y pecados detestables, q̃ en otros murmuran, y en si aposentan con desverguença gentilica, y poco temor de Dios. Itẽ damos las dichas Zarças por linage distinto de los Rosales, cuya estirpe es noble y diuina, simbolo del amor, y correc-

cion

cion fraterna, y de los saludables cõsejos originados de suprema caridad, como lo dã a entender sus rosas entre espinas, q̃ el consejo de la salud de la alma, y la correcciõ del superior, o hermano, siẽpre las suele tener de aspereza: y por tanto la Zarça no intẽte, ni sea osada disfraçar sus murmuraciones, o espinas, con nõbre de rosas, o buẽ zelo, por q̃ este solamẽte le tiene el generoso Rosal. Y dado q̃ el tiẽpo la conuirtiesse de Rosal en Zarça, fallamos ser mas graue su culpa, pues vilmente degenera de sus principios, de sus padres y abuelos; q̃ si ellos por sus obras merecierõ honroso premio, ellas infame castigo, por quanto *miserum est aliorum incumbere fama*, ninguna cosa digna de alabança, sino las obras de nuestra voluntad; los demas bienes, o son aparẽtes, o agenos: ninguno da lo que no tiene: el honrado da honra, porque la tiene: el infame infamia, porque no carece della: las acciones buenas de bondad se originan, las malas de malicia. Esta fue la sentencia; y esta es la razon de su baxeza: la de mis quexas es, porque peregrinando solo, y temeroso estos caminos, huyendo vn gran peligro, que a mi, y a toda mi gente amenaça, llegùe adonde essa enemiga me prendiò, y roto el pobre vestido, via mis pies sin cometer delito, vnos grillos de culebra, de los quales dificilmente pude librarme. Castigarè (dixo el Leon) tantos insultos en menosprecio de mi magestad y leyes. Y acercandose a la Zarça, desvergonçada tambien estendio sus ramas, ofendiendole en lo que pudo. Con enojo la embistiò, y quiso arrancar de raiz: mas luego se retirò, las manos heridas, y las guedejas de oro repeladas. Aora (dixo el Cordero) conocereis, señor, el natural desta soez canalla, que a Reyes se atreue, y a pobres no perdona. Colerico Pardalin, abrasemos, dixo, toda esta generacion, y no quede memoria della en la tierra. Mas Auricrino

pru-

prudente refrenando su ira, aunque justa; sin prouecho conocio su error, en querer dar castigo por sus manos, a quien el mismo Rei puede temer, puesto que Augusto en la paz, y Iulio en la guerra; y reportando a Pardalin, dixo: Si todas las Zarças, si todos los maldicientes queremos abrasar, serà acabar el mundo, y castigar muchos buenos dèl: porque si tiendes los ojos a essos campos, los verás fertiles desta desventura: y aũque hazen mucho daño, son de algun prouecho, pues siruen de guardar las viñas, que los malos para acrecentar virtud a los buenos viuen. No obstante que los detractores cometen vn pecado mas cõtra natura, que el dolor, que la muerte, que quantos acidentes pueden venir exterior, ò interiormente, porque rompen el trato, y comunicacion humana, y obligan a los hombres viuir separados como fieras, por no tener sus bienes seguros de malas lenguas. O vicio lastimoso! que raras vezes se libra de publico castigo, y confusion; como sucedio a la Zarça, que viendola vn podador estrechamente abraçada con vna Parra, començò a jugar su cuchilla, y a quatro tajos y reueses la segò, sin tener compassion de la desdichada, la qual pedia fauor al cielo, mas quien en vida le ofende, no le suele tener propicio en muerte. Con los mismos golpes cortò tambien la Parra, desperdiciando sus verdes pampanos y racimos, que esto se medra de ruines compañias y amistades? Contentos quedaron de pena tan debida a sus culpas, y sentandose a la sombra de vna Oliua, preguntò el Africano al Cordero: Que peligro le alexaua de sus rebaños? el qual con esperanças de remedio prosiguiò, diziendo:

(.1.)

APO-

APOLOGO OCTAVO,

De la verdadera libertad.

LAs principales cabeças, y Capitanes dieſtros, ſino valientes de nueſtras inermes compañias, zelando el bien comun, dieron de ojos en el profundo de males: parecioles mengua de ſu naturaleza, y reputacion, auiẽdo entreſi miſmos perſonas competentes, y de inteligencia para gouernarlos, ſugetarſe a dueños eſtrangeros y paſtores, aunque vigilantes en ſu guarda, crueles, y tiranos; cuya intencion con pretexto piadoſo, era ſuſtentarſe, y veſtirſe a coſta de ſu ſangre, y lanas, y enriquecer vendiendolos, bien aſsi como eſclauos viles, en publicos mercados. Al fin los mas venturoſos venian en ſu florida edad a rendir la inocente ceruiz al cuchillo infame. Arbitrando pues el mejor medio para facudir de ſus cautiuos cuellos tan peſado yugo de ſeruidũbre, conuocaron a conſejo quantos brioſos carneros habitan los campos eſpacioſos deſtas fertiles deheſſas, y deſiertos: propuſo el caſo el de mas autoridad, y ponderadas las dificultades, y razones de eſtado, huuo contrarios pareceres. El negocio era graue, el temor natural, el peligro cierto, incierta la conſeruacion. Los mas ancianos dezian ſer intentos vanos, y temerarios pretender borrar coſtumbre inmemorial, del dominio que los humanos ſobre ſus anteceſſores deſde el principio del mundo auian tenido: y que violando ſus leyes, quedauã expueſtos a tirania mas cruel de fieros lobos. Que poco numero era baſtante para aſſolar, faltando el temeroſo eſtallido de las hondas, ſus flacos apriſcos? Que el cielo los criò para el ſeruicio de los hombres, a cuya ſoberana diſpoſicion era locura hazer reſiſtencia.

De-

Dexò el eſcaño entonces vn Carnero robuſto y valiente, ojos ſangrientos, puntas retorcidas, caſco fuerte, y piel intonſa: el qual mirando a todas partes puſo ſilencio en el timidamente audaz conſejo de Eſtado, y cõ voz ronca y graue, dixo ſañudamente: Si a la naturaleza flaca nueſtra infamada couarde entre las mas remotas naciones del mundo pedimos conſejo, en vano tendremos quexas de la opinion torpemente adquirida con ocio, pereza y deſcõfiança, pues ninguna Republica alcançò fama y nombre illuſtre ſin mucha coſta de ſangre y rieſgo comun, auenturando ſus haçañas, a quien el fin dichoſo dio nombre de valentias, el infeliz de temeridades. Quantos animales de inferiores fuerças y poder, vemos que libres gozan en eſtas campiñas ſus caſas, hijos, y haziendas. Quien los pudiera ſugetar, aunq̃ el poder humano ſe juntara? Porvẽtura, crionos el cielo ſin armas? No, q̃ nueſtras armadas cabeças pueden oponerſe, reſiſtir, y vencer los dientes agudos del lobo mas hambriento: pues que nos falta? Dirà alguno, animo y valor. Yo lo confieſſo, mas en nueſtra voluntad eſtà tenerle, ſi conſideramos el bien incomparable de la libertad mas precioſa que la vida, pues el cautiuerio es vna larga muerte. Principalmente auiendo entre noſotros tan venerables canas, tanta experiencia en el gouierno; tantos amigos, que es la mayor fortaleza; tan poderoſos como los maſtines, que ſiendo regalados con mas cuidado de noſotros que de los paſtores, ſeràn centinelas vigilantes, ſoldados ſeràn inuencibles. Que coraçõ de pedernal, de azero, ó de diamãte no ſale por los ojos reſuelto en dos arroyos de lagrimas, viendo correr tantos de ſangre inocente a tiernos cabritillos por Nauidad; tantos a tiernos corderillos por Paſcua Florida? Quando el mundo ſe renueua, y viſte de flores, y perlas de rocio, entonces nueſtros rebaños de luto, y miſera-

bles

bles lamentos. Nueſtras carnes ſuſtento ſon de los humanos: perdiendo las vidas los preſeruamos de la muerte. El regalo que nos hazen es grangeria, no beneuolencia: ſu deſvelo, interes, no compaſsiõ. Los vellones que el cielo prouidamente nos viſtio, auaros nos deſnudan, dexandonos expueſtos ſin defenſa a las temporales inclemencias, y deformando, y enflaqueciendo nueſtra hermoſura, y gentileza; por quien dixo el Poëta, quexandoſe de ſemejantes, no iguales deſdichas: *Sic vos nõ vobis vellera fertis oues*: ſi mortales balidos de inocentes no os mueuen, mueuan os los de ſus pobres madres, y viudas ouejas, y que ſu conſuelo en tales miſerias ſuele ſer, lleuarlos a padecer muerte de los miſmos cuchillos, y verdugos, a cuyos filos, a cuyas manos ſus hijos, padres y conſortes proſtraron embueltos en ſangre los vltimos aliẽtos. Que vileza es la nueſtra? Que enageramiento de ſentidos? no digo ya que huyamos tantos males: no, que vẽguemos tantos agrauios: no que peleemos por nueſtra libertad, por nueſtras vidas, honras, hijos, y eſpoſas, ſino que buſquemos muerte honroſa, ſiquiera porque padecerla infame es forçoſo. Mas que digo? ninguno ſe dexe vencer de la vil deſeſperacion, aunque eſta ha vencido muchas vezes deſeſperados conflitos. Todo lo hemos de reſtaurar con magnanimo coraçon: haganſe treguas, o pazes con Lobos, capitulando honroſos partidos: y quando eſtos negaren, fuerças tenemos para defendernos, y darlos guerra, que raras vezes a la razon, y valor deſamparò fortuna. Dixo el ſoldado ſañudo: y luego con glorioſo aplauſo leuantaron todos la voz: Viua Cabezbronze (nombre del carnero valiente) y viua nueſtro Rei. Sacaronlé en ombros quatro nobles a viſta del pueblo, que le admitio con ſemejante aclamacion, y ſentandole en vn alto peñaſco, le juraron lealtad, y honrò ſus manos vn pedaço de ca-

ya-

yado en vez de cetro, y ſus ſienes corona de robuſta encina. Las trompas, y atambores reſonaron luego, dando valor al mas couarde, y nõbrados Conſejeros, Capitanes, y los demas oficios apellidaron libertad. Atonitos los paſtores del repentino rebelion, ocupados de temor, huyeron la vulgar furia, y juntos quiſieran conſultar el caſtigo antes que el remedio: mas eran pocos, y deſapercebidos, y aſsi por entonces le ſuſpendierõ, haſta hazerſe mas temidos con mayores fuerças.

Nueuo animo dio al copioſo eſquadron de viſoña gente la huida de ſus paſtores; y ocupando las cumbres de vnos altos riſcos ſe fortificaron. Grandes fueron lás diligencias para grangear los maſtines, y no lo pudieron alcançar, que ſu lealtad es exemplo a fieras y hombres: por eſto algunos començaron a deſmayar, viendoſe deſtituidos de tan importante ſocorro, circunſtancia no la menor de ſu alteracion; y mas quando vierõ marchar en ſu demanda vn formado eſquadron de paſtores, y otras gentes diſpueſtos a tomar enmienda de tantos deſaguiſados: vnos huian, otros ſe apercebiã a la pelea. Quando deſcubrieron otro eſquadrõ bien ordenado de Lobos: aqui ſe dieron todos por perdidos, viendoſe en medio de dos exercitos contrarios tan valientes. Apenas Cabezbronze, y ſus Capitanes podian detener los fugitiuos ſoldados con ruegos ni amenaças: pero ſus diligencias, y ſitio fuerte fueron de algun efecto, para no deſamparar al animoſo Rei. Eſtando todos a la mira de los dos eſquadrones de paſtores y lobos, q̃ parece marchauan a juntar ſus fuerças, a tiro de moſquete hizierõ alto, y por Embaxadores huuo demandas y reſpueſtas: no ſe efectuò coſa alguna, y luego oyeron ſeñal de acometer. Cerraron las hazes, y trauoſe vna ſangrienta batalla: pelearon haſta que los paſtores, como no apercebidos para enemigos tantos, y tan crueles, con buen

orden ſe retiraron, quedando el campo por los Lobos cubierto de ſangre, y cuerpos muertos. Suſpenſos eſtauan los Carneros de caſo tan inopinado, ſin poder conjeturar la cauſa de aquella batalla, ſiendo vnos y otros ſus enemigos; pero luego llegaron Tripaldo, y Ceruiſtro, dos principales Lobos, Capitanes del exercito: hizieró ſeñal de paz, y pidieron audiẽcia. Dioſela Cabezbronze, y era la ſuma de ſu embaxada, que auiendo ſabido los Lobos ſu rebelion, por las cartas que ſu Alteza embiò pidiendo pazes, aprobaron accion tan valeroſa: y que no ſolamente queriã capitular pazes, ſino acudirlos con ſus fuerças, como lo haziã, preuiniẽdo el aprieto en que ſe auian de vèr. Que eſtauan mui gozoſos por auer llegado en tan buena ocaſion, para q̃ conocieſſen la ſencillez de ſu trato, ſi bien a coſta de tantas vidas? No ſabia Cabezbronze, y todos los preſentes como agradecer, y pagar tan ſingulares beneficios, y para mas clara demonſtracion de ſu voluntad, determinò ir a dar las gracias por ſu perſona, acõpañado de los Grandes de ſu Corte. Fue recebido afablemente, capitularon pazes perpetuas, hizieró fieſtas, y alegrias en vno y otro Reino, juzgando aquella edad la mas dorada que el mundo gozò, pues Lobos, y Corderos comunicauã pacificamẽte. Iuntaróſe en vno dos eſtremos de ſimplicidad y malicia: fue trato doble el concierto de los Lobos, y los Carneros no alcançaron ſu razon de eſtado, aunq̃ facil, engañados de las demonſtraciones externas. Que mucho, ſi tãbiẽ ſe les paſsò de bueló a los Troyanos mal entẽdidos, y biẽ caſtigados, pueſto q̃ mas culpables, porq̃ auiſados de Laocõte: *Timeo Danaos, & dona ferẽteis*, enemigos armados de dones, ſon terribles. Verdad fue que ſe holgaron con las nueuas del rebelion, y que venian a darlos ſocorro, como lo hizieron, mas buſcauan ſu proprio interes, no la agena conſeruacion. Pretendian

ſu-

ſugetarlos a ſu tirania, librandolos del dominio paſtoril, en el qual ſus correrias, preſas, y robos eran pocas vezes con dificultad y peligro. Paſſaron algunos dias, en los quales ſe entraron los carneros la tierra adentro, mejorandoſe de ſitio, y grangearon vn grande numero de maſtines, que vagauan por las ſeluas, poco eſtimados de ſus dueños, por falta de ganado que guardar. O quãtos daños ha ocaſionado el deſprecio de Soldados, de Ingenieros y Eſpias, que deſpues pagan a tanta coſta, q̃ a vezes por eſta incõſideracion ſe pierden las jornadas, las plaças, los Reinos, y las vidas! Perſuadieronlos, aunque dificilmente, pazes con Lobos, que lleuarõ mal, ſi bien diſsimularon por entonces. Aſſentaron los Perros ante todas coſas, que jamas auian de militar contra ſus amos; mas no perdiã el rezelo de ſus contrarios antiguos, violentando dẽtro los pechos la enemiga mortal, que naturaleza infundiò. No ai ſeguridad en amigos reconciliados, ni defenſa contra la traicion: preſto y a grande coſta les vino eſte deſengaño, pues auiendolos aſſegurado con buenas obras, y fingidas eſperanças de perpetuo vinculo de amiſtad, vencida la contraria influencia de los Aſtros, combidaron al ſimple ganado para vnas grandes fieſtas. Agradeciò el Rei eſta demonſtracion, y ſeñalado el dia, partiò acompañado de los Grandes de ſu Corte, y mas de docientos perros, ſoldados valeroſos, con algunas principales ouejas, y corderos. Iuntaronſe quantos Lobos habitan aquellas altas, y aſperas ſierras, y puеſtos mil en celada, la noche del dia mas feſtiuo deſpues de vn eſplendido vanquete, alegres los hueſpedes con el vino, canſados de dançaſ y ſaraos, ſe rindieron al ſueño. Entonces ſaliendo de las eſpaldas de vn frondoſo boſque los traidores, cargaron preſtos y valientes ſobre los dormidos perros, y deſpertando con ſobreſalto, ſe hallaron impedidas las manos con priſio-

nes:

nes: aunque no por eſſo quedaron rendidos, porque ladrando ferozmente procurauan defenderſe con las bocas: a cuyos ladridos deſpertando el Rei, y los de ſu cõpañia conocieron la traicion. Y mientras la canalla fiera, temeroſa de las caninas vozes, ſe ocupaua en rendir a los rendidos, no cuidando de la parte mas flaca, ſe puſieron en ſaluo, huyendo deſordenadamẽte haſta llegar a ſus rebaños. Alli con laſtimoſas lagrimas contauan la traicion de ſus contrarios, ſiempre crueles. Confuſion grande ſobreuino en noſotros, ninguno daua cõſejo, todos balauamos ſin eſperança de reſiſtencia, temiendo las hojas piſadas de Lobos. Cada vno fiò el remedio a ſus pies, vnos por la aſpereza de los montes, otros por ocultas cauernas, otros por no piſados caminos, y yo por eſte, donde eſtimara acabar la vida, ſi vueſtro generoſo valor no reprehendiera mi poco animo, y me prometiera el coraçõ cõ preſagios ſeguros, reſtauracion del engañado Reino, y vengança de los alebroſos enemigos.

Colerico, y laſtimado quedò Auricrino de la traiciõ, que aquella villana gente vſara: quiſiera auerſe hallado preſente en aquel aprieto, para tomar vengança de tales agrauios. Mas no le pareciò tarde, y aſsi mandò al Corderillo le guiaſſe a ſus eſtãcias, que èl hizo de buena gana, renunciãdo el miedo en el valor de Auricrino. Auiendo llegado, deſcubrieron en vna maleza, que no piſò eſtampa humana, diez mil carneros los mas fuertes y brioſos, que conſultauan remedio en tantos trabajos. Lo reſtante del ganado, que ſerian cien mil cabeças, erraua los montes falto de conſejo y fauor. Embiò el Africano al Cordero, que les dieſſe parte de ſu venida, y el fin della. Lo qual oìdo de los diez mil ſoldados fueron mui contẽtos, y baxaron a beſarle los pies, y ponerſe en ſus manos, a quien èl recibiò benignamente, dan-

dolos eſperanças de ſu reſtauracion: luego porque la tardança no culpaſſe ſu deſcuido, hizo echar vn vando, que declaraua ſus intentos: y que pretendia guardar juſticia, premiando, y caſtigando, como Rei de las fieras. Mandò juntar el timido ganado; y para darlos algun animo, el miſmo Auricrino ſe partio a perſuadirlos, que ſola ſu autoridad pudiera conſeguirlo. A eſte tiempo llegò vn centinela, que temblando auiſaua a todos ſe puſieſſen en ſaluo, porque venia marchando vn poderoſo exercito de mil Lobos, ſoldados viejos expertos en las armas, paſſando a colmillo quantos inocentes hallauan. Guſto recibiò cõ tales nueuas el Africano, y luego formò vn numeroſo, aunque flaco, pero bien ordenado eſquadron. Y pueſtos en el cuerpo de batalla Corderos, y Ouejas, con vn tercio de ſoldados, cuyo cabo era Cabezbronze, formò la banguardia, y la retaguardia de ocho mil valientes Carneros, tan cerrados, que no dexauan para la preſa mas q̃ las ſuperiores armas, baſtantes a embotar los mas agudos dientes. Diolos orden de no acometer, ſino ſolo defenderſe: pueſto q̃ tal valor auian cobrado, que violentauan ſus deſeos en no pelear: tanto importa vn buen caudillo en la guerra. Todo lo qual bien diſpueſto ſe partio Pardalin embiado de Auricrino al vandolero eſquadron, combidandolos con paz, ſi ponian en libertad los cautiuos Perros: y haziendolos ſaber como auia venido ſolamente a caſtigar ſus alebo-ſias. Mas el Rei Voraferro informado, que eſtaua ſolo con el Embaxador compañero, no ſolo no dio gratos oìdos, pero quiſiera echarle mano, y ponerle en priſion, o matarle, porque ſu aſpecto les era formidable; y de los enemigos los menos. Mas el aſſuto Mauritano dio ſu menſage a viſta del campo, con mas mueſtras de deſafio, que amiſtad: recato conueniente, ſi los enemigos ſon barbaros, y de poca fe. Oyendo la deſmeſurada

quan-

quanto arreuilla respuesta, boluio las espaldas: mas el cruel General despachò cincuenta valientes Lobos para prenderle. Entonces el valeroso Pardalin, mostrãdo flaqueza en vergõçosa huida, se apartò lo q̃ pudo del exercito traidor, y vna milla distante con rostro feroz, y furia increible, hizo cara a los cincuenta Lobos, que le venian siguiendo, y a vno q̃ audazmente se adelantò, sin mas herida que assentarle la mano en la cabeça, se la clauò en tierra sin sentido. A otro abriendo las espaldas, por el rodeo hizo puerta al siempre hambriento estomago. Acometiò furioso a los demas, y viendo que en manos y boca lleuaua la muerte de quantos tocaua, saluaron con infamia las vidas, huyendo al refugio de los compañeros. El valiente Pardalin no los siguiò, y boluiendo a su señor contò la barbaridad de sus contrarios, incapazes de razon, violadores de inmunidades debidas a Embaxadores.

Ardiendo en ira estaua Auricrino, quando descubrieron vanderas compuestas de varias pieles, tremolandolas al aire, al son de marciales caxas. Aguardò el Principe Africano, dieronse vista los dos campos, y por no enflaquecer sus fuerças el de los Lobos con la diuision, se determinaron embestir juntos al Leon, y su compañero: los quales rendidos, era suya la victoria; y esto no dificilmente, pues el Dcansancio de ofender, y defenderse los auia de sugetar, quando ellos fueran q̃ardes, y sin armas. Apenas dieron señal de acometer, quando el magnanimo, diuidiendo en dos partes el cerrado esquadron, a costa de muchas vidas, llegò acompañado de Pardalin, y del Lebrel adonde estaua el barbaro Rei, y cogiendole de vn pie dio tal golpe con èl en la cabeça de Tvipaldo, que los dos vomitaron embueltos en vltimos dullidos los viles espiritus. Bolò luego voz por el exercito de su muerte, y

acobardados començaron a huír. Cien Lobos valientes, cuyo cabo era Ceruiſtro, con atreuida deſeſperacion, quiſieron vender ſus vidas en precio de alguna honroſa hazaña: los cincuenta acometieron valeroſamente a los Leones: y Auricrino abriendo ſus braços recibiò a tres. A Ceruiſtro cerrò la rabioſa boca con la ſuya, priuandole de vida. A los dos recibiò en ſus manos, y como en prenſa exprimio los ſeſos. Con emulacion gallarda a eſte valor, peleaua Pardalin, y el Lebrel; en tanto, que los otros cincuenta Lobos deſeſperados acometieron al deſordenado eſquadron de Carneros; mas fueron tan bien recibidos, que los dientes quebrados, viendo ſus amigos huír las garras del Leon, trocaron la valentia por cordura. Entonces animando el Africano a los Carneros, ſiguieron el alcance, haſta los calaboços de los leales Maſtines, cuyas priſiones deſataron, y pueſtos en libertad hizieron miſerable eſtrago en los fugitiuos: dando muerte no merecida, ſi bien contraida por original deuda de ſus padres, a mas de doziento cachorros deſta vil generacion. Viſtiendo pues deſnudos arboles de lobunas pieles y cabeças (glorioſos trofeos de ſu victoria) y triunfando con deſpojos de ſus enemigos, boluieron a los rebaños, aclamando con loores feſtiuos la gala del vencedor Auricrino. Celebraron la victoria con varias fieſtas, y rogaronle quiſiera admitirlos por vaſſallos, quedandoſe a gouernar ſu Republica, pobre de conſejo, y fuerças, ſi rica de voluntad: el no lo admitio, diziendo, que para mayores coſas le ſacò de ſu patria la fortuna.

Afeoles el error cometido, en querer eximirſe del imperio natural, y antiguo de ſus Paſtores, a quien ſi pagauan tributo mayor, que memoria de tirano con fama execrable infamaua, de tal ſeruidum-

dumbre las quexas eran vanas, que el cielo en nuestras desdichas no puede ser culpable; porque vnos hizo naturaleza libres, otros seruos: y assi conuino a la conseruacion hermosa del vniuerso. La verdadera libertad consiste en el dominio de las proprias passiones, y quien dellas no es señor, merece nombre vil de seruo, pues naturaleza no le hizo esclauo, sino malicia. Desta miseria quien viue libre? Vnos siruen a la Luxuria, otros a la Auaricia, estos a la Embidia, aquellos a la Gula. Miserable seruidumbre, porque ninguna mas torpe, que la voluntaria. Es poca libertad viuir libres de cuidados, a que estan sugetos los que viuen libres de semejante esclauitud? para el seruicio del hõbre os destinò el eterno Criador: a Dios seruis, y sacrificais la vida en la flor de vuestros años. Essa edad es vuestra senectud: no efimera como la del animal que nace, y muere en vn dia: si os parece corta, tolerables son los trabajos, que no llaman la muerte: si larga, dexaos llegar de los Hados, sino quereis que os arrastren. Con este desengaño hizo llamar a sus pastores, de quien alcançò perdon general para el nouelero vulgo; y ellos agradecieron al noble bruto la piedad generosa, que los reducia a pacifico dominio de sus vassallos, con perpetuo temor de tan vanos atreuimientos.

APOLOGO NONO.

Que la Auaricia es irracional.

DExaron los valientes brutos disuelto el motin de los conjurados, y en gracia de sus pastores, con seguro de fidelidad, en el escarmiento de tãtas desdichas. Llegaron a vna frondosa arboleda, de apacible

freſcura, y amenidad: campo fertil de huertas, frutales, y jardines, dieſtramente cultiuados, y no con menos induſtria defendidos. Quiſo entrar el Lebrel en vna de aquellas huertas, la mas culta y eſpacioſa, porque algun tiẽpo la auia habitado, y ſeruido a ſu dueño. Llamò a la puerta bien cerrada, y deſpues de muchos golpes abriò vn perro, y reconociendo a ſu amigo el Lebrel, y venerando la mageſtad del Africano, le dixo: Entrad Rei inuicto, vereis eſtas grandezas, y marauillas, y por la mas admirable al ſeñor dellas. Entraron, y paſſadas algunas calles, cuyas paredes eran verdes Mirtos y Murtas, cõ toldos de las mas generoſas Parras. Llegaron a vna noria, en la qual daua buelcas con grande afan vn Rozin viejo y flaco: la viſta tapada con antojos, y aunque las plantas eſtauan bien regadas, y auia muchas fuẽtes coſtoſas en la materia, hermoſas en el arte, agradables en ſus criſtalinas cortientes, èl no ceſſaua de andar como loco ſacando agua, y mas agua para llenar vna alberca o laguna. Eſte es dueño de la grandeza que veis (dixo el Lebrel) reparad en la hermoſura de ſus caſas y jardines, y hallareis, que no ai otra coſa mala ſino es el. Suſpenſo miraua Auricrino la deſigualdad: y preguntò, como ſe compadecia tanta belleza, que combidaua a deſcanſo y guſto, con tanta deformidad y trabajos. Eſte es vn auariento, reſpondio el Lebrel: Que ſi hombres ai rozines ſon los auarientos. Es ſeñor de ricos teſoros, y con todo eſſo de dia y de noche no dexa de trabajar en ſu hazienda. Flaco, porque los trabajos le conſumen: los ojos impedidos, porque no los tiene, ni para vèr las coſas que la razon le enſeña, ni otras deſta, ni de la eterna vida, ſino las que trae entre manos, para aumentar ſus bienes. Al rededor de vna noria, porque ſu trabajo es inmenſo; y ſiendo loco pierde mas el juizio de modo, q̃ turbada la imaginacion mientras mas la fixa en coſas de

tierra, tanto se oluida del cielo. Saca agua, porque las riquezas lo son, que finalmente la tierra sorbe: guardada y detenida, sino se procura comprar la gloria con vn jarro della; precio por tan grande Reino de menos proporcion, que el de Esau por vna escudilla de lentejas. Atado, porque las riquezas son grillos de la memoria, y carcel del entendimiento, que vinculan la voluntad, y por censo buelue, y paga cuidados, penas, aflicciones; y las mayores en su muerte quando el censo se redime, y conmuta en eternos tormentos. Finalmente la bestia de noria se cansa en sacar agua para regar hortaliza que no come, y el auaro riquezas para que otros gozen, y no agradezcan.

Aqui llegaua, quando el Rozin dio de ojos en el suelo; y con bascas mortales, y lastimosas vozes pedia vn poco de agua, porque la sed insaciable le abrasaua el coraçon, y consumia la vida. Desdichado, ahogaste en el mar, y pides agua? Llegò diligente el Lebrel, y cogiendola del estanque en vn arcaduz quebrado, se le puso en las manos; pero no pudo beuer vna gota. Y como Tantalo infeliz, pidiendo agua, con ella a la boca, antes de poder quitarle los lazos, con que a la noria estaua preso, subitamente rindio el alma. Alborotose la casa, acudieron los criados, vieron el miserable desastre, y merecida desdicha. No fingiò siquiera vna lagrima el sentimiento; antes como murio abintestato sin herederos; todos començaron a ocultar lo que pudieron de la hazienda; en tanto que viniendo la justicia hizo embargo della, o particion entre sus ministros, dandole en pago al auariento vna pobre mortaja. De modo, que en breue tiempo los verdes jardines quedaron abrasados, y agostados: no de otra suerte, que si furia de Inuierno, y Estio, riguroso huuieran conspirado sus fuerças contra ellos. Tal suele ser el rigor de vna vara, la presteza de

vna pluma, y el pago de la Auaricia. Todos aborrecen al auaro, pero ningun enemigo mas cruel, que el mismo para todos es malo, para si peor. O locura de los hõbres! en otros pecados el apetito ciega a la razon; en este la ciega, y parece que totalmente la aniquila.

Conuiniendo (dixo el Lebrel) que el simil de Rozin de noria es ajustado a los auaros, y mui significatiuo de su rozinable afan: hallo por mi cuenta, que viene cortado al talle de casi todos los humanos. Que es su continua ocupacion, sino en breue espacio de tiempo y tierra dar buelcas como Rozines, llenando, y vaciando arcaduzes? Andamos con el tiempo; la noche sigue al dia, el dia a la noche; la Primauera al Estio, y el Estio al Otoño, y el Otoño al Inuierno: el Inuierno a la Primauera; y cerrado el circulo buelue la Primauera a seguir al Estio. A quien, si està desengañado, no cansan tantas, y tan repetidas acciones, arcaduzes llenos, y vazios; de comer, beber, dormir, saludar, jugar, passear, assistir a juegos, y passatiempos ridiculos? De aqui nace a muchos, no del todo sordos a las vozes de la verdad, el cansancio de la patria, amigos, y parientes, y buscan alguna estabilidad en la mudança; dexando sus casas, y mudando cielo y suelo: porque el andar tanto al rededor de la noria, no les ocasione vaguedos, y buelua locos. Desta consideracion notò vn discreto innumerables buelcas de noria en tres solos diferentes cursos de tiempo; segun los quales el estado y condicion humana se gouierna: el primero es de abundancia: el segundo de necessidad: el tercero de mediocridad. Con las riquezas, y abundancia de bienes temporales se hazen los hombres soberuios, ambiciosos, atreuidos y temerarios. De aqui se originan las guerras, porque todos quieren mandar, y ninguno obedecer. Las guerras los empobrecen: la pobreza es madre

dre de las artes, y compañera de las virtudes. Hazelos prudentes, y templados: hallandose ya en vna mediania; como con su suerte ninguno viue contento, aspiran a la riqueza: y esta ocasiona las vanidades, y guerras que antes, y buelue a rodar la bola, y repetir el inutil circulo. Que tueda de noria mas ligera, mas cansada, mas miserable, y peligrosa? El arcaduz lleno de riquezas vierte en el de soberuia: el de soberuia en el de guerra: el de guerra en el de pobreza: el de pobreza en el de mediocridad: el de mediocridad en el de riquezas; este otra vez en el de soberuia, y assi van sacando agua de trabajos: y tanto beuen, que hidropicos no se hartan, hasta que hinchados rebientan, y ruedan tambien al infierno. Assi discurria el Lebrel, y solo le faltò alegar por complemento de su doctrina, lo que mejor, y con mas breuedad en dos palabras dixo quien no puede engañar: *In circuitu impij ambulant*; y viendolos tan obstinados en su miseria, los dà vozes, y procura dissuadir, diziendo: *Nolite fieri sicut equus, & mulus.* Hombres ciegos, no seais como Rozines de noria. Auricrino honrò el entierro, a peticion del Lebrel, el qual esculpiò en vn marmol este epitafio.

Aqui yaze vn auariento,
Rozin de carga, y de noria:
Bestias honrad la memoria
De vn bestial entendimiento:
Malicia en su monumento
Este epitafio grauò;
Liberal fue, auaro no,
Quien assi su vicio enmienda,
Que alma, cuerpo, vida, hazienda
Todo a los diablos lo dio.

A pro-

A propoſito parecio al Principe Africano el epitafio del Lebrel Poëta, a quien la ſoledad entre arboles y fuẽtes infundio el eſpiritu. Paſſado el tiẽpo funeral le preguntò, ſi tenia otras curioſidades de ſu ingenio, reſpondio, que ſu tema era contra auarientos, y aſsi le enſeñaria algunos epitafios, que auia eſcrito en aquellos campos populoſos de tanta maleza. Diſcurriendo por ellos, leyeron en vna loſa eſte, que daua a entender como no ai auariento rico, porque aſsi le falta lo que tiene, como lo que no tiene:

No opriman humanos pies
Pobre, que tanto ha guardado,
Pues eſtà beatificado
Quien de eſpiritu lo es:
Tan libre fue de interes
Que ſiempre daua en no dar;
No quiſo, y pudo gaſtar
En vanidad ſus dineros:
Mas guardaos bien paſſageros
De eſte ſanto de guardar.

Llegaron a vn lugar algo eſcondido. Aqui (dixo el Lebrel) vi guardar a vn auariento gran copia de oro y plata: acordeme, viendo la cuidadoſa veneracion, y religioſa obſeruancia, con que viene a ſeruirlo, y honrarlo, que la miſma verdad los llama idolatras. No es muerto, mas como tiene en eſta cauerna ſepultado el coraçon, eſcriui deſta ſuerte:

Yaze con noble decoro
En aqueſte marmol Paro
El coraçon de vn auaro
Adonde tiene el teſoro:
Palidos la muerte, y oro
Igual efecto han cauſado,
Y es piadoſo ſu pecado

De quien ſepulcro recibe,
Si muere el que auaro viue,
Que viua vn muerto enterrado.

A i otros auarientos, de quien ſe puede verificar, aunque a todos comprehende, pero principalmente a eſtos, lo que dixo vn humano, que no hazen coſa buena, ſino morirſe. Hombres ſin herederos, que nũca ſupieron hazer bien, y llegada la muerte, forçados della, a moſtrar que ſon Chriſtianos, dexan ſu hazienda a obras pias. No me perſuado, que eſto lo hagan con aquel piadoſo zelo, que ſe requiere: y ſi bien culpas paſſadas no impoſsibilitan el tiempo de penitẽcia, y de hazer obras perfectas, alomenos motiuã ſoſpechas de afecto indeuoto. Pues a vna viuda deſamparada, a vna donzella ſin padres, y aun ſin mãto; a vna comunidad pobre, y al que llega por enfermedad, o pobreza a tãta neceſsidad, que el humilde trato de comida y veſtido la haze eſtrema, tales auaros mientras les ſobra dinero y ſalud, no ſocorreràn con alguna limoſna que impida la muerte, o pecados, aunque conozcan, que por ſu auaricia ſe cometen contra Dios. Bien ſon comparados los tales a la alcancia de barro, q̃ toda ſu vida ocupa en recebir, y guardar la moneda que puede, y para que la dè, es meneſter hazerla pedaços. Vno deſtos yaze aqui.

Duelete hueſped amigo,
Si en los hueſpedes aife,
Que la hazienda que dexè
No pude lleuar conmigo:
Siempre me moſtrè enemigo
A obras de caridad,
Hizolas la voluntad
Violentada de mi ſuerte,
Fingir fue, no hazer en muerte
Virtud de neceſſidad.

Eſcuſan otros la auaricia con los hijos, y puedeſeles recebir en cuenta, como no aſpiren a dexarlos mas que vn honrrao ſuſtento: que otros exceſſos raras vezes ſe libran de vanidad, adquiriendo teſoros con tratos ilicitos. Locura digna de compaſsiõ, ſino de caſtigo; que los hijos agradecen con deſeos de ſu muerte; y a pocas generaciones las lagrimas, que no lloraron por ſu padre, lloran por ſu hazienda. Que lo mal ganado, &c. La ſiguiente inſcripcion es a vn deſdichado deſtos.

Con auaricia ignorante
Mis hijos enriqueci,
Pues no ſe duelen de mi,
Duelete tu, caminante:
Si vn infierno no es baſtante
A merecer tu dolor,
Ofrece riſa a mi error,
Aunque crezcas el tormento,
Seràn al mundo eſcarmiento
Su ingratitud, y mi amor.

Bien los llama la verdad ignorantes: pues ſi los preguntan para quien juntan las riquezas, reſponden que no ſaben; y ſi dizen para los hijos, mienten, que raras vezes hazienda de auarientos gozan los hijos, antes deſperdician prodigos, lo que juntaron miſerables. Caſtigo debido a ſus eſperanças mal fundadas. Mas como las pondrá en Dios, quien en bienes de tierra las ocupa? Como pueden los ojos del alma juntamente mirar al cielo, y a la tierra? Dificil es, los del cuerpo ſean teſtigos. Otra eſcuſa, y general deſte vicio, principalmente en los viejos, es la que dio Simonides; que ſiendo mayor ſu auaricia que ſu edad, y eſta de eſtrema ſenectud, preguntado la cauſa de ſemejante ceguedad, reſpondio: Que mas queria dexar en muerte riquezas a ſus enemigos, que en vida neceſsitar de amigos. Quantas ſo-

lu-

luciones podiamos dar a la falacia deſta diſculpa? Mas es trabajo perdido pretender reduzir tã obſtinados coraçones. Contentome aora con eſcuchar ſu parecer a Caton el mayor. No puede ſer (dize) coſa mas abſurda, que quanto menor es la jornada, tanto mayor prouiſion apercebir para el camino. Ovegez: ſi en lo demas ſueles ſer virtuoſa, como traes eſte vicio a los que acõpañas? mas q̃ pregunto? ſi la auaricia es comun a toda edad, ſexo y eſtado. Llegaron a vn breue eſpacio de tierra, lleno de eſpinas, y falto de yerua. Que nouedad es eſta? preguntò Auricrino, que en prados tan fertiles, que parecen habitacion perpetua de la Primauera, ſea eſte ſuelo tan eſteril, y eſpinoſo? como mãcha fea en veſtido de verde brocado? Los campos (reſpondio el Lebrel) adonde ai minas de oro, y plata, ſon eſteriles de yerua, flor, y fruto. Aqui eſtà ſepultado vn auariento, mina obſcura, carcel perpetua del oro: de quien huyò ſiempre flor de virtud, y no es mucho lo manifieſte en muerte, quiẽ no la tuuo en vida. Pues dize, quien no puede errar, que de lo malo, lo peor del mundo es el auariento. Eſto declara el letrero del marmol.

Que miras, hueſped, atento?
Que flores no ha produzido,
Ni yerua el Abril florido;
Aqui yaze vn auariento:
Viſte luto el ſentimiento?
Nunca la auaricia luto
Mereciò, que eſte tributo
Pagan de abrojos y eſpinas
Auaros, ocultas minas,
En vez de virtud por fruto.

Proſiguieron el eſcrutinio de otros epitafios, y el Lebrel ſu indignacion contra eſta inutil gente, diziendo, que el oro es de los metales el mas peſado, y quiẽ mucho

cho tiene, ſino lo reparte a pobres, con tanto peſo mal puede bolar al cielo. Verdad es, que la pobreza deprime a la tierra, como tan peſada, mas ſolo ſe opone al buelo del entendimiento. Aſsi lo ſintio Alciato, pintando vn mancebo; en vn braço alas de ingenio, que le pretenden leuantar; en el otro vna piedra de pobreza, q̃ le deprime: pero la riqueza oponeſe principalmẽte a la voluntad, y aſsi exclama el Poëta Heroico. O hambre execrable del oro, a que no obligas los humanos coraçones! Coſa es por cierto, que me admira (dixo el Africano) que tenga el oro, criatura inanimada, tanto dominio en las almas racionales! Es permiſsion de Apolo, ô merced ſuya, reſpondio el Lebrel: Y porque no lo has oîdo; eſcucha.

APOLOGO DECIMO,

Del Oro, y ſu priuilegio.

VIendo al Oro tã hermoſo, de todos eſtimado, y que hazia, y deshazia hombres con imperio abſoluto, tuuieron grande embidia otros metales: y quiſieran tirançarle eſta gloria, o alomenos atribuirſe la miſma. Emulos ambicioſos andauan Bronze y Alquimia mui luzidos, hurtando agenos luſtres con humos de Caualleros. El nouelero vulgo, juzgando en el reſplandor del cuerpo el del alma, los veneraua como al metal precioſo, que ſegun el veſtido la ignorancia del mundo reſpeta, y honra. Mucho ſintiò el Oro generoſo el atreuimiento deſta gente; y triſte (ſi en èl puede caber triſteza) ſe quexò a ſu padre el Sol. Como conſientes, Apolo diuino, que ſiendo tu el padre que me ha engendrado en madre tan noble como la tierra, ſe atreuan ſacrilegamente a mi ſagrado valor viles metales, y uſurpãdo cõ en-

engaños el honor debido a mi magestad. Buelue, Rei hermoso, por tu hijo, y acuerdate de los passos, que en tantos años te ha costado produzirme, y sacarme a gozar tu luz. Oyò sus ruegos el piadoso Apolo, y criò vna piedra negra, que llaman Toque; prueba infalible, juez recto, y ageno de toda corrupcion. Esta examinò seueramente la causa, y dio a cada metal los quilates de su fineza. Conocioſe la malicia, y falsedad de los competidores, y assi perdieron la estimacion, injustamente adquirida, cobrandola de gente plebeya, y el Oro de Rei supremo entre todos los metales. Mas como no aì gloria sin mezcla de pesar, ni gusto sin tributo de tristeza, sobreuinole al Oro de modo, que todas sus inmunidades, priuilegios, y grandezas tenia en poco, considerando, que el mismo juez, que por sentencia le distinguia de gente baxa, y acreditaua su nobleza, tambien examinaua su vida, y declaraua publicamente las faltas que tenia; quitando, y poniendo quilates contra la comun opinion, que muchas vezes honraua hidalgo de veinte y quatro costados, a quien faltaua la tercera parte. Es posible, dezia, que aun los Reyes no estan libres de quien los murmure, y descubra sus defectos? Quisiera quexarse a su padre, y no se atreuia parecer importuno, quien siempre era importunado. Mas en fin venciendo el dolor a la verguença, descubriò a Apolo su sentimiento: suplicandole, que limitasse la jurisdicion al juez de piedra, y sólo la tuuiesse para distinguirle de la plebe metalica, y no para examinar sus quilates, y censurar sus acciones. Febo, como otro tiempo a su hijo Faeton, respondio: Mucho pides Oro. Mas porque no viuas desconsolado, ya que los Hados permiten, que ninguno se libre en el mundo de censura; yo te quiero dar fino

remedio, consuelo, concediendote vn grandioso priuilegio, que si vnã piedra negra y baxa tiene imperio en el examen de tu vida, y virtud; tu le tengas sobre los coraçones humanos, criaturas racionales, las mas perfectas de la tierra. Seas juez recto, y con toda verdad y justicia examines a los hombres; declares quien es cada vno, y si es digno de pisar las luzes del cielo, o las tinieblas del abismo. Con este gran priuilegio quedò contento el oro: y riguroſamente examina los hombres, y dà sentencia certissima en los quilates de su virtud.

Màs parece fabula que historia la que has contado, replicò Pardalin: porque en nuestros tiempos el oro haze lo contrario al dominio que recibiò. Pues antes dissimula, y encubre las faltas, juzgando con sentencia injusta al noble por villano, y al villano por noble. Ocasion de que comunmente se diga, que no ai mas de dos linages, tener, y no tener. No hablo (respõdio el Lebrel) de la estimacion exterior del cuerpo, y honra falsa, que los dà el vulgo: sino de la virtud del alma, y buenas, ò malas costumbres, que guian, o apartan del fin eterno. Estas son las que el oro infaliblemente descubre, declarando al santo por mas santo, y al malo por insolente; y assi verás vn pobre virtuoso, si llega a ser poderoso y rico, que el oro descubre los quilates de su virtud, falsedad, o fineza. Porque al oro obedece todo, la virtud sola se exime de su obediencia, y de su imperio: pero que marauilla, que tan vniuersal sea su jurisdicion, si el oro es descanso, deleite, honra, dignidad, sustento, ingenio, prudencia, y todas las cosas en virtud, y eminente dominio? Mas si tantos enemigos se ligan envno, y cõjuran contra vn coraçon, no admiro que le vençan, ni que sea digno de eterna fama, si es vencedor. Muchos han triunfado de sus armas, y muchos han quedado esclauos a vn toque suyo. Poco aprouecharõ al Rei Acri-

sio

ſio los deſvelos, y diligencias en zelar à ſu hija. Guardò ſu virginidad en vna inexpugnable fortaleza, mas no la tuuo Danae, quando Iupiter ſe dexò llouer ſobre ſus faldas en pluuia de oro. Cefalo tan zeloſo, como necio, tentò disfraçado la honeſtidad de ſu caſta y hermoſa Pocris, de muchas maneras, y ſiempre vencedora: pero combatida con oro, començò a dudar, y ſino manifeſtara, que era ſu marido, expeliera las dudas ſu adultero conſentimiento. Bien conocido tenia eſte poder la Dioſa de la diſcordia, quando arrojò la mançana de oro en las bodas de Peleo, y conſtituido Paris juez de las tres Dioſas pretendientes, ſe la dio a Venus, de donde ſe originò la guerra Troyana, y conuertirſe en cenizas el Ilion. Tan eficaz y tan cierto es ſu toque, tan ſeuero ſu examen, tan mortal ſu bateria. Bienauenturado pues el varon que no ſiguio la hermoſura del oro, ni en el puſo ſu eſperança; quien es eſte, y le alabarèmos, que las coſas de ſu vida ſon admirables. Hazaña verdaderamente heroica, ſalir vn coraçon puro y limpio del examen del oro, por ſer tan riguroſo, que como èl ſe purifica en el criſol, aſsi eſte metal es criſol del coraçon, del alma, y ſu pureza. Y aun en eſſa tan ſeñalada merced (replicò Pardalin) ſe funda el poder que tiene ſobre el amor, ſugetando coraçones de diamante, q̃ todas las flechas de ſu aljaua no pudieron falſear. Aſsi es verdad (replicò el Lebrel) y por ſer hiſtoria agradable os la quiero referir, dando primero breue noticia de lo que cuenta Ouidio, porque aſsi conuiene para entender la vengança que el Oro hizo en el Amor, ſu mortal enemigo.

APOLOGO XI.

Del Oro, y del Amor.

DEſpues q̃ Febo armado de arco y flechas dio muerte a la eſpantable Serpiente Python, embiada por la airada Iuno contra Latona, para que impidieſſe el parto de ſus hermoſos hijos, quedò tan glorioſo, ſino deſvanecido deſta hazaña, que ſeñor del campo, caſi preſumio quitar la gloria, juntamente con el nombre, al Dios de las armas y la guerra. Vn dia paſſeando libre la diafana region de los aires, encontrò a Cupido Dios de Amor, niño deſnudo y ciego, que tambien corria el campo, talandole con las celadas, y aſſaltos de ſus ordinarias correrias. Ofendioſe Febo de verle armado con arco y aljaua, y no diſsimulando ſu enojo, le dixo: De quando acà, rapaz Cupido, carcax al ombro, y arco en la mano? No ſabeis, que eſſas armas ſon mias, grandes para vn tierno niño, y dignas de vn varon fuerte como yo, pues con ellas, pocos dias ha, di muerte a la horrible Serpiente Python? En gracia me han caido los embuſtes y engaños, con que pretendeis perſuadir al vulgo facil, que vueſtras venenoſas flechas encienden los humanos coraçones en laſciuos deſeos. Recogeos en buen hora a los delicioſos jardines de Chipre, y no os vea yo otra vez con eſſas nobles armas, ſi quereis eſcuſar algunos açotes, y boluer ſin ellas llorando a vueſtra madre. Cupidillo, que aunque rapaz, tenia varoniles penſamiẽtos, reſpondio colerico: Mucho me eſpanto, Febo, que preciandote ſabio y valiente, aora te mueſtres en tus libres palabras tan ignorante y cobarde. Quien vence al vencedor, mas gloria merece que el vencedor venci-

cido. Si venciſte con tus flechas vna Serpiente, yo te vencerè con las mias, y no contarè eſta entre mis mayores proezas, porque no lo ſerà dar muerte a vn cobarde temerario.

No eſperò mas razones el enojado Dioſeçuelo, y vatiendo las alas, de vn buelo ſe puſo en la cumbre de Parnaſo, deliberando el mejor conſejo de ſu vengança. Reſoluioſe, y deſembainãdo dos flechas de ſu aljaua, la vna dorada de aguda y penetrante punta, que haze amar, la otra de plomo, y punta bota, que haze aborrecer: con la de oro hirio el coraçon de Febo; con la de plomo el de Daphne, ninfa igual a Diana en belleza, que ſola por las ſeluas amaua ſu honeſtidad, y la virginal compañia. Febo mas ardia ya en ſu amor, que en ſus miſmos rayos; viola vn dia, quando por el Oriente comunicaua al mũdo ſu primera luz, ſuelto al aire el cabello en trage labrador. Y oluidado de la Aurora, dexò de ſeguirla, dirigiendo ſus paſſos a Daphne, para ſignificarla ſu amor. Ella que conocio ſus deſeos, no le queria dar oìdos, huyendo por los boſques. Seguiala Febo con tiernos ſuſpiros y razones: huìa Daphne con ſorda ingratitud a ſus laſtimoſas quexas: mas viendoſe ya caſi en los braços de Apolo, boluio los ojos a las aguas de ſu padre Peneo: implorò con lagrimas ſu deidad, las de la tierra, y aguas, y reſpondiendo a ſu juſta peticion, los pies ſe cubrieron de tierra, y conuirtieron en raizes: el cuerpo en tronco; los braços en ramas; los cabellos en hojas, y toda en ſiempre verde laurel. A eſte tiempo Febo ya la tenia en ſus braços, atonito con la eſtupenda transformacion. Sentia el cuerpo hermoſo entre la ruda corteza; quiſiera ſacarla libre, y hallòſe burlado, viendola del todo cõuertida en arbol. Pues como le fueſſe impoſsible cumplir ſu deſeo en licito matrimonio, no apagandole el amoroſo fuego la nieue de ſus ingratos deſdenes, le nõ-

brò arbol ſuyo, ſeñalò ſus hojas de virginidad, ſiempre verdes para honroſas coronas. Daphne por no moſtrarſe del todo ingrata a eſta amoroſa fineza, le hizo vn pequeño fauor, conſuelo en parte de tantas deſdichas, y fue inclinar la cabeça, aceptando ſus promeſſas.

Eſta es la Hiſtoria ſabida, hela renouado, para que mejor ſe entienda la hiſtoria que no ſabeis: la qual quiero proſeguir. Pero es de ſaber, que algunos malicioſos, o eſtadiſtas de Amor, culparon a Febo el modo de ſu pretenſion, pues ſiendo Rei poderoſo, y padre de todas las minas de Oro, que en las entrañas de la tierra engẽdra y guarda, no la obligò con dones de riquezas; arma fortiſsima para cõciliar Amor, como deſpues veremos, ſino con dulces requiebros Poëticos, como ſi conquiſtara a Talia, o Melpomene. Eſto declarò en vn Soneto cierto aficionado de Apolo, y que por ſerlo ſintio mui de veras, agradecido al eſpiritu que del recibiò, el funeſto ſuceſſo de ſu pretenſion.

Huye del Sol la hija de Peneo,
Roca veloz al viento que la llama;
Nieue que rayos a ſu luz inflama,
Impoſſible rigor a ſu deſeo:
Vioſe cercar de reſplandor Tymbreo,
Y a la deidad paterna el deſden clama,
Quando el cabello de oro en verde rama,
Y el cuerpo hermoſo muda en tronco feo;
Rei, y Poëta Febo pretendia,
Y tanto la fingiò ſu amor perfeta,
Que humilde, y ſabio merecer queria:
Si en vez de verſos diera a la diſcreta
Vna ſola, de quantas minas cria,
Gozara Rei, lo que perdio Poëta.

Mas es tan natural la pobreza a la Poëſia, y tan violenta la riqueza, que ſi alguna vez ſe hallan en vn ſu-

ſugeto como en Apolo, vezinas de vna miſma caſa y coraçon; ſe eſtrañan, como ſi nunca ſe huuieran conocido, no ſe ſocorren en las neceſsidades, ni ſe dan por entendidas de los trabajos que ſu hermana padece, aunque les cueſte entrar a la parte en ellos. De aqui es, que el Amor Poëtico ſe queda en lo eſpeculatiuo, y eſto mui metafiſico, ſin que jamas llegue a ſer ciencia practica; aſsi lo ſintiò quien dixo:

Ser Poëta, y ſer amante
No lo alcançò el miſmo Apolo,
Vno ſe conoce ſolo
(Raro monſtro) que es el Dante:
Verſo ſuelto diſſonante
Haze el Poëta mejor,
Pues ſiendo pobre, en rigor
Es forçoſo diſſonar,
Porque ſolamente el dar
Es conſonante de Amor.

Si bien Auſonio mas benignamente juzga eſta cauſa, y ſe perſuade, que el ingenio, gallardia, y nobleza de Apolo no fueron deſdeñadas, ſino ſu valentia; deſengaño para los que preſumen por lo brauo merecer lo tierno.

Pone arcum Pæan, celereſque reconde ſagittas,
Non te virgo fugit, ſed tua tela timet.

Sea con todo eſſo nueſtro juizio mas piadoſo, y aun mas verdadero; y atribuyamoslo a la honeſtidad de Daphne, a peſar de la malicia que lo contradize. Con grande ſentimiento quedò Febo, de la peſada burla que el Dios de Amor le hizo: doliale ſu agrauio; no hallaua modo a la vengança, porque a la execucion de menos inconuenientes, ſe oponia el temor de padecer ſegunda herida de ſus flechas intolerables, y terribles. Ya no alegraua el mundo como ſolia.

Triſte encubriò muchos meſes ſu roſtro entre negras nubes, cuyas aguas llanto parecian de ſus ojos. Las cãciones de ſu dulce Lira conuirtiò en lamentables endechas. El coro de las Muſas le ayudaua con ſemejante muſica, y entre tanto Amor vitorioſo ſe reìa. Sintiò el Oro hijo de Febo en las cauernas de ſus ricas minas la triſte auſencia de ſu padre, y ſacando dela tierra ſu hermoſa cabeça vio el mundo todo tenebroſo. Informado de la cauſa, gozoſe en ellà a mas no poder, viendo ocaſion para hazer a ſu padre vn gran ſeruicio, por la obligacion natural, y por las mercedes que poco antes recibiera, y ya he referido: y juntamente por recuperar el imperio y dominio que le tenia Cupido vſurpado. Con eſtos intentos ſe partiò a Delos, hallò a Febo tan triſte, que de nadie queria admitir conſuelo. Alguno recibio con la preſencià de ſu hijo el Oro: y oyendo que ſeguramente le ofrecia vengança; ya que negaua remedio a ſu aficion la diſtinta naturaleza de Daphne, le abraçò tiernamente, y dandole luego ſu bendicion, porque cada inſtante de tardança era ſiglo del deſeo, ſe partio a la empreſa. Llegò a los montes Pirineos, adonde entonces tenia ſu Palacio y Corte. Mandò llamar a la Plata, a las Margaritas, y piedras precioſas: propuſoles ſu determinacion, la neceſsidad que tenià de ſu fauor y ſocorro contra el Amor, trayendo a la memoria, para mas obligarlos, como en todas ocaſiones èl los hazia mercedes, y honraua; pues la Plata, las Perlas, y piedras precioſas, ſin el engaſte del Oro perdian credito, y eſtimacion: todos ſe ofrecieron a ſeruirle, reconociendole ſuperior en los humanos teſoros. Partioſe pues con eſte honrado acompañamiento en buſca del amor: hallòle en Salamina, ciudad de Chipre, flechando el arco al coraçon de Anaxarte, mas aſiendole el Oro del braço, no diſparò la flecha, por lo qual Iphis, amante deſeſperò, y a ella con-

conuirtiò Venus en marmol, caſtigo de ſu dureza. Viédoſe pues Cupido impedido el braço del valiente Oro, hijo de ſu enemigo; ſoberuio, quanto confiado ſe quiſo retirar para rendirle a ſus pies con ſu mortal flecha: juzgando, que pues los mas valientes Iayanes, y Monarcas inuencibles le reconocian vaſſallage, y pagauan feudo a ſu valor, mas facilmente podria ſugetar al Oro atreuido: pero ſaliole vana ſu conſideracion, porque violentamente le quitò quantas flechas de Oro tenia en ſu Aljaua, arrojòla, y quebrole el arco; y dãdole muchos açotes, con palabras ignominioſas le dexò dando gritos, y llamando a ſeñora madre. Goze aora ſu vitorioſa vengança el Oro, y ſigamos a Cupido, que con el dolor iba derramando lagrimas, y diziendo a grandes vozes: Que el Oro en compañia de la Plata, Perlas, y piedras precioſas, le auia quitado las flechas, arrojado el aljaua, quebrado el arco, y jũtamẽte dado mui crueles açotes. Ninguno dèl ſe compadecia, ni ſe admiraua, porque conocian el inuencible poder del Oro; pareciẽdo a todos, que quitar al Amor las flechas doradas, ſiendo ſuyas, no era marauilla: caſtigarle, porque hazia guerra cõ armas agenas, era mui conforme a razon. Con eſto crecia el llanto del rapaz deſnudo, viendo por el ſuelo ſu mageſtad, haſta entonces del mundo venerada. Llegò a ſu madre, leuantò algunos puntos la voz, renouò las quexas, contò ſu triſte tragedia: lo qual oído, hizo Venus tales eſtremos, que fue mucho no perder el juizio. Torzia ſus blancas manos, meſaua ſus rubios cabellos, bañaua en aljofarado rozio las roſas de ſus mexillas.

O vil, y terreſtre Oro (dezia) nacido, y criado en obſcuros calaboços de la tierra! idolatrado de auarientos, gente mala: deſpreciado de ſabios, gente buena. Quien te dio, traidor, atreuimiẽto contra el hijo de la hermoſura, contra el Monarca vniuerſal de humanos y diui-

nos coraçones? Mas quien te dio poder ſiendo de tu naturaleza cobarde y timido, como el palido color de tu roſtro lo manifieſta, contra el inuencible Amor, a cuyas fuerças nadie reſiſte, y todo ſe ſugeta? Ya ſe perdio, hijo mio, honra, y reputacion; quien la podrà recuperar? nueſtras fuerças (mal pecado) ſon inferiores, como la rigurosa experiencia nos lo enſeña, que ſin eſta no ſolamente a noſotros, pero a todos fuera increible. Quexarème a Iupiter, pedirè juſticia, borrarè ſu luſtre de la tierra. Ven, Cupido, vamos primero a tu padre, que te labre otro arco, y aljaua, y otras flechas. Ten valor, que la vengança ſerà tal, que te pueda reſtituir el contento y reputacion. Enjugò las lagrimas al muchacho con vn lienço, y luego las ſuyas: cogiòle de la mano, y partieronſe a la fragua de Vulcano. Renouaronſe los ſentimientos, pero como hombre mas obligado a cordura, aduirtiò a ſu hijo y muger, que el Oro, de quien ſe quexauan, era el vnico enemigo, y mas valiente que podian temer; y que las flechas, q̃ ya queria forjar no podian ſer de aquel temple, y valor que antes, porq̃ flechas de Amor ſin Oro, flechas ſerian mui flacas, y caſi del miſmo efecto que las de plomo. Con todo eſſo breuemẽte acabò vn nueuo arco, aljaua, y flechas, vnas obtuſas de plomo, otras azeradas y agudas, pero ſin Oro. Salieron los tres a experimentar ſu virtud, flecharon muchos coraçones, y las heridas cauſauan gran dolor, infundiendo deſprecios, deſdenes, deſvios, cãſancios, enfados, penas, y poca eſtimacion. Deſdorado pues amor, no haziã caſo del, injuriando cõ mil denueſtos ſus porfias: y ſolamẽte cobrò fuerças, y credito el amor natural dirigido a la propria conſeruacion. Crecierõ de nueuo los ſentimiẽtos de hijo y madre, y partierõſe diligentes al ſuperior Tribunal de Iupiter, el qual en aquella ſazon auia conuocado concilio de los Dioſes, para grauiſsimos negocios.

En-

Entraron Vulcano, Venus, y Cupido: *Triſtior, & lacrymis, oculos ſuffuſa nitenteis, alloquitur Venus.* Alli fueron las lagrimas, alli los ſentimientos, alli las quexas contra Febo, que tan pernicioſo hijo auia engendrado, diziendo, que aquella maldad ſin duda auia ſido por ſu cõſejo, y perſuaſion, ofendido de los amores vanos de Daphne. Hecha pues relacion del delito, Iuno ſe comẽçò a reir mui de eſpacio, q̃ aborrecia a Cupido, por las traiciones en que era complice cõ ſu marido: lo miſmo hizo Diana, y todo el virginal Coro. Apolo vengado, y ſatisfecho ſe bañaua en agua roſada; los demas hablauan del caſo, ſegũ ſus particulares aficiones. Marte colerico apenas podia diſsimular el enojo, principalmente, que miraua al Amor como a hijo: requiriò la eſpada, empuñò la lança: y Iupiter entre tanto ſuſpenſo, aſsi de las grãdes fuerças del Oro, como de ſu atreuimiẽto, hizo ſeñal de ſilencio al diuino Senado: y ſacudio ſañudamente los temeroſos cabellos de ſu cabeça, tres y quatro vezes, a cuyo mouiẽto temblò Tierra, Mar y Eſtrellas. Encareciò la maldad del Oro, la juſticia del Amor, prometiendo hazerla a toda ſatisfacion de las partes. Proueyò auto, y mandamiento de priſion contra èl, y difirieron la conſulta del caſtigo para otro dia.

Ya el Oro en las entrañas de la tierra auia ſentido el enojo de Iupiter, y tambien Febo le contò lo que auia paſſado, mas como es tan dificultoſo entrar triſteza en èl, no le turbò, ni deſmayò la ſagrada indignacion, eſtando en ſu mano el remedio de ſemejantes peligros. Cargò en Camellos toda vna rica mina, quatro de Plata, y vn gran teſoro de Perlas, y piedras Orientales; y con ſecreto aquella noche ſe partio al Palacio de Iupiter. Hallòle ſolo con Iuno, indignado grauemente: pidio licencia para entrar, no la alcançara, ſi ſu muger no fuera benigna interceſſora, y mas que

vn

vn paje la dixo al oido, como traìa vn riquiſsimo preſente. Entrò pues, y poſtrado de finojos contò la cauſa de ſu vengãça, y como el Amor le tenia vſurpado ſu imperio: pidio perdon de no auerlo hecho con ſu autoridad, hizo mueſtra de las riquezas que le preſentaua, que por ſer tantas, y tan precioſas, ſe quedò hecho vn bobo mirandolas el bueno de Iupiter. Templò ſu enojo, hablòle blandamente, y deſpidiole con buenas eſperãças, que en efecto, los dones aplacan la ira de hõbres, y dioſes, y aun *placatur donis Iupiter ipſe datis*. Con eſte buen deſpacho ſaliò el Oro, y apercibiendo otros dones caſi tan grandes, eſcriuiò a Venus vna carta, en que declaraua la cauſa de ſu vengança, y como deſeaua ſu amiſtad, con tal empero, que nunca trataſſe Cupido traer en ſu aljaua flechas doradas ſin ſu beneplacito, y licencia. Ademas, que por ſeruirla ſe confederarian en perpetuo vinculo de amiſtad, harian la guerra juntos, ſiendo comun el prouecho, comun la honra, y comũ el peligro: y en ſeñal de ſu pacifico deſeo, la embiaua aquella niñeria de ſus riquezas, prometiendo, que las de la tierra todas eſtauan a ſu ſeruicio.

Mas blanda que Iupiter quedò Venus al combate de aquellos teſoros, y aun el odio ſe conuirtiò en amor, tãto, que de alli adelante le hizo dueño de ſu voluntad. Otro dia conuocò Iupiter los Dioſes, y declarò el deſeo q̃ tenia de hazer aquellas amiſtades, por ſer el Oro nieto ſuyo, hijo de Febo, ambas perſonas de tanto luſtre, y de quien todos neceſsitauan. Venus ſe moſtrò inclinada a las pazes, auiendo en ſecreto mandado a Cupido, que hizieſſe de la neceſsidad virtud, y ſe perſuadieſſe, que ſus fuerças eran debiles en eſtos tiempos calamitoſos, y ſiglos de hierro, aunque verdaderamente dorados, pues quiẽ goza deſte ſiglo, es quien tiene Oro. Los Imperios, Dignidades, honras, y voluntades le re-

co-

conocen ſuperioridad: que las coſas ſe mudan, y aſsi podia eſperar en otro tiempo mejor fortuna. Dexòſe vencer Amor a mas no poder de las razones de ſu madre, diſsimulò el dolor de los açotes, y aſsi aora no hizo repugnancia; por lo qual con admiracion de todos ſe hizieron las amiſtades, tanto puede el interes, tanto el Oro Venus por ſatisfacer del todo a ſu hijo, y que no ſe llamaſſe a engaño en algun tiempo, y juntamente por humillarle a reconocer las fuerças de ſu poderoſo contrario, quiſo que los dos hizieſſen prueua de ſu deſtreza y poder en militar exercicio, y eſto familiarmente, para que el vencido ſe lleuaſſe en pena la joya del deſengaño, y el vencedor en premio la de vn aplauſo glorioſo.

Conformes los dos valientes guerreros, hallarõ luego el campo, y la ocaſion, porque vn gallardo mancebo, noble, y diſcreto, aunque pobre, pretendia con grandes finezas a vna hermoſa dama: y deſpues de algunos años cogio por fruto de ſu eſperança, deſdenes, deſprecios, y rigores: a eſte dio Amor ſus armas, el Oro las ſuyas, y retirados ſe puſierõ a mirar aquella famoſa cõquiſta. Diſparò el galã pretendiẽte al coraçõ de la dama blãco del deſafio algunas flechas de amor; vnas ſe quedauã al medio camino, otras paſſauan de largo, ſi alguna acertaua, reſurtia con tal preſteza y rigor, que boluiendoſe contra quien la diſparò, le dexaua por muerto. Arrimò eſtas armas como inutiles, y aun dañoſas, embraçò las del Oro, flechando al diamantino coraçõ doblones en vez de ſaetas. No ſe perdia tiro, todos dauan en el blanco, y tanta fue la bateria del continuo combate, que la fortaleza ſe rindiò a merced del vencedor, hizola eſclaua, y triunfò con ſus deſpojos.

Baſtantemente ſe perſuadiò amor con eſta experiẽcia; y Venus para mas ſatisfacion le lleuò a vna tragica pa-

paleſtra,en la qual entonces Atalanta, que por conſulta de Febo aborrecia el matrimonio, corria con muchos atreuidos mancebos amantes,y pretendientes de ſu belleza. Eligiò la deſdeñoſa dama eſte partido,para librarſe de las importunaciones de muchos,que la pedian eſpoſa. Hizo ſus bodas Palio de la Carrera, pero con tal condicion, que ſi ella vencia, el Atleta enamorado en pena de ſu atreuimiento auia de padecer muerte. Dio la confiança en deſafio tan desigual ſu incomparable ligereza; y ſiendo tal, porque ſu hermoſura ſolamẽte podia con ella correr parejas,muchos ricos y gallardos mancebos heridos con las azeradas flechas de Amor, ligeros en el deſeo,tardos en la eſperança, ciegos en la poſſeſsion corrian en el eſtado,juzgãdo dichoſa la cauſa de ſu muerte,que irremediablemente ſe executaua. Deſpues que Venus, y Cupido encubiertos vieron algunas deſtas prueuas,y quan poco efecto hazian las flechas deſdoradas en el coraçon de Atalanta,pues tocando ſu diamantino deſden las deſpedia botas: y las q̃ penetrauan los coraçones de amantes pretenſores no la obligauan,ni ſentia cruel ſu mortal rigor, quiſo Venus ſatisfacer del todo a ſu hijo,y ofrecioſe mui buena ocaſion,porque Hypomenes, hijo del Rei Megareo, biſnieto de Neptuno, Principe de grandes partes, y eſperanças,auia venido,no a probar ſu ligereza con Atalãta,ſino a mirar,y reir la locura de los necios amantes. Diſparòle Amor vna ſaeta, quedò mortalmente herido viendola correr tan hermoſa y agraciada;pidio campo,quiſiera Atalanta negarſele,o ya que ſe le concediera dexarſe vencer,algun tãto obligada de ſu gentileza: pero al fin venciò el deſdeñoſo rigor, y la amoroſa porfia de Hypomenes. Entonces Venus llegòſe a èl en ſecreto,y diole tres mançanas de Oro, aduirtiendole el modo con que dellas ſe auia de aprouechar. Salieron

pues

pues al eſtadio, començòſe la carrera, y a poco trecho le lleuaua Atalanta grande ventaja, aunq̃ ſe iba deteniendo, como que deſeaua ſer vencida. Hypomenes entonces arrojò la vna mãçana de oro, lexos; la qual viſta por la codicioſa donzella, lleuada de ſu hermoſura y precio, torzio la carrera, y en tanto el mancebo paſsò adelãte; mas a poco eſpacio ella le dexò atras, y le fue forçoſo aprouecharſe de la ſegunda mançana, y arrojarla mas lexos. No quiſo perderla Atalãta, fue tras ella, y cogiẽdola boluio ligera, y adelantoſe a ſu competidor. Arrojò la tercera mançana mas lexos que las primeras, y como la diſtancia era corta, algun tanto dudò Atalanta ſi iria por ella; mas hizola reſoluer la codicia, alcançòla, y boluio ligera, no como antes, porq̃ el peſo del oro la detenia. Al fin Hypomenes llegò primero al termino ſeñalado, y gozò el premio de ſu victoria, celebrando en general aplauſo las bodas con la ingrata vencida, no de amor, ſino de interes. Vno de los que preſentes ſe hallaron, ponderando la fuerça del oro, eſcriuiò aſſi:

Deſdichas acelera veloz planta
Fiando en ella libertad ſus bienes,
Y deſpreciando vidas Hypomenes
Guſta morir vencido de Atalanta;
Mas viendo que a ſu curſo ſe adelanta,
Con tres mançanas de oro ſus deſdenes
Vence, y ciñendo de laurel las ſienes
Hymeneo, nupciales Hymnos canta:
Reprime tu que ſigues la belleza
El pie, y repara en el falaz teſoro,
A quien diſfraça luſtre de firmeza:
Que no igualò de vn Principe el decoro
Con alas del amor ſu ligereza,
Y la excedio interes con pies de oro.

Amor

Amor que dò desengañado de sus flacas saetas, sino las fortalecia el Oro, sino las templaua interes: y assi de nueuo capitulò pazes; y vnidas sus fuerças hizieron cruel guerra a los humanos coraçones, conuirtiẽdo en cera al mas firme Diamante. Desta pacifica vnion nacio lo que algunos dixeron, que el amar, y el dar nacieron juntos, juntos viuen, juntos comen, juntos duermẽ, juntos se mandaron enterrar: solamente hazian resistẽcia, y aun vencian a estos dos poderosos enemigos, los que se vistieron en tan fiera batalla, armas de virtud, y de gracia sobrenatural. En confirmacion destas verdades passaron otras platicas; y finalmente en compañia del Lebrel, prosiguiò el Africano sus auenturas.

APOLOGETICA METAMORFOSIS XII.

De los horribles efectos de Amor y Zelos.

EScondio entretanto Febo su cabeça hermosa, y la noche los colores de las cosas, confundiẽdo en sombras la tierra, y hermoseando el cielo de Estrellas, entonces en mayor numero brillantes, y claras por la ausencia de la triforme Diosa; quando Auricrino acompañado de su Escudero, y del Lebrel, caminaua buscando albergue conueniente. Descubrieron no lexos vna lumbre de Pastores: el Lebrel dexòse guiar della, mas deteniendole el Leon, dixo: Es posible que a tu noticia no ha llegado la mortal enemiga, que los Leones tenemos con el fuego, que algunos llaman temor, sin razon, porque del modo que vn hombre huye encontrarse con su enemigo, no por miedo que le tenga, sino por escusar ocasion de vèr a quien aborrece, assi nosotros no tememos

mos al fuego, mas aborrecemos su vista. Mucha merced recibiremos (dixo el Lebrel) si para entretener la noche nos contais la causa, que sin duda es grande. En aquel seno (respondio el Africano) que parece apacible, cercado de alamos, nos podemos recostar, y juntamente os contarè la enemistad con el Gallo, y con el ruido aborrecible de las ruedas de carro, que toda es vna historia, y luego proseguirè la de mi cruel fortuna.

Yaze en Africa la antigua Numidia, region ilustre, estendida entre la Libia desierta, y Monte Atlante, que por Ocidente termina el mar, llamado tambien Atlantico; la qual antiguamente gouernaron dos Reyes, cuya juridicion diuidia vna famosa ciudad, puesta en los confines de vno y otro Reino, llamada Clypea. Esta se conseruaua neutral, en amistad de los Reyes vezinos con prudente policia de su Republica. En ella auia vn Palacio adonde los mas nobles recogian sus hijas, y maestras ancianas las enseñauan virtud, que es el mas claro resplandor de vna donzella, y labores contra la ociosidad. A la fama de joyas tan preciosas, que clausura, belleza, y nobles padres dauan inestimable precio, vino el Gallo, Principe heredero de vno de los Reinos comarcanos, muy preciado de galan y musico, puesto q̃ valiente, acompañado de los Grandes de su Corte, con aparato digno de su grandeza. Recibiòle aquella Republica con grandes muestras de alegria; y sabido el motiuo de su jornada, los señores que tenian en aquel recogimiento sus hijas, se juzgaron dichosos por las esperãças que cada vno cõcibio, que Fortuna y Amor podrian hazerle suegro de tan poderoso Rei. Lleuaronle a vistas, y en vn salon vestido de ricos brocados salierõ treinta hermosas donzellas a besarle la mano, y ofrecerse esclauas. Recibiòlas el Gallo benigno y amoroso: hablò largamente con ellas: de la qual conuersacion, y de su gracia

en

en cantar, y tocar vn laud, reſultò, que el Gallo quedò enamorado de todas (eſtraña monſtroſidad de naturaleza!) y las donzellas quedaron tambien enamoradas, tanto de la dulce voz, quanto de ſus prendas grandes. Que no podrà vn muſico? Que no vn rico? Que no vn Rei? Sola vna donzella, primera entre las demas en hermoſura, diſcrecion, y nobleza, reſiſtiò a la amoroſa flecha de oro, y quedò herida de la odioſa de plomo, armas del Amor; ſi ya no ſe atribuye a ſecreto influxo de los Aſtros. Deſpidioſe por entonces el Principe; y otro dia conuocando los padres, y deudos de aquellas damas, declarò el amor que tenia pueſto en todas, y como ſi dello guſtauan las queria por eſpoſas, y juntarlas en ſu coraçon con yugo fuerte, y lazos indiſſolubles de matrimonio, tratandolas con igualdad de reinas, no concubinas, a quien ſus vaſſallos obedecieſſen como a legitimas ſeñoras; que por ſer guſto de ſu Rei todos los Grandes prometieron, diſsimulando los inconuenientes por ſus particulares intereſes; libertad ſeruil, grandeza indigna, y villana nobleza. Admirado eſtaua el Senado de ſuegros, oyendo ſu nunca imaginada determinacion: algunos quiſieran declararſe contra ella, mas faltòles atreuimiento por falta de fuerças, para reſiſtir ſu barbara voluntad, y aſsi todos ſe cõformaron a ella; ſuplicandole, que el matrimonio no ſe hizieſſe con violencia del guſto de ſus hijas, a que dauan ocaſion los forçoſos zelos que vnas de otras podian tener, baſtantes a conuertir en vn infierno de guerra el Reino mas pacîfico. El prometiò coronar reinas ſolamente aquellas, que agradecieſſen, y pagaſſen ſu amor.

En eſta conformidad fueron al recogido Palacio, y propueſta la volũtad del Principe por vn venerable Senador, las veinte y nueue donzellas (poco cuerdas) reſpondieron: Que eſtauan diſpueſtas a lo que ſu Alteza man-

mandaſſe, tan cautiuas ſe hallauan de ſu amor. A todo lo qual la belliſsima Leoniſa callaua, ſus ojos en tierra: y el Principe Gallo mal contento, viendoſe deſpreciado, de quien mas rendido le tenia, con palabras tiernas la ſignificò ſu amor, y rogò, que ſiguiera el parecer de ſus amigas, y no pagaſſe con ingratitud ſus deſeos. Ella reſpondio, que eſtaua determinada a no perder ſu libertad por el Reino que la ofrecia: porque deſde ſu niñez aborreciò el matrimonio, y propuſo conſeruar virginidad, y no hazer dueño de teſoro tan precioſo a hombre alguno: bien de los mayores que el cielo comunica a la tierra. Eſte deſden, ò deſprecio con ſu nieue encendio la llama de amor, y ſoſpechando que procedia de algunos diſsimulados zelos, ofrecio hazerla Reina ſola, pues lo era en hermoſura, y dexar las demas, ò lleuarlas para que la ſiruieſſen: mas como el Amor es ſecreta inclinacion del alma, y tal vez ſe rige por ſuperiores influencias, a que no dà lugar la eleccion; rogòle deſiſtieſſe de ſu propoſito, y pues el amor es deſear biẽ, el mayor, que hazerla podia era oluidarla. No quiſo el Principe parecer necio en ſu porfia. Deſpidioſe triſte: y pidio en tal deſdicha conſejo a ſus amigos, los quales reſpondieron, que la crueldad es hermana de la hermoſura, y aſsi que no ſe deſconſolaſſe, ſino que proſiguieſſe ſu pretenſion, que tiempo, ruegos trato, y dones rompen piedras, y mas faltando competidor a que inclinarſe, inuencible dificultad. Pareciole el medio mas conueniente, comẽçò a ſeruirla mui de veras, rondando ſus rexas todas las noches, que con ſuſpiros, y muſicas enternecia, velando a ſu puerta haſta ſalir el Alua. Y por obligarla mas, y darla a entender que era digno de ſu amor, no ſolo por galan, ſino por valiente, publicò vnas juſtas, en las quales mantenia, que ſolo en el mundo merecia ſer eſpoſo de la mayor hermoſura.

Por eſtos tiempos Roſandro de Leon era vn gallardo mancebo, Principe heredero de la mayor parte de la Numidia, valiente y famoſo por ſus hazañas, temido en toda la Africa; cuyo valor, fuerças, y conſejo auian pueſto debaxo ſu imperio la indomita barbaria: tã enemigo de tratos amoroſos, y cuidados de matrimonio, que reſultaua mui grãde a ſus padres por la falta de heredero. Llegò a ſus oìdos el atreuimiento del confiado mantenedor, y ofendido, que a ſu fama perdieſſe el reſpecto que las otras naciones tenian; no cuidadoſo, que Leoniſa excedieſſe en hermoſura, y diſcrecion a la miſma Venus, ſe determinò ir encubierto a caſtigar ſu oſadia, acompañado de vn vaſſallo fiel, y valeroſo. Partioſe pues, y el dia ſeñalado, la plaça eſtaua ricamente adereçada, y en vn valcon la hermoſa Leoniſa, mas por voluntad de ſu padre, que propria: tan bella, que vn Poëta, o adulador la llamò Aurora del Principe Sol; ella, y èl ſolos la luz de aquel dia: quiçà ſer nublado ocaſionò ſu concepto. Salio al palenque el Gallo mantenedor, en vn generoſo alaçan; armas verdes ricamente labradas, coronado de laurel, a quien correſpondia el mote del eſcudo, porque tambien era vna corona, y la letra, *Marte ſino Amor.* Declaraua confiadamente ſu valor, aſsi en la juſta amoroſa, como en la Marcial, que en el eſtremo de dureza no perdia la eſperança, pues por lo menos quando Amor le negaſſe vitoria, Marte ofreciendole corona, aprobaua ſus meritos con premio tan ſeguro, como bien merecido. La fama deſtos torneos, auia traìdo muchos Caualleros de remotas Prouincias a probar ſus fuerças con el Gallo, y darle a entender, que auia meritos mayores; ſi bien indignos de tanta belleza. Salieron a la empreſa, mas quedaron vencidos, y confeſſaron ſer ſolo digno en la redondez de la tierra.

Vino tambien encubierto vn hermano segundo del Principe Gallo, a gozar la ocasion con dos motiuos; el vno y principal era dar muerte, si la fortuna le fuera propicia a su hermano, y quedar heredero de sus estados; el segundo, merecer la hermosura mas encarecida de sus tiempos. Mas fue infausta pretension, porque si bien su destreza y bizarria eran grandes, y dio bien que temer al Principe, con todo esso a costa de algunas heridas le rindiò, y obligò a confessar la opinion que defendia. Creciò la fama del inuencible valor; el vulgo le aclamaua, y en todos despertò nueua voluntad. Solo dormia el coraçon de Leonisa con tan profundo sueño, que ni vn pensamiento excitaron en ella los furiosos golpes de aquel combate. Passaron algunos dias, en los quales sanò de sus heridas el Principe, y salio vltima vez a la estacada.

Este dia llegò el valeroso Rosandro a escurecer glorias, y crecer luzes a su fama, haziendo de su jurisdicion las voluntades cautiuas del vencedor, quando esperaua ocioso quien a las estrellas leuantasse su nõbre. Sonò la trõpa belica, y sucedio gozoso sobresalto al ilustre anfiteatro; los ojos de todos estauan en la puerta adonde el son llamaua. Luego se manifestò el Principe Leon con armas blancas sobre vn rodado sobetuio, pequeña cabeça, breues orejas, negros ojos, abiertas narizes, corbo cuello, larga crin, espacioso pecho, alta espalda, y codon poblado. Su gallardia infundio breue silẽcio a la admiracio de todos. Començaron los inciertos juizios quien podia ser dueño de aquel airoso mouimiẽto, mas ninguno se cõfiaua en su parecer. Repararon en la empresa, la qual era sobre vn monte, que hasta el cuello, sin tocar la cumbre, cercaua nieue y fuego vna palma, que inclinando sus dedos leuantaua vn glorioso trofeo, armas retratadas del mantenedor; letra, *Ni Amor ni desden*,

publicando la causa, que le obligaua merecer, y alcançar la palma de aquel trofeo leuantado sobre el fuego y nieue, porque ni aquel le abrasaua, ni esta le enfriaua, y por tanto libre de amor, y sin temor de desden se prometia vitoria, castigando tan loco atreuimiento; mote libre y loable, bien que el sucesso no le aprouò en todo. Llegò a vista de Leonisa, que (si dezirse puede) aquel dia se excedio a si misma en belleza: el vestido blanco manifestaua su castidad, bordado con lilios de plata y oro, guarnecido de diamantes. El tocado al vso, sobre el qual lisongeaua al viento vna pluma de aue rara y hermosa en aquel Reino. Mirò la el Principe auenturero a tiempo, que Leonisa ponia en èl los ojos, cuyos rayos penetraron hasta el coraçon, y suspendieron los sentidos, no de otra suerte, que si vagos por estrañas regiones llegaran a su esfera, hallòse vencido quando iba a vencer, ageno de si quando mas se auia menester. Y sacudiendo con esfuerço gallardo aquel breue sueño, se reprehendio interiormente; ô cobarde Cauallero, como tan oluidado de ti flaqueas a la luz de vnos ojos, quãdo los del mundo te miran? Adonde està el valor para resistir, y sugetar al ilustre mãtenedor que te espera? Si te precias hijo de Marte, como eres vil sieruo del Amor? Con esta tacita reprehension se restituyò las perdidas fuerças, y aun amor se las dio mayores; estraño efecto de vn rapaz desnudo. Enmendando pues el espacio de tiempo que auia gastado tan peligrosa auentura, con vn brioso salto hizo al cauallo reconocer, o venerar la belleza que mirava, y cortès se humillò a tanto esplendor de deidad. Correspondio Leonisa con algun cuidado, que la inquietaua el coraçon, nunca hasta aquel punto experimentado, que no passò de vn nueuo gozo, que sentia el alma; prosiguiò hasta llegar al puesto determinado,

y

y precediẽdo las ceremonias de aquella noble acciõ sonò la señal de acometer; y reparando el Principe en la corona que ceñia la cabeça al vitorioso Gallo, enristrò su lança, y burlando la del contrario en el escudo, se lleuò el laurel, y coronò dèl su cabeça. Pagaron todos con aplauso la diestra valentia del auenturero, y el mantenedor quedò ardiendo en furor. Corrieron segunda vez tan ligeros, que los ojos de quantos mirauan apenas los dauan alcance; quando encontrandose furiosos, el Principe Rosandro sacò de la silla al Gallo mantenedor, y arrojò en tierra, gimiendo las lanças por el aire tan desastrada suerte.

Leuantose confuso rumor causado de la embidia, y de la virtud: esta boluia por si mesma, por aquella los aliados del vencido, y assi la aclamacion de vnos ofendia a la emulacion de otros: y Leonisa entretanto mudaua mas colores, que el vulgo pareceres; estrechò la venia el pecho al contento: amor la daua guerra del Principe encubierto, temor se oponia a la esperança. Llegò a su presencia el vencedor, y haziendo galante cortesia, quitò el laurel de la frente, y arrojandole a sus pies, dixo: Vuestra es, señora, la vitoria a pesar de la empresa, que borrada aprobarà contrario sentido. Leuantòse Leonisa, y con acordado descuido (assi lo maliciò la curiosa atencion de algunos) dexò caer la pluma de su cabeça, a quiẽ dos manos de esmeraldas en vn diamante tenian asida. Cogiòla el Principe, aunque el aire con gloriosa vanidad, o emulaciõ se la negaua. Quãdo los amigos y criados del Gallo vencido, embidiosos de la vitoria acudieron a coger la pluma, y viendola en ageno poder, dixo el mas atreuido: Restituid, Caualliero, la pluma a su dueño, pues veis, que no ha sido premio de su voluntad, sino liberalidad de vn alfiler que la desprendiò. Harèlo a mejor tiempo (respondiò el

Principe)que quiero aora gozar el premio de mi fortuna, ſino lo fuere de amor. Luego lo aueis de hazer, replicaron ellos empuñando las eſpadas; entonces requirio la ſuya Roſandro, y pueſto a ſu lado el valiente padrino Rubicleo, començaron a defenderſe de mil, que a ofenderlos acometian. Mas abriendo campo los caualloſ, y haziendoſe dueños de ſi miſmos, acometieron al embrauecido vulgo, fulminando muertes con los rayos de ſus azeros. Muchos naturales prendados del valor, q̃ el encubierto Principe moſtraua, quiſieron poner paz, pero tal muchedumbre cargò, viendo tendidos en la plaça, muertos a manos de los dos combatientes, tantos Caualleros, amigos y deudos, que retirados eſperauan el fin de aquella vulgar furia. Los Conſules, y Senadores eſtauan faltos de conſejo en tanta confuſion: y Leoniſa entretanto, ſi la gallardia del Cauallero mas la enamoraua, tan graue peligro, y fatal deſdicha marchitaua el roxo color de ſus mexillas. Impedida pues la plaça de muertos y heridos, porque no fueſſen grillos a los caualloſ, ſe retiraron a la puerta dela ciudad, mas los vezinos ſe auian adelantado a cerrarla. Aquí temieron ſer perdidos, y determinados a morir peleando cõ nueuas fuerças y colera, viendo que no dauan oìdos a ſus razones acometieron a los contrarios, y auiendo hecho vna cruel matança, cãſados ſe entrarõ por vna calle deſocupada, digo de eſpadas, que todo lo ocupaua la confuſa gente. Mas luego ſe les opuſo vn nueuo tropel de enemigos: hallaronſe cercados por todas partes, y fueles forçoſo entrarſe en el çaguan de vnas iluſtres caſas, las quales eran de Conſtancio, padre de Leoniſa. Alli ſe defendieron buen eſpacio, porque para el atreuido, o temerario, aquel vmbral era el de la muerte. A eſte tiempo venia la bella Leoniſa acompañada de ſu padre, y otros iluſtres Caualleros, y Senadores; y diziendoles como

mo su Palacio era ya fortaleza defendida de los dos auctureros, que se procurassen retirar del peligro, Leonisa cobrò el perdido color, y pidiendo licencia a su padre, y juntamente quitando la espada a vn ciudadano, se puso en la puerta, amenaçando muerte al que presumiesse profanar aquellos vmbrales, mas dignos ya de veneracion que los de la Efesia caçadora. No de otra suerte suspendio todo mouimiento al indomito vulgo, que repentina luz en obscura noche a los mal seguros agressores. A Rosandro no se a quien compararle en esta ocasion, sino a Marte vencido, y vencedor. Boluiose a el Leonisa, pidiole en cortesia treguas a sus enojos; llamò a su padre, algunos Senadores, y gente principal que alli estaua. Mandò a sus criados cerrar las puertas, y llevando los dos valerosos Caualleros a su lado se entraron en vna sala, adonde todos presentes y sossegados, dixo Leonisa:

Padre, Senadores, y nobles Ciudadanos, no es bien, que passion del ciego vulgo a todos nos priue de vista para no ver la razon. Este Cauallero ha procedido en las justas como tal, serà bien que el premio que merece se conuierta en aleboſia? La pluma de mi tocado no la defiende como amante, pues ni amor, ni desden le dieron tan illustre vitoria, mas defiendela como Cauallero, y si otra cosa hiziera, echara vn borron en las letras de oro, que la fama escriue en eternos bronzes. Siendo esto assi, grande infamia es desta noble Republica romper leyes naturales, y que no ofrezcamos las vidas en defensa de la virtud: todos aprobaron sus razones, y prosiguiò Leonisa. Cauallero, seguro podeis descansar, que por mi pecho abriran puerta a vuestra ofensa: y si gustais no descubriros, y con valor despreciais el honor ganado en tan neble hazaña, hazed vuestra voluntad, y es razon se os guarde todo decoro, pues aueis venido a

impedir la violencia, que pretende hazer vn necio mãtenedor. Roſandro entonces quitandoſe la celada, ſi cõ la gentileza de ſu cuerpo auia admirado, con la hermoſa compoſtura de ſu roſtro ſuſpendio. Yo ſoi el Principe Roſandro de Leon, dixo, arrojandoſe a los pies de Leoniſa, ſolo con mi vida puedo pagar, ſeñora, la que os deuo. Leuantòle turbada, diole los braços como a ſu protector: algunos de los preſentes le conocian, los demas por fama: todos ſe alegraron con ſu viſta, ofrecieronſe por ſieruos ſuyos, y partieronſe a ſoſſegar el pueblo; el qual mientras eſto paſſaua dezia: Que Dioſes airados con tal ruina, libres ſe han eſcondido a nueſtros ojos? ô infeliz hermoſura, incendio de Clypea, como Helena de Troya, nunca el cielo huuiera en ti pueſto tãtas gracias para deſgracia nueſtra! Las fieſtas has conuertido en llanto, las galas en luto, el feſtiuo teatro en campo verdadero de batalla. Con la voz que luego corrio de quien era el valiente auenturero, caſi del todo ſe ſoſſegò la ciudad, culpando a los que fueron origen de tantos males. Comparauan la fama de Roſandro con lo que auian viſto: y aunque las cabeças de la Republica le diſculpauan, màs ſus virtudes, y valor.

Dos dias auian paſſado, en los quales Roſandro agradecido, y Leoniſa no ingrata ſe mirauan cuidadoſamente. Agradecimiento deſpertò eſtos cuidados; los cuidados y penſamientos a la voluntad, y la voluntad encendida manifeſtò ſu fuego a Conſtancio, con cuyo beneplacito ſe dieron palabra de eſpoſos. El Principe Gallo, que oprimido de las armas ſentia ſu caida, y mas la del honor, quando ſupo quien era el contrario, y el cõcierto de las bodas con Leoniſa, hizo tales eſtremos, q̃ fue marauilla no confirmarſe en locura ſu furor. O rabioſos zelos, ſolo os podrà pintar quien os ſiente! aunq̃ hablando en rigor, mas ſe podrã llamar deſengaño cõ baſcas mor-

ta-

tales de ingratitud y desprecio: cuidados no ya de amor, sino de vengãça le afligiã; la mayor era piedad a su enojo. Venciò el exterior cõ dissimulaciõ, y mãdò a vn Priuado suyo, q̃ con diligencia y secreto hiziera acercarse a Clypea vn exercito de diez mil soldados, q̃ para cierta jornada tenia apercebidos, y esperauan su ordẽ. Obedecieron con breuedad, y vna noche fauorecidos de sus tinieblas llegaron a los muros de la ciudad, entraron, y tomadas las calles, dispuso a quinientos soldados q̃ robassen las veinte y nueue dõzellas, en quiẽ tenia su amor con mas veras que antes. Cercò juntamente el Palacio de Leonisa, con tal presteza y silencio, que pudo entrar hasta el aposento de Rosandro, que en su lecho descuidado dormia. Despertò, y hallose impedidos los braços de fuertes prisiones, y delãte el Gallo zeloso y traidor. Acudieron al retrete de Leonisa, que tambiẽ aprisionaron, y alegres con la presa salieron de Clypea, mandando marchar a toda priessa el cãpo. Luego que esta maldad llegò a oìdos de Rubicleo, como por si solo podia dar corto remedio, saliò de la ciudad, y con la presteza posible llegò a la Corte de su Rei; contò el aprieto de Rosandro, y traicion del Principe Gallo. Encendio a sus fieles vassallos fuego veloz de amor y vẽgança. Formò vn luzido esquadron Claristo, hermano de Rosandro, con el qual caminò en su demanda.

El traidor auiendo llegado a la principal ciudad de su Reino, mãdò preuenir en medio de la plaça vna hoguera, determinado abrasar viuos a los dos bellos amantes, porq̃ vn fuego consumiesse a otro, y el q̃ padecia de vẽgatiuos zelos quedasse templado. Vn dia por la mañana coronado de oro, y en su mano palma vitoriosa, ocupò la eminente silla de vn hermoso carro, que tirauan seis cauallos. Iban atados a èl, y siguiendo sus passos, biẽ assi como cautiuos despojos de noble guerra, el valeroso

Ro-

Roſandro, y la hermoſa Leoniſa, laſtimoſo eſpectaculo, en q̃ fortuna quiſo moſtrar ſu poder. Las veinte y nueue donzellas, que para eſpoſas y reinas traìa, en iguales carròças cubiertas de oro y ſeda, acõpañadas de muchos Eunucos, que a caballo las cercauan y ſeguian. Aſsi entrò triunfando por las calles de ſu Corte, que le recibio con muſica, y coros de danças, entre ſoldados que marchauan al ſon de caxas y clarines. Quando los ciudadanos vieron tan bizarros deſpojos, parecioles, que auia conquiſtado a Delos, de donde traìa preſos a Cintia y Apolo. Lloroſa compaſsion ſobreuino a todos, conſiderãdo la cruel muerte, que en tales dos hermoſuras queria executar ſu Principe. Quiſiera el pueblo amotinarſe, y darlos libertad, mas el temor de tanta gente de guardia los ponia freno. Llegaron aſsi al encendido braſero con mil alabanças los vencidos, y mil maldiciones el vencedor. Subierõ en vn alto tablado vẽſtido de brocados el Gallo, y las donzellas, deſpoſoſe con todas en preſencia de ſu Reino; luego boluiendo el airado roſtro a ſus miniſtros, dixo: Ea, hazed que ardã en el fuego, que los eſpera, eſſos viles eſclauos, que ſoberuios deſpreciaron mi ſuprema Mageſtad, para que los conſuma juntamente cõ mi amor y zelos. Dicho eſto, Roſandro tiernamente abraçò a Leoniſa (permiſsion cruelmente piadoſa de aquel traidor) y bañandola el roſtro con agua de ſus ojos, que fuego de amor pudiera ſolo ſacar, los leuãtò al cielo, y con vn ſuſpiro de lo intimo del coraçon, dixo: O ſoberano Marte, iluſtre padre de los q̃ me dieron vida, duelate la infeliz ſuerte de mi amada eſpoſa, y libra ſu inocencia deſta canalla cobarde y traidora. No le conſintieron paſſar adelante los crueles ſoldados, y diuidiendo con no pequeña dificultad ſus amoroſos lazos, inhumanamente, porque en ello liſongeauan a ſu Principe, los iban a echar en el fuego, quando (ô eſtupen-

pendo prodigio!)atonitos boluieron atras, porque vierõ los dos bellos amantes transformarse en distinta naturaleza de Leon y Leona, hermosos quanto valientes: las manos que asian ya eran pelosas, y armadas de corbas vñas, los cuellos cubrian guedejas de oro, los rostros, y cuerpos se conuirtieron en la semejança que aora tengo. Fuera de si con la terrible transformacion, se boluieron a su Principe, y mayor miedo les sucedio, porque le vieron cubrir de pluma el cuerpo, que rabioso se peleaua, pero las manos ya eran de aue, y al fin todo se cõuirtio en Gallo. Las veinte y nueue donzellas y reinas juradas se abraçauan dèl, y tambien se començaron a vestir de pluma, y quedaron trãsformadas en Gallinas. Los Eunuchos que estauan en su guarda y seruicio, todos fueron conuertidos en Capones. Entonces Rosandro, y Leonisa, ya valientes Leones, rompierõ el esquadron que los cercaua, dando muerte a quantos delante se ponian. Todos perdieron el animo, y assi se aconsejarõn con el miedo, por donde ofrecia camino mas seguro. Acometieron al Gallo y Gallinas, que con lenguage nunca oìdo, hasta aquel dia, llorauan su desdicha, o su merecida pena. Ellas con su marido, viẽdose acometer, alçaron el buelo, y subieronse a vn tejado.

A este tiempo llegò cõ su tercio escogido Rubicleo, y el hermano de Rosandro: y deteniendoles el confusõ alboroto dela ciudad, se informaron del caso, que sabido con el sentimiento de la gran perdida, infundiò nueuo furor en los soldados, apoderandose de los muros, y dieron muerte a la gente de guerra. Entraron en la plaça aclamando vitoria, y vieron el cruel estrago que los Leones hazian, y aunque informados de la transformacion, apenas se podian persuadir credito. Cerrò el esquadron para defenderse, mas siendo visto de los Leones, con alagos y humildad se llegaron; querian hablar, y ru-

rugian, porque entonces los brutos no auian recibido del cielo la merced, que aora gozamos de lengua racional. Rubicleo, Clariſto, y los demas, recibiendolos en ſus braços, vertian tiernas lagrimas. Beſò la mano el Leon a ſu hermano, en ſeñal que le obedecia Rei, y que en èl renunciaua ſus eſtados; y deſpidiendoſe de todos con mil ſeñas de humildad ſe apartaron, y ſaliendo al cãpo, en boſques deſiertos viuieron largos años, y dexando hijos y nietos, Marte ſu padre y protector los traſladò al cielo, y colocò en vn honroſo alcaçar del Zodiaco.

Facil es aora colegir la razon del aborrecimiento, no del temor (como al principio deſta narracion os aduerti) que tenemos al Gallo, al fuego, y al ruido de las ruedas de carro: permiſsion de Marte, porque nos acordemos del beneficio recibido, y no le paguemos con ſoberuia. Pero tambien os quiero confeſſar ingenuamente vna verdad, que naturaleza engendra en noſotros vn no ſe que de rezelo, oyendo al Gallo ſolo entre los viuientes, y vna de las razones que yo en mi conozco, es imaginar, monſtro horrible, varon poderoſo a contentar muchas hembras, conſeruandolas en paz con igual amor a todas. Que ſi oîmos de algunos Reyes que ſe caſan con muchas, hallo razones para no dificultar la conſeruacion de ſu poligamia: pues vna de ordinario ſuele ſer Reina, y las demas concubinas, y de otra ſuerte reſulta furioſa guerra de zelos. Tambien los que de ſi confian eſta grandioſa hazaña, no viuen tan vnidos a ſu compañia, que no paſſen mucho tiempo auſentes, y libres de ſus impertinencias. El Gallo a todas trata con igualdad; a todas tiene contentas, ninguna viue zeloſa; ſiempre las acompaña pacifico y amoroſo. Mirad pues ſi es razon que nos eſpante quien tanto puede, ſiendo cierto, que para tener contenta a vna el marido ſe halla in-

insuficiente, aunque tenga el poder de Iupiter, el saber de Mercurio, y la gala de Apolo. Aborrecemos tambiẽ el sonido de las ruedas de carro, y el fuego; acordandonos del carro triunfal, adonde nuestros padres atados fueron a la encẽdida hoguera: dormimos los ojos abiertos, y meneando la cola, porque el Gallo entiẽda q̃ estamos despiertos, acordandonos de la infame traiciõ que cometiõ contra el Leon dormido. El Gallo se precia de mui galan, como antes, es vigilante, porque tiene muchas que guardar; y por lo que anduuo desvelado en su pretension canta denoche, dando musica a su dama; si bien la voz suaue se conuirtio en ronca, y cansada. Cõserua el capacete, que es la cresta, del modo que rondaua, y fue traidor armado. Y finalmente haze campal desafio con otros Gallos, de lo qual Inglaterra dà celebre testimonio, en memoria de las justas de Clypea cõ Rosandro, con su hermano, y otros Caualleros, por la ingrata hermosa.

Con esto me parece he satisfecho a vuestra curiosidad, acerca de nuestro origen y antipatias, segun la tradicion que en Africa tenemos: puesto que Ouidio nos dà diferentes principios de Hypomenes, y Atalanta, transformados en Leones por la madre de los Dioses Cybeles, y atados al yugo de su carro, castigo del sacrilegio, que ciegos, sino lasciuos, y ardiendo en las llamas, que Venus indignada encẽdio en sus coraçones por ingratos a sus beneficios, cometieron, profanando el sagrado Panteon. Sentencia probable, pero que no satisfaze tan exactamente a nuestros instinctos y propriedades.

Efectos prodigiosos, y horribles (dixo el Lebrel) son los de Amor y Zelos: ciego es Amor, porque infunde tinieblas al entendimiento, carece de juizio y de razon. Y esto basta para conocer su fuerça, y aborrecer su tirania.

nia. Que desdicha se puede comparar al perder el precioso tesoro de la razon, por quien nos assimilamos a Dios, dexando al apetito sensitiuo obrar bestialmente? Y lo que peor es, que si en algo tiene parte el entendimiento del amante es para malicia y torpeças, que causan a las bestias horror. De la rabiosa passion de zelos, quien podrà hablar, sino quien la padece, y aunque la padezca, quien la podrà explicar? Llamarla furiosa locura, confuso infierno, incessable verdugo del coraçon, no son hiperbolicos encarecimientos; tales estremos causa, y tormentos tales. Zelos de Circe conuirtieron a Scyla, despues de crueles dolores, en roca del mar, como su amor los hombres en brutos, q̃ marauilla el Principe Gallo amante, y zeloso diesse ocasion a tales transformaciones? El cielo nos libre de su cruel rigor. No passò adelante el Lebrel con su poderacion por ser algo tarde, y brindarlos la noche con el sueño. Reposarõ hasta que la Aurora ensartò en sutil oro las primeras perlas: despertoles la salua de alegres pajarillos a proseguir su jornada, escalando vnos montes, terminos de dos comarcanos Reinos.

APOLOGO XIII.

Vanidad del mundo.

HVyerõ las sombras a vista del resplandor Febeo, que en dorada carroça desde el mas excelso punto de su esfera, ilustraua igualmẽte los inferiores cuerpos: quãdo los nobles brutos auiendo tocado la cumbre del empinado monte, descubrieron nueuos y espaciosos paises. No se detuuieron mucho, ni el tiempo lo permitio, porque corria vn viento tan furioso, que temieron

ser

ser despeñados de aquellos desiguales riscos, y tajadas peñas. Por mejorarse de sitio baxaron diligentes, y cõtra buena Filosofia, quanto mas se acercauan a la falda, tanto con mayor fuerça crecia el fiero combate de los vientos. Aquella Prouincia rezelaron su habitacion, si airada Iuno, otra vez no huuiesse sobornado con vna de sus catorze ninfas al vano Rei, contra segundo perseguido Troyano. Los arboles mas firmes en profundas raizes flacos se rindieron al contrario poder. Los descollados peñascos, si soberuios amenaçauan, humildes buscauan su centro: a fieras y aues el peligro escondia, el miedo ponia silencio, bien que en tanta borrasca el cielo descubria su raso azul. El Oceano, que cerca estaua, y aun los montes largo espacio entrauan en èl, rematando en vna alta punta, o promontorio, se quexaua colerico, con los bramidos que solia en semejantes tormentas. No los dio licencia el viento, que passassen adelante, y assi llegando a lo mas profundo del valle, se escondieron en vn seno, quanto la inclemencia del tiempo permitia, abrigado, ya con los montes, ya con espessos arboles. Y auiendoles puesto silencio su confusion, cerca de vna fuente entre arrayanes, y jazmines, jaula libre de vn Cisne, como si la muerte le amenaçara, assi cantò suauemente, respondiendo el Eco escondido en lo concauo de aquellos valles y montes a sus lastimosas quexas, y creciendo a los brutos nueuos cuidados en muda suspension.

O vana, ò loca, ò atreuida vida
Del hombre ciego! que en prestado estado
Viue muriendo desterrado errado,
Su gloria luego que es venida ida;
El alma noble, aunque oprimida mida
Con sus obras aquel sagrado grado;

Que

Que harà dichoſo el deſdichado hado,
Y a Dios, que ſu piedad no impida: pida:
Si al que nauega tan eſtrecho trecho,
Mar, cuyo viento deſengaña, engaña,
Y juzga que ſu puerto es tierra, yerra;
Pague a la muerte ſin deſpecho pecho,
Que nunca al juſto ſu guadaña daña,
Pues quien del cielo le deſtierra es tierra.

Conſuelo fue a los peregrinos el deſengañado Ciſne, aſsi por la ſuauidad de ſu voz, como porque los podia informar de tã inopinada nouedad. Acercaronſe, y auiẽdole ſaludado, preguntaron, ſi los furioſos vientos procedian de cauſa natural, ò de alguna preternatural violencia; porque a no ſer eſto, juzgauan aquel Reino inhabitable. Reſpondio afable el Ciſne: Que aquellos campos eran retrato de los Eliſeos, ſino del Paraiſo: y que el cielo entonces auia permitido para caſtigo de graues culpas aquellas ciuiles ſediciones, a las quales, ſino ponia termino, preſto ſu grandeza y teſoros ſe conuertirian en ſu principio de inutil poluo. Hizolos ſentar, porque la hiſtoria lamentable pedia algun eſpacio, y cobrãdo con vn ſuſpiro aliento el coraçon, dixo aſsi:

Las Deidades, Heroes, Semidioſes, Reyes, y Potentados deſtos hermoſos campos; ricos, y poderoſos Reinos con loable zelo del bien comun; y compadecidos de la miſerable ruina que ſus Republicas amenaçauan, quiſieron dar algun remedio a tantos males. Y conſultando primero en Ayuntamientos priuados el origẽ de ſu cercana perdicion, y los medios mas conuenientes a impedirla. Conſiderando tambien, que el daño era general del mundo, y que a todo no ſe podia dar de vna vez remedio, ſe determinarõ hazer vnas Cortes, que ni por mui generales fueſſen impoſsibles de efectuar; ni por mui particulares deſacreditaſſen autoridad a ſus inuio-

la-

lables leyes, y ſanciones. Para eſte fin, ganada vna prouiſion del Padre de los Dioſes, y Rei de los hombres ſe conuocaron Cortes a la deſte Reino. Hallaróſe en ellas los quarto Elementos por ſus perſonas: las Deidades de las ſeluas: los Rios mas caudaloſos: el Mar por ſu Embaxador: los Dioſes protectores de Reinos y ciudades: muchos Monarcas y Principes ſeñalados del mundo. Entre los demas Eolo, Rei de la Regió, a quiẽ èl miſmo dio nóbre de Eolia, vino cõ grande aparato, grãdeza y mageſtad, acompañado de ſus treinta y dos vientos pacificos, y tratables por el freno, que la preſencia de ſu ſeñor les ponia. Llegado el dia preſcripto, abrieronſe las Cortes, y declarado el motiuo dellas, dio licencia la Preſidente Naturaleza, que cada vno propuſieſſe en particular las neceſsidades, que pedian mas vrgente reformacion. Querer yo referir las que entonces ſe propuſieron, ſeria contar las luzes del firmamento, las aues del aire, los animales de la tierra, y los pezes del agua. Baſta por aora ſaber lo que haze mas a nueſtro propoſito, que como a Eolo llegaſſe la ocaſion de hablar, propuſo entre otras muchas coſas eſtas que ſe figuen, dando razon de todas, aunque yo ſolamente contarè las concluſiones ſucintas.

Lo primero, q̃ las cabeças de nueuas ſectas y hereticos errores contra la verdad del cielo, ſe buſquen por el mũ lo, y ſe caſtiguẽ ſeueramẽte. Que cada vno viua cõtento con ſu ſuerte, ſin embidiar la agena. Que no aya guerras, ſino q̃ ſe eſtablezcan pazes perpetuas. Que ſe impidan las nauegaciones de Indias, a los q̃ ſolamente lleua codicia de riquezas. Que ſe reformẽ las ambicioſas preſunciones y priuilegios de falſa nobleza, que abaten muchos buenos, y abonan muchos malos. Que trages y adornos de perſonas y caſas ſe moderen. Que los dones artificioſamente impueſtos ſe apoquen, y no ſe

eſtimen mas q̃ los naturales, y ſobrenaturales. Que nadie culpe a fortuna. Que no ſe permitã liſonjas. Que la nobleza conſiſta en la virtud. Que no todos tẽgã libertad de coche. Que los cargos de oficios, gouiernos, y dignidades ſe nieguen a quien los pretende por ſi, o por interpoſita perſona, y ſe dẽ a quien los huye. Que ſe reforme el grã poder y fuerças del dinero. Que las letras no engendren ſoberuia, ni las armas injuſticias, y tiranias. Que todos los ſuperiores, para ſerlo ſe examinen primero ſi ſabẽ ſer ſubditos. Que los ojos penetrẽ haſta los coraçones, y la eſfera de los coraçones ſea ſuperior como la del fuego; y ſu actiuidad no ſe humille a la ſuperficie de la tierra. Vltimamẽte, q̃ no ſe llame viẽto popular el vulgar aplauſo, nõbre hõroſo de acciõ humilde. A eſte modo propuſo Eolo Rei de los vientos otros muchos defectos humanos, no de Naturaleza, a lo qual ella como Preſidente de Cortes, dixo riendoſe: Eolo amigo, todas eſſas coſas ſon coſas de aire, dexalo por tu vida paſſar, y no te deſveles en ſemejãtes vanidades: los preſentes tambien con diſsimulada riſa repitieron lo miſmo, como en efecto propueſtas por quien gouierna el impetu y furor aëreo.

Enojado el Rei de verſe deſpreciado, y ſus importãtes aduertencias tenidas en poco, dixo: Las coſas q̃ he propueſto, aunq̃ mias no ſon de aire, ſino de mucho peſo y valor, ſi en vueſtro vulgar, y barbaro modo de hablar, coſa de aire ſe llama la q̃ es leue, y de ninguna importancia. Al viẽto llaman los Filoſofos, y es aſsi verdad, aire agitado y herido, ved ſi el Aire es de menos vtilidad, q̃ los demas Elemẽtos a la humana cõſeruaciõ. Mas porq̃ razones no hazẽ fuerça a vueſtra rudeza, con obras os darè experiencia, q̃ mis coſas ſon de aire, y de la mayor importãcia q̃ encierra el vniuerſo. Dixo el airado Rei, boluiendo los enojados, y flamãtes ojos a ſus treinta y

dos

dos vientos, y ſin hablar otra palabra, viẽdo a ſu ſeñor tã juſtamente irritado, hincharon ſus disformes carrillos, bramò Aquilõ, reſpõdio Cierço, ſiguiolos Auſtro y Solano, cõ el reſtante eſquadron, cuyo furor ſacò de ſus aſſiẽtos quãtos a las Cortes aſsiſtiã. La ſala diera en tierra, ſi la miſma tierra no acudiera a ſuſtẽtarla; la Preſidẽte Naturaleza tẽblò, y aũ dizẽ, q̃ temiò ſer reduzida a ſu primero caos. El nobiliſsimo Senado, aũq̃ ofẽdido, pidio a Eolo treguas en ſus enojos: èl ſe dexò vẽcer algũ tãto ſatisfecho, mandò a los vientos cerrar ſus feas bocas, y auiendoſe ſoſſegado los maltratados Oidores, hablò aſſi la venerable Naturaleza:

Siẽpre te juzguè Eolo cruel por atreuido y precipitado, pero en eſta ocaſiõ del todo ſin juizio, pues aſsi has perdido el reſpecto a miscanas y mageſtad, y àtãtos Principes, por vna razõ mal entẽdida, y vna demoſtraciõ de riſa juſtificada. Coſas de aire llamè tus aduertencias no por tuyas, ni de poca importancia, ſino porq̃ en realidad de verdad lo sõ: mas eſte viẽto es fuera de tu juriſdiciõ, no entra en el numero de los treinta y dos q̃ gouiernas, antes èl es ſuperior a tu grandeza, y te pone debaxo ſus pies. No conoces al viento de vanidad y ſoberuia? Bien conocido es por nros pecados en el mundo, por eſſo los Autores humanos y diuinos llaman al ſoberuio: *Hominẽ inflatũ*, hõbre lleno de aire; y el grã Dotor, cuya dotrina es infalible, atribuye eſte efecto a la ciẽcia deſtituida de humildad, y aſsi ſe la lleua el viẽto, o es ignorãcia inſufrible, y perjudicial: del modo q̃ ſi pretẽdes llenar algunos cueros de buẽ licor, primero has de ſacar el aire q̃ dẽtro tienẽ, aſsi cõuiene ſacar todo viẽto de vanidad y ſoberuia del animo, en quiẽ pretẽdes infundir loables cõſejos y dotrina. Siẽdo eſto aſsi, no es mucho diga yo, q̃ sõ coſas đ aire, o viẽto tus vánas propoſiciones; y diſcurriẽdo breuemente por ellas, aduierte, q̃ pues en todo ſe halla

vn apetito deſordenado de propria excelencia; definicion recibida de la ſoberuia, viento de vanidad ſopla en fiera tormenta las rebeldes paſsiones de fieros Hereſiarcas y ſectarios: por vanidad ninguno viue contento con ſu ſuerte, y pretende mejorarla. Por eſto ſon las guerras, por eſto las nauegaciones llenas de codicia, y de peligros. Viento de vanidad en las pretenſiones de nobleza abate los buenos, y enſalça los malos. De aqui reſulta el gaſto ſuperfluo de galas y ornatos: por eſſo ſe han multiplicado tanto los dones, que haſta el Aire de que hablamos es donaire de vanidad. De aqui nacen los oprobrios a la infeliz fortuna, ſino los encumbra en ſu mudable rueda. De aqui las viles liſonjas: eſte viento quita el nombre de verdadera nobleza a la humilde virtud, y ſe le impone al vano vicio. Eſte ſopla tantos coches como ruedan, y cõ ellos tãbien la Caualleria. Aũra de fauor ſopla ſolo a los q̃ pretendẽ, huye de los q̃ ſe retiran. Eſte viento leuanta a increible poder, y eſtimaciõ el dinero; ſopla las letras por los aires, y deſluſtra las armas, conuirtiendo la eſpada de juſticia en tiranico cuchillo. Eſte viento leuanta a ſuperior al q̃ no merece ſer inferior, y deprime los coraçones cõ efecto contrario al centro de la tierra. Y finalmẽte viẽto mueue el popular aplauſo de la Republica, a que tanto anhelan los humanos coraçones. Pero para que me canſo en contar trabajos innumerables, ſi la miſma verdad dize, que todas las coſas del mundo ſon vanidad de vanidades, y todas vanidad: pueſto q̃ eſta ſentẽcia es mas vniuerſal q̃ nueſtra doctrina, porq̃ enſeña, q̃ todas ſon nada. En vida afliccio de eſpiritu; en muerte ſombra, arrepentimiento y caſtigo. De aqui nacio nr̃a riſa, y de aqui tu ofenſa; q̃ ſi todo el mũdo es vanidad, pretẽder remediarle, ſerà deſtruirle: porq̃ ſiẽdo aſsi, q̃ Adã por ſu culpa q̃dò deſpojado dlos donesgratuitos, y herido enlos naturales

y/

y por conſiguiente todos ſus hijos; la cura deſta mortal herida a celeſtial poder ſe deue remitir, no a tu vana ignorancia, que nos ha reduzido a punto de perdernos.

Reconociò el enojado Rei ſu atreuida deſcompoſtura; humilloſe pidiendo perdon (ſi bien no del todo conuencido) al nobiliſsimo Senado, y proſiguio, diziendo: No puedo negar (ô iluſtre Naturaleza!) la fuerça que me hazen vueſtras prudentes razones, pero no me perſuado que ſea el mal tan irremediable, como os parece. Eſtos humanos defectos, pues ſon culpables, tambien ſon voluntarios, pendientes del libre aluedrio, luego puedenſe impedir. Idiotiſmo fuera mio oponerme al natural poder de los agentes neceſſarios. Que el fuego aplicado a la materia diſpueſta abraſe, es forçoſo, obra neceſſariamente. Que propueſto el objeto deleitable, la voluntad pueda querer, y no querer, quien lo niega? obra libremente. Los daños, cuyo remedio ſolicito penden todos de cauſas libres, luego pueden ſer, y no ſer. Por tanto con vueſtra licencia, harè de mi parte las diligencias poſsibles, y el cielo diſponga: accion propria mia, pues ſiendo Rei de los vientos; eſte viento de vanidad pretẽde eximirſe de mi juriſdicion y vaſſallage: y de hecho traidoramente tiraniza el mundo, de donde ſe originan tantas miſerias, y deſdichas. Ea pues, vientos valeroſos, ſoldados inuencibles, cuyo valor y vitorias ſuſtentan el cetro en mi mano, y la corona en mis ſienes, cõtra vn vẽtezillo de vanidad os embio: mẽgua parece de eſquadrõ tã bizarro, mas la gloria ſerà grãde; no por cierto en mi opiniõ, ſino en la comũ q̃ le tiene tã reputado, juzgandole inuencible: engañoſos ardides, aſſutos eſtratagemas ſin duda levalẽ, por eſſo os embio, pues la experiẽcia me enſeña, q̃ vueſtra ſutileza es incõparable, como tãbiẽ vras fuerças y valor: no le deis muerte,

traelde preſo, porque el caſtigo ſea conforme a ſus mal-
dades. Ninguno ſe atreuio contradezir ſu vana reſolu-
cion; pero la Preſidente le aduirtio, que las armas de
mayor ofenſa, y defenſa contra vn enemigo tan brauo,
eran las armas de humildad: que ſe buſcaſſen algunos
humildes, y eſtos en compañia de ſus treinta y dos vie-
tos hizieſſen la guerra. No le parecio mal eſte conſejo
a Eolo, y aſsi mandò al ſutil Cierço tomaſſe a ſu cargo
juntar con toda preſteza vn eſquadron de humildes, que
luego ſe partieſſe a buſcarlos, y traerlos a ſu preſencia; y
que las ſeñas para conocerlos conſiſtian en vna virtud,
que pone moderacio, y freno a las paſsiones del animo,
para no apetecer coſas altas, y que exceden el eſtado
de cada vno, o en vn verdadero deſprecio de la propria
excelencia.

No bien pronunciò las vltimas razones, y ya Cier-
ço auia luſtrado grã parte de aquel Reino: dio vna buel-
ta al mundo: penetrò los mas ocultos retretes, y hondas
cauernas. Y paſſados ocho dias de ſu comiſsion, boluio-
ſe las manos en el ſeno a la ciudad de las Cortes. Con
tan mal recado no ſe atreuia entrar a la preſencia de Eo-
lo; y por deſcanſar, y deliberar lo que deuia hazer, con-
fuſo y triſte ſe recoſtò en la plaça mayor, eſperando al-
gun amigo a quien pedir conſejo. Eſtando aſsi vio en-
trar vn Lobo, y vn Raposo, veſtidos a lo Filoſofo en tra-
ge pobre, y deſpreciado, graues, circunſpectos, y maci-
lentos; todos los mirauan con reſpecto y reuerencia: pe-
dianles conſejo en ſus dificultades, remedio en ſus tra-
bajos, conſuelo en ſus afliccions. Venerauan ſus pala-
bras, no de otra ſuerte que ſi las overã al Delfico Apo-
lo: ni el Lobo parecia Lobo, ni el Raposo parecia Rapo-
ſo, ſino dos manſos corderos afables, y benignos. Eſta
nouedad obligò a Cierço pregũtar a vno de los del vul-
go, que ſe moſtraua mas aficionado, quien eran los dos

ſu-

ſugetos venerados, reſpondiò: Eſtos ſon dos Filoſofos prudentes y ſabios; perſonas de gran virtud, que deſengañados del mundo, y ſu vanidad, deſpreciando ſus riquezas, y pompas viuen pobres, contentandoſe con lo neceſſario para ſuſtentar, y veſtir ſus cuerpos flacos, y conſumidos, con los eſtudios y trabajos de la Republica. Y aunque pretenden algunos cargos, y dignidades, no lo hazen por el proprio interes, ſino por la comun vtilidad; y compadecidos de la humana flaqueza, y de las deſdichas que nos amenaçan; y con ſer tan doctos, y venerados del mundo, ſon por eſtremo humildes. Replicò Cierço, bueno eſtà; los que buſcamos ſon eſtos. Acercoſe a ellos, pareciole que tenian algunas ſeñas de las que le auian dado, y aſsi de parte del Rei Eolo ſu ſeñor, y de todas las Cortes, los pidio ſe partieſſen con èl para negocios de importancia. Ellos ſe encogieron, y con modeſtia ſuplicauan los dexaſſe en ſu pobreza pacifica, y no violentaſſe ſus condiciones en medio de tãta mageſtad. Inſiſtiò en ſu demanda, y obedientes le ſiguieron. Eſtaua junto el Senado, y auida licencia, entrò Cierço, y dixo:

Yo (ſabia Preſidente, Rei y ſeñor mio, Padres Conſcriptos) he corrido en eſtos breues dias las quatro partes del mundo, y viſitado con ſutil induſtria las cueuas y retretes mas ocultos. Los humildes que he hallado ſon pocos, y los mas dellos retirados, vnos en deſiertos, otros en pobres caſas, eſcondidas del humano bullicio. Notifiquèles vueſtro mandato, y con tan eficaces razones ſe eſcuſaron de venir, apelando a vueſtra clemẽcia de precepto tan riguroſo, que no tuue coraçon para dar enojos a gente de tan gran bondad. Triſte y deſcõſolado bolui a daros reſpueſta, y ſentandome a deſcanſar en la plaça deſta Corte, vi entrar al Raposo y Lobo, que eſtan preſentes, a quien el vniforme aplauſo acla-

maua ſabios, virtuoſos, y humildes. No diſſuenã en ellos demaſiadamente las ſeñas que me diſtes. Ante vueſtros maduros juizios los preſento, que ſi aprueuan ſu humildad, vn exercito me ofrezco juntar contra la vanidad indomita; y quedarè con eſto perſuadido, q̃ no es tã vano el mundo como le pintan, pues viuen en èl tãtos humildes. Ha Cierço, Cierço (reſpondio Naturaleza:) Tu eres a quiẽ dan nombre de ſutil? De torpe, y rudo te viniera mejor. Exteriores humildades te conuencen? O porlomenos te engendrã dudas al credito del interior? Aplauſos vulgares te ofuſcan? Culpas ſon las q̃ incurres de la tarda ignorancia. Si te precias ſutil, porq̃ no penetras los veſtidos? Porque no penetras los oculros ſenos del coraçõ? y de los ſentidos, y potẽcias del alma? Quãdo la humildad voluntariamẽte, ſino es con fin de caridad, viuio en medio de las plaças a viſta del mundo? de ſus engaños y locuras? Quando ſe deſvelò en pretenſiones de oficios, dignidades y grandezas? Quando ſino es obligada de ſuperior influencia admitio dignidades? Quando ſolicitò regalos, hõras y aclamaciones? Quãdo ſe atribuyò meritos cõdignos a la celſitud deſu eſtado, y ſe deſvelò en perſuadirlos, deuiẽdo antes ſer eſtos buſcados, conocidos, y premiados de agenos juizios? Pues para que deſta vez quedes deſengañado, y los preſentes tambien, ſi a caſo no lo eſtan; quitad luego los veſtidos a eſſe Lobo, y Raposa.

La confuſion q̃ entõces a los deſdichados ſucedio fue tan grande, q̃ como vn velo les cubriò los ojos, biẽ q̃ los procuraua abrir para eſcaparſe por algũ camino, ſi ſu fortuna ſe le deſcubriera. Vierõſe cercados por todas partes del caſtigo; cõ lagrimas y ruegos pedian perdon de ſus vanas hipocreſias. Mas el deſeo de experimentar aquellas verdades, cerrò los oîdos a toda piedad, y aſsi los deſnudarõ por fuerça, y hallarõ a la Raposa ſin cola,

y al Lobo caſi todo vn lomo comido de perros. Hizieróle abrir la boca, y vieróla ſin los fieros colmillos, que vn tiẽpo fuerõ preſa de inocentes. Dixo entõces la prouida Preſidente: Para enmẽdar los afrẽtoſos defectos de ſu vida, y encubrirlos, mejor han eſcogido los traidores eſte modo de paſſarla deſcanſado, y cõ honra prouechoſo: yo los conoci crueles ſalteadores, tãto, q̃ muchas leguas ni Cordero, ni Gallina, viuiã ſeguros de ſus vñas y dientes. Conjuraronſe vn dia los vezinos y paſtores de cierta aldea contra eſtos pernicioſos enemigos, y auiẽdoles armado ſutiles lazos los prendierõ. Y porq̃ el caſtigo fueſſe mayor, no les dieron muerte; pero al Rapoſo cortaron la cola, honra primera entre ſus iguales, ſin la qual era forçoſo viuir corrida, y afrentada cõ perpetuas lagrimas de dolor. Al Lobo quitarõ diẽtes y colmillos, inſtrumentos de ſu deſcanſo, y conſeruacion. Viendoſe pues los dos fieros enemigos, vno cõ tal afrẽta, otro ſin tales armas, metierõſe Filoſofos, acreditaronſe humildes, fingieron virtud, encubrieron ſus faltas, con lo qual alcançaron honra y ſuſtento. Deſta canalla el mũdo eſtà lleno, y porq̃ os conſte mas claramẽte, tu Cierço entra en ſus coraçones y cabeças, y ſaca a luz lo q̃ dentro tienen. Obedeciò el agudo ſiruiente, y haziendolos rebentar, ſacò vn gran viento de vanidad, q̃ a manos del enojado Cierço perdio la vida. Todos quedaron deſengañados y aduertidos, que los humildes ſon pocos y eſcondidos, y los vanos ſon muchos, y de muchas maneras, como luego ſe verà. Eolo cõ eſta experiencia conociò la dificultad de ſu empreſa, mas no perdio el valor. Mãdò tocar a marchar: ſaliò a cãpaña con ſu furioſo eſquadron, y al ſon de caxas y trompas, clamando, arma, arma, guerra, guerra, ſe hizo ſeñal de acometer, dando principio a vna horrible batalla, ruina del mundo, aſſõbro de las celeſtiales eſferas.

APO-

APOLOGO XIIII.

Examen, y caſtigo de algunas vanidades.

ASſi referia con lagrimas el cõpaſsiuo Ciſne la cauſa de aquella guerra, quando Abrego furibũdo, arrãcando arboles, deſgajando ramas ſe calò al oculto ſeno, que amparaua los eſtrangeros andantes. La tierra temieron ſe abria para tragarlos, o que el cercano monte ſobre ellos ſe recoſtaua, canſado de eſtar en pie. Soſſegoſe algun tanto Abrego con la preſencia del Africano, y de ſus compañeros, a quien como teſtigo de heroicas hazañas conocia. Saludole, y dixole: Aunque peregrino en eſtos Reinos, ya ſabreis, Rei inuicto, la cauſa deſta guerra, nueſtra es la vitoria, y ſeguimos el alcance, no perdonando al coraçon mas eſcondido, y diſsimulada cabeça, que eſtas armas no penetren, ſacando a luz todo ſu viento de vanidad. A vueſtra fortaleza, acompañada de todas las demas virtudes morales, fuera hazer notable agrauio preſumir en el animo vicio tan perniciоſo; mas en los criados que os ſiruen, bien pudiera hazer inquiſició, y por vos la eſcuſo. Salid deſte ſeno, que os quiero hazer eſcolta, oireis, y vereis los prodigios mas raros, que vio el tiempo. Agradecido el Leon a tãto fauor ſalio, y luego oyeron vn confuſo regozijo entre quexas, y llantos que aclamaua vitoria, vitoria por la Virtud, y por Eolo, Rei inuicto.

Viendo pues el General canſados ſus treinta y dos ſoldados de ſeguir el alcance, matando y prendiendo, mandò tocar a recoger, y al pũto obedecierõ cargados por los aires de deſpojos, tãtos, q̃ quitauã la luz al Sol,

co-

coronas, cetros, purpuras, armas, libros, coches, caballos, galas, brocados, ſedas, plumas, piedras precioſas, oro, plata, margaritas, tapizerias, alhajas, dineros, inſignias de cargos, y dignidades, y otras muchas coſas, efectos, y cauſas de vanidad. Venian entre eſtos ricos deſpojos los priſioneros, vientos vanos, que auian ſacado por fuerça de pechos y cabeças: y por mas ſeguridad en carceles, y priſiones de animales, o inſtrumẽtos, que ſimbolizan ſus vicios. La Preſidẽte eſperaua con todos los Principes, que ſe auian juntado a Cortes en los balcones de vn Real Palacio. Acomodò Abrego al Africano, y ſus criados, en ſitio a propoſito para vèr aquel glorioſo triunfo, y al ſon de varios marciales y feſtiuos inſtrumentos, entrò el valeroſo Eolo en vn mageſtuoſo carro, que tirauã dos Aguilas, y dos cauallos del Betis, hijos del Zefiro. Cercauanle ſus treinta y dos ſoldados, por cuyo valor auia alcançado tantas vitorias. Llegò a viſta de la noble Naturaleza, y de los ſabios Oidores, con toda popular aclamacion, y auiendo hecho relacion de ſu jornada, de los rieſgos, y dificultades, proſiguiò, diziendo:

Quien pudiera preſumir (Padres Cõſcriptos) que en almas racionales cupieſſen tantos penſamientos, cuidados, y deſvelos vanos, y de ningun momento, ſiendo el alma eterna, y ellos temporales? La culpa primera de ſu origen, y las actuales ſin duda les infunden tinieblas al entendimiento, y enflaquecen la voluntad, para dexarſe vencer de las liſonjas del apetito; de lo qual reſulta transformarſe en monſtros feos por exceſſo, en apetecer coſas cõtra razon natural. Y aſsi, ô prudente Naturaleza, como enefecto tantas vezes ofendida deſta gente, ſabreis la pena que merece! El mundo es todo vanidad, y por tanto impoſsible el caſtigo, ſi con el exẽplo deſtos pocos priſioneros los demas no ſe enmiendan.

dan. O jugadores, gente humilde, ſolamente a voſotros he hallado libres de toda vanidad, pues aunque nobles, no os deſdeñais jugar con gente la mas baxa! Ganando ſufris qualquiera injuria, porque el dinero del contrario cõpra vueſtra paciencia y humildad: perdiẽdo, el miedo de que el tahur competidor ſe leuante, os tiene a raya para no deſcomponeros, y os obliga padecer oprobrios del ganancioſo vencedor. Que poco reparais en el que diran? Aya tiempo, y dinero para jugar, y la muger afligida, y deſobligada quede en guarda dela honra. Buſque la comida para ſi, y para ſus hijos, cõ laſtimoſas quexas, hambre y deſnudez. Eſtos ſi que no conocen a la vanidad. Mas que digo? Todos ellos ſon vn agregado de vanidades y vicios, que al fin de la jornada ſe reſuelven en viento, como todas las del mundo: y aun mientras viuẽ, lo aduirtio el Petrarca: *Præter hominum vultus, nihil humanum eſt*; no les queda de hõbres mas que la exterior apariencia. O pueril ocupacion! (exclama) ô tiẽpo perdido! ô vanos cuidados! ô ineptiſsimos clamores! ô necios contentos! ô iras ridiculas! Con razon Alexãdro reprehendiò, y aun caſtigò aſperamente a vnos Caualleros, porque jugando a los dados no jugauan; no ſon entretenimiẽtos y recreaciones: ocupaciõ ſeria. Finalmẽte, pues todos los vanos ſon tranſgreſſores de leyes naturales, y locos apetecẽ exceder ſu miſma Naturaleza, razon es, que vos noble Preſidente los deis el caſtigo merecido, con el deſengaño que no merecẽ. Preſentòla liberalmente los deſpojos, y mandò paſſar los cautiuos por ſu orden, refiriendo quien fueſſe cada vno.

Paſſarõ en primer lugar las vanidades de los que por antonomaſia ſe alçan cõ nombre de ſoberuios y vanos. Venian encarcelados en hermoſos pauones, mirandoſe con millares de ojos, y complaciendoſe en ſu hermoſura. El mundo les parecia corto a la pompa de ſus ruedas

y colas. Solicitauan el aplauſo de todos, ſer bien viſtos, y alábados: y quando en eſto ſentian mengua, ſe encogian doloroſos: pero toda eſta lozania marchitaua la fealdad de ſus pies, baxeza de ſus principios. Por eſſo procurauan cuidadoſos encubrirlos, viſtiendolos de ſeda, oro, y perlas, con lo qual ſe deſeauan oluido de ſi miſmos, no teniendo preſente el objeto de ſu miſeria, y aun ſalian con ſu pretenſion, dando a entender, que ſus pies eran hermoſos, y noble ſu origen. Mas Eolo mandò a todos ſe deſcalçaſſen, y llenos de verguença y confuſiõ obedecieron, juntamente deshaziendo las vanas ruedas, y ſepultando en melãcolico ſueño ſus altiuos ojos.

Seguianſe las vanidades de mal criados y deſcorteſes, gente no ſolo necia, ſino eſtolida, y arrogante, que no diſcurre quanto vale la corteſia, cuya bronquedad, y dureza no ablandara el miſmo Orfeo, aunque cõ ſu dulçura humanaua los peñaſcos. Eſtos venian en carceles de cabeças de Aſnos, llenas de precioſos vnguentos y flores, con ſus gorras, ſombreros, y birretes. Nunca los pobres ſe auian mirado al eſpejo del deſengaño, por no conocerſe. De mala gana, y entre dientes rebuznando, hizieron reuerencia a las nobles Cortes. Deſlindaron primero mui por ſus cabales, que corteſia ſe les deuia de derecho, de lo qual ofendido el vencedor, mãdò que los dichos Aſnos baxaſſen las empinadas orejas de modo, que les cayeſſen ſobre los ojos: y la cola ſe mudaſſe al cuello, y les ſiruieſſe de barba Turca; porque de alli adelante no pretendieſſen eſcuſa en la ignorancia de ſu ſer. Iten les mandò quitar las flores, y precioſos vnguẽtos, pues era coſa tan deſproporcionada a ſu Naturaleza, indigna de popular y liſongera alabança, como ellos miſmos, para el ſon de la ſuaue Lira; remedio que preſtò poco, porque al fin ſe quedaron Aſnos.

Seguianſe las vanidades de algunos aduladores en-

ce-

encerrados en flautas, a cuyo ſon los Cieruos tanto ſe enagenan, paſmados con la ſuauidad de ſu canto, que de aquel agradable ſueño paſsã al de la muerte, heridos los incautos cõ la flecha, o bala del ſolicito caçador. Fue tal ſu deſverguença, q̃ dulcemente intentaron engañar cõ numeros a los preſentes; y en parte no les ſalio vana ſu eſperança, porque muchos ſe dexarõ lleuar de ſus Sirenas vozes; otros ſe durmieron, y otros bacilaron al cõbate de tan fuerte tentacion: pero la cuerda Naturaleza firme en la verdad mãdò, que les tapaſſen ſus atreuidas bocas mientras experimẽtauã mayor caſtigo. Muchos liſongeros venian encerrados en cortezas, o troncos huecos de higueras, nacidas y criadas en aſperas y eminentes rocas, a las quales auia ſido caſi inaceſsible la ſubida; ſimbolo de hombres ricos, dados a liſonjas, porq̃ el fruto deſtos ſolamẽte le coge y goza gente vil y liſongera, como el de aquellas Cueruos y Milanos. El caſtigo deſtos arboles miſerables parecio bien, y aſsi cõdenaron las vanidades, q̃ dentro veniã, a carcel perpetua. Otros viẽtos aduladores veniã encerrados en Abejas, las quales en la boca ofrecen miel, y clauan el oculto aguijon. Naturaleza mandò quitarles la miel, para que los necios adulados conocieſſen ſu daño ſin dulçura, ni conſuelo. Dificil por cierto es el proprio conocimiento, pues tan lexos eſtan de conocerſe, como de la verdad. Tienenſe por gente mentiroſa, y de ningũ credito, danle a quien tan ſin reboço miente en ſu daño, y nieganſele a ſi miſmos, cuya conciencia los deſea deſengañar. Eſte era el rezelo del Lirico:

Vereor, ne cui de te plus, quàm tibi credas.

A eſtas ſucedieron las vanidades de truhanes, embutidas en pellejos de Perros; cuya propiedad es alagar blãdamente, con mueſtras de humildes ſeruicios y eſclauitudes, y morder crueles. Qual otro es el oficio de viles truha-

truhanes, ſino liſongear mordiendo? A eſtos ſuele llamar el vulgo diſcretos, y Perro a Diogenes, que ſi alagaua, era diſponiendo para imprimir buenos cõſejos y dotrina; ſi mordia era reprehendiendo vicios. Por eſſo Alexandro, bien que nobiliſsimo en todas virtudes, por lo que tocò en liſonja, ſombra que ſigue, y eſcurece grandes Principes, aprobando el parecer del vulgo, por juego y entretenimiento embiò vn dia al deſengañado Filoſofo (ſi deſengañado viuia en vida tan eſtremada) vna eſpuerta llena de hueſſos, recibiola el Cynico, leuantãdo la cabeça de ſu tinaja, y reſpondio: Dezid a Alexandro, que el mãjar de Perro es, mas el preſente no de Rei. A eſtos Perros vanos y aduladores mandò Naturaleza cortar las liſongeras colas, y quebrar los mordazes diẽtes. No ſe oìan, ni entendian vnos a otros con los fieros ladridos, y mandòlos echar de alli a palos.

A eſte tiempo venian huyendo muchos Elefantes de vna piara de Puercos: rompieron como exercito contrario el gran concurſo de gente, que a eſte eſpectaculo ſe auia juntado. Ninguno era poderoſo, ni todos juntos a detenerlos. Puſoſe delãte Eolo con ſu aërea compañia, y dixo: Adonde, generoſos Elefantes, huis precipitados y ciegos? Eſtais oluidados de vueſtro valor? Aduertid, que vnos Puercos os ſiguen. Porventura no ſois voſotros los prudentes brutos, tan iluſtres en docilidad, y otras virtudes, que podeis competir con los racionales? Que cobardia es eſta? Mandad, Rei inuicto (reſpondio vno de los Elefantes) detener eſſa vil canalla que nos perſigue, y ſabreis la cauſa. Hizòlo el Rei con alguna dificultad, ſi bien no fue poderoſo para que dexaſſen de canſarlos con peſados gruñidos; y dixo el Elefante: Sabreis, Principes famoſos, q̃ deſta vueſtra guerra contra las mundanas vanidades reſultò nueſtra deſdicha y perdicion, Subſolano acometiò a los ha-

habladores, preſumidos, y bachilleres, y aunque ſe reſiſtieron algun eſpacio con las armas de ſus peſadas lenguas, al fin fueron vencidos, ſacaronles la vanidad del cuerpo, y encerraronla en eſtos puercos. Noſotros pues como repreſentamos los hombres diſcretos, y Principes prudentes, que tanto aborrecen gente loquaz, impertinente, y preſumida; y como tambien los Puercos ſon hieroglifico (por ſu continuo gruñir, canſado, inutil, è ignorãte) de tales perſonas, acometierõ nueſtro quartel. Quiſimos obligarlos con razones, pero no las oyeron, porque ſon quãto mas loquazes mas ſordos: de vna hazen muchas lenguas, y quieren en los otros mil oìdos, no teniendolos para eſcuchar al pobre que atormẽtan: por librarnos dellos, que de otro modo es impoſsible, huìmos vergonçoſamente. Mas eſta afrenta tenemos por honroſo partido, a trueco de no eſcuchar la gẽte mas canſada que tiene el mundo. Bien ſabeis (Principe noble) que eſta odioſa antipatia no es en noſotros nueua, pues los Megarenſes oprimidos de Antipatro, tanto, que ya ſolamente la muerte eſperauan por fin, y conſuelo de ſus deſdichas, ſe determinaron al funeſto trance de vna campal batalla. Las fuerças eran mui inferiores, bien que acompañadas de la deſeſperacion, valiente compañero: mas ſu debil eſperança alentò vn ſaludable conſejo. Vntaron muchos Puercos con pez, y aplicandolos fuego, los metieron en la eſtancia de los Elefantes, la mayor fortaleza del exercito contrario. Fue tan poderoſo eſte abominable humo, que inobedientes a ſus Maeſtros rompieron los eſquadrones, arrojando los caſtillos de ſus eſpal las; en la qual confuſiõ acometieron los Megarenſes, hizieron vna gran matãça, y aclamaron victoria, y libertad: y aun ſi fuera verdadero el Proberuio, que mal de muchos tiene algo de gozo, conſuelo podiamos tener en los mas generoſos ca-

ua-

uallos;principalmente los de Scythia,que por eſta miſma razon temen increiblemente los rebuznos de Aſnos. Con vniforme parecer todos aprobaron el temeroſo enfado de los brutos dociles,porq̃ aquellos Principes tenian mui baſtante experiencia deſta verdad: y aſſi condenaron los Puercos a deſtierro en vna iſla ſola, mientras ſe conſultaua mayor caſtigo.

Con grande eſtruendo llegaron las vanidades de malos y laſciuos Poëtas,encerradas en cabeças de Pulpos, regalo de los mayores que guiſa la gula a ſus combidados ;mas a ſu agradable ſabor, y ſuaue guſto ſe ſiguen horribles,y prodigioſos ſueños. Deleitables porcierto ſon al guſto las Fabulas de amores, daño ſas empero al alma:exterior hermoſura ſuelen deſcubrir, perfeccion de verdad publican,ſueños vanos ſon todos, ſin verdad en lo interior q̃ ſe ajuſte a los preceptos de los iluſtres en el Arte;y pretenden con todo eſſo (que ignorancia!) perſuadir la mentira de ſus ſueños, y diſſuadir la verdad de agenos eſtudios. A ſemejantes Poëtas mãdò la Preſidẽte morir de hambre:y para mayor caſtigo en meſas eſplendidas,ſeruirlos cabeças de Pulpos bien guiſadas, y que como Tantalos padecieſſen cõ el objeto preſente el rigor de ſu apetito,y contra la mano atrenida del q̃ le pretẽdieſſe ſatisfacer vna furia, cuyo açote dieſſe las merecidas penas a ſu locura:ſuerte infeliz,ocioſa ocupaciõ,ſin fin moral q̃ la honeſte, bien q̃ muchos ſe finjan; porq̃ es querer engañarſe a ſi miſmos, mas q̃ engañarnos;gozoſo eſtoi de mi retirada con tiẽpo, ſino bella, para no padecer ſemejãte pena en vida,y deſpues la que el mui culto Macarronico dize q̃ padecen tales Poëtas en el infierno. Grauiſsimas ſon ſus palabras, como veridicas,quierolas referir,q̃ no deſdice el autor ꝺ la materia.

Sunt quoque (neſcio qui, ſana ſine mente Poëtæ)
Qui parricidales patriæ, proprÿq́ tyranni

Compleuere libros follis, veriſque boſijs.

Y deſpues, que en algunos verſos cuenta, como para cada Poëta de Fabulas amatorias, y poco exemplares ai vn diablo ſacamuelas, concluye:

Quiſque cauat dentes, nunquam cauare rafinant,
Quottidie quantas vates fecere boſias,
Quottidie tantos opus eſt amittere dentes:
Sed quo plus ſtreppant illos, plus illico naſcunt.

Cada vno mire por ſus dientes, y dichoſo el Poëta que no los tuuiere; y mas el que no huuiere dicho, ni hecho tales perniciosas bugias; que ſi deſtas Italianas podemos paſſar a las Eſpañolas, del modo que las bugias alumbrando con eſcaſa luz ſe conſumen, aſsi las Poëticas bugias dan vn maligno reſplandor, que deſlumbra a ſu dueño mientras le gaſta, y conuierte juntamente con el tiempo en paueſa, por mas que preſuma bronzes de la fama.

Seguianſe las vanidades de gente cobarde, encerradas en atambores, y trompetas: cuyo oficio es prouocar a guerra con animoſas inquietudes, dando armas falſas en intẽpeſtiuos alborotos, y no llegar a las manos, porque todo ſu ruido es viento. Siempre los cobardes ſon ocaſionados, prouocan a colera, todos ruido, vozes, y brauezas: eſpantan a ſus ſemejantes, animan a los generoſos. Haganlos cara, hallarán que todo es coſa de aire. Condenòlos Naturaleza que fueſſen en la guerra miniſtros de tales inſtrumentos, pues no eran de prouecho para otro miniſterio.

Empapeladas en hojas de grandes proceſſos, en plumas, tinteros y eſcriuanias llegaron las vanidades de Abogados, Eſcriuanos, y Procuradores, ſiguiendolos el dinero con vn palo y aguijon, que los obligaua bolar. Repetian a grandes vozes: Iuſticia, juſticia tiene el dinero. Seguianlos muchos pobres; pleitean-

teantes cansados, quanto humildes. Y auiendo todos llegado a los Reales Estrados, dioles la Presidente gratos oidos; mandò descoger los processos, y auerigua-da la verdad, siendo Bartulo seuero Fiscal hizo verdaderamente justicia: desterrò al dinero, y condenò a malos Letrados, Escriuanos, y Procuradores a morir embueltos en sus engañosos processos, è informaciones. O santos Tribunales, adonde Verdad y Iusticia dan las manos a oprimidos del mundo, de sus astucias, y tiranias.

Vinieron luego las vanidades de Medicos ignorantes encerradas en sus mulas, y aunque con gualdrapas, y falsasriendas, muchos no acabauan de conocer si eran mulas de Medicos, o Medicos de mulas: porque assi como estas solo tienen exercicio de acudir a las casas de enfermos, y esperar a la puerta mascando hierro; assi aquellos sin principio de Filosofia, con total ignorancia de la Medicina solo tienen el vso de visitar, que quieren llamar experiencia, como si esta se adquiriera con los idiotismos de yerros, q̃ perpetuamente tienen en la boca. Viua ò muera el enfermo, no hazen mas sentimiento sus conciencias que las de sus mulas: ingenios en efecto esteriles como ellas. El Principe de la Medicina Hipocrates era su actor y fiscal, repitiendo las palabras con que aconsejaua la prudencia a sus dicipulos:

Quæ sunt, quæ fuerint, quæ mox ventura trahantur.

Que deuen sabiamente considerar las causas que precedieron la dolencia, el estado presente, el peligro futuro: tres tiempos que la prudencia mira. Esto significaron los Egipcios por vna Serpiente de tres cabeças puesta a los pies del simulacro de Apolo, Dios de la Medicina: la vna era de Leon, por la qual entendian al Sol, simbolo del tiẽpo presente, cuyo mouimiẽto mide

las horas, dias, meſes, años, ſiglos. La ſegunda cabeça de Lobo, ſimbolo del tiẽpo paſſado, por ſer eſte animal mui oluidadizo, y el oluido es delo paſſado. La tercera cabeça es de Perro liſongero, ſimbolo del tiempo futuro, al qual mira la eſperança, que ſiempre nos liſongea. Eſtas cabeças eſtauan en vna Serpiente, que denota la prudẽcia, tan neceſſaria a los Medicos, que en eſta forma pintaua la Antiguedad a Eſculapio. Pues como los dichos idiotas menoſpreciauan tanto ſus leyes, Hipocrates ſeueramente los acuſaua, con otros muchos zeloſos del bien comun, llamandoles crueles homicidas; cuyas plumas erã mas perjudiciales que cañones de bombardas; añadiendo, que ſi vna muerte ſe caſtiga tan juſtamente con la vida del agreſſor, como tantas muertes ſe agradecen, y pagã con riquezas y honras? Ellos ſe diſculpauan exhibiendo ſus licencias, y cartas de examen. La Tierra ſaliò a defender eſtas acuſaciones, y encubriò amigablemente ſus errores, ſepultãdolos en oluido: pero todos los bien entendidos honraron a Medicos doctos, *propter neceſſitatem*, que enefecto el Altiſsimo criò la medicina. Mas las vanidades de ignorantes en eſta ciencia condenò la juſta Preſidente Naturaleza, como tan intereſſada, pues a ella la mouian perpetua guerra, a que pereciеſſen en orinales, haziendoles merced de los ſeruicios.

Eran mui de ver las vanidades de vnos amantes, que ſe alaban ſer queridos de las damas, los que ſe leuantan figura, y celebran ſu buena eſtrella: gente linda, bien contenta, y de ſi miſma ſatisfecha. Eſtas venian embueltas en petos, guantes, guedejas, y copetes, perfumadas con paſtillas, y gomas, deſpidiẽdo agradable fragrancia de oloroſos vnguentos. Enſalçauã a las nubes ſu ventura, haziendo glorioſo alarde de amoroſos fauores, anillos, cordones, y villetes. Su hermoſura

juz-

juzgauan mayor, que la de Narciso, no se si tambien su discrecion; oxalà le imitaran en la pena, como en la culpa. Alomenos, todos son Ecos a quien su necedad despreci a, porque como notò el Macarronico Merlin destos macarronicos Galanes:

Quisquis est bellus putat esse brutos
Iugiter altros.

Varones a mas no poder, y hembras en voto; que a ser propria eleccion, como es obra de naturaleza, retrataran el sexo. Ofendido Seneca en lo de breuitate vitæ, con la ociosa ocupacion destos, dixo graue y seueramente: Llamarás tu ociosos a los que gastan muchas horas con el Barbero, cortando el pelo que creciò la noche passada? Entrando en consejo acerca de cada cabello; componiendo las guedejas esparcidas, y formando el copete? Quanto se encolerizan a qualquier descuido del Barbero, como si afeitara varones: como se enfurecẽ si cortò algo mas de lo q̃ ellos quèrian, si no quedan biẽ compuestos algunos pelos de las guedejas, si bo rizadas a su gusto. Lo que se sigue nò lo dirè en Romance, rezelo ser sugeto de su colera; corra por cuenta del Moral Cordoues: *Quis est istorum qui non malit rempublicam suã turbari, quàm coniam? Qui non solicitior sit de capitis sui decore, quàm de salute* (entiendase de la salud de la Republica) *qui non comptior esse malit, quàm honestior? hos tu otiosas vocas inter pectin em. speculumque occupatos?* Con quanto valor, y gallardia acometieran los peligros, vistieran el coraçon blando de duro azero, animos, y cuerpos curados a las delicias de amor, nò a las asperezas de Marte:

Apta magis Veneri, quàm sunt tua corpora Marti,
Bella gerant fortes, tu Pari semper ama.

Vayan a la guerra los esforçados, amen los lindos en su patria. Viendo la venerable Presidente, y Oidores

estos Heliogabalos, pretendientes de ser mugeres, y de parecer bien a los hombres, mandaronlos quitar las armas, ceñir ruecas, y que cō tocas, y vasquiñas sirviesen a los que en deseos, y obras son varones.

A este tiempo passaron las vanidades de vna gente, que el mundo llama Deuotos de monjas, trasladando barbaramēte el nombre de la virtud al vicio. Estas venian presas en rejas, tornos, y zelosias: hombres que se precian cursar, y graduarse en las escuelas de discreciō, y son los mayores necios, que la razon condena. De tan noble condicion, y tan desinteressados, que de valde se dan al diablo, grandes Astrologos de amor; y sabios especulatiuos de sus finezas: en la practica, ò herèges, ò ignorātes, secta al fin abominable. Tratan al Amor en medio como preso: èl procuraua mui de veras escapar sus manos. No los heria con sus flechas, antes se defendia dando a vno con el arco, a otro con la aljaua. De impaciente, y corrido a los ojos de tan prudente Senado, comēnçò a reirse entre aquellos amantes metaforicos, y a grandes vozes dezia: Que ni era Rei, ni Dios suyo, ni los conocia por vassallos, que lo eran de algun diosecillo obsceno, y subterraneo. Yo (noble Presidēte) dezia el Amor, tengo mi jurisdicion de las tejas abaxo, a pesar de las fabulas, que me hazen sacrilego a soberanas deidades. Nunca heri humanos coraçones en quiē no infundiesse possession, ò esperança. Que amar por lamar es sofisteria dificultosa de creer, en tanto que el cuerpo corruptible agraua al alma. Esta si puede sola exercer semejante fineza. Mas el trato, comunicacion, y objeto presente, imposibilita moralmente hablando acciō amorosa sin esperança, ò possession. Y siendo esto assi, porque pretenden estos voluntariamente forçados en galera del deseo acreditar su amor mecanico por noble, y solamente de almas? Dexen a Platon con sus

ideas, que jamas aprobò Amor a virgines Vestales en su bien ordenada Republica, sombras profanas de verdades diuinas. Hijo de Amor el Antechristo, no lo permita el cielo. A estas quexas respondio la Presidente: Que por aora se consolasse, hasta poner general remedio a tales desordenes; y pues de tantos era causa en el mundo, no mostrasse tan grande sentimiento en los presentes. Que su conclusiõ era mui dificultosa de prouar, en quanto excluìa de su dominio estos cuerpos en pena, y almas en culpa de amantes extaricos, pobres vergonçantes de amorosas riquezas; y assi que por entonces se contentasse con verse libre de sus manos, y con el castigo de tan vil canalla. Fueron pues condenadas sus vanidades por necias y atreuidas a vn calaboço, en el qual por zelosias y rejas, a vista de la hermosura (Tantalos miserables) los atormentasse su deseo, desnudos de esperança.

Las vanidades de Astrologos judiciarios se presentaron ocultas en Linzes y Topos: otros en esferas, globos y longi spicios, cercadas de Astrolabios, quadrantes, triangulos, y otras mil figuras. Gente verdaderamente vana y ridicula, Linzes, cuya vista alcança las regiones mas apartadas, penetra los cielos, y sus mas ocultos secretos: Topos que no ven las cosas de la tierra, ni lo que passa en su casa, y aposento. Thales, Filosofo judiciario, contemplando el cielo, cayò en un poço. Ninguno se mouio a piedad, todos a risa, dexandole en el castigo de su presuncion. Deste sucesso se deuio acordar Alciato, quando pintò vn caçador de bolateria, q̃ mientras atento a la aue ligera flechaua el arco, vn aspid con mortal herida mordia su pie. Ni se olvidò en otro emblema del castigo de Icaro, que con atreuidas alas de cera quiso oponerse a los rayos del Sol; y abrasado en su fuego, dio nombre a las aguas. Sentenciò la Presidente, que estas

vanidades boluieſſen a ſus dueños, y que padecieſſen la pena cruel de Prometheo, el qual atado con fuertes cadenas a vn peñaſco del monte Caucaſo, por ladron del fuego celeſtial, vn Aguila perpetuamente le eſtaua comiendo el higado, y las entrañas.

Las vanidades de hipocritas venia guardadas en Lechuzas: eſtas de dia eſtan recogidas, y ſoſſegadas: de noche ſalen, y ſobre las caſas con vozes triſtes, y penoſos eſtruendos cansan, y ofenden los humanos oidos, agorãdo a puſilanimes infaustas ſuertes, y mortales deſdichas. O hipocritas, gẽte pacifica, y buena en lo publico, quãdo la luz del Sol puede ofuſcar la flaca viſta de ſus ojos! Gente peruerſa, y dada a vicios, quãdo la noche deſcoge ſu capa de pecadores. Fingir bondad para ſer tenido por hõbre ſanto, ſiendo vicioſo, grã maldad: pecado mui aborrecible a Dios, y a los hombres; en efecto como ſimulacion opueſta a la verdad. No por eſſo aprueuo vn error, o murmuracion del ignorante vulgo, que viendo exterior modeſtia, ſi alcança pecados ocultos, la cenſura con nombre de hipocreſia. El que pretende cũplir las obligaciones de ſu eſtado, ſi por flaqueza cae en muchos pecados, ni es ſimulador, ni hipocrita. En fingir lo que no es conſiſte la hipocreſia, no en dexar de ſignificar lo que es, aunque ſea pecador: porque conuiene ſer cautos, encubriendo los pecados para euitar eſcandalo. Mas los que merecen propriamente eſte nombre, ſon en lo interior Nerones, y Catones en lo exterior: hombres ambiguos: monſtros tã horribles, como la Chimera, cabeça de Leon, cuerpo de Serpiente. Eſtos condenò la venerable Preſidẽte a ſepultarlos viuos en ſepulcros blancos, exteriormente bien labrados, y en lo interior llenos de hueſſos, guſanos, y podredumbre.

Paſſaron las proteruas vanidades de hereges en carceles de ranas, gente charlatana, vozinglera, y canſada;

que

que desde las cenagosas lagunas de sus vicios y libertades, con vozes desentonadas, y sin concierto ofenden los humanos oìdos. Otras venian encerradas en Abestruzes de hermosas alas, y q̃ no se leuãtan dos dedos de la tierra. Hermosas plumas parecẽ al apetito las agudas sofisterias de los hereges, engaños ocultã terrenos, cuyo peso no los cõsiẽte leuantar a la verdad del cielo. Otras veniã encerradas en crueles Lobos, ladrones delos rebaños de la Iglesia, en quiẽ suelẽ hazer presas lastimosas por culpas proprias, no por descuido del Pastor q̃ las guarda. El castigo destas Ranas, Abestruzes, y Lobos, reseruò Naturaleza a su autor diuino, por ser crimen læsæ maiestatis. ¶ No fue de prouecho su razõ de estado, a los q̃ sin razõ esta edad llama Estadistas, parà librar sus vanidades de prisiõ. Encarcelòlas Cierço en Morcielagos: gente sino del todo lucifuga, y sumergida en hereticas tinieblas, alomenos q̃ viue entre dos luzes. Aborrecẽ al Sol, huyẽ de la noche: ni sabreis si son Aues, ò Ratones; Catolicos ò Sectarios: pero seã lo vno, o seã lo otro, mõstros son abominables y horrẽdos. Si se tienẽ por Aues adõde estã las plumas? adõde el cãto, y agradable pico? q̃ hueuos ponẽ? Y si los estàn mas a cuẽto ser Ratones; animales por cierto apacibles por sus gracias y hermosura: minã las casas; roẽ los vestidos y mãtenimiẽtos; todo lo ensuciã y llenã de maholor. O santa razon de estado, sacrilegamente vsurpada de la humana malicia, y trasladada a sinrazones viles y diabolicas! Aues son los Estadistas deste tiẽpo, q̃ aborrecẽ la luz, y huyẽ las tinieblas: no tienẽ plumas d̃ verdades naturales cõ q̃ leuãtarse a las diuinas. Su cãto y pico a todos ofẽde, a sì mismos solamẽte satisfaze y agrada. No criã sus hijos como las otras Aues del cielo, poniẽdo blãcos y pintados hueuos, sino por modos, è instrumẽtos obscenos, y q̃ causan horror. Ratones son los Estadistas deste tiempo, su vida

asseguran, y su habitacion; minan y destruyen las agenas. Tengan que comer, y los demas mueran de hambre: su conseruacion procuran, amor proprio los ciega, y este los guia; como llegaràn al amor de Dios y del proximo? En fin todo lo inficionan con pestilencial dotrina. Estos Ratones con alas, o Morcielagos con pelo, desterrò la Presidente a los senos del mar Adriatico, jurando por los quatro Elementos, que no los dexaria sin mayor castigo.

O curas hominum! ò quantum est in rebus inane!

APOLOGO XV.

Que el mundo reformado llegò a punto de perderse.

LA gloriosa ostentacion destos despojos, interrumpio vn espantoso ruido, que a todos los Oidores dexò atonitos, y aun a la misma Naturaleza. Leuantaron los ojos, y vieron despeñarse los cauallos del Sol cõ su carroça: temieron ser abrasados, si algun loco Faeton auia segunda vez intentado passar la celestial carrera. Mas presto se desengañaron, porque conocieron a Febo, bien que cubierto el rostro con vn velo, por no dexar a los mortales ciegos, y cõsumidos en su fuego. Sossegados Phlegon, y Ethonte a vista del concurso, dixo el Planeta hermoso en alta voz: Nobles reformadores del mundo, sino admitiera por disculpa vuestro buen zelo, oi descubriendome la cara, en castigo de tan graues daños os dexara abrasados, y resueltos en ceniza. Si todas las cosas del mundo son vanidad, y vanidad de vanidades, quien a estas haze guerra, quien las aprisiona, y dà muerte, el fin del mundo solicita. Yo he lustrado con

mis

mis rayos sus quatro partes, y sin lagrimas no he podido mirar su falta, y desastrado fin. A falta de virtudes, q̃ son pocas y escondidas, quien todo lo ilustra, y adelanta es la vanidad, y porq̃ soi testigo de vista, dadme credito, entanto que la experiencia a costa de vuestro dolorosso sentimiento os lo enseña. Las ciudades magnificas, los soberuios edificios, que erigio el poder, y la vanidad amenaçan lastimosa ruina, porque falta el fin vano, que alentaua los animos. Ya se contentan con socorrer a la necesidad presente, oluidados de la fama en los futuros siglos. Sin vanidad han cessado en la guerra las valerosas hazañas, para cuya execucion, tal vez poco menos que imposssible, solia poner freno al temor, espuelas al valor, oluido a los peligros, estimulo a la hõra, y plumas al deseo. Sin fin de vanidad muchos hospicios estã desiertos, y sin rẽta. Fundãse pocas memorias, y mayorazgos: en llanto se hã conuertido las fiestas de justas, torneos, toros, cañas, saraos, y esplendidos vanquetes. No se nauegan los mares: no se descubren nueuas tierras: tienese poco cuidado con la fama, y buen nombre, la nobleza se desslustra, y aun se infama: enuilecense las galas: acabanse los caualos: no se cumple con obligaciones de gouiernos, oficios, y dignidades, ni se haze justicia, porque muchas vezes conseruar vana reputacion era motiuo de los mas eficaces para guardarla. El dinero viue desconsolado, porque no le dan la veneracion que solian. En las Vniuersidades la ignorãcia por muchos votos se lleua las Catedras a la ciencia. Y finalmente como son tan pocos los virtuosos, que dirigen sus acciones al fin eterno, regulando sus obras con la razon, y tantos los malos, que violan las obras, aun de suyo buenas, con fin de vanidad, el mũdo en esta parte reformado, viene a quedar casi del todo destruido. Con la luz que dio el Sol de tan pernicioſos daños, co-

no-

nocieron ſu error, y preſtos a remediar el peligroſo remedio, ſe reſoluieron en dexar correr las aguas de los trabajos por donde ſolian: perſuadidos, que tantos males nacian de la raiz original dela culpa, que en noſotros fomenta las potencias al mal, y aparta del bien, en lo qual ſolamente gracia, y libre aluedrio ſon poderoſiſsimos. Determinaron pues ſe boluieſſen a ſus dueños, y ſupueſto que tenian fuerças baſtãtes les hizieſſen guerra, pues era de tanta importancia la vitoria, que en ella conſiſtia ſu eterna eſclauitud, o libertad eterna.

A eſte tiempo a todos alterò vna nueua confuſiõ de los animales, è inſtrumentos en que las vanidades venian preſas. Començòſe entre ellos vna nueua batalla con muerte de muchos. Era la cauſa, que vnos vanos no pueden ſufrir a otros: todos ſe murmuran, y ofendẽ, pretendiendo cada vno ſer a los demas ſuperior, de lo qual nacio llegar a las manos. Acudio Eolo a ſoſſegar el indomito vulgo. Hizolo dificilmente con el caſtigo de los primeros motores: deſatò las priſiones, dio libertad a los animales: juntò las vanidades, que formauan vn monte fantaſtico, puſo de guarda el eſquadron de ſus vientos, y mandò echar vn vando general, que todas las perſonas, cuyas vanidades en la guerra paſſada auian ſido cautiuas, vinieſſen por ellas, que ſe las boluerian tales, y tan cumplidas, como antes las poſſeyeron. Caſo eſtraño! no huuo hombre que vinieſſe por ſu vanidad, con ſer hija de ſus obras, y tambien madre, y amarla con eſtremo. Nueuas dudas reſultaron a las Cortes, porque ignorauan la cauſa, y lo que auian de hazer de tanta vanidad. Mas la prudente Naturaleza dio con ſu experiẽcia en el blanco, y dixo: Que la razon de no reſcatar los dueños aquellos vanos deſpojos, era porque ninguno ſe tenia por vano, antes juzgauan eſte nombre execrable, y aſsi aunque las obras eran de vanidad, de ninguna

ſuerte ſe reconocian: y por tanto era de parecer, que dexaſſen las vanidades ſolas, y ninguno ſe hallaſſe preſente, porque la verguença no impidieſſe tan importante remedio: pero que encubiertos como en celada ſe puſieſſen los treinta y dos vientos, para ocurrir a las neceſsidades que ſe podian ofrecer. Aprobaron eſte conſejo, retiraronſe todos a ſus caſas, y llegada la noche fue tan grande el tropel de vanos, que concurriò, que ocuparon aquellos eſpacioſos campos, y los que de dia en preſencia de los buenos pretendian acreditarſe humildes, y que aborrecian las vanidades, aora amparados de las tinieblas, no ſolamente cogian las proprias, ſino tãbien las agenas. Nunca ciudad rica fue ſaqueada, en que los ofendidos, y codicioſos ſoldados ſalieſſen cargados de deſpojos, como eſtos vanos iban de todo genero de vanidad. Viendo tal deſorden el eſquadron oculto de vientos, y obligados con las vozes de los que ſe quedauan las manos vazias, ſalieron de ſus cueuas, cercaronlos, y quitaron las vanidades con afrentoſos impetus: y eſperando que el Sol amaneciеſſe, que fue dos horas antes que ſolia, por vèr vn eſpectaculo tan peregrino, concurriendo de nueuo las Cortes, y quantos a aquel tiẽpo ſe hallaron en la ciudad; auiendolos juntamente Eolo referido el confuſo atreuimiento de la noche paſſada, mandò a todos paſſar por ſu orden, y dio a cada vno la vanidad que le auian quitado, guardando enteramente juſticia.

Eſto concluſo, Naturaleza los hizo vn prudente razonamiento, perſuadiendo la virtud; alabando los humildes; reprehendiendo aſperamente los ſoberuios, y juntamente condenandolos a llantos de cuerdos Heraclitos, y riſa de ſabios Democritos, deſengañados del mundo. Con lo qual los vanos aborrecibles llenos de verguença y confuſion ſe partieron a ſus caſas, y las

Cor-

Cortes ſe diſſoluieron ſin conſeguir el efecto deſeado.

Ha mundo, mundo (dixo el Ciſne) lleno de vanidad, y locura! Como ſiendo tan malo, feo y peligroſo, tienes tantos amigos? Perdido eſtàs, ò por mejor dezir, a ellos los pierdes, porque no te conſideran, y por falta de conſideracion nadie te conoce; y por falta de verdadero conocimiento muchos te aman: tu amor los ciega, ò ellos de propoſito no te quieren, ò no te pueden vèr. Detente (dixo Pardalin) que parece que el dolor tambien te ciega el entendimiento: condenas el continuo trato de los mundanos con el mundo, que ſiempre tienen preſente, y dizes, que no le quieren, ò no le pueden vèr, es impoſsible. No lo entiendes (reſpondio el Ciſne) antes por tenerle tan preſente no le vèn, y por eſſo no le conocen: ſi ellos vn poco ſe apartaran, yo ſe que le vieran. La Filoſofia deſte ſecreto ſe entenderà por vn breue Epigrama, que deſengañado hize en la ſoledad, que a vezes los verſos declaran mejor el penſamiento que la proſa:

Diſtancia importa tener
El objeto y la viſiba
Potencia, porque reciba
Las eſpecies para ver.
Los ojos hazen fecundo
Entendimiento, y ſi eſtàs
Dentro el mundo, no podràs
Vèr, ni conocer al mundo.

Eſtàn en ſu centro las paſsiones, y aſsi no grauitan, ni oprimen ſenſiblemente al coraçon. El nadador ſumergiendoſe no ſiente el peſo de mil arrobas de agua. O ſoledad dichoſa! Tambien es falta de conocimiento no amarte. Tu eres, ô ſoledad, la mas agradable compañia de la virtud, y eſta ſe pierde en los tumultos de Cortes, y Ciudades, ſi no es con ſocorros mas que or-

ordinarios del cielo. Por eſſo vn Filoſofo dezia: Que ſiempre que trataua con hombres boluia menos hombre a ſu retiro. Huyamos, amigos, huyamos Auricrino famoſo, adonde nueſtra eſperança aſpire a la poſſeſsion de mayor fruto, pues la que puſieremos en eſte mundo, no puede paſſar los limites de pretender ſu amiſtad fragil y peligroſa, y por donde ſe camina al vltimo peligro. El mundo huye de noſotros, porque le ſeguimos. Si amenaça ruina, no es temeridad querer ſuſtentarle, ſiendo tan flacos Atlantes en nueſtros ombros: lo cierto es quedar opreſſos de ſu inſana peſadumbre. Conformaronſe a ſu parecer el Africano, y los demas: ſalieron de la Corte a vnas amenas ſoledades, adonde ſe dieron mil parabienes, por hallarſe libres de la ciuil tempeſtad en ſeguro puerto por ſolo; deſde el qual es ſuaue mirar la tormenta del mar tempeſtuoſo; ſobre cuyas olas inſtables la naue infeliz toca ya el abiſmo, ya las eſtrellas; no porque ſea agradable vèr la deſdicha agena, ſino los males de que carecemos. Rogaron con eſta ocaſion al Ciſne cantaſſe alguna obra de ſu ingenio en loor de la ſoledad, para entretenimiento del camino; y por ſer eſte largo, tambien ſe alargò en ſus alabanças, ſi en ellas, y por ella puede auer exceſſo: y al ſon del ſuaue Zefiro, que animaua ſu voz, ſuſpendio el curſo a las fuentes, y al amor los penſamientos; ô poder caſi diuino de la muſica!

Quan bienauenturado
Aquel puede llamarſe, que ſeguro
Del confuſo cuidado
Opueſto ſiempre al penſamiento puro,
En ſoledad dichoſa
Huye la gente vana y engañoſa.
La libertad amada,
Que al racional eſtado correſponde

Por ſeruidumbre honrada
No trueca en el Palacio Real, adonde
Es trabajo forçoſo
Rogar, fingir, temer, y eſtar quexoſo.
No adora falſas lumbres
Oluidado del Sol, que aqui contemplo,
En las ſoberuias cumbres
Que leuantan en poluo iluſtre Templo,
Como ſi el alma fuera
Dios del Palacio, y el Palacio Eſfera.
Pretende el mortal loco,
Que le eternize fábrica profana
En el mundo, que es poco
Eſpacio al viento de ſu gloria vana;
Y fruſtran ſu deſeo
Siete pies del mas noble Mauſoleo.
No vè la plaça llena
De engaños, pleitos, leyes, varas, plumas:
No mil almas en pena
Por honras, en el mar del mundo eſpumas;
Ni con vanas porfias
Odioſo dificulta corteſias.
Dichoſo el que no ſigue
Aüra vil de liſonjas y fauores,
Ni a la verdad perſigue
Como Africano monſtro de colores,
En quien traicion comiença,
Porque falta el mejor de la verguença.
Vliſes Corteſano
Odio no teme, ni fauores zela,
Ni de aleboſa mano
El inculpable pecho ſe rezela,
Que es diuina prudencia
Defenderle con armas de inocencia.

El aſpid de la embidia
Nunca en ſu coraçon vertio veneno,
Que hombres viles faſtidia,
Y ſer ſugeto della eſtima el bueno,
Cuya virtud alcança
Si en hombres diſfauor, en Dios priuança,
No pide al cielo eſcudo
De paciencia, el humilde en propias menguas,
Para que ſordo y mudo
Entienda, y ſufra de Nembrot las lenguas,
Cuyo pecho ſucinto
Retrata en Babilonia vn laberinto.
Los filos de nauajas,
Que cortan honras, y virtud los quiebra,
(Mengua de gentes bajas)
Nunca temio, ni adulador celebra
Al que auiendo teſtigo
Pierde por vn buen dicho vn buen amigo.
Aborrezco ignorancia
(Pueſto que el ſabio alguna vez me aſſombre)
Que es vicio la arrogancia,
Y en ſi conuierte el virtuoſo nombre,
Que el doctо hinchado y graue
(Regla infalible) ſi ſe ſalua, ſabe.
En vos humildad ſanta,
La ciencia y premio de ſu luz ſe encierra,
Que a la gloria leuanta,
Y el mas ſabio arrogante, ſi en la tierra
Nombre perpetuo gana,
Es ſacrilego al templo de Diana.
A Bartulo, y Homero,
Euclides, Aguſtin, Platon diuino
Su ciencia igualar quiero,
Y es necio ſi del cielo errò el camino;

Que a la sabiduria
Es el temor de Dios principio, y guia.
Sin alma de sentencia
Versos no escucha al Delfico Sofista,
Cuya obscura eloquencia
Aplauso infiel de discrecion conquista,
Que yo alabar pretenda,
Porque sino lo alabo, no lo entiendo.
No culpa con desprecio
Al Rei, ni enmienda su razon de estado
El Politico necio,
Que gouernar su casa no ha acertado,
Y Astrologo en las leyes
Pronostica secretos de los Reyes.
No insaciable codicia
Cuidado de la vida honesto llama,
A quien sigue auaricia,
Y al coraçon del mas ilustre infama,
Que hombre de bien y auaro,
Sino es caso impossible, es monstro raro.
No escucha que atreuida
Hable la cobardia al valor mudo,
La ignorancia vestida
No vè quando el ingenio anda desnudo,
Si Diogenes viuen,
No ai Alexandros, que del Sol los priuen.
No en traidora bonança
Del mar, a breue leño fiar obliga
El oro la esperança
De la puerta del cielo falsa amiga,
Adonde entrar con ello
Es por agujа angosta gran Camello.
El inconstante juego,
Fecundo de los vicios padre, oluida,

Que enciende voraz fuego
De honor, tiempo, virtud, hazienda, y vida,
A quien el mundo llame
Si exceſſo le condena, oficio infame.
No laſciuos amores
Al alma tiranizan el ſoſſiego,
Ni zeloſos rigores
Encienden nieue, dan materia al fuego,
Porque el ocio vencido
Rompe las flechas al rapaz Cupido.
En el ameno prado
A ſombra de la enzina, ò piedra yaze,
A viſta del ganado,
Que entre tomillos ò deſcanſa, ò paze,
Cuyos tiernos balidos
Dulcemente adormecen los ſentidos.
En ſus nidos las aues
Le hazen ſimplemente compañia
Con muſicas ſuaues,
Solo murmura alguna fuente fria
Dando al Zefiro quexas,
Y con ſuſurro blando los abiuia.
Ya mientras la vacada
Se eſtiende por el valle que ſonoro
Con voz menos formada
Reſponde quexas del zelo ſotoro,
Sus bienes ſolo cuenta,
Y antes que males ſiguen los eſpanta.
Perſigue al veloz gamo
En vn hijo del viento, que le yguala,
O engaña con reclamo
Perdiz, que perdonò ligera bala,
O al jauali valiente
En roxa eſpuma baña el blanco diente.

Ya esparce varia suma
De pajaros, esquadra generosa
Contra cobarde pluma,
Que huyendo abrasa esfera luminosa,
Que aun el celeste muro
De viles plumas viue mal seguro.
Entre perros leales
Sigue al corço, la liebre, ò al conejo,
O en los mansos cristales,
Que de Narciso pueden ser espejo,
Goza su margen fresca,
Y el barbo, ò trucha con ançuelo pesca.
Al olmo poderoso
La humilde parra texe, y encadena;
O el panal milagroso
(Nectar del cielo) castra a la colmena,
Sino es que el gusto cobre
Dulce tributo del preñado robre.
De espigas coronado
Viene el Estio no mui riguroso,
Que el fruto deseado
Apacible le haze, y amoroso,
Y quando siega aduierte,
Que el premio sigue al filo de la muerte.
En el Otoño viste
Baco festiuo el campo de racimos,
Qualquier dolor resiste
Dulce licor de frutos tan opimos,
Que sin Baco, y sin Ceres
Venus se enfria, y los demas plazeres.
En el Inuierno frio
Rompe con mano al parecer ingrata
Las perlas de rozio
Sobre campos, que el yelo bizo de plata,

Quando dan vn teroſo
De verdes eſmeraldas granos de oro.
Al Verano recibe,
Y entre flores y riſa ſe remoça,
Mas el que ſolo vibe
Siempre florida Primauera goça,
Que es peor vn cuidado
Que Eſtio caluroſo, Inuierno elado.
Ni pretende ni eſpera,
Contento paſſa el pobre con ſu ſuerte;
No la fortuna altera,
No vida oſada, no cobarde muerte
Al animo ſereno,
Mala al que viue mal, y buena al bueno.

Con la ſuauidad deſta muſica, y dulçura deſte deſengaño engañaron el canſancio del camino: algunos dias paſſaron ſin hallar auentura que de contar ſea, y proſiguiendo ſu peregrinacion: rogado Auricrino, que contaſſe la hiſtoria prometida de ſu fortuna; dixo aſsi:

APOLOGO XVI.

Males que ſe originan de la codicia.

EN vn boſque ameno de la Mauritania Tingitana, Prouincia en riquezas y hermoſura la mas iluſtre de Africa, naci de nobles padres, y deſde mi niñez me ocupè en exercicios de caça, con ventaja a los mas valientes Leones de mis tiempos: lo qual en algunos ocaſionò grãde imbidia; principalmente en vn Tigre Pardal, menos valiente que galan, y galan por

eſtremo,cuya piel pintada de varios colores daua olor tan fragrante,que con èl ganaua popular aplauſo, y grata opinion del nouelero vulgo. Criauaſe en eſte boſque la Leona Criſaura,donzella hermoſa y diſcreta,hija de vn Leon principal,pretendida de muchos para eſpoſa, y de ninguno alcançada,de ninguno merecida. Exercitauaſe en la caça como otra Diana, temida por las ſeluas de los animales,dando muerte a quantos delante ſe ponian,a vnos con los ojos,a otros con las manos. Sucedio cierto dia,que corriendo en alcance de vn Oſſo, ſe alexò de ſus criados,y ſalieron a darle ſocorro tres Oſſos amigos,los quales conjurãdoſe contra Criſaura la acometieron,mas ella los recibiò valiente, y ſe trauò vna dudoſa,y cruel batalla:los enemigos muchos, Criſaura ſola y canſada peleaua con honroſa deſeſperacion. Yo entonces daua caça a vn Iauali venturoſo,porque viendo la reñida eſcaramuça le dexè libre, y acometi furioſo,diziendo:O vil canalla,defendeos,q̃ para mi ſois pocos,y vos bella Criſaura,deſcanſad en tanto que mueré a mis manos. De quatro golpes a todos quatro quitè el ſentido,y quedaron rebolcandoſe en la arena. Criſaura agradecida,echòme los braços al cuello,hallando corta la lengua para las gracias,que darme pretendia: priſiones fueron eſtos abraços en que me hallè cautiuo, ſi vencedor. Conoci en los efectos ſer aquella paſsion amoroſa,pueſto que haſta aquel punto no tuuo entrada en mi pecho. Combidado de la ſoledad, quiſiera declararme,y ſentia cobarde el coraçon, tal vez valiente, ſino temerario con vn eſquadron de Oſſos:pero auergonçado de mi timida verguença,que la padezco ſi la llamo cobardia,me determinè;reſpondiome obligada al amor, que en forma de agradecimiento ſe diſfraçaua. Arrojemè a ſus pies,beſele la mano,diomela de eſpoſa; encargòme ſecreto,porque la voluntad de los padres era cõ-

tra-

traria a su gusto de casarla con el Tigre Pardal, a quien aborrecia. Passamos aquella tarde breue a mi ventura, larga a mi deseo en dulces encarecimientos de amor. Recogiose a las suntuosas cauernas de su padre, y yo quedè en noche obscura, aunque algunos rayos de luz embiaua mi esperança (aliuio de ausencia) por el cõcierto que hizimos, que saliendo a caça se hurtaria a sus criados para vernos en aquel oculto sitio.

A este tiempo el Tigre Pardal rendido al amor de Crisaura, la pidio a sus padres: ellos y sus deudos vinieron con gusto en el matrimonio, obligados de sus dones y lisonjas. Grãgeaualos cõ regalos de animales q̃ caçaua. Su astucia y engaño le acreditaron ligero y valiente. El estratagema que vsaua era entrarse en el bosque, y los simples animalejos admirados de la hermosura de su piel, y atraidos del suaue olor, que despedia, con que penetraua las cuenas, seguian sus passos, y quando estauan cerca, y seguros los despedaçaua. De semejante ardid suelen dexarse engañar las ignorãtes, ò embidiosas auezillas, siguiendo los hermosos ojos del funesto Buho, a cuyos reflexos deslumbrados pierden la vida. Conforme a este es el deslumbramiento de los bobos pezecillos, que nadando ligeros a la luz, que en tenebrosa noche a la ribera del rio descubre el astuto pescador, mueré los miserables a sus manos, heridos de crueles puntas. O traidora hermosura! ô ciego amor! libreme el ciélo de tus simplezas, libreme de sus alebosias. El engañado vulgo, viendo su exterior hermosura y fragrancia, se andaua con admiracio tras èl, y todos le cobraron entrañable amor, alabando sus gracias naturales y adquiridas, dignas de imperio soberuio, y vanaglorioso no viuia contento, antes se lloraua abatido de fortuna por desprecio de Crisaura. Conquistaua sus desdenes, y aunque en vano, amor no se oluidò de mostrar en

mi ſus efectos, oponiendo a las glorias ſuyas el infierno de zelos. Dieralos muerte, dandoſela al cobarde Tigre, mas temi enojar al indomito vulgo, y a los padres de Criſaura. Preſentolos el falſo pretendiente muchos eſclauos de diuerſas habilidades, que ſe ocupaſſen ſolicitos en ſeruir ſu caſa: entre los quales embiò algunas Monas cozineras, que con el viuo guſto de ſu lengua ſaçonaſſen los manjares. Camaleones que los liſongeaſſen, acordando en ocaſion ſus meritos. Papagayos q̃ publicaſſen ſus hazañas y virtudes. Linzes que notaſſen con atencion, y le dieſſen cuenta, principalmente ſi alguno ſe atreuia darle zelos. Iualies preſtos de oidos para eſcuchar los mayores ſecretos.

Con eſtas disfraçadas eſpias llegò a ſu noticia mi pretenſion, y temeroſo, que dilatar las bodas fuera fruſtrar ſus deſeos, echòſe a los pies del padre de Criſaura, pidioſela cõ lagrimas, el qual prometio reduzir a ſu hija, y efectuar en breues dias el deſpoſorio, mudando el amor paterno en rigor. Auiſome de todo eſto Criſaura; conſultamos el remedio, y ninguno hallamos de eficacia, como auſentarnos, y entrando en nueuos peligros, huir los mayores que amenaçauan. Con eſte intento apreſtè vn nauio bien baſtecido y armado: y la noche de vn dia que ſalio a caça Criſaura nos embarcamos; y con proſpero viento atrauesando el Mediterraneo, nauegamos la buelta de Cataluña. Deſcubrimos la atalaya de vn Morcielago, eſcollo eminente de nocturna eſpia, doble por ſerlo de dos contrarios exercitos, pueſtos en campaña, que eſperauan ſeñal de acometer. Y porque entendais el ardid deſte traidor, y los ſuceſſos de mi fortuna, es forçoſo cõtaros los principios deſta guerra, y ſus progreſſos.

Tuuo ſu origen en los montes Pirineos, adonde ſe juntarõ llamados de ſus riquezas, copioſos eſquadrones

de

de fieras poderosas en la tierra; y de aues señoras del aire. Auia en medio destos montes vna mina la mas noble y rica, de cuya raiz nacian las ramas, que hermoseauan su distrito: adonde tambien resplandecian piedras preciosas de tal fineza, que por no verse afrentadas, se escondierõ largas edades las Orientales. Estos solos è inhabitables, desiertos hizo tan apetecibles la codicia, q̃ el mũdo se despobló de brutos y aues, procurãdo señorear sus tesoros, hinchẽdo las manos, si bien los coraçones no podian verse llenos; que como la verdad llama a las riquezas agua, no es mucho causen hidropesia. Poco durò la paz de codiciosos, q̃ el interes siẽbra discordia entre hermanos, quãto mas entre gẽtes de distintas cõdiciones, y especies; demodo, q̃ muchas vezes llegarõ a las manos; no fuera el mayor daño, porq̃ estas heridas, ò se acabã con la muerte, ò el tiẽpo las cura; pero tãbiẽ se dixerõ afrẽtosas palabras, cuyos golpes, aũq̃ de lẽguas, hazẽ impression en bronzes, q̃ con ser tã grãde maestro el tiẽpo de ciencia, y experiẽcia, no sabe curarlas. Injuriauan las aues el natural de los quadrupedes, burlando su generacion terrestre y obscena, ensalçãdo la suya por generosa y superior, pues habitauan las regiones del aire, vezinas al cielo, jactãdose, que los sagrados libros las honran con esse nõbre. Respondian a estos agrauios los brutos, que bien dauan a las aues epiteto, y nombre de libres, por serlo tanto en sus obras y razones: y que hablauan como cobardes, encastilladas en torres de viento, que al fin como cosas de aire las puso en èl su eterno Criador. Saliò a la defẽsa el Aguila, y cõ real autoridad los dixo mil afrẽtas como a vassallos, y jurãdo por su padre Iupiter, de poner yugo de seruidũbre a sus indomitas ceruices, sino la reconociã reina sola dlos animales: mas como despreciasse cõ risa sus palabras, llamò a Cortes, formò cõsejos d estado y guerra, propuso sus sẽtimiẽtos,

y

y acordaron dar muerte a los quadrupedes, sino doblauã la rodilla, y juraua reina a la generosa Aguila, y aun Emperatriz, pues su efigie tanto tiempo antes auia sido ilustre insignia, armas superiores, blason Augusto del Imperio. Mandò tocar arma, y por todas partes se oian grandes allonadas de guerra, con que al fin se formò vn poderoso exercito. Los terrestres brutos se hallaron faltos de cabeça, sino de fuerças, y por cerrar la puerta a guerras ciuiles, quando amenaçauan las estrañas determinaron gouernarse por Consules, y Senadores, entanto que dauan cuenta a los Leones, a quien reconocian Reyes naturales.

Formaron vn valiente exercito, y apestada la jornada, se dieron vista los dos campos: temian vnos y otros socorro por el mar, y el Morcielago dudoso del fin que tendria la guerra, determinò assegurar su vida vsando doble trato; y alistandose soldado de vna y otra parte, lexos del peligro celebrar la victoria con el campo vencedor. Con estos intentos se presentò ante el Aguila, y hablò assi: Inuicta Reina de los animales, yo soi aue como el buelo de mis alas manifiesta, si bien no merecì ojos de tanta virtud y agudeza, que gozen la diuina luz: mas de noche no frequento menos los aires que Buhos y Lechuças. Vengo a seguir vuestras vanderas, y ofrecerme para vn importantissimo ministerio, como el de espia y centinela vigilante, que atalaye el Mediterraneo de noche, porque el exercito contrario espera socorro de Africa, y Leon a quien dar la corona de su Imperio: el qual oficio, por el amor que tengo a mi generacion, y bien proprio, quiero cuidadoso exercitar, con vuestra licencia. La Reina del aire no se dedignò conocerle aue, aunque tan so ez bestecuela, viendo la necessidad que dèl tenian; y assi le embiò a exercer el cargo, prometiendo digno premio a su vigilancia. Con este

buen

buen despacho se partio el Morcielago al Senado de brutos, y se ofrecio al mismo oficio, alegãdo que no era aue, sino Raton alado, como su fisonomia declaraua, pues carecia de plumas, tenia pelo y orejas, no ponia hueuos, sino que paria hijos, y a sus pechos los criaua: y assi, q̃ le admitiessen soldado, y señalassen sueldo, seria atalaya en las tinieblas de la noche del socorro que al campo enemigo venia: y juntamente daria auisos de sus fuerças, ardides, y designios. Alistaronle, y confirmaron el oficio que solicitaua, como tan importante. Partiose satisfecho, que fortuna le era fauorable, pues qualquiera exercito, que vẽciesse, el premio seria cierto. Esta pues era la causa, porque el Morcielago atalayaua desde la roca; el qual viendo la naue poco despues, que el Sol se escondio en el ocaso, vino bolando, sentose en vna entena, y mirando curioso la gente que traia, partiò ligero a la Aguila, y dio auiso, como vn nauio de Leones rompia el mar en fauor de los brutos. Alterose el campo, juntose consejo, y entretanto partio el Morcielago a los quadrupedes, pidiendo albricias, porque ya tenian cabeça a quien obedecer, y contò la nueua gente valerosa, que surcaua sus mares, por tanto saliessen a recebirla, y elegir Rei al Capitan de la naue. Celebraron aquella noche con luminarias y juegos, la merced que del cielo recibian, y trataron ir por la mañana a ofrecer el Reino a sus legitimos señores.

Mas el Vitulo marino, a quiẽ el Poẽta Latino llama torpe Foca, embidioso de los Leones, porque sus intentos eran alçarse con el Reino, fiado en sus fuerças, y en las astucias de Protheo su señor, el de las varias transformaciones, y no menos en sus merecimientos, por ser animal anfibio de agua y tierra, determinò impedir la desembarcacion a la naue, y anegarla, para assegurar su pretension, y tiranizar el imperio de los quadrupedes.

De-

Dexòlos ocupados en ſus fieſtas, y ligero ſalio del boſque e la marina: arrojoſe al mar, buſco la naue, y auiendola hallado cerca del Puerto, que eſperaua el dia para deſembarcar, reparò q̃ vna Anade ſolicita daua vn barreno al coſtado del nauio. Pregũtòla: Que odio la obligaua a tanta crueldad. La traidora aue temblando de la horrible Foca, y temiendo ya ſu muerte cierta, reſpondio: Siruo a mi Reina la Aguila, que ſabiendo el ſocorro que viene en eſte vaſo a los terreſtres enemigos me cometio eſta diligencia, como a quien viue en tierra y agua, por eſſo pretendo echar a pique la naue, y anegar quantos aqui vienen. No temas, replicò la Foca, q̃ con diferente intencion me conuiene executar lo que deſeas. Diziendo eſto, ſacò vna barrena poco mas grueſſa que vn braço, y en tã breue tiempo como lo dixo, abriò dos bocas ſuficientes a ſorberſe el mar. A eſta hora yo eſtaua en la plaça de armas cogiendo el freſco en compañia de Criſaura, y Pardalin, que antes nos hallamos en el agua que pudieſſemos preuenir la bomba. Con eſte ſubito naufragio en medio de tanta ſerenidad quedamos turbados, y procuramos vencer la aduerſa fortuna con valor, mas acudio luego la traidora Foca, y otros monſtros del agua, dieſtros en maritimas batallas, y trauoſe vna braua, quanto desigual eſcaramuça: yo con las tinieblas perdi a Criſaura, y ellas me pudieron librar de tantos enemigos, porque en ſu proteccion arribè al pie de vn eſcollo de ſubida inaceſsible.

Aqui me hallè en los braços de la muerte, luchando ſin eſperança con debil reſiſtencia, quando el viento me impeliò a vna enſenada de la roca, y emboco por vna quiebra, que rezelè mi ſepultura: mas los cielos ſiempre piadoſos reſucitaron algun tanto mi muerta eſperança, porque me hallè en tierra a la boca de aquella horrible gruta. Aqui llegò la Foca en mi ſeguimieto, acõpañada

de

de otras fieras; viome, y acometio furiosa, mas yo libre de las prisiones del agua, y seguras las espaldas, la hize tal resistencia, que no se atreuio ella, ni su esquadron, prouar segunda vez sus fuerças. Cercaronme con mõstruosa trinchea de espantosos pezes, resuelros de hambrearme. Vime perdido, bolui los ojos, y reparè, que la cueua era larga, aunque tenebrosa, determinème a penetrar su seno, dexando libre la entrada, que por ser estrecha, aunque los contrarios eran tantos, si pretendian mi muerte, auia de ser en singular batalla; caminè poco a poco, temeroso de caer en alguna profundidad. Vna milla, a mi parecer me alexè del mar, quando hallè el camino mas dilatado, y a pocos passos me impidio vn confuso, y espacioso caos. Aqui triste me sentè esperando el breue fin de mi vida; juzgando cierto el de Crisaura, y mis compañeros: quisiera quexarme de fortuna, y oponiase a las quexas el valor vencido de los hados ineuitables. Estas vltimas razones pronunciaua el Africano, y queriendo passar adelante, cortò el hilo a su narracion la presencia de vn venerable viejo, cuyo exercicio, y profession declarará el Apologo siguiente.

APOLOGO XVII.

Del mundo al reues.

GVIados de su fatal destino auian caminado los generosos brutos, ya venciendo aspereças de no pisados montes, ya valles vmbrios, sin hallar nueuas de la hermosa Crisaura, quando descubrieron vn viejo casi decrepito, vestido a lo Filosofo, alto y consumido: barba blanca, que tocaua la cintura, ojos hundidos, corba nariz, y calua espaciosa: tan inclinado a la tierra, que

a no ſuſtentarle vn baculo que en la dieſtra leuaua, ſe abraçaua con ella: en la ſinieſtra vn Aſtrolabio, y a ſus pies algunos circulos y figuras de Signos, Cõſtelaciones y Planetas. Començò a girar el baculo por los aires, mirando a las quatro partes del mundo, y diziendo vnos verſos, no entẽdidos por ſu obſcuridad. A eſte tiẽpo ſe turbò el cielo cõ horrible eſtruendo, cubriendoſe de nubes negras. Los vientos ſaliendo de ſus cauernas trauaron campal batalla: arrancauan de raiz los arboles, y muchos beſauan la tierra con las copas: los ahullidos de fieras eran continuos y temeroſos: ſobreuino vna niebla eſpeſſa, y luego vn relampago, cuya luz los dexò ciegos. Oyoſe vn trueno tan terrible, que priuandolos breue eſpacio de ſentido, quando boluieron en ſi no ſe determinauan ſi auian dormido, ò ſi lo que de nueuo a los ojos ſe ofrecia era verdadero ſueño. Hallaronſe trocada eſta confuſion a ſerenidad apacible en la hermoſa plaça de vna gran ciudad edificada a lo nueuo: calles anchas, iguales y largas, con viſtoſos, quanto ſuntuoſos edificios. Y aunque todo pudo cauſar admiraciõ al mas ſabio diſcurſo, ſin incurrir culpa de ignorancia; el pueblo que la habitaua con mas razon. Los vezinos erã de todas eſpecies de animales terreſtres, aqueos y volatiles. Los exercicios en que ſe ocupauan extraordinarios; tanto, que fuera impoſsible en medio de tanta turbacion entenderlo, ſino ſe llegara a ellos aquel viejo encantador, y los hablara deſte modo:

Ya que el cielo (brutos generoſos) os hizo tanta merced, y a los que por voſotros fuerẽ informados, de abrir los ojos para vèr lo que negò a vueſtra naturaleza, y cõcedio a las criaturas racionales, que con entendimiẽto deſnudo, y voluntad deſapaſsionada lo quieren entender y amar: dadme oidos, y ſabreis miſterios nũca imaginados. Yo ſoi el Deſengaño, deſeado de todos en au-

ſen-

sencia: en presencia de vnos estimado con estremo, de otros cõ estremo aborrecido, segun las acciones a q̃ comunico los rayos de mi luz. Lo primero, porque no estrañeis mi persona, si a caso es distinta de vuestra idea, notad que soi viejo, y por mi sangre y obras ilustrissimo; si bien algunos, a quien ofende mi claridad, y quisieran perseuerar en las tinieblas de sus errores, me infaman, diziendo, que soi hijo de vn vil padre, que es el Engaño, que me engendrò en medio del Paraiso: pero esta gente engañada, como me puede conocer? Padezca por castigo y pena su misma culpa. La verdad es, que para q̃ yo nacieſſe fue forçoso preceder el Engaño, no como padre, sino como condicion, sin la qual yo no tuuiera vida: y esto no es mengua de mi ser, que la redenciõ supone el pecado. Mi principio es de Dios, a quien reconozco, y adoro solamente Padre, cuya luz de gracia me comunica a las almas. Supuesto este origen, que mucho sea viejo? Principalmente, que por la mayor parte de la vegez soi conocido, de la juuentud despreciado: y assi mi nacimiento es con canas y experiencia. Soi tambiẽ Filosofo, porque me valgo siempre de la razon, y de las causas naturales, que persuaden la instabilidad desta vida con la continua generacion, y corrupcion. Heme representado Astrologo judiciario y encantador, no porque lo sea, sino por acomodarme con vuestra ruda naturaleza, y con las transformaciones, y prodigios que aora vereis, que parecen causados de algunos encantos: y por lo que de ordinario precede a mi venida, que son estruẽdos, inquietudes, penas, cuidados, violencias, tempestades, que yo sereno con mi luz; como claro se manifiesta (sirua este exemplo por muchos) en el desengaño que sucede a los amantes ciegos, cuyos engaños quanto mas connaturales, tanto mas obstinados, y dificultosos de vencer.

Esta

Esta ciudad imaginada que veis, es declaracion de lo que passa en el mundo: verdad de aquella mentira, ò mentira verdadera de aquellas falsas verdades, y vn mundo abreuiado; pero claro por mi presencia. No teneis noticia de aquella sentencia del Sabio, el qual estẽdiendo la vista por la tierra se resuelue en esta infalible conclusion, que de hombres solamente hallò vno entre mil? Pues los nouecientos y nouenta y nueue que seriã? brutos; porque aunque essencialmẽte fuessen hombres, en los efectos no lo parecian: y primero lo auia dicho su padre, que el pecado auia transformado los hombres en bestias; segun esto no es fabulosa metamorfosis la que veis, sino real y verdadera, y assi sugeto de menos admiracion.

Con todo esso antes de ver los prodigios desta Republica, y la luz del desengaño, porque alguno en ella no se deslumbre ò ciegue, serà bien primero atendiendo a su flaqueza confortarle la vista. Rezelo que parezca mi juizio algo seuero, y quiçà mordaz a su melindroso zelo, haziendose de parte del mundo en lo interior, si contrario suyo en la apariencia. Aduierta, que assi en estos Apologos del mundo al reues, como en los demas deste libro no es vniuersal la censura: condenase lo malo, y venerase lo bueno: fin que con diferentes medios muchos santa y doctamente han pretendido. Vno refiera los pareceres de todos, por ser su doctrina el mismo argumento deste particular assunto. Palabras formales serán del venerable frai Luis de Granada en su exortacion a la virtud, cap. 29. §. 5. assi para realçar mi humilde discurso con su eloquencia, como para que conste cõ quanta moderacion procedo, y no con aquella licencia, que a este genero de escriuir es permitida. Dize pues desta manera.

Auiendo en el mundo tantas tinieblas y lazos, que

se

ſe puede eſperar de aqui, ſino caidas y pecados? Eſte es el ſumo mal de los males del mundo, y el que mas nos auia de mouer a aborrecerlo. Y aſsi con ſola eſta conſideracion pretende ſan Cipriano induzir a vn amigo ſuyo al menoſprecio del mundo. Para lo qual finge que le ſube conſigo a vn monte mui alto de donde ſe vea todo, y dende alli le và moſtrando, como con el dedo, todos los mares y tierras; y todas las plaças y Tribunales llenos de mil maneras de pecados è injuſticias, que en cada parte ai: para que viſtos caſi con los ojos tantos, y tan grandes males como ai enel mundo, entiẽda quanto deua ſer aborrecido, y quanto deua a Dios, porq̃ dèl lo ſacò. Pues conforme a eſta conſideraciõ, ſube tu aora hermano a eſte meſmo monte, y eſtiende vn poco los ojos por las Plaças, por los Palacios, y por las Audiencias, y Oficinas del mũdo, y veràs aí tantas maneras de pecados, tantas mentiras, tantas calunias, tantos engaños, tantos perjurios, tantos robos, tantas inuidias, tantas liſonjas, tanta vanidad, y ſobre todo tanto oluido de Dios, y tãto menoſprecio de la propria ſalud, que no podràs dexar de marauillarte, y quedar atonito de vèr tanto mal. Veràs la mayor parte de los hombres viuir como beſtias brutas, ſiguiendo el impetu de ſus paſsiõnes, ſin tener cuenta con lei de juſticia, ni de razon, mas que la tendrian vnos Gentiles, que ningun conocimiento tienen de Dios, ni pienſan qué ai mas que nacer y morir. Veràs maltratados los inocentes, perdonados los culpados, menoſpreciados los buenos, hõrados y ſublimados los malos. Veràs los pobres y humildes abatidos, y poder mas en todos los negocios el fauor q̃ la virtud. Veràs vẽdidas las leyes, deſpreciada la verdad, perdìda la verguẽça, eſtragadas las Artes, adulterados los Oficios, y corrõpidos en mui gran parte los Eſtados. Veràs a muchos peruerſos, y merecedores de

mui grandes caſtigos, los quales cõ hurtos, cõ engaños, y con otras malas maneras vinieron a tener grandes riquezas, y a ſer alabados y temidos de todos. Y veràs aſſi a eſtos, como a otros, q̃ apenas tienẽ mas q̃ la figura de hõbre, pueſtos en grãdes oficios y dignidades. Y finalmẽte veràs en el mũdo amado y adorado el dinero mas q̃ Dios, y mui grã parte de las leyes diuinas y humanas corrõpidas por èl: y en muchos lugares no queda ya de la juſticia mas q̃ ſolo el nõbre della. Y viſtas todas eſtas coſas, entẽderàs luego con quanta razõ dixo el Profeta: El Señor ſe puſo a mirar deſde el cielo ſobre los hijos de los hõbres, para vèr ſi auia quiẽ conocieſſe a Dios, y le buſcaſſe, mas todos auian preuaricado y hechoſe inutiles, y no auia quiẽ hizieſſe biẽ ni ſolo vno. Y no menos ſe quexa por el Profeta Oſeas, diziẽdo, q̃ ni auia miſericordia ni verdad, ni conocimiẽto de Dios en la tierra, ſino q̃ las malicias, y las mẽtiras, y los hurtos, y los homicidios, y los adulterios ſe auiã eſtẽdido por toda ella, y q̃ vna ſangre caìa ſobre otra ſangre, y vna maldad ſobre otra maldad.

Finalmẽte para q̃ mas claro veas q̃ tal eſtà el mundo, pon los ojos en la cabeça q̃ lo gouierna, y por aì entẽderàs qual eſtarà lo gouernado: porq̃ ſi es verdad, q̃ el Principe deſte mũdo (eſto es de los malos) es el demonio, como dize Chriſto, que ſe puede eſperar del cuerpo, dõde tal es la cabeça? y de la Republica, dõde tal es el gouernador? Solo eſto baſta para darte a entender q̃ tal eſtà el mũdo, quales los moradores del. Pues q̃ ſerà luego eſte mũdo, ſino vna cueua de ladrones? vn exercito de ſalteadores? vn reuolcadero de puercos? vna galera de forçados? vn lago de Serpientes y Baſiliſcos? Pues ſi tal es el mũdo como eſto, porq̃ no deſãpararè yo (dize el Filoſofo) vn lugar tã feo, tã ſuzio, tã lleno de traiciones, de engaños y maldades, donde apenas ai lealtad, ni juſticia, ni pie-

piedad: dõde todos los vicios reinã: dõde el hermano arma zelada a su hermano: dõde el hijo desea la muerte de su padre, el marido de la muger, y la muger del marido? dõde tã pocos son los q̃ no robẽ, ò engañẽ? Pues muchos assi delos grãdes, como de los pequeños, debaxo de honestos nõbres hurtã y roban? Y dõde finalmente tantos fuegos ardẽ de codicia, de luxuria, de ira, de ambicion, y de otros infinitos males? Pues quiẽ no deseará huir đ tal mũdo? deseaualo cierto aquel Profeta, q̃ dezia: Quiẽ me lleuasse a vn desierto, ò a algũ lugar apartado de caminãtes, para verme libre de la cõpañia deste pueblo: porque todos son adulteros, y quadrillas de preuaricadores. Esto q̃ aqui se ha dicho generalmẽte pertenece a los malos; aũq̃ no se puede negar auer en todos los estados muchos buenos enel mũdo, por los quales lo sustẽta Dios.

Cõsideradas pues estas cosas, mira quãta razõ tienes de aborrecer vna cosa tã mala, dõde (si te abriesse Dios los ojos) verias mas demonios, y mas pecados, q̃ los atomos q̃ se parecẽ en los rayos del Sol: y cõ esto crezca en ti el deseo đ verte fuera dèl, alomenos cõ el espiritu; suspirãdo cõ el Profeta, y diziẽdo: Quiẽ me darà alas como de Paloma, y bolarè, y descansarè! ¶ Hasta aqui son palabras del P. M. Fr. Luis de Granada; en las quales veràs quã corto quedo en todos los discursos deste libro, cẽsurando generalmẽte, y cõdenando los vicios del mũdo; y si con razon afirmo q̃ anda al reues de como deuia andar, y al haz si le juzgas como èl es, y merece. Supuesto lo dicho; prosiguio assi el Desengaño en la comunicacion de los rayos de su luz a los admirados brutos.

Veis aquel hermoso Pajaro de tan varia y magestuosa pompa, que presume la gracia de Iuno, y por quien el Pauon ya es humilde, sino inuidioso; sabed que es vn Cueruo, q̃ si huuiera de restituir las plumas q̃ ha hurtado a otras aues, y pagar las q̃ tiene prestadas, se quedàra

en carnes, y aũ en los hueſſos. Veis aquel peſcador, que ſolicito eſtá, reboluiendo, y turbãdo las aguas del eſtãque, es para peſcar Anguillas: gente q̃ muere de hambre quando la Republica eſtà clara y pacifica. Veis aquella ſarta de morzillas y morcones en el bodegon del mundo? ſon vnos vanos, q̃ ſe deſvanecen con la hinchazõ de ſu preſumida nobleza, y limpia sãgre; y ſi los hazeis trozos y deſmenuçais como morzillas, hallareis lo mas de la ſangre inficionada, y tãta cebolla, cominos, alcarauea, y otras baratijas mezcladas, q̃ apenas podreis diſtinguir vna gota de ſangre pura, ſi acaſo no es de vino. Veis aquellas arañas, q̃ eſtan texiendo ſus telas, y armando ſutiles redes, adonde tantas moſcas y moſquitos quedan preſos, y q̃ ratones y lagartos rõpen? Algunos malician, que ſon las leyes que prenden, y dã muerte a los pobres, flacos y deſvalidos: y los poderoſos atropellan y anulã. Mirad aquella perruna canalla, gozques, falderos, y podencos, vezinos de la plaça del mundo, como ladrã, y ſiguen aquel alano foraſtero, que generoſo los deſprecia, aunque tal vez, porque no ſe le atreuan buelue la cabeça, y ellos cobardes las eſpaldas:

Critica turba al fin, ſino Pigmea
Su diente aguza.

Pero *quid dentem dente iuuabit rodere?* proprio de gente enferma y flaca, dar diente con diente. Veis aquellas Abejas, que labran ſolicitas ſus ingenioſos panales? Las aues que fabrican nidos? Los Bueyes que arraſtran los arados? y las Ouejas a quien deſnudan los vellones? quatro ſimiles con que Maron ſignificò ſus quexas: ſon los pobres, que trabajan para que los ricos deſcanſen; y aun para q̃ muchos dellos eſcandalizen ocioſos la Republica. Aquellas Serpientes, q̃ entre aſperezas de piedras y eſpinas deſnudã la antigua piel, y ſe remoçan; prudẽtes enſeñã a los humanos enuegecidos en ſus vicios,

como

como han de desnudar los habitos malos, y remoçar el espiritu con nueua vida de penitencia. Notad el quartel de los hipocritas, estatuas en lo exterior perfectas, sin miembros, ni organos interiores: bultos hermosos y desalmados, Raposas de blanda piel, y carne fetida: fingense muertas para engañar las simples aues, como algunos mortificados para viuir seguros, y caçar vanagloria; Heliotropios, que arraigados en tierra no quitã la vista del Sol, y sobre todo sepulcros blancos, y llenos de horror. Mirad aquellos Puercos, que clauados tiené hozicos y ojos en el mãjar, sin leuantarlos a mirar, agradecidos a quien se le dà; ô interessada ingratitud! Que te cuesta vn buen deseo? Que vna buena palabra, si te faltan obras? Aprende de las Palomas. Aquellos Zãganos nacidos para el trabajo de seruiles oficios, holgaçanes se sustentan del ageno sudor, de la virtud desvelada. Cõ justicia las Abejas los cõdenã a muerte, y la executan: puesto q̃ son enemigos forçosos. Ved los Perros, a quiẽ sus dueños sustẽtan para guardas vigilãtes de casas y haziẽdas, q̃ cõ vn bocado de pã los ladrones dexan mudos. O lẽgua libre! quien te puede atar como los dones? sobornos digo, pues tienes obligacion de justicia. No veis quantos Escarauajos, Puercos y Buitres se sustentã y viuen cõ estiercol, podredũbre, y malos olores? Infelices naturales, q̃ de su culpable miseria fingen descanso. No reparais, q̃ la sombra de aquellas yedras, q̃ suben abraçadas a poderosos muros y arboles, fauorece, y regala Sierpes venenosas, y q̃ la misma sombra ofende a los humanos? Assi a la sombra de alguna gente principal vierten su ponçoña hombres, que son aspides y basiliscos de la Republica. Los pezes del mar no sientẽ la amargura de sus aguas: hõbres criados, y habituados en sus vicios, ni se amargan de su azibar, ni se desagradan de su trato. Finalmente huid todos aquellos animales

brutos, que no obrã conforme al inſtinto natural que ſu Criador los dio: y todos aquellos hombres que obran contra razon, regla infalible de las humanas acciones, norte fixo, y luz indefectible, que deſtos tales ſe compone el mundo al reues.

A eſte tiempo vieron entrar por la plaça vn tropel de Gatos, Raposas, Lobos, Oſſos, y Gauilanes, en medio vn Gato malhechor atadas las manos, a quien iba açotando el verdugo, porque hurtò vna Perdiz. O vil ralea (dixo el Leon) eſto ha de paſſar a mis ojos? harelos mil pedazos. Aſiole de la mano entonces el Deſengaño, aduirtiendole quan deſeſperado era el remedio de aquellos trabajos, adõde ai malos miniſtros de juſticia, Raposas de quantas Gallinas tiene la jurisdicion, Lobos de ganados, Oſſos de caſas abundantes, que caſtran como colmenas; Gauilanes, que con ſus plumas dan caça a quantas buelan, gatos de toda perdiz y regalo. Como eſtos miniſtros (replicò el Leon) ſe quedan ſin caſtigo, ſiendo ſu culpa mas graue, y eſcandaloſa? Reſpondio el Deſengaño: Porque anda el mundo al reues.

Paſſado eſto entraron por la plaça vna dozena de Aſnos veſtidos de hombres, vnos a lo galan, otros a lo filoſofo, otros a lo eſcolaſtico. Venian con paſſo graue, meſura afectada, y vana ſeueridad: a pocos hazian corteſia: todos antes de llegar los ſaludauan: ellos ò no ſe dauan por entendidos, y paſſauan inmobles eſtafermos, ò con braços de plomo, mirando a las nubes ſe quitauan las gorras, ajuſtando fideliſsimamente en el peſo de ſus faltos entendimientos las corteſias, que a cada vno erã debidas: ya tocando el birrete, ya leuantandole de la cabeça, ya quitandole haſta la boca, ya haſta el pecho: algunos de palabra lexos ſaludauan, auiſando que començaſſe por ellos la corteſia, y guiando el braço por varios pliegues de la capa, ſe perdian en el camino. Y

quan-

quando llegauan a la cabeça, el ſaludado los auia notado majaderos mas de treinta vezes. Eſtos ſon los deſcorteſes del mundo, dixo el Deſengaño, que para mi eſte enthimema es infalible; deſcortes, luego Aſno: por ſer beſtialidad hazerſe aborrecibles debalde, pues debalde podian ſer corteſes, y con mas honra amados: y aſsi quando ellos pienſan acreditarſe, ſe enuilecen, y la eſtimacion ſe conuierte en riſa. Porque, dixo el Lebrel, ſiendo eſtos vnas beſtias, pretenden ſer reuerenciados como hombres, de los que verdaderamente lo ſon? Reſpondio el Deſengaño: Porque anda el mundo al reues.

Boluieron los ojos a vna gran ſuma de Puercos eſpines, que ſe eſtauan rebolcando en albañales y cieno: todos ſuzios, aſqueroſos y abominables. Comunmente eran aborrecidos y temidos, porque ſacudiendoſe diſparauan vnas puas a modo de ſaetas; armas naturales. Herian a buenos y malos: altos y baxos, con tal fuerça, que rompiendo muros dauan muerte al deſcuido en ſu meſa y cama. Algunos deſtos venian veſtidos de madroños, y mançanas, que ſacudidas de los arboles, y reuolcandoſe en ellas hermoſeauan ſu fealdad; trage tambien de feos Erizos. Eſtos ſon los murmuradores, y maldizientes de la Republica, dixo el Deſengaño, Eſpines que a todos ofenden con ſus puas, y ellos ſon las hezes y aſco del mundo. Nadie viue ſeguro de ſus lenguas, deſde el pobre jornalero, haſta el Rei poderoſo: ſi alguna vez eſtan hermoſos a nueſtra viſta es con agenas mançanas, y con hipocritas ficciones; ſon muchos, y aunque la gente buena los aborrece y perſigue, no los puede acabar. Sin eſtas armas ordinarias, que ſiempre, y a todas partes tiran, guardan otras para las neceſsidades, quando ſe vèn apretados de los caçadores, que es la ponçoña de ſu vrina, que dà muerte a quien toca; pero es tambien ſu caſtigo, porque matando mueren. Pues ſi

ſe deſcuidan, y los toca el cuerpo, le deſnuda ſus armas, y perecen miſerablemente. Aſsi los maldizientes quando agotan ſu veneno, matan la honra propria y agena, ò mueren violentamente por permiſsion diuina a manos de ſu pecado. Porque el buen gouierno conſiente (dixo el Lebrel) que eſta gente vil triunfe de la buena? y el Deſengaño: Porque anda el mundo al reues.

Entre los barbaros, inſolentes, y flagicioſos de aquella Republica viuian muchas ponçoñoſas Serpientes, las quales no lo parecian: no porque huuieſſen mudado algo de la forma exterior, ò interior, ſino porque el tiẽpo cõtrario al peruerſo natural reprimia ſu veneno; impedidos los miembros del frio: y para que lo cõprobaſſe la experiencia, en breueſsimo eſpacio la Primauera ſe trocò en Inuierno. Soplaró frios cierços; cubrioſe el cielo de nubes, començò a neuar, y aſsi conuerſauã pacificamente con todos, dexauanſe coger en las manos, hablauãlas al oido, ſaludauanſe, y cõfirmauã ſu amiſtad cõ tiernos abraços. Ceſſaron luego los aires frios, nieues, y yelos, ſobreuino vn Solano eſtiual, eſparciò las nubes, deſcubrioſe el Sol, y expeliò la frialdad de los encogidos miẽbros. Deſpertando entonces las Viuoras y Serpientes, como de vn profundo ſueño, ſacudieron la fria pereza, leuantaró los cuellos, ſacaró ſus venenoſas lenguas, mordieró y picaró a quãtos delante ſe poniã, obligandolos a huir ſu ponçoñoſo y mortal rigor. No ſe ſi aureis conocido eſta ruin gente, dixo el Deſengaño, las Republicas eſtan atoſigadas de ſu cõtagio. Eſtos ſon vnos hõbres ſoberuios, pernicioſos, fraudulẽtos, maldizientes, y de peſtilencial inclinaciõ, q̃ como las Viuoras en el Inuierno eſtàn impedidas del frio, y por eſto mãſas y tratables, aſsi eſtos en el Inuierno de la aduerſidad oprimidos de los trabajos, de la pobreza, de la perſecucion, de la juſticia, ò de otra qualquier cõtraria fortuna cedẽ

al

al tiẽpo; pero si este se muda, y el Sol de la prosperidad esparce las negras nubes, despiden la simulada virtud, y forçada afabilidad, y q̃dan intratables, è insufribles, ofẽdiẽdo a todos cõ el veneno de sus palabras, y obras: estos en fin oprimẽ a los buenos: Porq̃ anda el mũdo al reues.

No pocas Anguillas andauã negociãdo cõ vnos y cõ otros, ofreciã sus personas y bienes: ponianse en manos de aquellos a quiẽ se obligauan, y quando les parecia tenerlos seguros, facilmẽte se deslizauã huyendo: y los acreedores pẽsando tener algo se hallauan las manos vazias: si mil vezes las prẽdiã, tãtas se quedauan burlados. Mas los q̃ conociã biẽ sus traças y mẽtiras, ibã apercebidos de hojas de higuera, y entre su aspereza quedauã irremediablemẽte presas, sin valerlos la suauidad de su piel, la sutileza d̃ sus circulos. Estos son los trãposos de la Republica, dixo el viejo, q̃ cõ ardides, blãdas palabras y ficciones, grãgeã haziẽda, y negociã acrecẽtamiẽtos, pero quedã burlados de quiẽ los entiẽde, y sabe vencer vn ardid cõ otro ardid, y vn engaño cõ otro engaño. Esto significã las hojas de higuera, asperas cõtra su blãdura: viuẽ cõ todo esso muchos destos ricos, y prosperos, y desta suerte se hazẽ estimar, o temer de los buenos despreciados: Porque anda el mundo al reues.

Pero a quien no hizierã reir vnos gozques entremetidos, perrillos de falda, y de todas bodas, q̃ andauan de vn corrillo en otro cõ mil adulaciones, lleuãdo y trayẽdo nueuas, passeãdose mano a mano con Leones y Caualos, tratandolos con igualdad, y hablando alto en todas partes; sombras de los ricos, y moscas molestas de bestias principales? A quiẽ no hizierã llorar vnos Monos, entretenimiẽto, y fabula del pueblo, haziẽdo visages, remedãdo a todos, y prouocãdo a risa los circũstantes? Ofendianse que los llamassen truhanes, como si no lo dixeran sus mismas obras; que ai tambien bufon

de autoridad, que aunque lo ſon, y lo parecen, deſpreciã el nombre. Sufrialos la gente noble, como a quien mas claramente vſaua ſu oficio, y comia dèl, por lo qual cãſauan menos, que los perrillos de todas bodas; bien ſe dexa entender lo que aueis viſto. Eſtos perros ſon vnos hombrezillos vanos y preſuntuoſos, que todo lo ſaben, y todo lo ignoran, Eſcuderos ſin racion, y Racioneros por fuerça: perſecucion de poderoſos, moſcas enojoſas, riſa del pueblo, enfadoſos de quatro coſtados, combidados por fuerça; y finalmente vientos ſutiles, que ſe entran ſin ſaber por donde al mas oculto retrete; canalla, que ſufrirà que de vna oreja los echen afrentoſamente de las conuerſaciones, y otros mil deſprecios, a trueco de hallarſe en todo ſiendo nada. Los Monos ſon los que ſe precian truhanes, y entretenidos acerca de las perſonas principales; y no hablo de los que tienen carta de examen en el oficio, que deſta eſcoria de naturaleza no ai para que hazer mencion, ſino de los que lo ſon, y no conſienten ſayo gironado, que ai muchos, y ſe ſuelen preciar (q̃ laſtima!) de diſcretos y nobles; que ſe puede hazer? paciencia. A vezes los poderoſos admitiran eſtos a ſu gracia, y deſpreciaràn el trato de los buenos, porque anda el mundo al reues.

Atraueſauan la plaça algunos Oſſos cargados de colmenas, ſin que alguno los ſiguieſſe: ſolamente las Abejas formando vn eſquadron, y quexandoſe con laſtimoſo ſuſurro los dauan guerra, picandolos a mucha coſta, pues con los aguijones dexauan las vidas en manos de la vengança: pero ſi duraua el combate, ſe arrojauan los Oſſos a vn rio, adonde las ahogauan, y ellos comian pacificamente ſus panales. Eſtos ſon los ricos que ſe ſuſtentan con la hazienda agena, y deſtruyen caſas enteras conuirtiendolas en propria ſuſtancia. Es verdad que los ofendidos ſe quexan, y el pueblo murmura ſu tirania,

mas

mas en efecto son Osos, y como se lleuan los panales, poco se les dá que abegillas los piquen: no sienten tan leues agrauios, y si porfian en su demanda, es a costa de sus vidas, pues viuen perseguidos del tiranico poder. La justicia no los sigue, ni se dà por entendida, y el temor enmudece a los pobres: estos lo passan amargamente, aquellos gozan la miel de las hurtadas colmenas; tales son los reueses del mundo.

Atentos estauan los brutos peregrinos a los no esperados sucessos, y de nueuo admiraron otros, no tanto por extraordinarios, quanto por no considerados, los quales no fue poco distinguir en tanta confusion. Alli vieron muchas aues, que procurando huir los lazos de los caçadores, en vez de leuantarse a lo alto, ò buscar los desiertos, batian el buelo a la tierra en el mayor cõcurso de enemigos; que desacierto! Pretender las almas librarse de los lazos del mundo por contemplacion de cosas celestiales, y humillar su buelo a la tierra entre los mayores peligros del humano trato. Vierõ vna fuẽte, que entrando velas muertas en sus aguas salian encendidas; de la qual todos huian: pero que mucho, si las aguas eran tribulaciones y trabajos, no obstante que en ellos se enciẽda, y perficione la luz de la virtud. Alli los Puercos, alli los Buitres huiã las flores, y preciosos vnguentos, y se rebolcauan con gran deleite en el cieno, y cuerpos muertos; aqui los sensuales huyen el olor de buena fama, y buena conciencia, gozandose en sus torpezas. Los Neblies por caminos torzidos, puntas, y angulos, hazian presa en las Garças; guardate de aues de rapiña, que parece que huyen, ò se alexan de ti, y entõces te procuran quitar honra, hazienda, y vida. Muchas Hormigas (como en Indias suele acontecer) iban cargadas de granos de oro que sacauan de vna mina; para que junta riquezas la auaricia, q̃ no ha de gozar? Las Viuo-

ras.

ras concebian hijos, que en el parto las priuauan de vida, haziendolas rebentar roidas sus entrañas. Que aliuio de su vegez! que agradecida piedad! No es mucho si los humanos pechos conciben vna hija, que es la Inuidia, la qual los roe, y dà muerte. Los Milanos bolauan a lo alto, y en vez de contemplar el cielo, mirauan los tiernos polluelos en quien clauar las vñas: no fies en virtud sin humildad, que si se leuanta sobre la tierra, a vezes no mira el cielo, sino tu perdicion. Sirenas engañosas cantauan en la tempestad, tristes en la bonança: inuidiosos alegres en agenas fortunas, tristes en las prosperidades. Los Cangrejos para alcançar lo que tenian delante caminauan a la parte contraria, boluiendo atras, ô a los lados, pero no le perdian de vista: a estos imitan los q̃ deseãdo el cielo no quitã dèl los ojos, pero caminã al reues, y assi topã primero con el abismo. Las sombras seguiã a los cuerpos, y los cuerpos no podian darlas alcance, aũq̃ mui ligeros; ô verdadera hõra, gloria, y aplauso de la virtud, sigues a quien huye, huyes como sombra de quien te sigue! Perdizes, Herizos y Culebras en el peligro escondian las cabeças, y dexauan los cuerpos descubiertos; que necedad! (escusa a las Serpientes su prudencia) por ventura tendrá vida la cabeça atrauesado el cuerpo de la vala ò cuchillo? Que importan las tinieblas para encubrir los pecados? si todo es luz a los ojos diuinos? Alli vieron en muchos cuerpos humanos, que los miembros se conjurauan cõtra el estomago, haziẽdole cruel guerra como a su enemigo. Porque (dezian) nosotros hemos de trabajar con perpetua esclauitud para el regalo deste gloton? deste holgaçan? Cada vno valga por si, y se sustente de su trabajo: pies y manos le negaron el sustento, aũque humilde le pedia, poniendo por delante su necesidad, su antigua compañia, amistad y obligacion, y el riesgo que todos

dos corrian en el peligro que amenaçaua. Mas a eſtos ruegos, ojos y oìdos ſe cerraron: la lengua no reſpondio palabra: los pies no dieron vn paſſo, ni las manos ſe mouieron. Paſſados algunos dias, todos ſe ſintieron flacos y neceſsitados, que el eſtomago los reſtituyeſſe el vigor perdido: acudieron las manos cõ ſuſtento al eſtomago, pero tarde, porque con la flaqueza perdio el apetito, y todos la vida; vnos tenemos neceſsidad de otros, ni el Rei ſin el labrador, ni el labrador puede viuir ſin el Rei. Lo demas es contra toda razon natural.

Innumerables Topos, toda la vida cerrados los ojos viuian a eſcuras, y en la muerte los abrian; para que? ſino para vèr ſu muerte, y paſſada ceguedad ſin remedio. Oxalà los ciegos pecadores, que en eſto los imitan; en la muerte abran los ojos del entendimiento à la luz de la verdad, y cõ amoroſo afecto ſu voluntad la ſiga. Murcielagos, Buhos, y Lechuças huian la luz, y en medio de las tinieblas bolauan, canſando el mundo con ſus vozes. Gente peruerſa huye la virtud, viue entre ſus vicios: hombres ſofiſticos dexan la luz de la verdad, ſiguen con aguda viſta ſus tenebroſas falacias. Gente lucifuga, que reſplandor puede dar de obras exemplares? Los perros heridos de las piedras dexauan al que las tirò, y las ſeguian, quebrandoſe en ellas los dientes. O rencor de la inconſiderada vengança, que no la mide con el agrauio y lei natural, ſino con ſu ojo, de lo qual reſulta mayor daño al vengatiuo. Cabras y Codornizes ſe ſuſtentauã con yeruas venenoſas, Cigueñas con ponçoñoſos animales; aſsi los maldizientes royendo culpas agenas, ya verdaderas, ya falſas. El mundo en trage de peſcador daua carrete y cuerda a los pezes, engañados del miſerable cebo: los cuitados ſe perſuadian, que no era engaño, haſta que morian cruelmente a ſus manos. Alli vieron otro monte, como el q̃ ſe llama Chimera en Licia,

que el agua le enciende en voraz fuego, el heno le apaga; quantos brauos se hallan aora, ò por mejor dezir, quantos cobardes, a quien blandas palabras encienden en ira, valerosas determinaciones entibian y apagan su vano furor? Hombres al reues, fieros Crocodilos, huyẽ de quien los sigue, siguen a quien huye. Alli se hallauan Africanas Anfesibenas, en vez de cola con segunda cabeça, venenosas por todas partes: assi es la traicion, guardate de sus dos caras. Finalmente alli vieró al Contento y Pesar juntos, amigos inseparables, tanto, que no tenian cosa partida, hasta los vestidos traian trocados. La Fortuna viuia quexosa, porque en todo mal suceſſo la culpauan, deuiendo culparse hombre assimismo; y atribuian las buenas suertes al ingenio, cuidado y diligencia. La Iusticia de todos amada moria de hambre, tan pobre y desechada, que no tenia vna choça adonde recogerse, porque todos la querian, mas no por su casa. La Verdad amarga, Labrosa la Mentira; el Ingenio pobre, la Ignorancia rica; está con aplauso, aquel solo y abatido. Y para dezirlo en vna palabra, la Virtud perseguida, y el Vicio amado, porque el mundo de cansado (assi el Archiculto Andaluz) sirue ya por el embes, y quando agora al traues su pinaculo no diere, será lo que Dios quisiere.

APOLOGO XVIII.

Quanto importa que a la honestidad de vna donzella acompañe fortaleza de vn Leon.

DEspues, que los generosos brutos vieron, y admiraron las acciones, y ministerios en que se ocupaua el pueblo de aquella simbolica Republica: y el Desen-

ga-

gaño declarò las verdades ocultas en tan prouechosas mentiras, se recogieron, por caer la noche algo obscura, a vna posada, que estaua preuenida. De nueuo confirieron los prodigios que auian visto, sacando varias moralidades, segun el dictamen de diferentes cõceptos. Cenaron, y deseosos de saber el progresso, y fin de la historia, que Auricrino auia començado, rogandole, que la prosiguiesse, dixo assi:

Sentado en aquella tenebrosa gruta, adonde fortuna me auia destinado sepulcro; opresso de mortal confusion, interiormente la padecia, reboluiendo mi entendimiento, y memoria entre las presentes desdichas los trabajos passados, y el funesto fin de todos, tãto de mas dolor, quanto mayor la voluntad le sentia por la perdida de Crisaura mi esposa. Leuantème llamado de vn valeroso impetu, con resoluciõ de boluer al mar, y no huir de fortuna, sino seguirla antes que me arrastrasse, y de vender mi vida lo mas cara que pudiesse: pero estando en pie me parecio anticipada resolucion de ofrecerme a la muerte, antes de vèr el termino de aquella espaciosa cauerna. Algunos passos anduue a tiempo, y encontrè no sin marauilla, y aun consuelo, vn bulto de muger tendida en el suelo, muerta, ò dormida. Por assegurarme en lo cierto, leuantèla, pareciome que respiraua, pero sin sentido. Los vestidos que tocaua eran ricos, pendiente al ombro vna aljaua, y en el braço siniestro vn arco. Finalmente toda ella en el tacto y olor parecia muger moça, y no de humilde suerte. Al mouimiento que yo hize despertò como de vn profundo sueño, ò desmayo; y con sobresalto, dixo: Ai de mi desdichada! que braços son estos en que me hallo? son los de la muerte? y estas sombras suyas? ò tengo vida? Esto es lo mas cierto, pues el alma informa al cuerpo: no es humano el q̃ toco, cielos piadosos, q̃ he de hazer?

A eſtas palabras reſpondi blandamente, rezeloſo de crecer ſu temor: Señora, cobrad animo, que aunque eſtais en braços de vn Leon, es Leon humano, que nunca fue cruel con los rendidos, y menos con mugeres, ſegura eſtais, dezidmè por corteſia en pago, que me ofrezco eſclauo vueſtro, que obſcuridad es la que nos cerca, y adonde eſtamos? Yo os agradezco, reſpondio (generoſo Leon) eſſa afable humanidad: pero dudo ſi os crea, pues me hazeis vna pregunta, que vos no podeis dexar de ſaber, y yo la ignoro. Eſta mañana (ſi acaſo eſta es la primera noche de mi deſdicha) ſali a caça a vn boſque, y por eſtraño ſuceſſo perdi el ſentido, y aũ aora preſumi, que tambien la vida: lo qual fue a viſta del cielo, y de mucha gẽte, y ſin ſaber como, me hallo en vueſtras manos. Siendo eſto aſsi, que os puedo reſponder, ſi en vos nacia la eſperança de vèr la luz que perdi. A eſto repliquè: No os perſuadais ſeñora, que ai algun engaño en mi pregunta: y porque de vueſtro ſuceſſo y circunſtancias dèl, es mas cierto que podremos raſtrear algun principio de remedio, y de mi fortuna es impoſsible, os dirè breuemente la ocaſion por quien aqui me hallo. En vna naue, de la qual yo era Capitan, en compañia de mi eſpoſa, y algunos ſoldados, parti de Africa; lleguè a vn puerto de Eſpaña, cerca del Promontorio de Venus, oi Cabo de Cruzes, y ſin ſaber el modo, antes de tomarle nos, fuimos a pique en las tinieblas de la noche. Hallème entre vn eſquadron de Focas; con la obſcuridad pude huir ſus manos, y auiendo arribado, ò por ſocorrerme algun fauorable viento, ò por la diuina prouidencia, a la cauerna de vn eminente eſcollo, mis enemigos llegaron, y no atreuiendoſe a ſingular duelo, porque la eſtrechura del campo no los permitia ſocorrerſe, me ſitiaron con vn muro de monſtros marinos, para rendir por hambre mi fortaleza: en el mar via mi muerte, la

cueua era larga, caminè por ella poco mas de vna milla, hasta llegar a este espacio donde se dilata. Viendome pues con la muerte a las espaldas, determinè penetrar su centro, y a pocos passos os hallè en este suelo desmayada. Siendo esto assi, que luz os puedo dar a tantas tinieblas? La mayor q̃ en mi historia podeis hallar (respondio la dama, que vuestra humanidad me obliga os la cuẽte, como despues lo harè) es que la causa de mi fortuna, fue a lo q̃ pude presumir, vn Capitã de salteadores, y es probable, que estamos en su cueua, y assi serà acertado buscar la entrada. No me parecio mal esta conjetura, y togandola se estuuiesse queda, yo me alarguè algun tanto, y no lexos toquè el estremo: luego algunos cofres, camas, lios de ropa, y cerca de vna chimenea, por lo alto entraua luz bastante, para què nuestra esperança cobrasse el perdido vigor. Rebolui la ceniza, descubrí algunas brasas, y aunq̃ mis antiguas enemigas, el tiempo me obligò assentar treguas con su fuego: encendi lumbre, huyeron sus tinieblas, manifestòse la cueua. Pero lo que mas me lleuò los ojos fue la hermosura de Marsila, q̃ assi me dixo despues se llamaua la donzella: vi en ella otra Diana, y en la cueua grãdes riquezas: su puerta era vna grãde losa. Consultamos lo que auiamos de hazer, y resueltos, no quisimos salir fuera, ni quitar la piedra de la entrada, sino cubriendo las brasas, y encendiendo vna lampara, que alli estaua, para mas facilmente en la ocasion apagarla, nos retiramos a lo angosto, que guiaua al mar, desde donde podiamos vèr sin ser vistos. Alli sentados supliquè a Marsila me contasse su prometida historia, y començò, diziendo:

Los padres, que me dieron el ser que tengo (Leõ generoso) en sangre y riquezas son de los primeros en este Reino; los quales en mi tienen todo su amor, y no me falta igual correspondencia, si igualmente pueden cor-

reſponder los hijos a los padres. Luego que tuue edad aprendi leer y eſcriuir, y hallando el entendimiento algo proporcionado, me enſeñaron la lengua Latina, con principios de letras humanas. Agena profeſsion de vna muger, y lenguage eſtraño, menos lo fuera, ſi los hombres (fauorecidos del dominio que el cielo los comunica en nuestras) no quisieran vincularſe el trato de todo genero de letras. Conozco que nueſtros ingenios, comunmente ſon incapazes, y limitados a menores exercicios, pero no pocos exemplos, y mui iluſtres califican mi ocupacion, contra el ſeuero juizio, y riſa de los hombres. La Reina Zenobia fue docta en lenguas, hiſtoria, y eloquencia: en Poeſia Cleobulina Praxila, Safo inuentora de los verſos Saficos, a quien dio nombre: en Retorica Aſpaſia: en Filoſofia Areta, Temiſtoclea, y Targelia: en Matematica Hypatia: en letras diuinas Juana Anglica, Conſtancia y otras muchas, de quien podiamos dezir lo que Policiano de Caſſandra Veneciana, q̃ vſaua en vez de lana el libro, y en vez del huſo y aguja la pluma. Sirua lo dicho de alguna ſatisfacion a los que todo nueſtro caudal reduzen a bachillería. Eſte era mi entretenimiento, quando a la ciudad llegò Liſandro, primo mio, Cauallero moço y gallardo, que cõcluìdos ſus eſtudios en la Vniuerſidad, aſpiraua a los mayores pueſtos. Con ocaſion de ſu venida, de ſus curioſas letras, y de la llaneza que la ſangre permitia, me viſitò algunas vezes, y mas de las que fuera juſto yo permitiera. O trato, ô fuerça de la ocaſion, ô ſimpatia de naturales, poderoſiſsimas cauſas de Amor! ô licencia de la ſangre, quan licencioſa eres! quien os podrà reſiſtir, ſi no os buelue con tiẽpo las eſpaldas? Y qual ſerà el inuencible pecho, que tenga valor para huìr vueſtras armas? Eſtas hirieron mortalmente el coraçon de Liſandro, y en el mio perſuadieron cortès, no culpable, agra-

de-

decimiento: y rezelosa no llegasse a ser amoroso, porque descuidos en pequeñas heridas de amor las suelen hazer incurables, deseaua resistir a los principios; y que en mi no los tuuiesse esta cruel passion. Con estos cuidados, vn dia, que por diuertirlos miraua algunos quadros, que por mi gusto auia mandado pintar en vna Galeria de varias historias y geroglificos, vi este emblema, que por ser eficaz antidoto de tan pernicioso veneno, reparè mas en èl, que quando le hize. Estaua pintada Diana, bella caçadora, vestido que descubria el dorado coturno, aljaua al ombro, y que flechando el arco contra Venus, y Cupido rendidos a sus pies, se ostentaua vitoriosa. El titulo deste Emblema era vn verso de Ouidio en el primer libro del remedio de Amor:

Turpiter à Phœbi victa sorore Venus.

Si bien mas diestro se mostrò este Autor en el arte de amar, que en su remedio: las enfermedades de ordinario son mas poderosas que sus medicinas. La letra inferior era como se sigue:

Honor de Chipre, incendio de la tierra,
Tiranos Reyes, barbaras Deidades,
De Coronas, de Leyes, de Ciudades
Fatal ruina en formidable guerra:
Discordia, que verdad y paz destierra;
Que humillais igualando calidades
Altos Dioses, soberuias Magestades,
Y quanto el Orbe vniuersal encierra:
Porque a los pies rendidos de Diana
Confessais torpemente, que os excede
El valor de su flecha siempre opuesta?
Caçadora renombre ilustre gana,
No Diosa, no guerrera: tanto puede
Contra el Amor su ocupacion honesta.

No me parecio ineficaz eſte remedio, porque con èl ſe impide la ocioſidad, que ofrece penſamientos, leña, y alimento deſte fuego. Conſejo es del miſmo Poëta:

Otia ſi tollas, periere Cupidinis arcus.

Principalmente, que en la caça ſe incluye otro remedio mas eficaz, que es huír la ocaſion, por eſto le abracè contenta, dando gracias al cielo, como ſi yà me ſintiera ſana. Mandè preuenir lo neceſſario, dexè la ciudad, mi habitacion era en vna Quinta, deſde alli fatigaua los boſques, ſiguiendo al Venado, huyendo del Amor: quiſiera aborrecerle, y faltauame objeto, ſi ya no le fingia, porque ſiempre juzgùe chimera ſu entidad: y quanto dèl eſtaua eſcrito, ò apocrifo, ò falſo: ſiendo lo mas que los Poëtas han celebrado ſin fundamento en buena Filoſofia. Burlandome peus de ſus tiranicos efectos eſcriui eſtos juegos del ingenio.

CONTRA EL AMOR.

DIme Cupidillo tierno
Aqui para entre los dos,
Quien diablos te finge Dios,
Si aun no te quiere el infierno?
Emulo el ardor eterno,
Que te abraſa en el abiſmo,
Deſengañe al idiotiſmo,
Que yo bien ſe que eſſe nombre
Te ha dado ſoberuio el hombre
Por adorarſe aſi miſmo.
Y ſi mas, que el nombre quieres,
Porque aprueuan tus efetos
Mil necios, ò mil diſcretos,
Digo, que Amor proprio eres:
Horribles ſon las mugeres

Al que deleite no llama;
Su gusto el amante ama,
No el ageno, que no siente,
Que el proprio apetito ardiente
Es azeite de tu llama.
Reyezuelo soberano
Suelen llamarte del suelo,
Assi es tambien Reyezuelo
El Basiliseo inhumano:
Quieres nombre de tirano,
Y es presuncion que condeno;
Pues hazes quando mas bueno
(Tu mentira te reboça)
Corona de la corroça,
Patrimonio del veneno.
Desnudo mas te desdoras,
Sea (ocurriendo a las dudas)
O porque a todos desnudas,
O porque encubrirte ignoras:
Honestamente enamoras,
Puesto que otra es la ocasion,
Interes te hace bribon,
Que tus enredos concierta,
Andando de puerta en puerta
Desnudo, pobre, y sopon.
En tu fuego haces arder
(En tal guerra tales palmas)
Cuerpos, passiones, y almas;
Que mas haze Luzifer?
Pretendes ennoblecer
(Que vanidad tuia modorra!)
El fuego de tu muzmorra
Con que Chipreta engendro,
Mas vn costado te diò

Sodoma y otro Gomorra.
Con caricia, ò con desden,
Fuego ò nieue, y de mil modos
Almas abrasus de todos,
Mal fuego te abrase amen:
Y aunque arder todos te ven
Distinto efecto consiguen,
Pues te aclaman y persiguen,
Tu ardor anima y desmaya,
Como fuego de atalaya,
Que vnos huyen, otros siguen.
Quien arco y flechas te quita,
Tiene (Cupido) razon,
Daselas que suyas son,
A vn Moro, ò a vn Troglodita:
Con interes se acredita
Tu poder, porque no dudo
Quando hazes guerra desnudo,
Y estàn sin oro tus puntas,
Vence mas que todas juntas
Vn solo senzillo escudo.
No se rapaz como entienda
Tus embustes y mentiras;
Si vendado, como tiras?
Si ciego para que venda?
A vn ciego la mejor prenda
Es vn perrillo por guia,
Vn baro hazerse podia
De tu inutil vallestòn,
De vna saeta bordon,
De la aljaua sinfonia:
Que eres niño, bien se vè
En tantas rapacerias,
Tus mudables niñerias

 No

No te dexan guardar fe,
Puesto, que yo al cierto se,
Que gozando el bien presente
En tu edad mas balbuciente
Quando llega el desengaño,
Eres caduco de vn año,
Y te mueres de repente.
De todos aborrecida,
De todos lisongeado,
En esperança cansado,
Insufrible possèido:
Y a passado eres oluido,
Siempre te he visto tormento,
En ningun tiempo contento,
Porque tu ser mas constante
Es vn successiuo instante,
Siglo de arrepentimiento.
Eres con alas armado
Ofendiendo en sombra fria,
Morcielago que huye el dia,
De bolsas raton alado,
En vna jaula emplumado,
Como a bruxo te condena
La honestidad (justa pena)
Que poco en esta ocasion
Defendiera agudo harpon
Contra obtusa berengena.
De los padres que te hizieron
Tu nobleza se colige,
Hijo de vna, ya lo dixe,
Hijo de vno, muchos fueron:
Los hijos te ennoblecieron,
Que no ai canalla enemiga
Que assi las almas persiga;

Si infiernos son, ò demonios,
Si Vulcanos, ò Erictonios,
Esso vn zeloso lo diga.
No eres Dios, porque mortal:
No Heroë, pues sin virtud:
No Rei, en esclauitud:
No Hombre, si irracional:
No Bueno, pues obras mal:
No Pacifico, entre Elenas:
No Leal, entre Sirenas:
No Fuerte, pues tanto lloras:
No Docto, porque te ignoras:
No Sabio, pues te condenas:
O tu ser es inuencion,
Que yo con gusto permito,
O ai processo en infinito
En tu vil generacion:
Con amorosa passion
Tus padres te han engendrado,
Ellos tambien se han formado
Con amor, luego en rigor
Todo tu ser es, Amor,
Disparate imaginado.

Sea pues Amor ente de razon, sea ente real, con alas nos le pintan, el efecto alomenos lo mostrò, porque se las dio a Lisandro tan ligeras, que como sombra me seguia, sin que mis desdenes, y aun desprecios, fuessen bastantes a templar sus llamas. Vn dia, quando mas diuertida, y a mi parecer segura, aunque sola, seguia a vn Corço, me hallè cercada de soldados salteadores, que (segun presumi) me auian espiado. Ganaronme las riendas, quise baxar del cauallo, y el Capitan me dixo cortesmente le siguiesse. Alterada y colerica de la traicion prouè a resistirme a tiempo que Lisandro, sin que yo supiesse que

me

me seguia, viendome en tal aprieto, dio de espuelas al cauallo, y cõ vn venablo cosio en la tierra a vno de los mas atreuidos: yo heri a otro mortalmente, y hallandome libre, retirème a vèr la determinacion de Lisandro, si seria bien huir tantos enemigos, ò socorrerle. Quãdo el Capitan cõtrario acometio a desjarretar mi cauallo, hiriole, y con mortales inquietudes en tierra desigual dio tales saltos, que me arrojo de la silla, y perdi el sentido, hasta la hora que le cobrè (ô Leon inuicto!) en tus braços. El riesgo de Lisandro me tiene cuidadosa, que los contrarios eran muchos, aunque valiente, y viendome casi muerta no boluería las espaldas sin tomar la possible vengança. Segun esso (respondi yo) mal hemos hecho en no salir a buscarle, y darle socorro. Pareciome tarde (respondio) pero vamos. A este tiempo se oyò vn ruido a la boca de la cueua, y que apartauã el peñasco q̃ la cerraua. Entonces Marsila encargandome que acudiesse con tiempo a socorrerla, si el peligro lo pedia, me dexò escondido, y ella sentose adonde auia quedado, triste y dissimulada. Luego entrò el Capitan, y no pocos soldados, que traian atado a Lisandro con algunas heridas. Clauò en Marsila los ojos, y Marsila en èl, creció el dolor, renouaronse las penas. Diole la donzella a entender las suyas por ser causa de las que padecia. Respondio Lisandro: Que por esso mismo dexauan de ser penas; lo qual oìdo por el Capitã, dixo: Aora del todo se ha cũplido mi cõrẽto, pues cõ tã ricos tesoros de hermosura, hize tãbien presa en quien pudiera ser impedimento de gozarlos, libre de zelos: y boluiẽdose a Lisandro, prosiguiò: Yo os harè colgar de vn arbol, para q̃ cõsigais entera dulçura en los vltimos trabajos, siendo tal la causa dellos. Ò cruel (respõdio Marsila) como siẽdo vna el alma podrà diuidirnos la muerte? Frenetico el barbaro, y arrebatado de vn rabioso furor, respondio: A sus ojos te

quitarè la honra, porque la muerte no le ſea tan agradable, y luego vna ſepultura vnirá los dos cuerpos, pues el alma es vna. Nunca pierde la honra (replicò Marſila) quien la eſtima en mas que la vida, y viue acompañada de fortaleza. Diziendo eſto, y retrayendoſe vn paſſo cõ preſteza; flechò el arco, y diſparò vn paſſador que le atraueſò el pecho. Eſte me parecio tiempo oportuno, y aun forçoſo. Sali de lo obſcuro, acelerè la muerte al Capitan: acometi a los ſoldados, del eſpanto ya caſi rendidos. Todos perdieron a mis manos las vidas; en los que hallè fuera de la cueua hize mortal eſtrago, y pocos eſcaparon. Quando bolui, ya Liſandro eſtaua libre de las priſiones: y Marſila, atandole las heridas, que no eran de peligro. Moſtraronſe agradecidos a tanto bien, y conocieron de quanta importancia es, que la muger en peligros de honra eſtè acompañada de vna fortaleza de Leon, que con ella nunca ſerà vencida de flaqueza contra la caſtidad. Deſvalijamos los enemigos, cargaron de los mas ricos deſpojos, pieças y joyas de gran valor dos cauallos. Hize que ſe dieran los dos amantes palabra, y mano de eſpoſos: acompañèlos hasta dexarlos en ſaluo: humildes y agradecidos ſe deſpidieron de mi, y a pocos dias celebraron ſus bodas con todas demonſtraciones de alegria. Yo tomè el camino del mar por ſaber el ſuceſſo de la naue, y fortuna de Criſaura. No lexos de la ribera deſcubri vna manada de Focas, tendidas en la arena, durmiendo, y dando juntamente terribles mugidos, propriedad ſuya, ſi bien el ſueño es profundiſsimo. No rezelè acercarme, y hallè a Criſaura, y Pardalin atados con fuertes priſiones; deſatelos contento, dando gracias al cielo, y a ellos mil abraços: ſeñalaróme el vitulo traidor, y del ſueño vital le hize paſſar al mortal ſueño. Embeſtimos los tres al reſto de enemigos, y todos meritamẽte perecieron: no ſe ſi deſpiertos nos fue-

ra

ra tan facil la vitoria, por ser su piel casi inuencible. Pero estos son los efectos del sueño demasiado: estos los defectos de gente descuidada en la guerra; quien tiene enemigos sea vigilante. Acabada esta batalla, tristes de la infeliz nauegacion, y de la muerte de los compañeros, consolados empero por la vida que Marte nos guardò en tantos peligros; no quisimos dar mas pena al coraçon con la que recibian los ojos, a vista de tantos bienes perdidos, y caminando la tierra adentro nos emboscamos en vnos montes asperos, intrincados, y llenos de sorda confusion.

APOLOGO XIX.

Castigo de la auaricia, y desprecio del dinero.

LOs montes Pirineos, que diuiden dos ilustres Reynos, España, y Francia, son celebres por las muchas y abundantes minas de oro y plata, tanto, que vn tiempo abrasados, sea con rayos del cielo, sea por descuido de pastores, sudaron las hondas cauernas, fertilizando rios de oro sus esteriles pizarras. De aqui nacio persuadirse la antiguedad, que Pluton, dios de las riquezas, tenia Palacio y Corte en sus entrañas. Esta tierra nos parecio a proposito para viuir libres del humano trato. Llegamos al centro de sus malezas buscando sitio conueniente al regalo de Crisaura; deseosos de hallar algũ natural de la tierra, que nos informasse sus calidades, sus poblaciones y Republicas: los campos estauan tan desiertos, y los aires tan solos, que nos obligauan boluer atras. Quando descubrimos vn cerro, que descollaua entre los otros, aspero, y de senda dificil para llegar

a su

a su cumbre, coronada de vn fuerte y hermoso castillo, cuya entrada era vna puerta pequeña, entonces bien cerrada. Por la falda de aquel monte descubrimos tambiẽ gran numero de Camellos, con tan pesadas cargas de oro y plata, que iban rebentando: tuuimos a marauilla no rendirse al graue peso. Començaron a subir por las torzidas bueltas, sacando fuerças de flaqueza: nosotros determinamos seguir sus passos, mas impidiónos la execucion otra nueua gente fiera y espantosa, que iba en su seguimiento y alcance. Eran vnas Serpientes abominables, llamadas Leuiatanes, muchas y terribles. Seguian a vna muger vieja y palida, tan flaca, que estaua en los huessos, tan ligera, que los pies juzguè alas: en sus manos vna cruel guadaña. Quisieramos huir su vista, y no fue possible, porque nos hallamos sin pensar, cercados por todas partes. Desnudamos las vñas, y dispuestos a la batalla, nos dixo el Capitan de aquella espantable caterua, en vano os defendeis de quien ofenderos no pretende; porque el cielo no ha estẽdido la jurisdicion de nuestro poder contra vosotros, antes si gustais ser testigos del diuino castigo, y la cura humana, seguid nuestros passos. Con esto passaron adelante, y aunque la espantosa vision pudiera quitarnos la curiosidad, el natural valor, y deseo de saber nos leuò a lo alto; adonde los Camellos bien descuidados del peligro q̃ los amenaçaua, y que deuieran temer, pretendian entrar al castillo por la puerta angosta, mas cruel imposible tan cargados: con todo esso porfiauan sin prouecho. Llegò pues la muger palida, y el esquadron de Leuiatanes, cuya vista los atemorizò demodo, viendolos cerca de si, porque lexos nunca los juzgaron tan espantosos, que començaron a sudar, y afligirse, y pedir fauor a tierra y cielo; mas no por esso dexauan las cargas. Bien es verdad, que algunos, despidiendo el nociuo peso forcejaron

a entrar por la puerta del caſtillo, y dexando en los vmbrales las corcobas con no pequeño dolor ſe ſaluaron: los demas impedidos de ſu miſma afliccion ſe dexaron miſerablemente deſpedaçar, ſegados primero dela guadaña aguda, y luego ſepultados en hambriētos eſtomagos de Leuiatanes. Executado eſte juſto caſtigo, los fieros agreſſores en vn punto por hondas quiebras de la tierra ſe ocultaron a nueſtros ojos, y quedamos admirando el no imaginado ſuceſſo. Quiſimos entrar al caſtillo, al parecer encantado, hallamos cerrada la puerta, y mirando por todas partes, vimos vna blanca Paloma en la mas ſublime almena de la torre del omenage, la qual nos dixo: No es dado a voſotros, ni los hados permiten, que llegueis a eſte ſagrado lugar: mas porque entendais no ſer caſos fortuitos, ni encātos, los que aueis viſto, ſino conſejos altos del cielo, yo os quiero deſcubrir algo de ſus ſecretos. Dicho eſto, baxò de vn buelo, y cōtò la guerra cruel de aues y brutos, q̄ he referido, la qual haſta la ocaſiō preſente yo ignoraua, y proſiguio, diziēdo: Eran las minas cauſa deſtas diſcordias, de cuyo oro y plata los Camellos, ſimbolo de los ricos del mundo, venian cargados: en ſu alcance la muerte, y Luzbel con ſus miniſtros al excelſo Alcaçar, adonde perfectamente ſe halla todo contento, y deſcanſo; mas la entrada es angoſta, por la qual los Camellos, que dexaron la carga de riquezas, y deshizieron la corcoba, entraron: los que no tuuieron valor, nī prudencia para deſpreciar los bienes aparentes, perdieron los verdaderos, y fuerō deſpedaçados juſtamente de ſus enemigos, y arrojados al profundo. Entretenidos con la narracion de la Paloma, llegamos a las minas; y leuantando los ojos vimos ſubir por los aires vn hōbre armado en las vñas de vna horrible aue, y que llegando cerca de las nubes le dexò caer ſobre agudas puntas de peñaſcos, adonde ſe hizo

pe-

pedaços. Este es vn auaro (dixo la Paloma) que por grangear riquezas de las minas, fue arrebatado y muerto del monstro que las guarda, que es vn Grifo, fiera espantosa de generacion de las aues, y gigante entre ellas, su cuerpo de Leon, su pico y vñas de Aguila; el qual entanto que los dos exercitos guerrean sobre la jurisdicion de tantos tesoros, està apoderado dellas, gozando el dominio y vsufruto; condicion propria de los Arimaspos, gente monocula cerca de los montes Hiperboreos y Rifeos, con quien traen perpetua guerra. Aqui se me representò vn viuo retrato de lo q̃ cada dia passa en el mundo de los pleiteantes que litigã, y de los Grifos que se quedan con todo.

Despidiose de nosotros la Paloma, diziendo: Que los dos exercitos venian marchando a ocupar las minas, y pues el cielo la daua paz, no queria buscar guerra, y assi se recogio a vn desierto palomar. Yo quedè ardiendo en ira de vèr aquel monstro auariẽto, y rico de bienes agenos. Pedi licencia a Crisaura, y desafiele a campal batalla. Aceptò soberuio, y confiado, a tiempo que los contrarios esquadrones llegaron a vista de nosotros. Hizierõ alto marauillados del fiero desafio, el intẽto del Grifo era clauarme las vñas en la espalda, y leuãtarme a las nubes, para dexarme caer en pũtas de agudas rocas: del modo que suele hazer este prodigio de naturaleza con Bueyes y Cauallos. Para poner en execucion su belico ardid batiò las alas, que al Sol priuauan de resplandor, y bolando ligero a lo alto se dexò caer sobre mi. Mas yo, que aun apariẽcia de cobarde aborrezco, no quise recebirle por las espaldas, sino boluiẽdolas a la tierra defendi el pecho con las armas q̃ naturaleza me dio; y quãdo el valiente Grifo quiso clauarme las vñas, con la boca hize presa en vn pie, porque no se leuantasse a los aires, y desta suerte impedido le di dos tales golpes en la

ca-

cabeça, que aturdido se dexò caer en tierra. Entonces colerico le despedacè las vñas, y sepultè en lo concauo de vna mina, para que tuuiesse el gozo cumplido, rico en vida, y en muerte rico.

Concluído este desafio, las aues en parte se perdierõ de animo, juzgando inuencibles enemigos que vencer de nueuo: y los brutos le cobraron doblado, que tristes llorauan mi naufragio; porque hallando el nauio solo, y tantos cuerpos muertos cierta temian la comun desdicha. Vinieron los mas principales, echaróse a mis pies, pidiéróme aceptásse el Reino; de lo qual di mil gracias a Marte, no tanto por la corona que me honraua, y pudiera satisfazer la ambicion mas insaciable, como porque mi esposa fuesse estimada, y seruida conforme sus merecimientos, y mis deseos.

Antes de partirme con los Grandes, y Senadores a tomar possession del Reino, quise vèr estas riquissimas minas. Entrè a la mas celebre, y descubri (no por encãtos fabulosos, sino por ministerio imaginario de espiritus subterraneos, que insidiando a los viuientes se aposentan en minas, y cauernas de la tierra) descubri en vn Palacio mui suntuoso la magestad del Oro, Emperador supremo. Estaua a su lado la Plata esposa suya, y Emperatriz. Las Margaritas los seruian de meninas, y eran sus damas las Esmeraldas, Amatistas, Crisolicas y Turquesas. Ayudas de Camara Agatas, Cornerinas, y Calcidonias. Los Grandes el primero y maximo entre todos era el Diamante por su lustre y nobleza: luego el Rubi, el Zafiro, el Topacio, y el Iacinto. Algo despreciado, y lexos de la gracia del Principe estaua el Cristal por demasiadamẽte claro, facil, cõuersable, y trãsparẽte. En otros oficios menores se ocupauã corales, ambares y Iaspes: las piedras Bezahares erã sus Medicos de Camara: enfermero el Açogue, y Sumiller:

y

y los demas metales seruian en diferentes exercicios, y oficinas. Salimos de Palacio, y entramos a la ciudad, Corte deste gran Principe, por vna hermosa calle, rica con las tiendas de todo trato, Plateros y Mercaderes. Alli resplandecia el oro de Dalmacia, bien que con sumission, y reconocimiento al de España; la plata del Pirú; las piedras y margaritas Orientales, aromas de Sabà, brocados de Epiro, telas de Milan, granas de Tiro, paños de Londres, tapizerias de Flandes, lienços de Olanda y Cambrai. El ambar, almizcle, y algalia de Lisboa: y toda la calle mayor, y puerta de Guadalajara de Madrid. En otra plaça como la desta Corte se remataua la calle que hemos dicho, suntuosa de edificios, rica de todos tratos, con algunos Palacios de Principes, y Ginoueses: en ella vna gran casa de contratacion, lonja de mercaderes, bancos y cambios. El vn quadro desta plaça, ò milagro del mundo; silencio de las siete marauillas (que la octaua puede hablar, y hablarà por las que fueron y son) ocupaua vn ilustre Palacio, que dominaua los demas. Toda la fachada Mosaica: altas colunas de jaspe, balcones y rejas de oro, con dos torres estremas, correspondientes a otras dos en forma de castillo: vedrieras de cristal, y pauimentos de porfido. Alli estaua la Naturaleza admirando al Arte, y el Arte con vana emulacion se gloriaua presumiédo excederla. Auia muchos soldados de guardia, coches, cauallos, y gente de todas calidades. Nadie nos impidio el passo, y assi entramos a vn gran patio conforme a lo exterior: y luego a vna sala ricamente adornada de sillas, escritorios, bufetes, colgaduras, y demas menage, lo mas precioso que el deseo pudo codiciar. Vltimamente llegamos a vn hermoso salon, empedrado de agatas y topacios. Las paredes cubiertas de brocados, y enfrente debaxo vn dosel, sobre admirable trono de rubies y diamantes vn sober-

beruio Principe, Cetro en la mano, Corona en la cabeça, cuyo nombre era *Dinero*, Rei aunque tan grande, vaſſallo del Oro; ſu Priuado y Preſidente de todo el gouierno politico, y Capitã general de ſus exercitos. Roſtro y veſtido tan eſtraños, q̃ apenas podiamos ſoſſegar la viſta en vna forma, porq̃ mudaua mas q̃ el Africano, animal q̃ ſe ſuſtenta de viento: ya parecia de Oro, ya de Plata, ya de Cobre, ya de Alquimia, ya de Hierro, ya de Cacao, y ya de ſuelas de zapatos: monſtro en fin el mas horrendo q̃ engendrò el humano ingenio. A ſus pies eſtauan Cetros, Coronas, Armas, y Libros: el Amor a peſar de ſu arco y aljaua: el Ingenio, a quien vnas alas pretendian libertar de aquella tiranica eſclauitud: pero en vano, porq̃ cõ los dos pies le ſugetaua, y en ello ponia ſu principal cuidado y fuerças; ayudauale tãbiẽ vna grã piedra, que miſerablemente le oprimia, piedra de Pobreza.

Retirados a vn lado para vèr de eſpacio los prodigios q̃ alli ſe repreſentauã, notamos la reuerẽcia y adoracioõ que le hazia el mundo: Reyes, Potentados, Caualleros, Labradores, y Plebeyos. Eſtos humillandoſe con reconocimiẽto a ſu grandeza; y los auaros idolatrãdo ſu mageſtad: los prodigos entrauã y ſalian con toda ſolicitud, preſentes le deſpreciauã, auſentes ſe morian por èl: con ſus leyes y voluntad fundaua Reinos, edificaua Ciudades, juntaua exercitos, daua vitorias, ceñia coronas; cõdenaua a muerte muchos Reyes, a otros ponia en priſiones y jaulas como locos: a villanos veſtia de nobles, a nobles de villanos: de cayados los labraua cetros, y de purpuras ruſticos veſtidos: el matrimonio q̃ èl aprouaua tenia aplauſo y efecto: caſi todos los guſtos, entretenimientos, hõras, dignidades, gouiernos paſſauan por ſu mano. En medio deſta grandeza, y acompañado de mil Principes, y poderoſos del mundo eſtaua el tirano; quãdo vno de aquellos, que con èl tenia grã cabida, gozaua

ſus fauores y mercedes, tocado de impulſo ſoberano, deſnudandoſe los veſtidos, y viſtiendoſe vn ſaco de ſayal (coſa admirable!) ſubio las gradas del ſoberuio Trono, y aſiendo de vn braço al tirano Dinero, le arrojò al ſuelo, diziendole mil palabras de afrenta, y auiendole pueſto debaxo los pies, ſalio glorioſo de la ſala y Palacio: la admiraciõ del Heroe valeroſo, puſo a todos venerable ſilẽcio, honrandole como a hõbre diuino; vnos le beſauã la ropa, otros le dauã inceſſables loores: y algunos le imitarõ en la miſma acciõ, viſtiẽdoſe ſacos, y hollãdo ſu tirania. Acudierõ luego los codicioſos y auaros ſiruientes, y leuãtaron al deſpreciado Dinero, boluiendole a ſu Trono y mageſtad; reparando ſolo en el luſtre exterior, no en el eſpiritu de tã loable hazaña. O virtud valiẽte, aun en los ojos de tus enemigos hermoſa! Dichoſo quiẽ te ſigue, y deſdichado quien ſe dexa engañar de las vanas y aparẽtes riquezas del mũdo: Tuyo, ô voluntaria pobreza, es de derecho el Reino de los cielos.

Salimos de aquella cauerna eſpacioſa, remitiẽdo para tiẽpo mas oportuno las prodigioſas grandezas, q̃ reſtauan por vèr; quando alegre ſon de caxas y clarines alterò los vientos, y coraçones de las aues. Retiraronſe cuidadoſas, y leuantaron nueuas legiones, haziendo leuas en toda la redondez de la tierra, mientras noſotros gozauamos la poſſeſsion de las minas. Mãdè fortalecerlas con baſtantes defenſas, y poner la gente de guardia, que me parecio neceſſaria, y luego marchar a vn boſque ymbroſo, jũto al mar, el qual hize plaça de armas. Tratè pazes con las aues, no tuuo efecto mi pretẽſiõ, y aſsi cada dia tocauan arma, ya falſa, ya verdadera, trauando varias eſcaramuças cõ mejoria de nueſtra parte. Reſoluioſe el Aguila auenturar ſu fortuna en el trãce de vna batalla. Paſſarõſe muchos dias juntando ſus fuerças, en los quales yo y Criſaura ſaliamos a coger el freſco de la ma-

marina,quando el Sol cerca del ocaſo alumbraua cõ rayos menos riguroſos;y las ſombras de montes ſe deſpeñauan mayores. Sabido el robo de Criſaura, ò por mejor dezir nueſtra partida de Africa, el Tigre Pardal apreſtò vn nauio,y embarcò en èl dozientos ſoldados eſcogidos de varias eſpecies de animales, que con buenas obras ganò a ſu ſeruicio. Embiò eſpias a todo el mũdo, y dellas informado, aportò a la playa cercana del boſque en que yo tenia mi Corte y exercito : enſenoſe en vna cala,que el mar hazia: tomò lengua de mis ſalidas, que el traidor Morcielago con todos ſe moſtraua leal. Auiſole vna tarde, que yo intentè cierta empreſa, y fue dar caça al Aguila en vn eſcollo, adonde me dixeron que criaua ſus hijos. Embiè a Pardalin,que eſpiaſſe al aue de Iupiter;y entretanto yo con Criſaura,combidado de la ſoledad, ſabroſa ſalſa de Amor, gozaua ſus hermoſos ojos. Engañados pues de la apacible ſerenidad de la playa,que el mar de mil modos engaña, fuimos de improuiſo ſalteados del Tigre,y ſu eſquadron, que deſembarcando lexos,nos ganaron las eſpaldas. Traìan orden,q̃ vn Dragon eſpantoſo me ciñeſe el cuerpo con ſu cola,y los demas robaſſen a Criſaura,y lleuãdola al nauio,el Dragõ ſoltãdome ſe arrojaſſe a las aguas,q̃ recogido en èl darian velas. Hizierõlo como ſu deſeo lo diſpuſo,mas al Dragon ſaliole incierto,porq̃ yo impedido el cuerpo de ſu cola;con las manos libres prendi vna y otra quijada,demodo,que los dos quedamos preſos de nueſtras armas, a tiempo, que vna cruel tempeſtad ſe leuantò al caer la noche, y en eſtos abraços eſperauamos los de la muerte,q̃ cielo,tierra, y mar nos amenaçauan ; cuyo efecto no ſe ſiguiò, por ſer de mi tan deſeado, quanto grande el ſentimiento de conſiderar a Criſaura en braços de mi enemigo. En eſte graue peligro Pardalin, a quien las tinieblas fueron grillos,

mas que la borraſca al primer crepuſculo de la Aurora ſalio a buſcarme. Hallome quando fortuna quiſo priuarme de eſperança, porque a ſus ojos me ſorbiò el mar. Saltò temerario, ſi leal en vn varquillo, arrojado entre la eſpumoſa regoba: ſoplòle el viento a la playa deſte Reino, y luego yo quedè medio viuo, ſepultado a ſus pies en las arenas, vomitado del mar; que a vn deſdichado aun el mar no le conſiente en ſu eſtomago. Al fin por merced del piadoſo cielo puedo dezir, que reſucitè a nueua vida, a peſar del Dragon, de las aguas, y de la fortuna.

Aqui puſo fin Auricrino a ſu hiſtoria, y el Lebrel reparò, como eſtudioſo, en el coraçon del Apologo, y aſsi dixo: Mucho me admiran, noble Auricrino, los varios caſos que os han ſucedido, pero con mas razon admiro en todos ellos, que el cielo parece quiſo enſeñar a los mortales el camino de la virtud, ocultando vtiles preceptos en dulces hiſtorias. Y diſcurriendo breuemente por ellas, me parece, que el Tigre Pardal ſignifica al mundo, cuyos hermoſos colores, cuya fragrancia engañan a los hombres que le ſiguen, atraídos dulcemente, y deſpues quedan a ſus manos muertos. Pretende el Tigre caſarſe con la Leona Criſaura, eſto es el mundo con la honra virtuoſa, y eſtimacion popular: ſus deudos y allegados lo tienen por bien, y dizen, que para en vno ſon los dos; y que los que ſiguen ſus obras ſolo merecen honra: mas los virtuoſos que huyen el mundo, paſſan vna vida (ô inſenſatos los que tal pienſan!) que mas parece inſania, y ſu fin ſin honor: el Leon, el hombre fuerte de valor y virtud ſe aparta del mundo, y lleuaſe la verdadera honra, no obſtante, que la roba por algun tiempo el Pardal; y alfin el virtuoſo ſe queda con ella; como vos Auricrino os caſareis (permitiralo el cielo) con Criſaura. En lo reſtante de la hiſtoria no

po-

poco se ha descubierto de su moralidad, por ser tarde no me dilato en ella, que ya la noche nos obliga a silencio. Luego por la mañana llamaron a la puerta quatro Senadores, que de parte del Senado pidieron al Leon, pues venia acompañado del Desengaño, se siruiesse gouernar su Republica. Escusose agradecido, pero con su licencia se ofrecio a reformarla, estableciendo algunas buenas leyes, y para esto dar publica Audiencia. Admitierõ los zelosos Senadores esta merced, y acompañaronle con otros ciudadanos a la plaça, donde esperaua respuesta el Principe de aquella Republica, vn Elefante anciano, graue y prudente, acompañado de muchos Ministros de justicia, Grifos, Raposas, Ossos, Lobos, Gatos montesses y domesticos: si bien entre gente tan ruin se hallaua alguna buena, cuyo consejo y virtud tenia en pie aquel Reino, aunque amenaçando ruina lamentable.

APOLOGO XX.

Audiencia general, y justicia en la Republica del mundo al reues.

ACompañado de lo mas illustre, que autorizaua aquella Republica del mundo al reues, entrò el generoso Leon al publico Consistorio; sentose en vn alto trono con su dosel, a la diestra el Desengaño por assessor, a la siniestra el Elefante, y comẽçòse la general Audiencia. En primer lugar salieron a juizio algunos Cueruos cortadas las alas, y entre ellos vna Aguila cõ grillos, y dixo el Relator: Esta Aguila de sãgre Real, siẽdo pequeña, en cõpañia de los demas Aguiluchos sus hermanos, examinada por sus nobles padres a los rayos del Sol, descubriò

tanta flaqueza, y ojos tan cobardes, que no ſe atreuiendo a mirarle con viſta intrepida y vigoroſa, fue expelida del nido, como indigna de ſu nombre y blaſon; y los demas hermanos Pollos, reconocidos hijos legitimos. Aprobaron el paterno rigor los efectos, que como en la viſta degenera, tambien en las obras; pues no pretendio con ellas obligar a ſus padres; no con lagrimas y ruegos implorò miſericordia, ni pidio ſocorro al valiente Nebli, al Sacre, ò Girifalte, antes oluidando ſu iluſtre proſapia, y obligaciones a tan generoſa eſtirpe, hizo aſsiento, compañia, y aliança con vn eſquadrõ de viles Cueruos, robando y executando injuſtas muertes, y ſacando los ojos cruel no ſolo a eſtraños, ſino a ſus miſmos padres, viejos impedidos; juſto caſtigo ſi huuieran criado tales hijos: y vltimamente cebandoſe en cuerpos muertos, bien aſsi como barbaros Caribes; ò Antropofagos. Fue preſa con eſtos Cueruos ſus camaradas, y aora alega la nobleza de ſu linage, para que no la igualen a ellos, como gente villana, en el caſtigo. Pronunciò ſentencia el Leon: Los hombres baxos facinoroſos ſeã caſtigados con pena de muerte, y los nobles que los imitan con muerte mas ignominioſa, como obligados a preciarſe hijos de ſus obras mas que de ſu antigua ſangre, la qual no incurra nota de afrenta: y por tãto los Cueruos mueran en vna horca, y la Aguila de la miſma manera; auiẽdo ſido primero arraſtrada, y deſpues hecha quartos ſe ponga en los caminos, haziendo plato della a los Cueruos, porque goze en muerte la infame compañia que amò en vida.

Sacaron de los Eſtrados eſta canalla, y proſiguio el Relator: Aqui ſe preſenta vna lloroſa Vid, matrona venerable, la qual ſe querella de vn Podador, hõbre cruel, porque todos los años tiranicamente en pago del fruto que le ofrece, la acuchilla y poda con rigor ſus hermo-

mosos y fertiles sarmientos, dexandola informe tronco; heridas tan dolorosas, que de las lagrimas que vierte por muchos dias, se suelen llenar redomas enteras, como son testigos, si lo quieren confessar, las solicitas mugeres, que para los afeites de sus rostros, si ya no es de piedad, las recogen. Quexase de su ingratitud, y pide justicia. Respondio el Iuez: Esse pleito no es deste Tribunal, porque los hombres no son de nuestra jurisdicio, si bien solemos castigar sus insolencias; aqui ninguna se halla, por tanto el Podador quede libre, y sin costas; y la Vid se consuele, que en esta vida no ai fruto de buenas obras, sin heridas, y lagrimas de penitencia.

Salio de la Sala llorosa, aunque consolada, la Vid, y parecieron vn Lobo con prisiones, y vna Raposa, que le acusaua. Hizo relacion del pleito vn Grifo de tarda pluma y presta vña, diziendo: La Raposa se querella deste Lobo, porque quiso dar la muerte, y lo executara, si dos Alguaziles, que a sus quexas acudieron, no lo impidieran: estos le prendierō, y auériguada la causa, passò desta suerte: Algunas Gallinas despues de comer subieron a conuersacion sobre vnas bardas de su gallinero, passò por alli esta Raposa, y viendo las paredes mas altas, que su ligereza, saludòlas cortès; ellas respondieron con la misma cortesia, y auiendose comunicado sus saludes, astutamente las quiso persuadir baxassen, y se siruiessen de acompañarla a su casa, porque deseaua regalarlas, cūpliendo obligaciones: ellas boluieron muchas gracias por la buena voluntad, y se reconocieron de nueuo obligadas a seruirla, pero no admitieron la merced, escusandose, que no podian sin licencia del dueño, que las criaua en todo regalo. Culpaua su simplicidad la Raposa, porque tenian fe a quien las engordaua para su mesa. Ya nacimos con essa estrella, respondieron las cuerdas Gallinas, nuestra sabiduria no es tanta, que pueda dominar

ſobre ſus influencias, y aſsi bien podeis, ſeñora, ſeguir vueſtro camino, y gozar los regalos que nos prometeis, que aqui los damos por recibidos. No pretendo (replicò la Raposa) violentar vueſtro guſto, pero ſi me dais la mano ſubirè allà, y paſſarè eſte dia en vueſtra caſa, porque me ſiento algo indiſpueſta, y temo que me coja la noche antes de llegar a mi poſada, y me haga mal el ſereno. En vano os canſais (reſpondieron las Gallinas) porque nunca hazeis buen hoſpedage. Amigos teneis adõde albergaros, y ſino hoſpitales ai, que no es nueuo, a buelta de dolientes corderos, hoſpedarſe aſtutas Raposas. Oyendo tan triſte reſolucion, començò a fingir baſcas, y pedir fauor, y vltimamente ſe dexò caer como muerta. Algunas Gallinas compaſsiuas quiſieron arrojarſe para ayudarla a bien morir, pero otras ancianas las detuuieron, y acõſejaron no ſe puſieſſen en tal peligro, eſcarmentadas de ſus engaños. En ſemejante contienda eſtauan, quando eſte Lobo hambriento y melancolico ſalia al campo a buſcar ſu vida; y tropeçando con ella la echò el diente, a tiempo que las Gallinas le pedian la dieſſe de limoſna ſepultura. Ella entonces reſucitando, y hallandoſe en los vmbrales de la muerte daua vozes, pidiendo libertad. Llegòſe gente al ruido, prendieron al Lobo como a zorricida: ella viene manca, quexandoſe de vn colmillo, q̃ la atraueſsò, pide juſticia, y coſtas. Sentenciò Auricrino: El Lobo quede libre, y le ſea entregada la Raposa, para que ſe la coma muerta, ò viua, como ella eſcogiere, por ſer juſto que el hombre que engaña muera a manos de ſu miſmo engaño: principalmente que no ai aqui porque preſumir malicia en el Lobo, y quando la huuiera,

Iudice me, fraus eſt conceſſa, repellere fraudem.

Parecio luego el Aleli marchito y triſte, acompañado de otras flores, y la Abeja, a quien acuſauan ladro-

drona publica, porque violentamente las despojaua de su dulçura y flor, causa de quedar marchitas, y sin hermosura. A lo qual respondio la Abeja, ser verdadero el motiuo de su prision, y que en voz de todas las Abejas protestaua no enmendarse de tal delito: porque las flores era gente inutil, solamente preciada, y cuidadosa de su hermosura, tan breue, que para encarecer hiperbolicamente la cortedad de la vida humana, se compara a la flor. Y si nosotras (prosiguio la Abeja) hurtamos el lustre, que las hermosea, es anticipar su fealdad vn dia, y el prouecho que de nuestras obras se sigue grande: porque la miel es dulce regalo de la naturaleza, sazona los manjares, confecciona las medicinas a los enfermos. Nuestra cera es agradable, quanto ilustre, y prouechoso tributo al culto Diuino. Nuestro exercicio, prudente exemplo a todas las Republicas del mundo. No obstante este descargo, pedia a vozes justicia el Aleli; y la sentencia del Iuez fue esta. Que se quiten a las mugeres algunas galas superfluas, aunque mas lloren su perdida y ornato: pues son flores inutiles para el fruto que se pretende, y se apliquen a los pobres, y culto religioso. Por tanto las Abejas prosigan tan exemplar, y admirable trabajo, aunque las flores queden feas, y sin vida en la demanda.

Salieron luego aprisionados quatro presos, y el Relator dixo assi: El Conejo, y el Iunquillo de vna parte; y por otra el Lagarto, y Ortiga parecen ante vuestra Alteza, como delinquentes contra la paz, y publico sossiego: porque oi salieron al campo desafiados, anduuieron a las puñadas, y empeñaron a todas las demas fieras, y plantas vezinas, a vna guerra ciuil, tanto, que si no acudiera con diligencia vna Compañia, que estaua de guardia en el Palacio del Elefante mi señor,

se

ſe pudièran ſeguir mayores males. El caſo paſsò deſta manera: Por las verdes celoſias de vn hermoſo jardin ſacò la cabeça eſte Lagarto en compañia deſta Ortiga, y conuerſando en buena amiſtad, llegaron a tratar del agradable ſitio que gozauan, bello por el cuidado de la continua cultura. Engrandecian ſu naturaleza y patria, pareciendoles Ciudad y Corte, reſpecto de los demas campos incultos, que juzgauan aldeas, y ſus vezinos villanos ſin gouierno y policia. Hallaronſe cerca, aunque fuera del jardin, eſte Conejo y Iunquillo; a los quales deſpreciaron los ſoberuios Lagarto y Ortiga, cõmo a gente ruda, indigna de tan noble habitacion, ſacando de la patria grandezas de honra y nobleza. El Conejo y Iunquillo quiſieran reſponder cõriſa a ſu loca vanidad, mas irritaronlos de modo, que juzgando ſus enemigos por incapazes aun de ſer injuriados, maldezian al jardin, que tales beſtezuelas y plantas hoſpedaua. El Lagarto, y Ortiga reſpondieron deſvergonçadamente, y de las palabras reſultò llegar a las manos, y trauarſe vna eſcaramuça entre los aliados de las dos partes, jugando dientes y vñas con tal brio, que muchos quedarõ muertos en el campo, y otros mal heridos. Concurrieron tãtos buenos a poner paz, y tantos Miniſtros de juſticia, que vnos de los culpados huyeron, a otros apriſionarõ, entre los quales ſon los quatro preſentes origen del popular alboroto. Oìda la acuſacion ſe dio eſta ſentencia: Ninguno ſea tan necio, que preſuma que la patria por ſer Ciudad, ò ſer Corte, dà valor, y nobleza a quien no la tiene por ſus obras; y queden calificados impertinentes los que proteruos diſputan de la bondad de ſu patria, apocãdo las demas: flaqueza propria de eſtudiãtes en las Vniuerſidades: *Omne ſolum forti patria eſt.* Iten, que ninguno tenga en menos el Iardin, Religion, ò Comunidad adonde huuiere alguna Ortiga, ò Lagarto; ni

pien-

piẽnse que en el ſiglo no puede auer gente de bondad, como el ſimple Conejo, y oloroſo Iunquillo, bien que entre lagunas y pantanos: porque adõde ai mucho bueno, ſuele auer algo malo; y adonde ai mucho malo, mucho bueno. Por tanto Conejo y Iunquillo, como prouocados, vayan libres: Lagarto y Ortiga paguen ſu ſoberuia con las vidas.

Preſentoſe vna Liebre, pidiendo remedio en ſus trabajos, y dixo: En nombre de toda mi generacion (Señor poderoſo) os pido, y ſuplico tengais compaſsion de nueſtra miſeria. Siempre viuimos perſeguidas, ſiempre con ſobreſalto; mal opinadas de timidas y cobardes, por los que no conſideran los manifieſtos rieſgos en que viuimos; buſcadas continuamẽte de eſquadrones formados de perros y hombres. Y ſi eſto fuera para vna moderada eſclauitud, tolerable deſdicha: pero ſolo pretenden ſatisfacer ſu glotoneria, haziendo ſacrificio de nueſtras carnes a ſus eſtomagos, que veneran idolos; auiẽdolos criado el cielo rectos para ſi; no pronos como los demas animales ſugetos a ſus vientres. Concedednos, Señor, algunas armas para defender nueſtra flaqueza, y vẽgar tãtos agrauios. Eſta mañana, vna Viuora y yo eſtauamos en conuerſacion, ella conſolada en la vileza de ſu ſer, y en las armas que tenia, por quien era temida: yo lamentando mi deſvẽtura, y puſilanimidad inerme. Dichoſas mil vezes las Viuoras, que ſi abominable generacion, viue ſegura. A eſte tiempo vinieron vnos caçadores, y eſcapè cobarde ſu rigor, encomendandome a los pies; conſolada empero, que la Viuora tomaria vengança de tan crueles aſſaltos. Dicho eſto, traxeron a juizio la Viuora, de quiẽ hablaua, en vna redoma, y vn ruſtico, del qual pedia juſticia la cautiua beſteçuela, porq̃ pretendia darla muerte, para hazer triaca contra ſu veneno. Oidas eſtas querellas, dixo el Leon: Ninguno viue con-

contento con ſu ſuerte: el pobre deſarmado tiene por deſdicha huir los enemigos, que le cercan. Los malos confian en las armas de ſus maldades, flacas, como la experiencia enſeña, y vemos claramente en eſte ſuceſſo, que la naturaleza prouida dio a todos los animales, lo q̃ conuiene para ſu conſeruacion. Eſta Liebre timida y deſarmada ſe librò de la muerte, y eſta cruel Viuora fue preſa, ſiendo de los dos vno el peligro. Conſueleſe pues la Liebre, que mas la importa ſu ligereza y temor, que a la Viuora ſu veneno y audacia: pues la vna queda libre, y la otra condenada a muerte, porque en ſu carne eſtà el remedio de la ponçoñ que derrama: como tambien los malos, con el exemplo de ſu caſtigo remedian pecados, a que dio ocaſion ſu pernicioſo eſcandalo.

Parecieron en juizio vn Nogal, y vna Macolla de trigo, y dixo el Relator: Eſtos dos litigantes erã vezinos; y el Nogal ſoberuio, con el robuſto tronco y ramas eſpacioſas veſtidas de hojas, y de nuezes, tiranizaua la huerta donde viuia, comiendo la mas pingue ſuſtancia de la tierra, y beuiendo caſi toda el agua, que ofrecia la cercana noria. Demas deſto aſſombrando por largo ſitio las vezinas plantas: auia ſembrado debaxo ſu copa el dueño alguna cantidad de trigo, y por la mala vezindad de perſona tan poderoſa, y por ſu tiranica opreſsion medraua poco, al fin con la cultura del codicioſo Labrador, llegò a ſaçonarſe, y dar medianas mueſtras de coſecha. El trigo mas propinquo eſtaua menos medrado, y por eſto triſte, aunque nó ſe atreuia a quexar, viendoſe a los pies de aquel rico ſoberuio. Vn dia eſtauan llorando ſus trabajos vnas eſpigas con otras, y murmurando entre dientes al mal vezino, cauſa de ſu poca medra. No fue tan ſecreta eſta murmuracion, que no la alcançaſſe a entreoir el Nogal: enfadoſe de los vezinos menudos, y

di-

dixoles algunas libertades, mezcladas con amenaças. Las eſpigas reſpondieron humildes, pero dieronle à entender, que no tenia razon en injuriarlas, y deſpreciarlas; porque ſi èl ſe jactaua rico y noble, ellas podian cõpetir y vencer en nobleza a todas las plantas de la tierra. Apenas pudo el colerico y ſoberuio Nogal eſcuchar eſtas razones, y ayudandoſe del furioſo Abrego, diſparò vna roziada de nuezes cõ tal pujança y eſpeſſura, como ſi algun tercio de moſqueteros las arrojara. En vn momento deſcompuſo ſus hermoſas cabeças, eſparciò ſus cabellos, y granos de oro: y quebrãdole los hueſſos dexò tendidas en el campo, vnas muertas, otras mal heridas. Eſta ſola Macolla eſcapò de la cruel vengança, dexando las demas en confuſos lamentos llorando ſus deſdichas; y ſe querella del Nogal preſente, que para traelle preſo fue meneſter vna Compañia de ſoldados. Fue la ſentencia: El poder ſoberuio, y fuerças corporales no dan verdadera nobleza, que conſiſte en virtud del animo, y eſta no puede ſer oprimida, aunque lo ſea el cuerpo; el qual afrentado, en carceles y priſiones, y dado por vil en el Tribunal diabolico y barbaro del Duelo, acriſola el valor, y conſtancia no ſugeta a inclemencias del tiempo, defendida con fuerças del libre aluedrio, Rei ſoberano en todas eſtas tiranicas opreſsiones. Viua pues contento el humilde, que en ſu aniquilacion eſtà ſu grandeza. Por tanto fallamos, que debemos condenar al Nogal ſoberuio, con toda la vanidad de ſus ramas, hojas y fruto, a ſer deſarraigado de la tierra: y al Trigo declaramos planta nobiliſsima, digna de imperial corona, entre quantas dierõ luſtre al Paraiſo; en cuyo pã vinculò el Amor diuino ſus mayores teſoros.

Entregaron el Nogal a los muchachos, deſpojaronle de las nuezes, y deſcompuſieron la vana pompa de ſus ramas: preſentòſe vn Colmenero, el qual acuſaua a vna

Ra-

Rapoſa apriſionada, y ſe querellò aſsi: Yo, ſeñor, pacificamente poſſeìa algunas poſadas de colmenas, gozando el tributo, que ofrecian debido a mi cuidado en ſus neceſsidades, edificando caſas, y proueyendolas de ſuſtento en los aprietos, y careſtias de ſu Republica. Eſta Rapoſa inclinada ſiempre a engaños y ofenſas, aũ de quien no eſpera prouecho, ni ha recibido injuria, conuocando en vno mis enxambres, yo auſente, las perſuadio apellidaſſen libertad, y dexaſſen las antiguas poſadas, pues ſeruian a vn eſtraño dueño; el qual (proſiguiò) caſtra las colmenas con tal rigor, que apenas os dexa el neceſſario ſuſtento, aprouechandoſe de vueſtros fecundos panales, y enriqueciendo con la venta de ſu miel y cera. Adonde eſtà la prudencia, en quien ſe miran como en eſpejo los mas ſabios Reyes del mundo? Adonde vueſtro conſejo y razon de eſtado? Adonde vueſtra induſtria? No os faltan armas para acometer, ni alas para retiraros: el cielo os hizo libres, no admitais voluntaria eſclauitud. Vencidas deſtas y otras ſemejantes razones las mal aconſejadas Abejas, dexaron ſus antiguos domicilios; y eſparcidas por incultos campos, vnas labrauan en huecos robres, otras en altas rocas, con poca comodidad de ſuſtento. Los Oſſos ſintieron grauemente eſte rebelion, y esforçaron ſus diligencias en perſuadirlas lo contrario, pero no admitieron ſus conſejos: antes teniendolos por ſoſpechoſos ſe confirmaron en ſu parecer. Llegò el Inuierno, cuyos rigores reduxeron a tanta miſeria los pobres, y mal baſtecidos enxambres, que ſe ſiguio vna infeliz mortandad. Paſſada eſta plaga, y venido el tiempo de caſtrar las colmenas como no eſtuuieſſen tan eſcondidas, que no las huuieſſen eſpiado paſtores y gente del campo, ſin piedad las robaron ſus pocos panales, y dexaron ſin ſuſtento, y generacion para el ſi-

guien-

guiente Inuierno. Tantos trabajos al fin las abrieron los ojos, y conocieron su error: boluieronse a juntar, y humildes se postraron a mis pies con lagrimas y dolorosas quexas, pidiendo perdon, y que las admitiesse en mi gracia; restituyendolas a sus antiguas posadas, y colmenas. Hizelo assi: contaronme la causa de su rebelion, y los malos consejos de la Raposa, a la qual hize prender y traer ante vuestra Alteza, para que castigue sus escandalosos engaños, en perjuizio del comun prouecho. Oida esta acusacion, dixo el Iuez: Muchos hombres ai en las Republicas amigos de nouedades, y enemigos de la paz: constituyen su gozo en los agenos pesares, calamidades, è inquietudes, y en orden a esto maliciosamente aconsejan; Raposas en fin traidoras. Otros ai, que si dan buenos consejos, mas atienden su prouecho que al del proximo, como se manifiesta en el que dieron los Osos. Mas los prudentes deben pedir consejo a los que lo son, a las expertas canas, al tiempo y circunstancias: mirar el fin, elegir medios los mas proporcionados; comparar el tiempo passado con el presente y futuro, sino quieren caer en mil defectos y trabajos, como acontecio a las Abejas: si biẽ de prudencia, gouierno y policia. Que los mas excelentes en estas calidades, si desprecian la luz del buen consejo, se hallan en tinieblas de confusion. Por tanto condeno la Raposa a dozientos açotes, y perpetuo destierro destos Reinos.

Siguiose vn Lebrel, y haziendo profunda reuerencia, dixo: Por corresponder a mi natural agradecimiento, fauoreciendome de los seruicios, que en la caça de mõteria tengo hechos al Elefante mi señor, os pido (noble Leõ) para vn amigo remedio, ò por lomenos consejo en su baxa inclinaciõ. En varias ocasiones, que he fatigado los vezinos bosques, he tenido mui peligrosas ba-

batallas con Oſſos, y Iaualies, de las quales he ſalido vitorioſo, ya rendidos los contrarios a mis pies, ya ſaluandoſe vergonçoſamente en los ſuyos. Vn Oſſo valiẽte, pero de viles penſamientos, que yo prouoquè a ſingular batalla, viendoſe caſi vencido, ſe ſaluò huyendo por las eſpeſſuras de intrincados xarales; y eſtimulado a la vengança por el perdido honor, propuſo con mi muerte, ſatisfacer a la opinion del vulgo: intentòla con todas veras, ya por armas en gabilla, ya por traicion. Vn dia, que yo canſado de la caça, y lexos de los monteros me recoſtè a la ſombra de vna enzina, y me rendi al ſueño, hallòme mi enemigo, y quando quiſo echarme vn lazo al cuello, atado a vna gran piedra, para hazerme paſſar del ſueño natural al de la muerte; vn Puerco piadoſo, que acaſo ſe hallò cerca, gozando el fruto dela enzina, me deſpertò, y obliguè al Oſſo, ſin eſperar mi furor, emboſcarſe en la vezina ſelua. Yo agradecido a la merced del cerdoſo animal, quiſiera con igual beneficio pagar el que de ſu mano auia recibido, ſi alguno ſe puede igualar a la vida. En orden a eſto le pedi ſe ſiruieſſe de mi caſa, donde queria regalarle, ſacandole de los cenagales donde ſe reuolcaua. Acetò mi oferta, lleuèle conmigo, mandè adereçar vna ſala con ſu cama de ropa limpia, hizele mi compañero en el trato y meſa, regalãdole con todos los manjares, que ſu apetito proponia, y mi ſolicitud hallaua. Paſſaron algunos dias, en los quales, triſte y melãcolico, ſe puſo (como dizen) enlos hueſſos: yo cuidando, que alguna enfermedad le aquexaua, roguèle me hablara con claridad, y èl importunado de mis ruegos, me dixo: No entendais, amigo Lebrel, que es defecto en mi agradecimiento lo que os quiero dezir; eſtrella riguroſa me obliga, y parece, que me arraſtra. Vueſtros regalos me enflaquecen; vueſtra limpia habitacion me deſaſſoſsiega, y vueſtra cama blanda me

deſ-

descoyunta: ni yo naci para estos regalos; ni ellos lo son para mi, sino tormentos. En el campo naci, ò en alguna çahurda; entre cieno me criè, yerua y bellota me sustẽtaron: quedaos en buẽhora si estimais mi vida. No quise violẽtar mas su inclinaciõ, dexèle ir, y yo vine a pedir a vuestra Alteza: como reformador desta Republica, me dè algun remedio para mudar tan soez, y vil natural en mejor fortuna. Respondio el Leon: No son margaritas para puercos. Quien se dexa lleuar de vida suzia y picaril, la tiene por la mejor del mundo. El bodegon le parece mesa de estado; la solana del muladar, galeria de Sol sobre hermoso jardin. El duro suelo, que cubre vn portal de plaça, rica cama de cãpo; la morzilla de vaca capon de leche: y el desasseo del roto vestido merced de naturaleza: esta no se puede mudar; las acciones habituadas es dificil. Por tãto el puerco se quede para puerco, pues en serlo consiste su gusto, y felicidad. No menos dificultoso, y cuesta arriba es el transito de la vida vrbana a la rustica, de la politica a la picaril; como lo es la conuersion de elementos disimbolos, mas que la de los que simbolizan. Mal os pudierades reduzir (Cortesano Lebrel) al modo y vida de vuestro amigo. Semejante experiencia, en quanto la mudança de inclinaciones, es la que cuenta el otro Poëta, que hizo Filipo Orador rico y principal, boluiendo de los negocios forenses a su casa, oprimido de cuidados y molestias. Vio sentado a la sombra, gustoso y descuidado, segun coligiò de su ocupacion, a Vultevo Mena, hombre que se sustentaua en Roma de su moderado trabajo, contentandose con pocos, y virtuosos amigos, habito decente, y mesa templada; y que dando el tiempo conueniente a las ganancias, reseruaua parte para honesta recreacion del campo. Combidò le Filipo a comer algunas vezes con inuidia, ò curiosidad, y vn dia despues

de mesa, quando ya le vio sin el encogimiento, que la pobréza suele ocasionar en casa de vn poderoso, le dixo: Que por el amor que auia cobrado a sus buenas partes le deseaua adelantar, y assi le daua graciosamente quinientos ducados para comprar vn campo y labrarle: y con otros tantos, que le prestaua, podia tambien tratar en ganado. Agradeciòlo, y metiose a labrador, y ganadero. Passados algunos meses en estos exercicios; la tierra mintio a su esperança. Hurtaronle las Ouejas; murieronsele las Cabras; ni tenia vna hora de descanso; ni comia con gusto; ni daua lugar al forçoso sueño. Impaciente se leuantò a media noche de la cama, y subiendo en vn Camillo amaneciò a las puertas de Filipo; el qual como le vio tosco, intonso y suzio: Bien se echa de vèr Vultèyo (le dixo) tu trabajo, y solicitud en la cultura. El hombre mas desdichado soi (respondio) que tiene el mundo: por Dios te ruego, que me quites esta carga intolerable; y si no deseas, que muera en la demanda, *Vitæ me redde priori*, buelueme el descanso y felicidad, que me has robado con tus dones. Y concluye el Autor, que conuiene medirse cada vno con su inclinacion y estado; principalmente auiendo eligido el que es honesto y deleitable.

Metiri se quemque suo modulo, ac pede verum est.

APOLOGO XXI.

Prosiguese la audiencia, y reforma-cion 3.

DAua audiencia el prudente Leon con aplauso, y aprobacion del pueblo, que assistia: quando vn nume-

moroso esquadron de Mariposas, que traian en medio vna quemadas las alas, encubrio la luz al Sol, y las paredes al consistorio. Atreuianse al Trono Real, y aun al mismo Iuez, susurrando lastimosas quexas. Alborotòse el Senado, pusose en pie Auricrino, y mandòlas enojado callar so pena de muerte. Obedecieron, y dixo el Relator: Esta es vna gente insufrible, que a pesar de los Porteros ha entrado, Señor, a vuestra presencia. La Mariposa, que traen sus compañeras quemadas las alas, es vna inuidiosa, como todas las demas; la qual saliendo al campo en las tinieblas de la noche, vio desde lexos entre verdes matas vna hermosa luz: quanto mas se acercaua, mas bella le parecia, y que apostaua con las estrellas del firmamento. Llegò al fin, y vio vn gusanito resplandeciente, que llaman Luciernaga, cuya luz abrasaua en llamas de inuidia el pecho de la Mariposa. Conuocò algunos Buhos, Lechuças, y Morcielagos, que por alli passauan, y començòlos a incitar contra su resplandor. Porque (dezia) este vil gusanillo nacido del poluo ha de tener tanto lustre y hermosura? Miren aora, que animal de noble sangre, famoso por sus hazañas y valor. Los pobres metanse debaxo de la tierra, y no pretendan luzir delante de gente principal, y pues su atreuimiento es tan grande, justo es que le quitemos la vida, y sepultemos su claridad en tinieblas. Que nos importa (respondieron las aues nocturnas) hermana Mariposa, que esse gusanillo resplãdezca, ò dexe de resplandecer? El viue pobre, humilde, y sin hazer mal a nadie. Su luz no ofende nuestros ojos. Si Dios le dio essa gracia, san Pedro se la bendiga. Dicho esto, alçaron el buelo, y dexarõ corrida a la Mariposa, y cõ mayor inuidia. Como este lãce le saliovano, solicitò algunos Perros y Cauallos, que cerca estauan, contra su claridad, mas

ellos reſpondieron lo miſmo; y ſacaron motiuos de alabar al Criador vniuerſal de vèr tal belleza en cuerpo tan pequeño. No ſatisfecha con eſto la Maripoſa, a vozes publicaua mil mentiras contra el guſanillo hermoſo, y en todas ocaſiones murmuraua ſu claridad. Viendo pues que ſolamente ſus iguales aprouauan tan apaſsionado parecer, ſe determinò darle muerte. Acometio alebroſamente al humilde guſanillo, deſpedaçòle entre los braços, y quando ſe perſuadio, que le dexaua embuelto en mortales ſombras, vio que muerto daua luz. Algun tanto reconocida la Maripoſa, ſi biẽ no cõ el debido arrepentimiento, dixo en alta voz. O fuerça de la virtud! ô fuerça de la inuidia! aquella aun en tinieblas de muerte reſplandece; y eſta aun en la luz de vida muere obſcura. Partioſe de alli la inuidioſa auezilla, y entrando en vn apoſento vio vna vela encendida, cuyo fuego de nueuo la abraſaua el coraçon en inuidia de tanto reſplandor. No tuuo paciencia para conſultas, y aſsi acometio confiada a darla muerte: pero la deſdichada, abraſandoſe alas y pies, cayò en tierra caſi muerta. Dio vozes, pidio ſocorro, acudieron a ſus quexas otras Maripoſas, ſacaronla en ombros; publicòſe el deſaſtre; conjuròſe la Maripoſina generacion para la vengança, y por eſto vienen a pedir juſticia contra quantas luzes viuen en eſta Republica. O inuidia! dixo el Leon: Enemigo inſeparable de la virtud, ſombra de ſu luz en cuerpos terreſtres, y humo, que ſe deſvanece en el aire, quando el fuego del todo ſe enciende. Quien deſea ſer dichoſo no la tema; que ſolamente la miſeria carece de inuidia. Echad fuera eſſas viles Maripoſas, cuya culpa viene, como ſiempre acompañada de ſoberuia, y en eſtas ò començò, ò ſe desbocò deſde que Luciano, aquel docto Griego Apologiſta, las hizo cuidado de los Dioſes en ſu grauiſsimo Senado,

quan-

quando diuididos en pareceres votauan los colores de sus alas, y entretanto esperaua audiencia la Virtud con toda su Magestad; de donde ellas infieren nobleza, executoriada en la celestial Chancilleria: y la importancia y consequencia de sus personas, pues de tanta fueron a los Dioses sus colores. Vayan la puerta fuera, que tantos verdugos tendran de su pecado, quantos fueren los q̃ loaren la Virtud: y ningun castigo como la inuidia de si misma, ni enemigo mas cruel. Quema y despedaça al coraçon q̃ la engendra; y el dueño consigue efecto contrario, pues infamandose dà gloria al inuidiado.

Sucedieron vn enxambre de Abejas, y vna tropa de Abispas, y todas susurrando colericas vnas cõtra otras, pedian justicia, y se acusauan. Mandòlas el Rei callar; y hablò vna de las Abejas: Señor, estas viles Abispas, formãdo vn exercito se atreuierõ sitiar nuestras posadas, y assaltar nuestras colmenas, castillos biẽ cerrados, y aora no mal defendidos; su malicia sola ocasionò tan injusta guerra. Vuestra tirania, direis con mas razon, respondio vna Abispa: Nosotras (Leon inuicto) somos de su generacion y especie, el mas ilustre linage de los insectos: y ellas ambiciosas nos han vsurpado el Reino, y desterrado de floridos campos y xarales, a desiertos inhabitables, y angostas grutas de tejados. Si nuestros panales son esteriles, que marauilla, destituidas de todo humano socorro? Ellas credulas, y desvanecidas con vanos aplausos de los hombres, que no se cansan de encarecer el gouierno de su Monarquia, nos despreciã y desconocẽ hermanas. Que mayor locura? pues aunq̃ nosotras quisieramos cõdescender a su altiuez, las propriedades, accidentes, y efectos en que conuenimos, nos auian de desmentir. Diràn estas soberuias, que es diferente en algo nuestro talle y fisonomia. Porvẽtura los rusticos Pastores y Gañanes no difierẽ mas de los Cortesanos?

Que hermosura puede conseruar la inclemencia del tiẽpo, a que viuimos sugetas en pagiças choças y agugeros, quando ellas en abrigados Palacios el Inuierno, y en frescos el Verano? Las Artes que no se exercitan pierden su primor, y los Artifices se entorpecen y oluidan. Que mucho nuestros panales sean agrestes, y aun amargos? Ademas, que son tan interessadas y crueles, que muran y embetun in sus casas de modo, que nadie hasta aora ha visto obrar sus dulces celdas, y las encubren de nosotras, porque no aprendamos los secretos de su dulçura: y aunque el bien es de si difusiuo, ellas son tan malditas, y de tan poca caridad, que le esconden, por no dar al mundo buen exemplo. Mandad, Señor, pues somos miẽbros de vn mismo cuerpo, que nos vnamos, y sea de todos igual el trabajo, igual el prouecho, igual la honra. No es ignorancia, sino desverguença (respondio el Leon) la que os instiga a esta acusacion y calũnia. No sois tan ciegas (infames Abispas) que os pueda disculpar falta de conocimiento en tanta baxeza. O bondad laboriosa, siempre insidiada de los malos! Si sois vna misma especie, no es posible, que las propriedades en quarto modo, sean distintas. Hombres buenos y malos, todos saben reir, todos llorar; como ladrar los perros, y mugir los toros. Vease en los efetos, que la miel y cera no lo son del arte, sino de la naturaleza: si esta os enseña acertareis sin maestro: si es diferente, aunque curseis toda la vida sus escuelas, serà imposible; y en lo que toca al buen exemplo, dan el que conuiene, obrando ocultas en sus retretes, para assegurarse de vanidad, porque de los frutos se conocen las plantas, y los hombres de sus obras. Por tanto condeno a muerte todas las Abispas.

Entrose ligera, y sin pedir licencia vna Liebre, tã inquieta y temerosa, como si los galgos la fueran a los alcances: y sentandose en sus dos pies, dixo lastimosamente:

te: Iusticia, señor, contra mil falsos amigos; y cõsejo para grangear vno verdadero. Enamorada de la amistad por fama de su hermosura, que yo nunca la he visto, oìdo si a muchos sabios sus excelencias y meritos, y que es el mayor bien que (exceptando la sabiduria) naturaleza ha dado a los viuientes, propuse buscar vn fiel amigo contra innumerables persecuciones de hombres y perros. En quien primero puse los ojos, por parecerme de las partes, que podia desear, fue la Zarça, cuyas espinas me defendiessen, cuyos ocultos senos me guardassen: obliguèla con buenas obras, juramos amistad: y aposentandome en su casa, no correspondio en las obras a sus palabras. Tratauame asperamente, hiriendome con sus espinosas ramas; y haziendome igual con otros amigos suyos camaradas, Lagartos, Topos, y Serpiẽtes. No me parecio en el toque fino el oro desta amistad: procurèla de nueuo con vn Cueruo; este cada dia me amenaçaua, que auia de sacarme los ojos, y aun me los sacaua con su interes. Dexèle, y assentè con vnas cañas: estas no sabiã, ni podian guardar secreto, como nacidas del que rompio el Barbero de Midas, quando haziendo vn hoyo en la tierra, porque tanta preñez no le hiziera rebentar, dixo: Que el Rei tenia orejas de asno: y luego le tapò con tierra, y alli nacieron las cañas; que con la similitud de sus hojas en vez de lengua lo publicaron. Y assi huyendo yo de los caçadores como liuianas, apenas entraua a sus recretes, quando con el ruido los auisauan. Huí su liuiandad, y obliguè a vn conejo; el qual me parecio mas a proposito por la simpatia en naturales, y simetria. Señalòme quarto en su viuar: y conociendo el manifiesto peligro de redes y hurones, le aconsejè ciertos baluartes, y disposicion de cõtraminas, para assegurarnos. Reprouò mis consejos: dexèle por indocil, inocente y disconforme; lo qual a pocos dias, a costa de su vida conó-

cio: y precediendo dones, y terceros trabè amiſtad con vna Raposa, pareciendome, que a ſombra de ſus aſtucias podria yo viuir ſegura: y fue deſacierto ajuſtar mi ſimple verdad a la dobléz de ſus engaños. Finalmente con buenas obras obliguè a vn Cauallo, dioſeme por amigo; pero en tanta desigualdad, preſto me deſengañaron ſus deſprecios. Auiendo pues experimentado malas condiciones de amigos Zarças: intereſſes y fierezas de amigos Cueruos: poco ſecreto de amigos Cañas: ignorancias de amigos Conejos: aſtucias de amigos Raposas: desigualdades de amigos Caualios, aborreci eſtas y las demas amiſtades, juzgandolas todas vnas; y aſsi elegi por amigos a mis pies, y a mi induſtria, de modo, que puedo dezir, lo que conociendo eſto miſmo, dixo el moderno Poèta Cordoues:

Tengo amigos, los que baſtan
Para andarme ſiempre ſolo,
Y vame tanto mejor,
Quanto và de cuerdo a loco.

Reſpondio el Leon: En quanto a la juſticia que pedis, es impoſsible hazerla en vueſtro fauor. Lo vno, porque la amiſtad es gracia, y no ſuele las mas vezes obligar a correſpondencia. Lo otro, porque fuera acabar con el mundo, caſtigar a todos los que no correſponden a leyes de amiſtad, que en la preſente edad, y aun en las paſſadas, ſiempre vn verdadero amigo, ha ſido rara aue, tanto como vn negro Ciſne. En quanto al conſejo, ò remedio, que me pedis, ninguno tan cuerdo, y ſaludable como el de la coplilla. Seguilde, y vayaſe por mi cuenta, y por la del Elegiaco en ſus triſtes, *Viue tibi*; con lo qual ſereis amigo, familiar digo de todos, y enemigo de ninguno.

Conuocaronſe algunas velas para entrar a la Real Audiencia, contra la luz que las conſumia, haſta ſacar

el

el humedo radical con su fuego, y darlas muerte, reduziendo cuerpo y alma en cenizas. Porque, Señor, (dezian) los humanos han de seruirse de nosotras, con tanto dispendio de nuestras vidas? Porque su libertad nos ha de reduzir a tan mortal esclauitud? Porque si desprecian la justicia en pagar las deudas a tantos seruicios, no se muestran siquiera agradecidos? Siquiera piadosos? Nuestra luz si a ellos es agradable y forçosa, a nosotras fatal. Y que grandeza es viuir luzidos (consuelo vnico en tantas desdichas) si en este lustre conuenimos con los Candiles, gente baxa y soez? Eximidnos, Señor, desta tiranica opresion. Respondio Auricrino: No sabeis lo que os pedis. Que mayor bien podeis desear (Velas ignorantes) que viuir, y morir con virtuoso luzimiento: sentid, pues teneis porque, la interrupcion que en esto soleis padecer los dias que apagadas viuis sin resplandor, que son vuestras tenebrosas noches: y aunque parece andais al reues, en rigor no es assi. Tales son los juizios del mundo, que de ordinario juzga como es. Que tengais sentimiento, ò porlomenos no estimeis tanto vuestra luz, porque conuenis con los candiles, es culpa digna de castigo. Adonde viue la luz de virtud mas clara, segura è indefectible, que en los pobres? Es menos hermoso el Sol, porque dora los altos montes, y los humildes valles? Si vuestra cera viue y muere con luz, que mejor empleo? Seralo por ventura, ocupandose en emplastos y en vnguentos? O en figuras fabricadas por manos de hechizeras, que atrauiessen agudas puntas de agujas y alfileres? Id con Dios, y conoced vuestra felicidad.

Entraron algunas Gallinas viudas cõ mõgiles y tocas largas, y llorando pidieron justicia contra vna Raposa. Hizo el Fiscal relaciõ del criminal pleito, y dixo: Está-

do

do ayer vn Gallo con estas Gallinas cerca de los muros en vnas heras, passò Pardalin, vuestro escudero, el qual oyendo la voz del Gallo, se retirò casi huyendo. El Gallo atreuido le siguio: mas Pardalin no se si temeroso, ò por secreta fuerça de las estrellas se escondio. Soberuio el Gallo con esta vitoria, se prometio en su fantasia las coronas de las fieras, pues su Rei le temia. A este tiempo passò vna Raposa, y confiado la acometiò, y clauò el pico en su cabeça, pareciendole, que a quien sugetaua Leones, todos rendirian vassallage: mas la Raposa viendose acometer, y herir del que siempre huia sus manos, boluio furiosa, y despedaçadole se le comio. Fue presa, y las viudas esposas piden justicia del cruel gallicidio. Sentenciò el Leon: Muchas vezes el valor, y muchas el poder dissimula atreuimientos de gente menuda, y huye sus demasias, ò que por natural enfado, ò por no auẽturar su opiniõ, y perder su quietud: lo qual suele ocasionar soberuia en desvergonçados, y apresurarles su perdicion. Porque atribuyẽdose calidades desproporcionadas a sus fuerças: y viendose a su parecer temidos de poderosos, encuentran personas, que si no lo son tanto, tienen empero menos obligaciones, y assi los dan el castigo que su presuncion merece. Tengan pues paciencia las Gallinas; guarden honesta viudez, ò busquen mas cuerdo esposo, que su Gallo està bien muerto de la Raposa, a quien doi libertad.

Entrò vn esquadron de Moscas, pidiendo justicia cõtra las Arañas, sus enemigos, y que mandasse el Iuez, ya que no capitular pazes, por ser tan natural su enemistad, por lomenos deshazer las artificiosas redes con que armauan assechanças a su inocẽcia: pues las armas y fuerças de su veneno, y traiciones eran tan desiguales. A lo qual respondiò el Leon: Moscas siempre molestas, las redes que texen las Arañas, son por ventura contra las

Abe-

Abejas prouechoſas?ò contra las Hormigas exemplares?ſino contra voſotras,animalejos canſados y aſqueroſos?ſi los malos perſiguen a los buenos, que mucho perſigan tambien a ſus ſemejantes?Salid fuera de aquí, y oxalà,quantas Moſcas ſuperfluas aí en la Republica pereciеſſen en las priſiones y redes, que merecen ſus demaſias.

Preſentaronſe muchas Hormigas con alas,que acuſauan a otras,que no las tenian,de auaras y crueles, porque no partian con ellas,como con hermanas,del trigo que guardauan en ſus troges. A lo qual reſpõdio el Iuez: Cada vno coma de ſu trabajo. Aquel a quien nacen ſoberuias alas ſuſtentele ſu vanidad, ò aprenda oficio, y coma del ſudor de ſu roſtro,y no del ageno ſudor. A eſte tiempo entrò vna Zigarra, acuſandolas de ladronas publicas;mas Auricrino conociendo ſu dañada intencion, no del zelo de la Republica, reſpondio: Quien os mete en eſſo?Los dueños del trigo no os han nombrado procuradora, pues lo vèn,callan y diſsimulan:id tãbien vos en hora mala a trabajar, que no puede hazer buen prouecho el ſuſtento,a quien le buſca en caſa agena, aſique os cubrais con zelo de juſticia, preſentando viles acuſaciones.

Saliò vn Lobo aprisionado,y dixo el Fiſcal: Eſte Lobo ſe concertò con vna Raposa para ir a caça; anduuieron dos dias en el boſque,y no hallaron que comer. El traidor boluiendoſe a ſu compañera, la dixo: Hermana Raposa,la noche ſe acerca, caça no parece, y yo eſtoi muerto de hambre,perdonadme, que vos aueis de ſer mi cena. Diziẽdo eſto,hizo preſa en ella, y ſe la comio. La ſentencia del Iuez fue: El Lobo quede libre del zorricidio,y muera por ladron: que ſi lo hizieran ſiempre aſsi(muchas vezes lo hazen)vnos ladrones con otros, no poco bien reſultàra a la Republica. Necio engaño

per-

perſuadirſe los malos fidelidad en ſus ſemejantes, quando ellos miſmos no la tienen con los buenos.

Sacaron vn Aſno con grillos, y dixo el Fiſcal: Eſte Aſno eſtà preſo por enfadoſo de la ciudad, y loco ridiculo: niega ſu miſma naturaleza de palabra, y confieſſa quien es con las obras. Quiere parecer hermoſo, trae guedejas y copete: quiere parecer agudo, apenas ſiente el aguijon: preciaſe leìdo y erudito, porque ſuele andar cargado de libros: habla y eſcriue culto: repite en cada conuerſacion ſin que ni para que quatro ſentencias, que tiene de memoria de Tacito, ò el menor Plinio, acompañandolas de otros tantos terminos raros, y brillantes: hazelos a ellos, y ellas entrar a teſtaradas en qualquier materia por rebelde q̃ ſea. Murmura a todo Neoterico; deſprecia los demas Aſnos; trata con los Cauallos, y otras nobles beſtias: aborrece el trabajo; inuenta nueuos arbitrios: gouierna el mundo deſde ſu eſtablo: culpa los juezes: llora la ruina que al Reino amenaça: compara la felicidad del tiempo paſſado cõ las calamidades del preſente; y de todo dà razon pero rebuznãdo. Reſpondio el Leon: Yo no puedo hazer diſcretos de necios, ni cuerdos de locos; viuan los tales para entremes de la comedia deſta vida.

Echaron a palos aquel Aſno, y ſalio a juizio vn grande numero de Cueruos, vnos con priſiones, otros cortadas las alas; entre ellos vna Perdiz, y dixo el Relator: Contra eſtos ſe dio mandamiento de priſion por agoreros y adiuinos; aues bachilleras y deſidioſas: q̃ con veſtido y canto funeſto remiten todas ſus buenas obras para mañana: y ſiendo cada dia, nunca eſta mañana llega. Armaronſe redes, y traçaronſe ardides de reclamos, y fueron preſos los que ſe hallan aqui. Cayò tambiẽ en el lazo eſta Perdiz, y pide libertad, pues ni fue complice en el delito, ni fue nueſtra intencion prenderla. Pregun-

guntò el Iuez a los reos, si sabian quando auian de morir. Respondierõ conformes: Cras, cras: replicò el Leõ, estais engañados, que vuestra muerte ha de ser oi: pena debida a final impenitencia; y a quien agorando agenas fortunas ignora la propria. En quanto a la Perdiz, bien muestra ser hembra, amiga de hallarse en todo, y gozarlo todo: vaya libre por esta vez, aunque digna de no leue castigo, porque se mete adonde no la llaman. Executòse la sentencia, y cessaron los negociantes.

Cansado se hallaua Auricrino, y por cobrar aliento, para concluir esta importante accion, se quedò solo con los amigos, y confidentes: y el Cisne atento a la malicia del mundo, que todo lo peruierte, satiriçando sus desaciertos, cantò assi:

CONTRA EL MVNDO.

Viejo està vuessamerced
Señor Mundo, aunque desmienta
Con el tinte de las canas
Los antojos y muletas.
Sus venerables consejos
Y a son caducas consejas,
Que aquello, de haz como vieres,
No es vèr, sino andar a ciegas.
Llenò està de humor, conuiene
Purgar acciones superfluas,
Y bañar su senectud
En el jordan de prudencia.
Dizque ha de morir quemado
En la Inquisicion Suprema
Por relapso en sus errores,
Y falsario de moneda.
Conuiertase desde luego,

Mas no lo hará, hasta que tenga
En vna mano la Cruz,
En otra mano la vela.
Vn consuelo quiero darle
Cierto, como de Profeta,
Que le ha de dexar el fuego
Mas que vn cristal en pureza.
Si el fin será tan dichoso,
O viua bien, ó se muera,
Para buen ladron, ya tiene
Culpas de infinitas penas.
Pecados son de los hombres,
Que con malicia le afrentan,
Mas bolueranle la honra
Los niños con inocencia.
Entretanto oiga mis vozes,
Pues yo las suyas Sirenas,
Aunque es dar musica a vn sordo,
Y luzes a vista ciega.
Porque de soldados fieros
Haze ninfas con guedejas?
De fuertes zeladas rizos?
De nobles espadas ruecas?
Azero armaua los bronzes,
Que bronzes sus pechos eran,
Ya petos de seda y lana
A pechos de lana y seda.
Las tizonas, y coladas
Honras, que tiznan no cuelan,
Y de los antiguos Cides
Ai infinitos Babiecas.
A los lindos estofados,
Mas que carnero de pierna,
Hombres los llama de estofa,

Dize verdad, aunque mienta.
De paz eſtà, ſeñor Mundo,
Mire no muera en la guerra,
Que ſus Martes de trabajo
Son Dominguillos de fieſta.
Si hurta Beolna a Cupido
El arco, ladrona tierna,
Su campo harà de batalla
A Chipre, y Sierra Morena.
Las mugeres con enaguas
Hazen carnal la Quareſma,
En Viernes parecer quieren
Martes de Carneſtolendas.
Sus culpas ſon de Luzbel,
Angeles en gracia pecan,
Quando con ſoberuios moños
Se hazen dimoños hembras.
Hizo grillos de chapines,
Y a ſon alas tan ligeras,
Que buelan mas que Atalanta,
Sin que pomos de oro pierdan.
Mantos de gloria infernal
Todo el cuerpo manifieſtan,
Camiſa, y veſtidos quieren
Tambien de la miſma tela.
Para que mugeres blancas
Si vn marauedi mas precia,
Hidropico eſtà de amor,
Haga cantiploras dellas.
De las rubias hazer puede
Auroras para Poëtas,
De las negras, negras noches.
Crepuſculos de morenas.
Para que Poëtas viuen?

Mueran de hambre en hora buena,
Si es para dezir verdades,
Y a las digo, y no aprouechan.
Para que quiere los zurdos?
Cangrejos los haga, y puedan
Andar a reculas siempre,
Y seràn las zurdas diestras.
A todo zambo de ojos
Hagale vizco de piernas,
Que sobre intencion torzida
Es como miel sobre hojuelas.
Para que son desc orteses,
Mundo, si le sobran bestias?
Si ama corteses a caluos,
Permita gorras eternas.
Para que grandes narizes?
Con lo que me sobra huuiera
Menos vezinos en Roma,
Sin faltar Nason Poëta.
Vigotes se vsan tan necios,
Que la libertad desprecian,
Y por subir son esclauos
En hierros y vigoteras.
Midense locos sombreros
A lunaticas cabeças,
Y al passo de sus mudanças
Ensanchan, crecen y menguan.
Son pantorrillas postizas,
Dientes, ojos, cabelleras
Escarmiento a desposados,
Escandalo de donzellas.
Para que poluora y naipes?
En vn mismo fuego mueran,
Aquella quita las vidas,

Eſtos las vidas, y haziendas.
Porque en Eſtio, en Inuierno,
El Sol ſe canſa en dar bueltas?
Vn colerico, vn Eſtio,
Vn truhan Inuierno ſea.
Con los coches rueda todo,
Porque la fortuna aduerſa
Solia rodar con vna,
Pero ya con quatro ruedas.
Chocolate auiendo vino?
O deſcomulgada ſecta!
Maldigate ſan Martin,
Deſtruyante ſus bodegas.
Son los poluos de tabaco
Otra plaga Milaneſa
De perdidos don Beltranes,
Con la grande poluareda.
Si hazen deſvanecidos,
Tambien humillan cabeças,
Diziendo: Acuerdate hombre
Que eres humo, poluo y tierra.
Las comedias exemplares
Nueſtra vida repreſentan,
Tragicos ſon ſus efetos,
Llamenſe todas tragedias.
No viuan los auarientos,
Que eſſas animadas piedras,
Seràn minas de oro y plata,
Si enterrados ſe deſtierran.
Fuego abraſe a maldizientes,
Que vna paja vèn agena,
Y ellos ſon todos pajares.
Sin vn grano de obra buena.
Para en vno ſon los tres,

Para vn necio, y vna meſa
La canalla entremetida,
La bufona y liſongera.
A manos de agenos bienes.
Los inuidioſos perezcan,
Y pues los ſuyos ſe comen,
Tu coraçon no le vean.
Habladores preſumidos
En el infierno anochezcan,
Y atormenten a los diablos,
Seràn iguales las penas.
Credito doi, ſeñor mundo,
Si vueſſarce no ſe enmienda,
A monjas y ſus deuotos,
Que el Antechriſto eſtà cerca.

APOLOGO XXII.

Del mundillo al reues.

Dlo fin el Ciſne a ſu moral harmonia, y Auricrino a ſu Audiencia con eſte politico razonamiento. Quiſiera (nobles brutos) por lo que toca a mi dignidad, y al agradecimiento, que a vueſtra leal confiança debo; ya que en lo practico os he dado breuemente el modo que ſe requiere guardar en la juſticia; porque ſus tres eſpecies, comutatiua, diſtributiua, y vindicatiua, en los caſos que ſe han ofrecido, no eſtan bien declaradas, daros algunos preceptos eſpeculatiuos, ſiguiendo los quales, eſta Republica del mundo, al reues, de aqui adelante no lo ſea. Mas como podrè en pocas palabras reſumir tan-

tas obligaciones? es impoſsible. Leed a Platon, y Ariſtoteles ; ſeguid ſus conſejos y leyes, baſtantes ſino para decidir todos los caſos en particular, alomenos, para que fundados en ſus principios con buena intencion, y mediana capacidad conſigais el fin deſeado. Republica, ſegun el Filoſofo, es gouierno de vna ciudad por ſus Magiſtrados. Gouernar es dirigir los ſubditos al debido fin, como el piloto gouierna la naue, guiandola al Puerto. El fin es viuir bien, eſto es conforme a leyes de razon: y la razon es alma de la lei. Luego quien ſiguiere ſu luz no caerà en tinieblas de errores. Mas quien podrà eſte vniuerſal aforiſmo verificarle en innumerables indiuiduos? Quien conocer los efetos de la razon, entre tantos del apetito y ſus paſsiones? Quien apartar la bondad de la malicia? La mentira de la verdad? Accion es dificultoſa. Con todo eſſo quiero poneros delante vn exemplar, en el qual veais, como en eſpejo, las leyes, que debeis guardar en vueſtra Republica. Eſte exemplar ſea el hombre, cuya compoſtura, y acciones naturales ſon manifieſtas ; y aſsi el entendimiento no ſe eſcuſarà con ignorancia, ni la memoria con oluido, pues tiene el objeto preſente. Conuiene pues, que la Republica imite al hombre, y ſiendo el hombre miembro de la Republica, y quien la gouierna, ſerà imitacion de ſi miſmo, ſegun diſtintos reſpetos: ò, por mejor filoſofar, vna parte imite a otra: la ſuperior del hombre a la inferior: la libre a la neceſſaria: la racional a la vegetatiua, y ſenſitiua: la voluntaria a la eſpontanea y natural. El hombre es vn compueſto fiſico de cuerpo, y alma racional; aſsi tambien la Republica es vn compueſto de cuerpo, que es la plebe, y alma racional, que es la prudencia del Senado: el hombre viue pacifica, y virtuo-

ſamente, quando venciendo ſus paſsiones, ſugeta el cuerpo al eſpiritu: y ſi el pueblo no eſtà ſugeto a las leyes, reinaràn en èl los vicios con mortal guerra. En las tres potencias hallo tres partes eſſenciales de la policia: en el entendimiento la prudencia, y conocimiento de las leyes: en la voluntad el amor a los vaſſallos: en la memoria la vigilancia. Y tambien miro en ellas los magiſtrados, mobles ſuperiores deſte pequeño mundo; numero ſuficiente, y de no poca conueniencia. Los ſentidos ſon los miniſtros por donde ſe debe gouernar, viendo con ellos las neceſsidades de los ſubditos: oyendo igualmente las partes: oliendo la buena, ò mala fama; guſtando de los negocios: y tocando con ſus manos las acciones de importancia, cuidados de la paz, y empreſas de la guerra.

El coraçon es principio de la vida, principio de las venas (vamos aora con lo que ſiente Ariſtoteles, pueſto que es verdadera la dotrina de Galeno, que nacen del higado) principio de la alegria y triſteza; guarda del calor natural: eſtà en medio del cuerpo con perpetuo mouimiento, aunque algo ſe inclina al lado ſiniestro, para compenſar con ſu calor la frialdad y flaqueza de aquella parte. Quien es el coraçon de la Republica ſino el Senado, ò Principe? principio del ſer politico, de la vida, y de la ſangre: la ſangre ſon los bienes temporales, que ha de mirar como proprios; y los proprios como de los ſubditos: conſernacion del calor que la viuifica, del zelo del bien comun, en quien conſiſte la general alegria y triſteza, indiferente en medio de todos, para dar a cada vno lo que es ſuyo, aunque es bien, que ſe incline a la parte ſiniestra, a la parte mas flaca, para que no deſcaezca. Mueueſe continuamente, como lo debe hazer el Principe vigilante, y ſolicito del bien comun.

En

En la cabeça ſuperior a todos los miembros, que aman y defienden, reconozco la que lo es de la religion, venerada y amparada de todos, en quien reſplandecen, como en eſfera mas alta, las luzes de los ſentidos, la eminencia de virtudes. En los dos braços del cuerpo miro el Eccleſiaſtico, y ſeculat, el premio y el caſtigo: en hueſſos y neruios las fuerças y armas: en el eſtomago hallareis la juſticia diſtributiua, que ſin acepcion de perſonas, recogiendo todo el mantenimiento, diſtribuye a cada miembro lo que ha meneſter, ſegun ſu calidad. La comutatiua en que buelue quanto recibe en diferente eſpecie: la vindicatiua en el caſtigo del miembro que cayò, que ſi es meneſter cortarle, conſiente todo el cuerpo para no perecer, aunque con dolor comun. Cuide el Principe del ſuſtento de ſus vaſſallos: caſtigue los delitos con afecto de miſericordia: corte animoſamente el miembro podrido, ò cancerado por ſaluar el todo, como buen Medico; pero ſea recatado en las ſangrias, que la vida eſtà en la ſangre, porque la conſerua: y ſi el cuerpo ſe enflaquece, que fortaleza tendran cabeça, y coraçon. Los vaſſallos cumplan ſus obligaciones, acudiendo al Principe liberalmente en las neceſsidades, que ſi vn tiempo los miembros ſe conjuraron contra el vientre, y le negaron ſuſtento, en verdad que corrieron igual fortuna, y todos perecieron. En los dos ojos veo el eſtado de matrimonio, ſin el qual queda el cuerpo de la Republica inutil. Adonde mira el vno mire el otro, que ſi el marido mira al cielo, y la muger a la tierra, ò al contrario, ſerà intolerable fealdad. Muchas, y admirables ſon las oficinas para diferentes miniſterios corporales; aſsi conuiene tambien a la ciudad bien gouernada. No conſiente el cuerpo, (aunque forçoſos) excrementos, ni ſuperfluidades:

ni la Republica es bien que lo consienta; no obstante, que no todo lo superfluo se escusa, ò se puede expeler. Cortense las vñas mal opinadas, y los cabellos holgaçanes: los pies andan como pies, sustentan el cuerpo, y no pretenden ser cabeça: los labradores trabajen si quieren andar seguros, no aspiren a Caualleros, que peruertido el orden; el mundo se reduzirà a su primera confusion. Lo mismo digo de las manos, ellas trabajan, y se exercitan en los ministerios conuenientes a la humana conseruacion, y no aspiran a ser ojos, ni dientes: los oficiales, si nacieron, y se criaron en sus oficios; porque los desprecian? gran desorden. No porque los pies desllizẽ, y den con el cuerpo en tierra, las manos se ofenden, y con vn palo los castigan: la caridad debe dissimular faltas de proximos, que es el vinculo de paz, como el modo de vnion de cuerpo y alma. Mas congruencias y primores podia descubrir en esta imagen de la Republica, que os he propuesto para imitar; pero quien la mirare con atencion y deseo de conformarse a ella, descubrirà vn Microcosmos, vn pequeño mundo de marauillas, que ofrecen importantes consejos a la razon de estado.

Aqui llegaua el Rei de las fieras, y Pardalin mal cõtẽto deste exemplar salio del Consistorio, y subiendo sobre vna piedra, conuocò al vulgo, en la nouedad diligẽte. Y captandoles beneuolencia los hizo atentos, y dixo: Aunque es verdad (pueblo barbaro) que los consejos del Rei mi señor se ajustan a la verdad y justicia, con todo esso por mayor os aduierto, que no os conuiene proponeros al hombre por exemplar de vuestra Republica, porque en èl se hallan muchas propriedades y acciones, no solo indignas de ser imitadas, sino tambien bastantes (lo que Dios no quiera) para vuestra miserable ruina. La razon hable por mi, y el zelo del bien comun, y harè lo que digo mas claro, que la luz del medio dia.

Esta

Esta Republica lo es del mundo al reues; como la boluereis de la haz, imitando tambien a vn mundillo al reues? Que no en valde los Filosofos le llamaron, *Arbor inuersa*, los cabellos, q̃ son las raizes en lo alto; los pies y manos, &c. que son las ramas en tierra. Esto es peruertir el orden natural: la Republica no esparza sus raizes, y fundamentos al aire, porque en èl se desvanecerà: asseguresla en tierra, y el fruto de ramas y hojas leuantese hasta el cielo. La vida del hombre es vna perpetua guerra, la carne milita contra el espiritu, el espiritu contra la carne; las pasiones traidoramente se rebelan, y tocan arma contra su Reina la Razon; y no pocas vezes la põ en duras prisiones de esclauitud. Serà bien q̃ en esto le imite la Republica? En el cuerpo humano todos los miembros trabajan, como esclauos, para el estomago, confiados que no admitirà mas sustento del necessario; mas esta confiança desacredita su discrecion, porque dexandose lleuar muchas vezes de su desordenado apetito, come y bebe tanto, que enflaqueze los miembros inocentes, hasta dar con ellos en la sepultura; gentil gouierno de Republica dexarse lleuar el fisco à su voraz, è inexhausto apetito, para enflaquezer y destruir el pueblo. Del coraçon del hombre salen los malos pensamiẽtos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, y blasfemias. Buẽ exemplar, por cierto, para vn Principe, que lo debe ser de toda virtud. Cõcurren los quatro elementos a componer el hombre, y sus calidades primeras y segundas, cuya guerra le sustẽta, por ella viue, y por ella muere, vencidas vnas calidades de otras mediãte la continua accion y reaccion: no le imite vuestra Republica, la guerra sea a mas no poder, porque su fin es la paz, y si esta se possee, serà accion bestial sin fin que la dirija: pero la paz no engẽdre ociosidad, ni descuido confiado del militar exercicio, que la

paz desarmada tiene muchos enemigos, y serà facilmente vencida. El hombre es animal ambicioso y soberuio, oluida sus principios, sabe que ha de morir, y viue como si esta vida fuera eterna: acuerdese la Republica, que puede boluer a los principios, de donde se leuantò, y que los Imperios, y Ciudades padecen mudança, como todas las cosas, que estàn debaxo de la Luna. El hombre vna cosa significa por las palabras, otra disimula, y guarda en su coraçon: la Republica trate verdad, que a la mentira ninguna razon de estado puede hazer loable.

Quando redundan los humores en el cuerpo humano cargan en las partes mas flacas, y le enferman: si crecierē los trabajos, humores de la Republica, y se rebolvieren, no es bien que carguen sobre los pobres, parte mas flaca, bastales su pobreza, que no es ligera enfermedad; mejor resistiran los ricos, y con su euacuaciō se podran curar. Todo el hombre està possēido de miserias, el entendimiento sugeto a error, la voluntad a odio, la memoria a oluido, las pasiones a fuego, los sentidos a deleites, el alma a culpa, el cuerpo a corrupciō: sea libre vuestra Republica, no esclaua de tantos enemigos. Los bienes y felicidades del hōbre siempre tienen sus contrarios en cāpaña males y desdichas, que ni admitē treguas, ni dan oìdos a pazes. A su fortuna, si es propicia, haze guerra la inuidia: los cuidados a las riquezas: ignorancia al ingenio: trabajo a la sabiduria: desvelos a los hijos: odios a la honra: dolencias al regalo: desprecio a la soledad: miedo al poder: pobreza a la quietud: y a la virtud todo el infierno: huya vuestra Republica los estremos: atropelle el proprio interes por socorrer al bien comun: amese la paz: y en todo campee, y resplandezca vitoriosa la caridad del proximo. El hombre desde su niñez es inclinado al mal, la Republica

siem-

ſiempre ſe incline al bien. Siendo eſto aſsi, mirad como procedeis en ſu imitacion, porque el hombre es mundo, pero mundo al reues: y por tanto, dexando eſtos y otros ſemejantes exemplares, mãdo y eſtablezco eſtas inuiolables leyes.

Todo Gato ſe corte las vñas, pues ſin ellas puede caçar vn raton, y con ellas puede hazer, y haze mui perjudiciales hurtos. Las Raposas ſe quiten las colas, y ſe las den a las Monas, por ſer pueſto en razon, q̃ la ſuperflua abũdancia de vnos remedie la vergõçoſa neceſsidad de otros. Ningun Aſno ſe precie de Cauallo, no imite ſus crines, copete, ni relinchos, por ſer forçoſo ſiẽdo Aſno q̃ rebuzne. Iten, q̃ ſea excluìdo de los zaguanes de nobles Palacios, no obſtante, q̃ ſu eſtirpe ſea noble y antigua, pues eſta no acredita merecimientos, faltãdo el coraçõ magnanimo, aunq̃ deſcienda por linea recta de la burra de Balan. A los hermoſos Tigres y Pardos condeno a deſtierro perpetuo en vn boſque ſolo y biẽ cercado: y ſino obedecieren a ſer deſollados, q̃ no viene bien corporal hermoſura en animos indomitos y crueles. Ningun perro q̃ no quiere, ò no puede vẽgarſe de quien le ofende muerda la piedra que le tiran, ſopena de los dientes quebrados; porque mandadero ſois amigo non tenedes culpa non. A toda Mona ſea licito alabar ſus hijos de hermoſos, y a los demas tambien ſea licito reirſe de ſus alabanças, porque a las madres eſcuſa el amor, y a los que ſe rien el verdadero conocimiento: y eſto aya lugar en los hijos del ingenio, que a vezes ſon amados mas ciegamente que los naturales, y ſiendo feos Monos, ſe miran y complacen en ellos, como en hermoſos Narciſos. Y por quanto es gran trabajo templar gaitas, toda gaita vaya deſterrada a Zamora, y ſi quebrantare el deſtierro a Galicia. Iten, porque el tiempo ha llegado a tanta desigualdad, que haſta las Pulgas tienen

romadizo, las mandamos purgar con tabaco, en carceles de zahurdas. No se oiga entre vosotros vn prouerbio, ò disparate, que el Cuervo no puede ser mas negro que sus alas; que como ai Cuervos blancos los puede auer algedreçados: y vn animal puede ser mas animal q̃ otro, mas bestia que otro, mas bruto que otro, y mas q̃ èl mismo en diferentes tiempos: a lo qual se reduze el otro refrancillo, preso por mil, preso por mil y quinientos, que aunque se responda, que quien paga mil, pagarà quinientos por salir con la suya, ò que vna y otra paga le es imposs ible, no alomenos la culpa, y obligacion a la pena. Iten, por quanto ai mas dones que moscas, y como estas se assientan igualmente en muladares, y mesas de Principes, assi aquellos en gente plebeya y noble: (soberuio abuso destos tiempos) mandamos, que dones, y moscas se moderen y apoquen, y que se nombren diputados, para que las dichas moscas, ò todas se echen a los muladares, ò todas a las mesas; aunque estas jamas se verán libres de moscones, mas molestos que las Harpias en las de Phineo. A este tiempo dexaua Auricrino el Consistorio, auiendo puesto fin a la audiencia, y assi le puso tambien Pardalin a su reformacion. Sacòlos el Desengaño fuera del Palacio y Ciudad a la cumbre del monte, que diuidia terminos entre los campos encantados, y los que antes auian dexado. Despidiose dellos con grandes muestras de amor, si bien prometio al Africano su luz en todas ocasiones, y peligros de tinieblas erroneas. Correspondieron agradecidos, y sentaronse a descansar confiriendo las ilecebras, y mentiras mundanas con las verdades del noble Desengaño.

APO-

APOLOGO XXIII.

De las chimeras, que en lo natural imposibles, malicia reduze à acto.

TEmplaua el Sol sus ardientes rayos en la vrna de Aquario, y va con flacas fuerças, no podia resoluer las nubes, que assombrauan la tierra, combatida de vientos, aguas y nieues. Quando los brutos peregrinos, caminãdo sugetos a tantas inclemencias, descubrieron lexos vna grande poblacion, a la qual dirigieron sus passos cõ intento de inuernar en ella. Auiendo llegado cerca conocierõ ser vna populosa ciudad habitada de hombres, que conuersauan amigablemente con algunas espantosas fieras, jamas vistas, y apenas imaginadas, y que las seruian, y reuerenciauan. Sola su vista atemorizò à los huespedes estrangeros; y aun el mismo Auriorino se detuuo admirado, y perdiera tambien el animo a no ser inuencibles su valor, y fortaleza. Llegaron con todo esso a la plaça, sin ser impedidos destos monstros, y vieron en ella vno mas espantable que los demas, de grandeza descomunal, y horrẽda catadura; amado, seruido, y adorado, de vna innumerable multitud de hombres. Boluiã las espaldas temerosos, quando hallaron cerca de si dos venerables viejos de habito pobre, aunque graue y honesto, de los quales el vno, apenas se podia (como dizẽ) tener de risa: *Ingeminat tremulos naso crispante cachinos*; y el otro lloraua amargamente: *Multa gemens, largoque humectat flumine vultum*. Determinòse el Leon, antes de salir de aquella ciudad, salir de tantas suspensiones, y haziendoles cortesmente mesura, dixo: Si tan prodigiosas nouedades (ô Senadores reuerendos) pueden escusar curi-

rio-

riosidad a nueſtro deſeo,os ſuplico nos digais que ciudad es eſta?que eſpecie de monſtro aquel tan horrible?y como en tan conforme amiſtad y compañia,tã desiguales propriedades de riſa y llãto. A lo qual el viejo riſueño reſpondio, riendo: Voſotros aueis preguntado beſtialmente. Eſta ciudad es como las demas ciudades del mundo. Eſte monſtro y los otros,que aueis viſto de los ordinarios, que las habitã. Noſotros ſomos dos Filoſofos:yo Democrito,que rio tãtas acciones humanas dignas de riſa. Eſte mi compañero Heraclito,que llora tãtas coſas dignas de llanto: èl llora de verme reir, yo rio de verle llorar,y ceſsò con vna carcajada. Largas edades ha(replicò el Lebrel) que los Filoſofos deſtos nombres florecieron. Aſsi es(reſpondio Democrito) pero al paſso que ſe multiplican las cauſas, tambien los efectos. Quiero dezir,que como cada dia ai nueuas locuras en el mundo,ocaſionan nueuos Democritos,y Heraclitos, que las rian y lloren. Aunque brutos(dixo el Leon),ô ſabios varones,el cielo ſe ha dignado eſtos dias comunicarnos algun entendimiento,ofendido, que los hõbres voluntariamente le pierdan, para que ſe auerguencen en nueſtras operaciones. Cõ lo que aueis dicho no hemos entendido del todo lo que deſeamos: detened por vueſtra vida,ſi podeis, la riſa, y comentad eſtos miſterioſos enigmas. Obligame de modo vueſtra humanidad(reſpondio Democrito) que os quiero declarar lo miſmo que ſabeis,ſi la riſa me permite dezirlo, y a voſotros eſcucharlo. Todos eſtos monſtros que aueis viſto ſon chimeras, compueſtas de animales de diſtintas eſpecies, y por tanto impoſsibles; y aſsi ſon fantaſticas, ſin real ſubſiſtencia,que ſolamẽte tienen ſu ſer en la imaginacion, y entendimiento de quien las forma. Los Dialecticos las llamã, *entia rationis ratiocinantis, quæ non habent fundamentum in re*; entes que tienen ſu ſer dela razõ,

ſin

ſin algun real fundamento, de quien ſe puedan predicar: porque ſi bien de ſuyo los eſtremos ſean poſsibles, la jũta es impoſsible; como juntar en vno, Hombre, Cauallo, Leon, y Perro.

No ſon nueuas eſtas chimeras en el mundo, famoſa fue la chimera de Licia, cuya cabeça y pecho eran de Leon: por ojos y boca arrojaua fuego, el vientre de Cabra, y la cola de Dragon. Monſtro tan fiero, que Virgilio le pone en el çaguan del infierno. A eſte dio muerte Bellerofonte, Principe de inſigne virtud, no con proprias fuerças, ò induſtria, que fuera impoſsible, ſino con ſobrenatural ſocorro de Neptuno, que le embiò el Cauallo Pegaſo. Para dar muerte a las chimeras deſtos tiempos ſon meneſter eſtas dos armas, valor natural, y ſoberano fauor; mas como falta lo primero, no obra lo ſegundo eficazmente, y quedaſe en ſuficiencia. A eſta chimera, la mas horrible de quantas vereis, honran y defienden todos los preſentes, y aun la mayor parte de la tierra; y es la gran chimera de los mundanos, que cõſtituyen ſu verdadera felicidad en los vicios: dexandoſe torpemente vencer de quanto manda ſu apetito ſenſitiuo: por quien conuenimos con los brutos, y fugetandole la razon, por quien ſomos imagen de Dios. Tiene ſiete cabeças, porque veneran los ſiete vicios capitales, y a todos los demas, como ſus miembros.

La primera cabeça es de ſoberuia Serpiente; imagen de la que preſumio ſubir al cielo con propria virtud, y ſer ſemejãte al Altiſsimo, cuyo veneno inficionò a Eua y Adan, infundiendolos ſu ſoberuio eſpiritu; y deſpues abatida, y deſpreciada arraſtrò ſu maldito cuerpo ſobre la tierra, no de otra ſuerte, que los demas ſoberuios deſpues ſe vèn humildes y arraſtrados. La ſegunda cabeça es de auariento Grifo, que contra el poder de los Arimaſpes, junta, y guarda grandes teſoros de oro, y pie-

dras precioſas, ſin prouecho proprio, ò ageno : ſolo guiado de beſtial inſtinto, deleitandoſe con ſu viſta, defendiendolo con ſus vñas. La tercera cabeça de Puerco laſciuo, cuyo deſcanſo, guſto, y felicidad pone en ſatisfacer, y hartar ſu voraz apetito, rebolcandoſe entre hediondos cenagales. Por eſſo cuentan que Circe conuertia los hombres en eſtos animales inmundos. La quarta cabeça de Oſſo iracundo, que ſuele arrojarſe a toda crueldad, ſi ſe enciende con implacable fuego de ira. Y aũque te parece eſta cabeça eſpantoſa, es flaquiſſima: y por eſſo los Antiguos, queriendo ſignificar vna Republica gouernada de vn Principe flaco, pintauan la cabeça de vn Oſſo: no indignacion, braueza, ira, y colera denotan valor, antes flaqueza, y deſmayo de cabeça. La quinta de Dipſa inſaciable, Serpiente de las mas venenoſas, que para caſtigo de la naturaleza crian las Africanas arenas. Dos temeroſos efetos cauſa ſu veneno en las perſonas a quien muerde. El vno es abraſarlos de modo, que es forçoſo morir ſecos de ſed, è beber tãto para apagar (en vano) ſus ardientes llamas, que rebiẽtan. El otro efeto es, que con rigor tan peſtilente inficiona la ſangre, que la aborrece naturaleza, aunq̃ neceſſario alimento del cuerpo humano, y la aparta de ſi como enemiga, arrojandola por los poros, por los oìdos, narizes, ojos, y boca; y haziendo vna mortal herida de todo el cuerpo: y por eſto ſintiendoſe falto de alimento, muere tambien de hambre. Cabeça es eſta de la Gula glotona. Su efeto infundir hambre y ſed inſaciables, haſta dar cruel muerte al miſerable, que ſe dexa lleuar de ſu apetito. La ſexta es de inuidioſa Hidra, monſtro tan valiente y terrible, que ſu vitoria coſtò a Hercules mas trabajo, que otra alguna. Es la Inuidia lo mas dificil que vence el valor, y de quien ſe halla no pocas vezes vencido, ſi glorioſo. La ſeptima

y vltima cabeça de Tortuga pereçoſa, de las que ſe crian en la iſla Taprobana, que ſon de increible magnitud. Su pereza es grande, y lo que mas es de marauillar, contagioſa tanto, que el nauio que lleua ſu pie derecho (de agena obſeruacion no creible lo refiere Plinio) nauega con menos velocidad. O pereza para todo inutil! Retardas el nauio, que camina al deſeado Puerto en el mar de la vida, y le ſugetas en ocioſa peregrinacion a innumerables monſtros, y tempeſtades. Oxalá tu habitacion fuera como la de Tortugas en cenagoſas lagunas de vicios, y no vieras jamas las criſtalinas fuentes de virtud.

Por Marte (dixo el Leon lleno de colera y braueza) que he de quitar la vida a eſta barbara Chimera, a peſar de ſus ſequazes: pondrè con ſu muerte remedio a vna locura tan general, que no padecerla, juzgan los inſenſatos la mayor del mundo. Pocos viuen, que dolori ſin erigir altares, y abraſar incienſos a eſte monſtro. Sus compañeros le diſſuadian empreſa tan dificil con fuertes razones, mas ninguna le obligò. Tanta confiança le infundia ſu virtuoſo zelo: y aſsi pueſto en medio de la plaça la prouocò a deſafio; y ella viendo delante en el Leon toda la fortaleza de la virtud, ſe alterò no ligeramente, y mouiendo furioſa ſus ſiete horribles cabeças, ſe hallò cercada de dudoſa confuſion. La de pereza obligada de tan vrgẽte neceſsidad, eſpacioſamente, y boceçãdo ſe leuãtò, y fue de parecer q̃ ſe eſcuſaſſe la batalla, y ſe rindieſſe la Chimera a partido. La cabeça de Gula de mala gana dexò los mãjares preſentes, y llena la boca, maſcãdo entre el ſuſtẽto las razones, dixo, que la dexaſſen comer y beber, y en lo demas diſpuſieſſe a ſu volũtad el enemigo. La cabeça de Auaricia con eſtraña inquietud eſtaua fuera d̃ ſi, ya boluiẽdo los ojos al valiẽte Leõ, ya a ſus teſoros: temia por vna parte perderlos,

y

y por otra le quitaua la vida imaginar, ſi comprar la paz auia de ſer a coſta de dinero. La cabeça de Luxuria ſe hallò flaca, y caſi perdidas las fuerças. Mas en medio de tantos peligros y cobardias, la cabeça de Soberuia ſe leuantaua ſobre todas, deſeando poner debaxo ſus pies la generoſidad del Leon. La cabeça de Ira perdio totalmente el juizio, y ciega ſe queria apartar de las demas, y acometer al fiero contrario; atemorizando cõ deſmeſurados geſtos, è inficionãdo los aires de viles infamias. La cabeça de Inuidia eſtaua, viendo el generoſo valor, comiendoſe el pecho; y enredada entre ſus cabellos ſerpentinos, deſpedaçandoſe a ſi miſma. Al fin como gente ruin en gabilla acometieron al valiente Auricrino, y trauoſe la mas fiera batalla que vio el mundo. Guerra es la vida del hombre: eſta fue vn boſquejo de la que continuamente tiene el alma con ſus paſsiones. La carne milita con fuertes armas de deſeos contra el eſpiritu; el eſpiritu contra la carne. Todos pelean en eſta vida, pero la corona ninguno la alcançá, ſino el que legitimamente pelea. En tu voluntad, ſupueſto el diuino auxilio, conſiſte la vitoria. Porque te rindes voluntariamente a tu enemigo, ſi deſeas vencer, y el glorioſo premio? no es ignorancia? algun error te peruierte el entendimiento. En tanto que la Chimera y el Leon combatian cõ igual eſperança de vitoria, los circunſtantes lo eſtauan mirãdo: y Pardalin, el Lebrel, y Ciſne ſe hallaron neceſsitados a deſnudar las armas contra nueuas Chimeras, que los acometieron.

La Chimera arbitriſta, cabeça de Aguila, y cuerpo de alado Dragon, que buela, y anda arraſtrando, arrojaua deſempeños, pobreças, lagrimas, y afliciones. La Chimera eſta liſta medio hombre, y medio demonio, deſalmamientos, agrauios, mẽtiras, fraudes, aleboſias, traiciones, y atheiſmos. La Chimera de ingenieros, medio

gi-

gigante, y medio enano; en lo teorico mui metafiſica, en lo practico mui idiota, tiraua rios ſacados de madre, fuentes deſde profundos poços a cumbres de montes, carros por mar, y naues por tierra. La Chimera Alchimiſta eſtaua como la de Nabucodonoſor, compueſta de oro, plata, bronze, hierro y barro, diſparaua Planetas ignitos con poderoſos influxos, hornos ardiendo, alambiques, metales, aguas fuertes, azeites abraſadores, y piedras filoſofales. La Chimera culta, que Horacio puſo en el principio de ſu Arte Poëtica, cabeça de Muger hermoſa, ceruiz de Cauallo, Peſcado feo, y toda veſtida plumas, que entõces fingio, y oi moleſta el Reino, fulminaua inſufrible roziadas de vocablos nueuos, exquiſitos, baxos, ſublimes, ociosos y contrapueſtos; granizo de Metaforas tan confuſas, que ni ſe vian, ni entendian entre Sinecdoches, Metonimias, Hiperboles, y los demas tropos en tropas. La Chimera de ſoberuios, medio Serpiente, y medio Pauon, arrojaua preſunciones, deſcorteſias, torres de viento, y oluidos proprios. La de auaros medio Grifo, y medio Mina, deſpedia baxezas, ignorancias y deſvelos. La luxurioſa, Satiro, medio Hõbre, y medio Cabra, vomitaua de vn interior volcan humo y fuego. La Chimera de iracundos medio Oſſo, y medio Muger, fulminaua locuras, ceguedades, y precipicios. La de glotones medio Buitre, y medio Onocrotalo, inficionaua el aire cõ enfermedades, crudezas, indigeſtiones, hãbres y muertes. La Chimera inuidioſa medio Perro, y medio Baſiliſco, vomitaua Viuoras, alimento ſuyo, y coraçones deſpedaçados. La Chimera pereçoſa, medio Cadauer, y medio Deſeo, arrojaua confianças, eſterelidades, ſueños, y pecados.

Auiẽdo peleado nueſtros ſoldados vn buẽ eſpacio ſin eſperança de vitoria, boluierõ a vèr el eſtado de la batalla de Auricrino, y hallaronle canſado, y mal herido:

y que la Chimera mientras mas ſe dilataua el combate crecia en fuerças. Acudieron a darle ſocorro, pero el cuerdo, y valeroſo Leon, aora mas que en ningun tiempo, hallandoſe caſi vencido, determinò boluer las eſpaldas por eſcapar la vida. Quiſieronle detener los compañeros, reprehendiendo modeſtamente ſu flaqueza, y porque entendieſſen, que no lo era, ſino valor, boluio a la batalla, pidiendo que le ayudaſſen, pero a pocos golpes entendieron todos perder las vidas; por ſaluarlas, perſuadidos del Leon, començaron a huir con riſa de quantos los mirauan, en eſpecial de Democrito; y con lagrimas de muchos, en eſpecial de Heraclito, cuyos ſollozos apenas permitian entẽderſe eſtas ſolas palabras: *Quis poſſit lacrymis æquare labores?* Siguiòlos la vitorioſa Chimera largo eſpacio, y miẽtras mas los ſeguia, ellos iban cobrando las perdidas fuerças, valor, y reputaciõ: y ella deſmayando de modo, q̃ rendida ſin aliẽto y vigor, ſe dexò caer caſi muerta. Boluieron contra ella los fugitiuos ſoldados, y quando Auricrino la echò las garras para deſpedaçarla, aclamãdo vitoria, ſe leuantò con nueuas fuerças, y abraçandoſe al Leon, le dio tal baibẽ, que con vn alto, y lamentable rugido, dixo: Ai de mi, muerto ſoi! fauor amigos, fauor. Acudieron los compañeros, y mas le ſocorrieron con vozes, q̃ con otras armas; perſuadiendole, que ſegunda vez ſe puſieſſe en huìda. Hizolo aſsi, y libres todos de ſus abominables cabeças, boluieron las eſpaldas. Siguiolos con nueuos brios el fiero monſtro, haſta que canſado ſe boluio a rendir. Quando el Leon, y los compañeros boluian a mirarle, con ſu viſta le influìan, è inſpirauan aliento. Al fin ya determinados no boluer a las manos con tan furioſo enemigo, vieron, que ſus defenſores y eſclauos, digo los mundanos, que auian venido en ſu ſeguimiento para vèr el ſucceſſo de la batalla, hallando vencida ſu amada Chimera,

la

la leuantaron del ſuelo, infundiendola con ſus regalos nueua vida, y que con vniforme regozijo ſe boluieron a la ciudad.

Hallaronſe los temerarios combatientes, libres de la eſpantoſa Chimera, en vn boſque ſolo, cuyos arboles y plantas regaua vn criſtalino arroyuelo, que diſcipulo de Democrito entre blancos dientes de guijas, riendo murmuraua el atreuimiento del Leon, y ſu cobarde huìda: diſcipulo de Heraclito, con mas tardo mouimiento, lloraua vertiendo lagrimas de perlas, ſu deſgraciada fortuna. Alli ſe arrojaron canſados, penſatiuos, y llenos de confuſion. Trataron de curarſe las heridas, que el dolor, y arrepentimiento de la paſſada culpa, fueron ſu ſaludable, y breue medicina. Y auiendo eſtado ſuſpenſos vn buen eſpacio, y como enagenados de ſi, conſiderando el mortal peligro en que ſe auian viſto, rompiò Auricrino el ſilencio, y dixo: O prudentes Filoſofos Democrito, y Heraclito, reid y llorad, que aora podeis con mas razon, los irremediables trabajos del mundo: pero mas juſtamente mi locura; pues confiado en tan flacas fuerças, preſumi vencer en ſingular batalla tan horrible monſtro; ignorante de la militar diſciplina que ſe requiere. A coſta mia quedo deſengañado y aduertido, que de lexos ſin llegar a las manos, y por dezirlo de vna vez, huyendo ſe vence eſta, y ſemejantes Chimeras: que nueſtra naturaleza inclinada ſiempre y prona al mal, ſi cõ èl ſe abraça, con violencia ſe diuide, como de ſu centro y eſfera. Conformes todos a ſu parecer, conferian los chimericos penſamientos de los mortales, aduertidos de la razon, enmendados de la experiencia. Los brutos ſe dexaron perſuadir deſtos dos grandes Maeſtros. Mas (ô humana miſeria! ô laſtimoſa ceguedad!) a los hombres, ni haze fuerça la razon, ni corrige la expe-

riencia: penſamientos que ſe terminan a corruptibles, y limitadas eſferas, artifices ſon de vanas Chimeras: honra del mundo, que no ſe funda en virtud, deshonra tiene por remate, Chimera es. Buſca la eternidad en todas tus acciones; huye los viçios, no los acometas, que por el miſmo caſo te deſnudas las armas, que pueden dar vitoria, quando llegas veſtido de necia confiança.

El Ciſne canſado, y ofendido, aſsi de las vanidades del mundo, como de ſus exercicios al reues: alentado tambiẽ de vn ſuauiſsimo Fauonio, ſi ya la vezina muerte no le animaua, dulce al juſto entre tantas amarguras, regalandoſe con ella, preſago de otra feliz vida, como ſi capaz de gozarla, cantò tiernamente, y luego ſe deſpidio de Auricrino y ſus compañeros, entrandoſe a lo interior de aquel deſierto.

CANCION A LA MVERTE.

QVi ſiera conocerme, y conocerte,
O muerte, de cobardes fiero eſpanto,
De fuertes, ni eſperada, ni temida:
Si te conozco, me conozco muerte,
Muero deſde que viuo, porque tanto
Ha, que perdiendo voi el tiempo y vida:
Yo ſoi el homicida
De mi miſmo, yo ſoi el inſtrumento,
Aunque ignorante no la muerte ſiento,
Sino el vltimo inſtante
Que acabo de morir, por ſer baſtante
El ſolo, indiuiſible, y ſuceſſiuo
A verme muerto, y conocerme viuo.
Que es lo eſpantoſo (muerte) que lo fiero
Que te infama cruel y formidable,

Te

Te ofende en vano y tu opinion desdoras?
Si al comun sentimiento me refiero,
Es lo triste de vn fin ineuitable,
Por quien el mundo viue, y necio llora;
Mas el sabio no ignora
Tu ser, que es priuacion, vn ente vano,
Y el miedo te ha infamado cruel tirano:
Debiendo hombre a si mismo
Temerse, si temer debe el abismo;
Que obrando mal, accion es mas debida
La muerte desear, temer la vida.
Hija de culpa eres los errores
Que apetito infundio al entendimiento
Por vn deleite mal considerado
Pudieron encender ciegos amores,
Dando la voluntad consentimiento,
Origen flaco del primer pecado;
Este el ser ha formado,
A tu no ser, que anula lo que ha sido,
Por esto odiosa, y èl apetecido:
Tanto puede vn engaño,
Que aborrece el prouecho, y ama el daño:
Muera al pecado quien la vida quiere,
Porque quien nunca peca, nunca muere.
Seas pues entidad, ò nada seas,
O monstro horrible de figura estraña,
Que mueues guerra, sola no es creible;
Por crueles tus armas, no por feas
Se temen; donde estàn no tu guadaña,
Que vn modo de vnion corta indiuisible;
Que tienes mas horrible?
Viuo padezco, y quando estàs presente
Ni el alma puede obrar, ni el cuerpo siente,
Mas bien considerado

Tu eſtimulo cruel es el pecado;
O armas fieras! que condenan luego
A guſanos el cuerpo, el alma a fuego.
Muera el pecado pues, viua la gracia,
Y la vida ſerà muerte penoſa,
La muerte ſerà vida ſiempre amable;
Fin de trabajos, libre de deſgracia,
Corona de los triunfos glorioſa,
Y poſſeſſion de vn bien nunca mudable;
Quien nauega el inſtable
Mar proceloſo, y puerto no deſea?
Sin nubes de ignorancia el Norte vea;
Tiene las nueſtra viſta,
Pues no le vemos: voluntad conquiſta
Con violencia eſtas Indias ſi ſe esfuerça,
Porque el Reino de Dios padece fuerça.
Vn bien incomparable, ò muerte amada
Enti ſe halla, que con tu venida
Ceſſa el pecar, terrible deſventura!
La llama del viuir queda apagada,
Que tuuo la del fomes encendida
De peligro mayor, que hermoſura;
Tu preſencia aſſegura
(Vencido el mundo ya con ſu malicia)
La corona triunfante de juſticia,
Y el bien de mas ganancia,
Que es el inmenſo don, perſeuerancia,
Y al fin a todos puedes ſer de guſto,
Al malo no pecar, ſaluarſe al juſto.
Vida erumnoſa, ſolo puede amarte
Vn inſenſible ciego, apeteciendo
Tu azibar miel, y tu fealdad belleza:
Trabajos en ſeguirte, y en dexarte;
Trabajos en viuir ſiempre muriendo:

Trabajos en la miſera pobreza:
Trabajos de riqueza
Siempre identificada con cuidados,
Y mas trabajo ocaſionar pecados;
Trabajos no tenerlos,
Porque eſtà el merecer en padecerlos,
Y la mayor deſdicha es del dichoſo,
Que ſin trabajos viue ſiempre ocioſo.
Viue ya de vna vez, porque es locura
Començar a viuir en cada hora,
Muere a ti miſmo, y viuiràs contento,
Vida, que en ſus periodos no dura,
Y que nueua ocaſion pierde ò mejora,
No es durable, fundada eſtà en el viento:
Que es flaco el fundamento
Iterado mil vezes del que aſpira
A la verdad, buſcando la mentira;
Que la verdad es vna
Libre de las mudanças de fortuna,
Y ſolo es edificio eſtable y fuerte
El que ſe erige en baſas de la muerte.
Al ſueño llaman de la muerte imagen,
Si la muerte no es imagen ſuya,
Original y copia aſſi conforman;
Duerman los hombres ſueñen, y trabagen
Haſta que ſalga el Sol, la noche huya:
Y ſi eſpecies mas gratas los informan,
En Reyes ſe transforman,
Hartaſe ſu ambicion, mas no es probable
Aun por ſueños la ſed, que es inſaciable:
Todo florido prado
Es de Venus y Baco profanado,
Gozan ſu vanidad, y a la mañana
Trabajo y guſto es ſueño, es ſombra vana.

Siendo vna misma cosa muerte y vida,
Bien concierta, que el mar tambien lo sea,
Vida alterada con borrascas locas;
Nauega el hombre, naue combatida
De vientos y de olas; y desea
No tomar puerto; bien que en altas rocas
Se rompa, ò abra botas,
Por donde haziendo agua, al hondo suelo
Se precipite presumiendo cielo,
Si ya monstros infieles
De culpas no la tragan, ò crueles
Sirenas con su musica sonora
Dulces le engañan, dulce muere y llora.
Corre el arroyo claro, y sus cristales
Se rompen entre guijas, entre arenas
De oro, y lisongea delicioso:
El rio se despeña con raudales
Adornase de margenes amenas,
Corre soberuio, quanto caudaloso;
Triste fin, ò dichoso
No atienden, y contentos al mar llegan,
Dulces passarle quieren, y se anegan:
Seanse pues los hombres
Arroyos pobres, rios de altos nombres,
Que rios y hombres de vna misma suerte
Ha de sorber el mar, tragar la muerte.
Nace la flor hermosa en el Aurora
Mas alegre de Abril entre esmeraldas
Que rompieron sus hojas carmesies,
Perlas sobre ella, y risas la Alua llora,
Y dase agradecida a sus guirnaldas
Mas preciosas que de oro, y de rubies;
O esperança no fies
En la hermosura de sus hojas bellas,

Que

Que si al brotar di ſluze las eſtrellas,
Apenas el Sol biere
El Orizonte opueſto, quando muere:
Y en mortal noche ſu hermoſura humilla
La que nacio en el Alua marauilla.
Impulſo artificial la rueda mueue
Sus arcaduzes llenos y vazios,
Vnos leuanta, otros precipita:
Con verde gallardia la hoja leue,
Por Nouiembre acometen Cierços frios,
Y palido el veſtido ſe marchita:
Bien que el arbol compita
Soberuio con las nubes, le deſtroça
El voraz tiempo: la enramada choça
Igual deſdicha aguarda
Que la torre mas firme, y mas gallarda:
Vn miſmo nieſgo todo el mundo corre,
La rueda, la hoja, el arbol, choça, y torre.
Cancion, ſi es bien morir, tu edad es larga,
Tu muſica peñoſa,
Muere para viuir, y en paz repoſa.

APOLOGO XXIIII.

Que los ſoberuios no ſe conocen.

REcoſtados en la apacible margen del arroyuelo criſtalino gozauan el Leon, y ſus compañeros los templados rayos del Sol, quando en vn punto deſcubrio el tiempo ſu mudable cõdicion: cõfundieron las nubes entre obſcuras ſombras el Orizonte, deſpidiendo tãtas, y tan cõtinuas aguas, q̃ ſe pudo rezelar otro vniuerſal diluuio. Vn Cierço, que en montes de nieue ſe armò de

frio,

frio combatia los arboles, y procuraua impedir con priſiones de yelo las acciones a todo viuiente. Viendoſe los brutos por todas partes cercados del enemigo Inuierno, y aduertidos en la paſſada auentura, que no ſiẽpre reſiſtendo ſe alcançò vitoria; quedaron deſengañados, que conuiene muchas vezes ceder al tiempo. Y aſſi conformes huyeron ſus inuencibles armas. Hallaron cerca, que no fue poca dicha, el abrigo de vnas empinadas rocas, y en ellas vna cueua leuantada del ſuelo, que aunque parecia artificial, era obra de naturaleza, para oficios de piedad prouida y vigilante, como en las demas obras de la generacion, y conſeruacion del vniuerſo. Alli recogidos a viſta de las aguas, que naturalmente con agradable triſteza ſuſpendian los penſamientos; rogaron al Lebrel contaſſe alguna hiſtoria para entretener el tiempo, mientras los daua licencia de ponerſe en camino: lo qual hizo de buena gana, obligado de ſu deſeo, combidado de ſu atencion, y dixo aſsi:

Yo (Auricrino famoſo) ſoi natural de Irlanda, a quiẽ los Griegos llamaron Hibernia, iſla ſeptentrional, abũdante de toda caça, principalmẽte de Iaualies, mas que otra del mundo; y por eſto parece diſpuſo el ſoberano Autor de la naturaleza, que alli ſe criaſſen los mejores Lebreles. Crieme en los exercicios de mis mayores, excediendo a mis iguales en fuerças, velocidad, valor, y deſtreza. A la fama deſta iſla deleitoſa vino Diana, acompañada de ſu hermana Palas, a la qual combidò para fatigar aquellos boſques, y ella aceptò con guſto, porque ſiendo Dioſa de la ſabiduria, y de la guerra; ceſſando eſta, le agradaua ſu imagen. Vieronme acaſo rendir vn valiente Iauali: admitieronme en ſu gracia, y mandaronme quedar en ſu ſeruicio con grandes eſperanças de ſingulares mercedes. Paſſados algunos dias, llegò vn correo de parte de ſu hermano Apolo a Palas, que la pedia